



El Alcance del Agente Secreto: Informaciones Familiares Privadas en el Escenario Sociosanitario

Tesis Doctoral

Diana Verónica Jiménez Cervantes

Directoras:

Dra. Leonor María Cantera Espinosa

Dra. Carmen Leontina Ojeda Ocampo Moré

Departament de Psicologia Social
Universitat Autònoma de Barcelona
Mayo 2012

*A mis padres, Yola y José,
quienes jamás han dudado de mis metas,
y juntos las hemos conseguido todas.*

AGRADECIMIENTOS

El camino desde el inicio hasta el final de los estudios de doctorado fue muy largo y lleno de paisajes de todos los colores. Por ejemplo, amarillos como el sol de verano en la Barceloneta o azules como el cielo de primavera en el Parc de la Ciutadella. Algunas veces también el paisaje se volvió oscuro, sin embargo el apoyo de algunas instituciones y muchas personas, hizo que esa oscuridad se desvaneciera rápidamente. A todas y todos los que me ofrecieron ese soporte: muchas gracias.

INSTITUCIONALES Y ACADÉMICOS



Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México, por el otorgamiento de la beca para estudios de posgrado en el extranjero n. 208227, financiación que me permitió ejecutar el proyecto de investigación y realizar esta tesis.



A la Universitat Autònoma de Barcelona, particularmente al Departament de Psicologia Social, por la frescura de sus ideas y líneas de trabajo que enriquecieron mi formación, pero también mi forma de ver la vida.



A mi Alma Máter, la Universidad Nacional Autónoma de México, por la riqueza y prestigio de su educación. Particularmente a la Facultad de Psicología y su profesorado, plataformas académicas que potenciaron la realización de los estudios de doctorado.

Agradezco la suma valiosa de la experiencia, voluntad y seguimiento de mis directoras de tesis. En primer lugar a la Dra. Leonor Ma. Cantera, por dirigir mi proyecto y acogerme en su grupo de investigación aun cuando el tema no es central en su línea de trabajo, atreviéndonos y aprendiendo juntas. Posteriormente, la Dra. Carmen Leontina Ojeda Ocampo Moré, quien aportó a la tesis foco metodológico y una mirada complementaria. Les agradezco a ambas la relación cálida y abierta que hemos tenido, estando conmigo también en alegrías personales.

Al grupo de investigación VIPAT: Adriano Beiras, Ma. Angélica Benavides, Patricia Alvarado y Dra. Roberta de Alencar-Rodrigues. Por la retroalimentación bondadosa y seguimiento durante todas las fases de la tesis. Convirtiéndonos día a día en un grupo de trabajo y amistoso.

A todas las profesoras y profesores del Departament de Psicologia Social y de otras universidades colaboradoras que tomaron el tiempo para revisar y proponer ajustes pertinentes al trabajo. Particularmente a quienes supervisaron la investigación en las evaluaciones sostenidas a lo largo de todos estos años: Dra. Margot Pujal, Dra. Teresa Cabruja, Dr. Miquel Domènech, Dra. Pilar Albertín, Dr. Juan Muñoz, Dr. Joel Feliu y Dr. Pep Vivas.

Al Programa Municipal per l'Infancia i l'Adolescencia, así como a todo el equipo de profesionales que apoyaron la realización del trabajo de campo. Gracias a todas las participantes, por ofrecerme desinteresadamente parte de su tiempo y por confiarme sus vivencias familiares. La identidad de todas estas personas no es revelada para asegurar la confidencialidad ofrecida.

A las dos personas cuyo apoyo operativo y amistad me ayudaron a terminar la tesis en tiempo y forma. En primer lugar, al Dr. Carlos Silva por su lectura minuciosa y llena de valiosa asesoría teórica. Gracias por ayudarme a *desenredar* lo que había escrito, así como también por los menesteres del diseño final del monográfico. En segundo lugar, a la Dra. Roberta de Alencar-Rodrigues por su corrección detallada y perfecta para el cumplimiento de las normas APA en todo el trabajo.

A Cristina Prats, porque desde antes de llegar a Barcelona ya me ayudaba, amable y eficazmente, en todos los procedimientos administrativos. Y eso nunca cambió.

PERSONALES

A mi mamá y a mi papá, porque siempre están conmigo y con mis decisiones. Siempre me quieren, me cuidan y me apoyan. Con su ejemplo, adquirí un sentido del trabajo y del amor a la vida que me hace sentir orgullosa, pero no de mí sino de mis papás. Cuando era niña pensaba que no había padres que pudieran dar más felicidad, pero ahora sé que es posible: son ustedes mismos muchos años después. Porque estoy convencida de que ni este proyecto ni nada de lo que he hecho, habría sido posible sin ustedes.

A Yves, porque este trabajo es también el primer capítulo de nuestra historia, un capítulo en el que me has acompañado con amor, fuerza y comprensión. Gracias por hacer que volver a Barcelona sea también *llegar a casa*. Por darme felicidad y estabilidad cuando había tormenta, por animarme absolutamente todos los días. Pero especialmente por sumarte sin miedo a las aventuras de los siguientes capítulos.

A César, porque a pesar de tantos años dando vueltas por el mundo y vernos solo 5 días al año, cada vez que lo logramos, volvemos a ser esa pareja de hermanos que salían en las bicicletas, iban a los partidos de fut, se peleaban, o se iban tan felices por unos taquitos. Gracias por tu cariño, por tus consejos de todo tipo. Nunca olvidaré que llegar aquí también fue posible por animarme a buscar nuevas experiencias y por tu financiación inicial de los estudios. Y gracias a Naty, por sacar una versión de mi hermano nunca antes vista, así como por la presencia y cercanía con mi familia.

A Denise, por su apoyo incondicional antes, durante y después de mi paso por Barcelona. Por ser mi confidente y compañera, por alegrarme siempre. Nunca mejor dicho, eres mi prima-hermana.

A mis amigas *del laboratorio* Isra, Jimena y Miriam, porque las tres son unas guerreras incansables a las que admiro en muchos sentidos. Gracias por sus palabras de aliento para seguir con la tesis y por darme las bienvenidas más normales en nuestra preciosa ciudad, como si todavía nos viéramos cada fin de semana.

A mis frijoleras y frijoleros, Amalia, Ancor, Carlos, César, Eva, Felipe, Karla, Mónica y Raquel, por caminar, deprimirnos, pero sobre todo, animarnos juntos(as) a llevar a buen puerto nuestras tesis. Eso sí, disfrutando siempre de las experiencias ligadas a vivir tan lejos de casa. También a Flac, Isabel Pellicer y Miguel Roselló, por su cariño y apoyos estudiantiles varios. Y aunque las circunstancias nos han hecho ausentes en ciertas temporadas, han estado bien cerquita de mí de principio a fin.

A todas esas personas que, sin estar en el mundillo de la psicología ni de la academia, me han acompañado y fortalecido tan afectuosamente en este camino. Todas ellas me han compartido amistades, lugares, comidas, culturas y momentos que jamás olvidaré. Simplemente son inseparables de la vida en el doctorado: Agathe, Albert S., Annick y Jean-Paul T., Clém, David, Emanuela, Emilie, Guillaume, Iván, Livianna, Lolo, Lucía, Luz, Olivier, Patrick, Pau A., Pauline B., Pauline P., Santi, Seb, Thomas, Valen M., Valen V., Victoria P. y por supuesto Yves.

A amigos(as) que siempre me mandan buenas vibras desde nuestro México lindo: Adris, Ale, Ange, Carmen, Cindy, Charles, Chey, Claudia, Daniel, Eli, Erik, Fabi y Pablo, Jahir, Paola A., Paola V., Poncho, Mariana, Soldado y Yazmín. Así como a toda la familia Jiménez y a los Cervantes Salazar.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1.....	13
MULTICOMPRENSIÓN DE LAS FAMILIAS	13
1.1. <i>Familias de ensamblaje efímero o el cambio perpetuo</i>	13
1.1.1. Las mujeres.....	16
1.1.2. Las relaciones de pareja	17
1.1.3. Las relaciones con hijas e hijos	20
1.1.4. Las relaciones con la familia extensa	22
1.2. <i>Barandilla guía</i>	23
1.3. <i>Familias sistémicas</i>	25
1.3.1. La teoría general de los sistemas	25
1.3.2. El sistema familia.....	27
1.4. <i>Familias socioconstruidas</i>	30
1.4.1. Construccinismo social.....	31
1.4.2. Construyendo familias	33
1.5. <i>Familias y género</i>	39
1.5.1. Concepto de patriarcado	40
1.5.2. Concepto de género	41
1.5.3. Mujeres y familias.....	44
1.6. <i>Resumen del capítulo</i>	47
CAPÍTULO 2.....	51
REFLEXIONES ÉTICAS EN LA INVESTIGACIÓN CON FAMILIAS	51
2.1. <i>Ética en la investigación</i>	51
2.2. <i>Investigando familias</i>	54
2.3. <i>La ética que protege y el peligro de la “ética” que censura</i>	57
2.4. <i>Sobre los códigos de ética en investigación</i>	58
2.5. <i>La llamada investigación sensible</i>	60
2.6. <i>Resumen del capítulo</i>	64
CAPÍTULO 3.....	65
APROXIMACIONES A LAS INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS	65
3.1. <i>Informaciones Familiares Privadas</i>	65

3.2. Secretos familiares.....	70
3.3. Tensión entre la vida privada y la esfera pública	83
3.4. Resumen del capítulo.....	91
CAPÍTULO 4.....	93
CAJA DE HERRAMIENTAS TEÓRICAS	93
4.1. Herramientas fuera de su caja	93
4.2. Narraciones simétricas	100
4.2.1. Giro simétrico.....	102
4.2.2. Principios de simetría de Bloor y Callon	104
4.3. Actor-red.....	108
4.4. Traducción y mediación	112
4.5. Caja negra.....	114
4.6. Micro-macro	117
4.7. Resumen del capítulo.....	118
CAPÍTULO 5.....	119
METODOLOGÍA: EXPLORANDO LA RED.....	119
5.1. Sobre el contexto	122
5.1.1. Servicios a familias.....	125
5.1.2. “Ya tenemos un hijo”	127
5.1.3. Barrio y centro de atención primaria	128
5.2. Participantes	129
5.3. Técnicas para la recolección de datos.....	131
5.3.1. Observación participante	132
5.3.2. Entrevista semiestructurada	137
5.3.2.1. Guión de entrevista.....	139
5.3.2.2. Genograma	140
5.4. Lineamientos éticos.....	143
5.5. Procedimiento para la recolección de datos	144
5.5.1. Contacto inicial, elección y entrada al campo.....	144
5.5.2. Primera fase: observación participante	145
5.5.3. Segunda fase: entrevista semiestructurada	147
5.5.3.1. Autorizaciones.....	148
5.5.3.2. Consentimiento informado	148
5.5.3.3. Pilotaje.....	148
5.5.3.4. Invitación	149
5.5.3.5. Sesiones de entrevista	150

5.6. Procedimiento de análisis de datos	150
5.6.1. Muestreo teórico.....	151
5.6.2. Saturación teórica.....	153
5.4.3. Organización de material: Atlas.ti	155
5.4.4. Método comparativo constante.....	156
CAPÍTULO 6.....	161
DESCRIPCIÓN DE RESULTADOS.....	161
6.1. Dimensión 1. Mujeres-madres, familias e informaciones familiares privadas	162
6.2. Dimensión 2. Ámbitos que enmarcan y significan las informaciones.....	163
6.3. Dimensión 3. Rutas de las informaciones familiares privadas.....	165
6.4. Dimensión 4. Informaciones familiares privadas en el escenario sociosanitario.....	166
6.5. Consideraciones generales para la escritura del análisis	168
CAPÍTULO 7.....	171
ENSAMBLE DE LAS INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS	171
7.1. Mujeres-madres, Familias e Informaciones familiares privadas.....	172
7.1.1. Las situaciones vitales de las familias	172
7.1.2. Las informaciones familiares privadas	185
7.1.3. Síntesis de la Dimensión 1	195
7.2. Ámbitos que enmarcan y significan las informaciones.....	196
7.2.1. Materiales públicos	197
7.2.2. Materiales privados	200
7.2.3. Materiales secretos	204
7.2.3.1. Caso 1: Creencias y prácticas religiosas como materiales secretos	208
7.2.3.2. Contradicción: Seguimiento a la situación oculta/ No temer a las consecuencias de la revelación.....	211
7.2.3.4. Caso 2: Procedimiento médico-estético como materiales secretos.....	212
7.2.3.5. Contradicción: Evidencias de la situación oculta / Criterios para la elección de interlocutores	214
7.2.3.6. Caso 3. Procedimientos médicos de reproducción asistida como materiales secretos	215
7.2.3.7. Contradicción: Relevancia de la información y su restricción/ Compartir información con interlocutores poco cercanos.....	217
7.2.4. Síntesis de la Dimensión 2	219
CAPÍTULO 8.....	221
CIRCULACIÓN DE LAS INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS	221
8.1. Rutas de las informaciones familiares privadas.....	221
8.1.1. Escenarios diversos	222

8.1.2. Situaciones cotidianas.....	227
8.1.3. Acciones conductoras de información	229
8.2. <i>Informaciones familiares privadas en el escenario sociosanitario</i>	230
8.2.1. Reconocimiento en el ambulatorio.....	230
8.2.2. Emergencia de escenarios espontáneos.....	241
8.3. <i>Síntesis de las Dimensiones 3 y 4</i>	243
CAPÍTULO 9.....	245
DESCRIBIR, CONVERSAR Y REFLEXIONAR.....	245
9.1. <i>Actores y conexiones de la red en la que se constituyen las informaciones familiares privadas</i>	245
9.2. <i>Situaciones familiares que las mujeres-madres consideran públicas, privadas y secretas</i>	257
9.3. <i>Alcance de las informaciones familiares privadas en escenarios diversos vinculados a las mujeres-madres y sus familias</i>	265
9.4. <i>Consideraciones finales</i>	269
BIBLIOGRAFÍA	273
ANEXO 1: GUIÓN DE ENTREVISTA	291
ANEXO 2: DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO	293

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. SUPUESTOS DEL GIRO SIMÉTRICO.....	103
TABLA 2. CARACTERIZACIÓN DE LAS PARTICIPANTES ENTREVISTADAS.....	130
TABLA 3. FASES DE LA RECOLECCIÓN DE DATOS.....	144
TABLA 4. MOMENTOS DEL MÉTODO COMPARATIVO CONSTANTE.....	157
TABLA 5. DIMENSIÓN 1, CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS.....	162
TABLA 6. CATEGORÍA 1, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	162
TABLA 7. CATEGORÍA 2, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	163
TABLA 8. DIMENSIÓN 2, CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS.....	164
TABLA 9. CATEGORÍA 3, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	164
TABLA 10. CATEGORÍA 4, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	164
TABLA 11. CATEGORÍA 5, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	165
TABLA 12. CATEGORÍA 6, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	165
TABLA 13. DIMENSIÓN 3, CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS.....	166
TABLA 14. CATEGORÍA 7, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	166
TABLA 15. CATEGORÍA 8, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	166
TABLA 16. CATEGORÍA 9, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	166
TABLA 17. DIMENSIÓN 4, CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS.....	167
TABLA 18. CATEGORÍA 10, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	167
TABLA 19. CATEGORÍA 11, SUBCATEGORÍAS Y ELEMENTOS DE ANÁLISIS.....	167

LISTA DE FIGURAS

FIGURA 1: ÁREAS DE GESTIÓN DEL AYUNTAMIENTO ELEGIDO.....	123
FIGURA 2. SERVICIOS SOCIALES PARA FAMILIAS GESTIONADOS POR EL PMIA	126
FIGURA 3. EJEMPLO DE GENOGRAMA.....	142
FIGURA 4. MUESTREO TEÓRICO.....	152

Hay entidades silenciosas que contribuyen a la ejecución de las acciones presentes. La mayor parte de esas entidades permanecen en silencio, como si no existieran, invisibles, transparentes, mudas, trayendo a la escena presente su fuerza y su acción. Tienen un peculiar estatus ontológico, pero ¿significa esto que no actúan, que no median la acción?

Bruno Latour

INTRODUCCIÓN

Llega el momento de hacer un recuento de lo sucedido en los últimos años, sobre todo entendidos como años académicos. El balance es sin duda muy positivo, las experiencias durante la investigación se han reconfigurado unas a otras. Por tanto, voy a comenzar la introducción al tema de la tesis comentando una de ellas. Hay algo que se me quedó en el camino. Recuerdo que la disminución drástica fue muy al principio, como cuando la señal de la gasolina del coche baja notablemente y dices *¡Pero si hace 2 calles estaba casi a la mitad del tanque!* Después de ese gran *bajón*, la verdad es que el descenso siguió bastante estable, meses, semanas, poquito a poquito, aunque en ocasiones a veces bajaba y a veces no. ¿De qué hablo? de *una gran ingenuidad* (seguramente me quedan otras).

Vamos a ver. Cuando esa ingenuidad me acompañaba, simplemente pensaba que al igual que muchas de mis compañeras(os) del doctorado y de otros doctorados y disciplinas, tenía que construir con calidad mi proyecto, elegir los elementos óptimos, preguntarme algo y responder con ciertas lógicas y competencias que adquiriría en el día a día del trabajo duro en el posgrado. Cuando esa ingenuidad me acompañaba, lo que no vi fue que mi tarea no empezaba en ir a comprar los materiales, acomodarlos y levantar el edificio. Lo que tampoco vi fue que la construcción que yo quería emprender, comenzaba más atrás. Empezaba en buscar un terreno en donde construir, limpiarlo, aplanarlo, hacerlo mío y entonces sí, hacer la lista de compras para los materiales.

Al día de hoy esa pérdida es justo la que me permite imaginar perfectamente una escena en la que lectoras y lectores ven este título: *El alcance del agente secreto: Informaciones Familiares Privadas en el Escenario Sociosanitario*. Y acto seguido, levantan la vista, miran a la izquierda y a la derecha y se preguntan ¿por qué? De

hecho, seguramente se llegan a formular interrogantes más específicas: ¿por qué eso? ¿por qué aquí? ¿por qué tú? ¿por qué así? ¿y por qué no...?

En primer lugar hay algo que quiero comentar con pausa y mucha energía, porque posiblemente con ello se empiecen a tejer las respuestas primitivas para la letanía de interrogantes mencionada. Sé que con la siguiente declaración me arriesgo a perder el atractivo magnético que tienen los textos del que confiesa tener una idea brillante en un minuto brillante y que es capaz de desarrollar su tesis brillantemente. Se trata de declarar que la propuesta de esta tesis doctoral se basa en un plano de *detección-observación*, es decir, tiene una inspiración muy empírica que parte de mis dos principales intereses como psicóloga: salud y familias; inspiración que explico a continuación.

Un par de años después de finalizar de mis estudios universitarios, retomé y finalicé mi tesis de grado. En ese trabajo sobre duelo y familias, realicé sólo seis entrevistas a personas de muy diversas edades y experiencias familiares, con el punto en común de tener a algún miembro de la familia fallecido(a). Sin entrar en más detalles de aquella investigación, solo diré que me impactó enormemente el hecho de que en cuatro de esas familias la experiencia de duelo estuviera conectada con una información oculta.

Ese pequeño grupo de seis participantes se formó prácticamente al azar ¿Cómo era posible? Paralelamente, mi trabajo me mostró otras situaciones igualmente interesantes. Aunque no tengo una formación como terapeuta, sí la tengo como orientadora familiar; aunque no he sido titular de asignatura, he trabajado con alumnos universitarios; aunque no soy médica he sido asesora en salud sexual y reproductiva; aunque no soy rescatista he hecho atención en crisis para la Cruz Roja. Estas tareas profesionales, todas ellas realizadas durante varios años antes de venir a Barcelona, tienen puntos temáticos comunes como promoción de la salud, campañas educativas, historias familiares, equipos profesionales. Esos puntos comunes saltan a la vista, pero y aquí viene lo interesante, también a lo largo de ellas fui testigo de que

el mismo fenómeno ambiguo aparecía en diferentes momentos de la vida de algunas familias. Así, hubo un vacío que desde entonces me parecía interesante explorar: ¿el manejo de la información familiar que se oculta puede abordarse desde las ciencias sociales? ¿Es relevante para un orden que no es el de lo íntimo y lo doméstico? ¿Cómo puede ser estudiado? Los años y los kilómetros pasaron y heme aquí.

Retomar esta contextualización como un antecedente del tema me parece muy oportuno porque pienso que conforme se realizan las investigaciones en el marco académico y se van avanzando las etapas, pareciera que algunas veces la reflexión inicial se va quedando en el camino, como la ingenuidad que mencioné. Además, porque me interesa mencionar de manera explícita que las reflexiones sobre los aspectos éticos que guiaron esta investigación, no provienen únicamente de los debates que se ejercitan en las aulas, sino también de lo que he visto entre madres, padres, hijos(as) o hermanos(as), que comparten información de forma precavida y calculando consecuencias para las personas que estiman profundamente y para su entorno.

Por otra parte, las dificultades que tienen que resolver las familias cotidianamente, no se solucionan desde una movilización pública, sino por medio de estrategias privadas, lo que resulta en una política familiar pasiva y una ausencia de demandas para activarla (Flaquer, 2003).

Particularmente en el caso de las familias mediterráneas, Ayuso (2007) afirma que la persistencia de una cultura familiarista que se basa en el aislamiento y en la privacidad, descarta la concienciación de estas familias como actores públicos. Así mismo afirma que los valores de las familias mediterráneas desempeñan un papel central en la reproducción del sistema de bienestar y en el sesgo familiarista del sistema productivo, esto es que los índices de valoración a los temas familiares permanecen en el ámbito privado y no emergen a escenarios públicos.

Ayuso (2007) sugiere que otro punto de vista es deseable, uno que permita formas distintas de interpretar a las familias, que deje de considerar la esfera pública

como algo ajeno.

En tanto temas familiares, las situaciones cotidianas devienen en información que se tiene que hablar o no se tiene que hablar en momentos o espacios determinados, por muy diversas razones éstos temas se constituyen como informaciones restringidas. Para Carol Smart (2011) es importante conocer el significado sociológico de éstas, no porque revelen una simple “verdad” acerca de la vida familiar, sino porque son una ruta para entender la relación compleja entre poder, lo personal, lo cultural y lo social.

Por todo lo anterior en este trabajo planteo la necesidad de reconocer que las informaciones familiares privadas no son únicamente una circunstancia, no son un asunto ni privado ni doméstico inocuo, por el contrario son un proceso determinante para la constitución de las familias y de las relaciones que se tejen en otros escenarios sociales. Son elementos que tienen una agencia determinante en las relaciones familiares, configuran rumbos y articulan posibles o imposibles, habilitan o no, conectan o no, a las familias en sus barrios, en sus centros educativos, en sus servicios sociales, en sus centros de salud, de un modo muy particular.

Desde luego no es sencillo superar la tentación de comprender este fenómeno como uno individual, cognitivo o íntimo, por ello plantear esta tesis desde la Psicología Social, también responde a un interés de invitar a la reflexión sobre la necesidad y posibilidad de desencajar esas informaciones de un estudio que predominantemente se inscribe en una perspectiva clínica, o bien en una sociológica que las ubica guardadas entre las paredes de los hogares familiares. Así, la tesis ofrece un argumento teórico que, desde una lectura diferente, apoya el énfasis puesto por los planteamientos feministas en la visibilización de la vida familiar como parte de una agenda política y social.

Como dije en los primeros párrafos, la construcción tuvo su punto desafiante. La idea inicial modificó algunas de sus características, fui identificando antecedentes y planteando un hilo conductor. Las inquietudes se hicieron cada vez más específicas,

hasta poder distinguir un punto de partida. Así, reorganizando todas las dudas, ideas e intereses, conseguí plantear dos preguntas:

1. ¿Cómo experimentan los miembros de las familias la gestión de las informaciones privadas y hasta un cierto punto consideradas secretas?
2. ¿Qué escenarios sociales son alcanzados cuando éstas se articulan?

Respecto a la primera pregunta, lo primero por decir es que durante el trayecto de la investigación el término “secretas” fue quedando cada vez más en desuso como concepto central, para convertirse en uno puntual. Pues me di cuenta de que no era tan amplio como la complejidad del fenómeno que quería describir. La transición al término de “informaciones familiares privadas”, fue un movimiento que me acercó a una comprensión más social y menos clínica. Además, el interés que refleja esa pregunta inicial es establecer una visión detallada de cómo se ensamblan esas informaciones familiares privadas en las vidas de las familias y su entorno. Por otro lado, la segunda pregunta identifica cómo los escenarios sociales donde las familias conviven, son configurados por lo que esas informaciones posibilitan, o promueven, o impiden, o bloquean en sus campos de acción.

Para enfrentar el desafío que he venido describiendo elegí unas herramientas teóricas que ofrecieran libertad para ir y volver de un escenario a otro, sin fronteras previas ni estables. Estas herramientas conceptualizan esa continuidad y flujo como una red tejida con las informaciones familiares privadas, los miembros de las familias, los escenarios, las instituciones, mi papel como investigadora, etc.

Pero es una red particular, en ella todos los elementos son constituidos por su relación con los otros, por la red misma y por las conexiones con otras redes. En esta red no hay unas familias protagonistas que gestionan todo, lo que quieren decir y lo que quieren callar, por el contrario la agencia se re-distribuye entre muchos actores, entre todos los elementos de la red. Estoy hablando de algunos de los conceptos centrales del sociólogo francés Bruno Latour (2005), que en conjunto son conocidos

como Teoría del actor-red.

También fue necesario elegir un determinado escenario social y como dije antes, siempre me ha interesado el ámbito de la salud. La actividad profesional en el área de la salud y de servicios sociales son vías que posibilitan entablar relaciones con familias enteras, o establecer contacto con personas de forma que se lleguen a conocer sus diversas situaciones familiares (Dalton, Orford, Parry y Laburn-Peart, 2008). Estos servicios resultan igualmente relevantes para realizar observaciones y análisis sobre el desarrollo del trabajo asignado a los equipos profesionales y a las propias instituciones a las que se adscriben (Elwér, Alex y Hammarstör, 2010).

De acuerdo con los objetivos de investigación y atendiendo a la información obtenida en experiencias anteriores decidí que la forma de entrar en contacto con las familias para solicitar su participación, sería planteando el proyecto a profesionales del ámbito socio sanitario en Barcelona. Eso supuso tres beneficios directos: (a) acceso sistemático a entornos familiares, (b) acceso sistemático al entorno socio sanitario que atiende familias y (c) comprensión de ambos entornos como conjunto. Me enfoqué en las posibilidades institucionales que tuve para llegar hasta ahí y elegí un programa sociosanitario de atención familiar con objetivos de promoción de la salud para familias con infantes menores de 6 meses de edad, cuyos detalles son descritos en el capítulo metodológico.

La descripción minuciosa de la red que tejen las informaciones familiares privadas, las familias y el propio contexto sociosanitario abre valiosas oportunidades para la comprensión de cómo las formas sociales preestablecidas tanto para las familias como para los propios escenarios pueden llevar a los actores por un curso de acción limitado y el profundizar en este conocimiento potencialmente representa herramientas de intervención psicosocial con alcance eficaz en los contextos plurales que enfrentan las familias cotidianamente. En ese sentido, ¿Acaso hay algún equipo profesional, o académico, que en este momento dude de la relevancia social de la violencia de género, del abuso sexual infantil, de las infecciones de transmisión

sexual, de la drogodependencia, del suicidio en adolescentes? Y sin embargo, todos estos temas fueron antes que cualquier cosa acontecimientos vividos y conocidos por las familias. Al día de hoy parece improbable que ante la denuncia de alguna de esas situaciones, una familia (o alguno de sus miembros) recibiera por respuesta un comentario de este estilo: *Arréglense en su casa, es cosa suya*. Pero no siempre fue así ¿Acaso estas y otras situaciones son únicamente privadas?, ¿Acaso ya está todo dicho?

Una vez en contexto y dicho todo lo anterior, es el momento de mencionar que el objetivo general de esta investigación fue:

Rastrear las conexiones de las informaciones familiares privadas en un programa sociosanitario para mujeres-madres. Para dar alcance a este objetivo me planteo:

1. Describir los actores y conexiones de la red donde se constituyen las informaciones familiares privadas.
2. Distinguir las situaciones familiares que las mujeres-madres consideran públicas, privadas y secretas.
3. Identificar el alcance de las informaciones familiares privadas en escenarios diversos vinculados a las mujeres-madres y sus familias.

Para lograr estos objetivos seguí una metodología cualitativa, usando dos técnicas que se corresponden con dos fases: (a) observación participante en las sesiones grupales del programa sociosanitario y (b) entrevistas individuales a 18 participantes del mismo. El análisis de datos se inspiró en los postulados planteados por Glasser y Strauss (1967) conocidos como teoría fundamentada. El trabajo se compone de nueve capítulos que explico a continuación:

1. En el primer capítulo, “Multicomprensión de las familias”, hago un recuento general de los principales temas que se discuten cuando se habla de los cambios que reflejan las familias contemporáneas en el contexto occidental.

Además, exploro tres perspectivas que han marcado el rumbo para la comprensión e intervención con familias: sistémica, socioconstruccionista y perspectiva de género. Esta revisión por un lado ofrece un estado del arte de las aproximaciones teóricas a las familias y por otro construye unos antecedentes para proponer una cuarta lectura articulada a partir de trabajo empírico y de las herramientas teóricas elegidas.

2. En el segundo capítulo, “Reflexiones éticas en la investigación con familias”, desarrollo los argumentos que dirigen mi posición ética respecto al estudio de las informaciones familiares privadas y a la pertinencia de su abordaje desde las ciencias sociales.
3. El tercer capítulo, “Aproximaciones a las Informaciones Familiares Privadas”, ofrece un recorrido por las definiciones y fronteras que se han formulado para aquello que pertenece a la vida pública, a la vida privada o a la esfera de los secretos. En ese recorrido se plantea la tensión entre público/privado como una discusión dicotómica que no aporta una vía para responder los cuestionamientos planteados en esta investigación.
4. En el cuarto capítulo, “Caja de herramientas teóricas”, reviso los conceptos centrales de la teoría del actor-red, apropiándome de ellos a modo de herramientas que permiten la descripción del entramado del que participan las familias y sus informaciones privadas.
5. En quinto capítulo, “Metodología: Explorando la red”, reviso el proceso metodológico en el que los datos fueron construidos. La redacción de este capítulo tiene una forma muy exhaustiva y esto es así porque responde a la lógica de describir detalladamente todas las conexiones y actores que conforman y se mueven por las redes. Y para lograr una integración entre las técnicas, los datos y la forma de procesarlos, este mismo capítulo incluye la descripción del procedimiento de análisis.

6. En el sexto capítulo, “Descripción de resultados”, presento la estructura de las dimensiones, categorías y subcategorías que emergieron tras el análisis y ofrece un panorama general de los resultados.
7. En el séptimo, “Ensamble de las Informaciones Familiares Privadas”, muestro por un lado quiénes son las mujeres participantes, quiénes son sus familias, de dónde vienen, qué hacen, qué dicen y por otro la articulación de todo ello en la red que conecta a las mujeres entrevistadas y sus informaciones familiares privadas con otros actores heterogéneos, reivindicando la agencia de todos los elementos.
8. En el octavo, “Circulación de las Informaciones Familiares Privadas”, muestro cómo las informaciones familiares privadas alcanzan otros espacios e interlocutores, profundizando en la descripción de éstas en el escenario sociosanitario.
9. Finalmente, en el noveno capítulo, “Describir, conversar y reflexionar”, planteo los aspectos más significativos del recorrido, enfocándolos a dar respuesta a los objetivos de investigación y a plantear las conclusiones. Por supuesto que esas conclusiones no son un destino final, más bien representan un punto y seguido, por lo que también reflexiono sobre las limitaciones en la realización de la tesis y sugerencias para elaborar nuevas preguntas.

Al tiempo que presentar cómo llegue hasta aquí, los objetivos y la estructura de la tesis, también quiero ofrecer en esta introducción códigos que, eventualmente, puedan clarificar la manera en que comprendo y asumo algunos puntos. Esos códigos han sido pautas que dirigieron la escritura, pero considero que al hacerlos explícitos en este momento, pueden adquirir valor como punto de inicio compartido entre lectores(as) y autora.

En primer lugar, quiero decir que el monográfico tiene una organización que puede recordar una escritura demasiado formal. El tema de investigación desde

siempre fue muy volátil, costaba definir, delimitar, aclarar. Así las cosas, el texto tiene como compensación una organización minuciosa sujeta por secciones y subtítulos, en donde cada idea y práctica tienen su pequeña estantería. Confieso que, así como algunas personas quieren ser bomberos o biólogas marinas cuando llegan a mayores, a mí me habría encantado ofrecer un monográfico de lectura “in”, “chic” o estilísticamente más fina. Sin embargo preferí que la escritura se enfocara mucho más a describir poco a poco lo pensado y lo realizado.

Por otro lado, quiero apuntar que el colectivo de profesionales de la salud, el de personal académico, el de habitantes de un barrio, etc., son colectivos integrados por mujeres, hombres, otros elementos heterogéneos y las conexiones que establecen. Como postura general de reconocimiento a mujeres y hombres, en este texto se utilizó mayoritariamente la aclaración y presencia de *ellas* y *ellos*. Pero la forma de escribirlo privilegió la armonía de cada párrafo, por ello algunas veces aparece el sustantivo femenino completo y el masculino abreviado, mientras que en otras aparece el sustantivo masculino con la abreviación femenina. Y con la mínima frecuencia, también he optado por dejar que únicamente alguno de los dos géneros implique al otro. Una vez hecha esta declaración de intenciones y posicionamiento de partida, en adelante la forma en que las ideas protagonistas de un párrafo están redactadas, con uno o los dos géneros, no implica falta de equidad.

También quiero dedicar algunas líneas al uso del término “mujeres-madres”, mismo que utilizo a lo largo de la tesis. Ambos conceptos, en una mano *mujeres* y en la otra *madres*, tienen una gran fuerza. Incluyen desde el sentido común hasta los debates más enérgicos alrededor de otras palabras clave como maternidad, apego, norma social, pilar familiar, perspectiva de género, patriarcado, coacción. Por este motivo, resulta especialmente importante declarar el sentido que dan y toman esas mujeres-madres en nuestro texto.

Lo primero que salta a la vista es la forma compuesta, o enlazada, de estas dos categorías ¿Por qué no utilizar únicamente mujeres? ¿Por qué no utilizar únicamente

madres? Creo que el uso combinado es el que hace más justicia a las características de las protagonistas en esta investigación. No quiero pecar con declaraciones *naïve* o simplistas. Por el contrario estoy de acuerdo con los apuntes hechos desde la perspectiva de género sobre la excesiva utilización de *las mujeres* como forma de lenguaje hipersexista (Simón, 2008). Esto puede verse en expresiones como: las mujeres trabajadoras, mujeres desempleadas, mujeres empresarias, etc. Ese uso hipersexista se complementa con el hecho de que la referencia a las categorías en las que se clasifica a los hombres no denuncian casi nunca a su género, ellos simplemente son obreros, directivos, cabezas de familia. En palabras de Simón (2008, p. 109):

La “mujer” es todavía una categoría humana por sí misma, categoría que pasa por encima de otras categorías sociales, políticas o culturales y que esta categoría está en todo caso ligada o adherida a la superior humana, que es la de “hombre”, adhesión que en cualquier momento puede fallar.

Es cierto, esto se ve en las calles, en los medios de comunicación, en los centros de trabajo, en el propio centro de salud visitado, pero también observé algo que no me acabó de convencer y quise buscar otra fórmula. No quise caer en el polo opuesto, es decir, obviar la categoría de mujeres (y la complejidad subjetiva y relacional implicada) me daba la idea de producir un trabajo que reconocía a las protagonistas únicamente en tanto que son madres, donde se invisibilizaba a través de este término su trayectoria personal previa, paralela y futura fuera del eje maternidad.

Durante las observaciones realizadas durante la investigación me pareció que es muy difícil dar espacio para conocer, o siquiera imaginar que entre estas protagonistas que conocemos como las mamás haya alguna maestra en Sociología o una Ingeniera electrónica, alguna empresaria o cabeza-jefa de familia, alguna viajera mundial o alguna funcionaria pública. En este trabajo la categoría madre fue tan abrumadora que me pareció adecuado traer a la mesa de juegos también a las mujeres, para generar articulaciones que ofrecieran horizontalidad. Son madres y también son mujeres, son “mujeres-madres”.

Una propuesta de lógica similar, es la desarrollada por la feminista Rosi Braidotti (1994) cuando afirma que es posible entender la relación de las mujeres con su entorno en forma a través de la fórmula mujeres-madres-máquinas-monstruos. Para ella una mujer-madre se convierte en la figura de monstruo (lo raro, lo extraño, lo peligroso) por exceso: cuando trasciende normas o límites establecidos, pero también por carencia: cuando no posee las características sustantivas de un sujeto masculino. Y finalmente se convierte en la figura monstruo por el desplazamiento, cuando no está ni en un área ni en otra, está en medio de todos los entornos que la reclaman. Con el concepto de *máquinas* se refiere a los aspectos científico, político y discursivo de las tecnologías que la configuran como mujer.

En la fórmula de este trabajo, mujeres-madres, se adscribe a las definiciones que la misma autora ofrece. *Mujeres* refiere a la entidad biocultural que representan, incluye su experiencia de vida como sujetos cuya conciencia política impulsa a cambiar las formas diversas del ejercicio del poder en nuestra sociedad. *Madres* refiere al papel desde el que ejecutan una función maternal, que implica las experiencias en torno al embarazo, nacimiento, crianza y educación de hijos(as) (Braidotti, 1994).

Dicho todo lo anterior, a continuación presento los capítulos descritos.

c a p í t u l o 1

MULTICOMPREENSIÓN DE LAS FAMILIAS

En este capítulo expongo un conjunto de cambios atribuidos a la configuración de las familias contemporáneas en los últimos años. Lo hago a través de los principales ejes discutidos tanto en la literatura como en diversos escenarios sociales. Así, organizo los cambios en cuatro conjuntos referentes a: la experiencia de las mujeres, las relaciones de pareja, las relaciones con hijas e hijos y las relaciones con la familia extensa. Posteriormente, explico la forma en que la comprensión de las familias se ha nutrido también por el desarrollo teórico desde las ciencias sociales, específicamente a partir de tres perspectivas que considero fundamentales: teoría sistémica, construccionismo social y perspectiva de género. Respecto a ellas, describo el hilo conductor que quiero establecer a partir de ellas, así como la manera en que estos antecedentes se relacionan con la investigación. El cierre del capítulo trata de la revisión de los postulados de cada una de las perspectivas citadas en relación al estudio de las familias. El conjunto de todo ello sirve de argumento para apostar por la multicomprensión de las familias.

1.1. FAMILIAS DE ENSAMBLAJE EFÍMERO O EL CAMBIO PERPETUO

Como entidad, la familia ha tenido y tiene atribuciones que con mayor o menor claridad pueden relacionarse con las siguientes ideas: tradicionalmente se entiende como un grupo compuesto por padre y/o madre y/o hijos con una serie de funciones por cumplir como miembros de ella, por ejemplo el mantenimiento económico del hogar y desarrollo de labores domésticas. Además, es un escenario que permite la observación clara de varios significados compartidos y muchos se han desarrollado como ejes para los estudios contemporáneos de las familias, así como su relación con

la realidad social que las acoge.

No hace falta ser deportista, ni académica, ni profesional de los servicios de salud o de asistencia social, ni madre, ni hermana, ni empleada en una oficina, ni profesora, ni un varón que haga esas u otras actividades en la vida cotidiana; no hace falta nada de eso para estar en un lugar que se atravesase por la idea de que las familias han cambiado mucho en los últimos años. Es decir, no hace falta estar en ninguna posición determinada para que este argumento alcance nuestros oídos y nuestras ideas. Lo más curioso es que el periodo enmarcado como últimos años ha ido saltando de década en década durante siglos. En las sociedades occidentales, este cambio se ha venido produciendo desde la revolución industrial, es decir, desde mediados del siglo XVIII.

Ahora, inscrita en ese gran flujo histórico es necesario decir que para efectos de este trabajo hablaré de los últimos 30 años. Y a modo de introducción tomo como ejemplo las conclusiones de una encuesta periodística nacional que se realizó en Estados Unidos de América en 1999 (Cherlin, 2005). La encuesta preguntaba a hombres y mujeres de diferentes edades cuál era el aspecto de su vida que reportaba más satisfacción. Las respuestas abrumadoramente más comunes fueron dos: familia e hijos(as). Después se preguntaba a las y los participantes su percepción del presente y continuidad de las familias, ¿Estaban rompiéndose los lazos? ¿Estaban haciéndose débiles? ¿Percibían un declive, incluso peligro, para la existencia familiar? El 77% de las respuestas fue sí. Posteriormente y aquí viene el resultado interesante, esa pregunta se personalizaba a las y los participantes, es decir, tenían que responder si pensaban que su propia familia era protagonista de dicha ruptura o de dicho declive. En este caso, el 82% de los participantes contestó no, que su familia no estaba ni rota ni en declive. En resumen, los datos mostraban una percepción de que el barco se hundía y al mismo tiempo de que no se formaba parte de los pasajeros.

Para Cherlin (2005) mucha gente se preocupa por lo que las posturas conservadoras llaman declive o degradación de la familia, pero al mismo tiempo

aceptan la diversidad familiar como inevitable (y tal vez benéfica). Mientras que las llamadas familias nucleares, biológicas y fundadas por parejas heterosexuales encuentran satisfacción en las decisiones (u obligaciones) que han tomado, al mismo tiempo observan que eso no le ha ocurrido a todo el mundo y que a su alrededor hay una búsqueda de nuevas formas de convivencia, que al mismo tiempo, se van reconociendo como legítimas. Así, la ambivalencia surge, no tanto de una contradicción, sino de un paralelismo entre lo que se juzga como tradicional y aquello que se juzga como novedoso. Ciertamente, esta es una postura optimista. Es innegable que hay al menos otra línea paralela: Una gran resistencia a esos cambios “degradantes”, encabezada por las ideas conservadoras de colectivos sociales, religiosos y políticos por la defensa de lo que para ellos es *la Familia*.

Pensemos lo que responderían las y los lectores si se les pidiera una lluvia de ideas para caracterizar una familia “tradicional”. Con mucha probabilidad el listado incluiría palabras como monogamia, paternidad y maternidad, comprar una casa, educación, negocios familiares, estabilidad, intimidad, empleo, cuidado a los mayores, proveedores y amas de casa, etc. Con un poco de escrutinio y análisis de nuestra supuesta lluvia de ideas, más tarde o más temprano nos encontraríamos discutiendo que éstas y otros cientos de ideas se tejen juntas.

Pero todas esas ideas a lo largo de la historia han sido categorías excluyentes. Y también lo son ahora. Lo que sucede es que esa construcción de familia tradicional es un ensamble de estructuras, valores y comportamientos que nunca existieron en el mismo lugar ni al mismo tiempo. La idea de una familia tradicional que tiene que sobrevivir con y a pesar de otras formas familiares, al mismo tiempo se alimenta de una gran ficción: Que las experiencias de familias que teníamos antes eran más constructivas (Coontz, 2000).

Si ampliáramos la lista, veríamos incluidos a los índices de mortalidad, acceso a servicios sociales, crisis económicas, avances tecnocientíficos, división sexual del trabajo, migración, guerra, etnia y religión, noción de niñez, homosexualidad, medios

masivos de comunicación, etc. Con ello no se niega la noción de cambio ni de flujo, en todo caso se sugiere la negación de que el cambio es nuevo.

Dicho esto, sugiero que hay cuatro ejes paradigmáticos en las relaciones familiares que han sido la base para explicar cómo y cuán diferentes son respecto a otros tiempos: (a) las mujeres, (b) las relaciones de pareja, (c) las relaciones con hijos(as) y (d) las relaciones con la familia extensa. En las siguientes páginas reviso algunos debates que los rodean.

1.1.1. Las mujeres

Este eje para argumentar el cambio de las familias, está asociado al impacto de los movimientos feministas en la vida cotidiana de muchas mujeres. La denuncia de que las mujeres pueden recibir las mismas oportunidades educativas y profesionales que los hombres abrió un espacio de acción colectiva femenina y una reorganización de su agenda familiar. Sin embargo, no es tan simple. El enunciado anterior implica una causalidad lineal del tipo: las mujeres se emancipan → salen a trabajar → la familia cambia → todo se derrumbó. Para Saltzman (1995) ni es así ni tampoco tiene mucho sentido entrar en un debate de qué ocurrió primero, al estilo de la interrogación por quién fue primero el huevo o la gallina. La autora entiende que no hay interés teórico en explicar si primero ocurrieron los cambios en las estructuras familiares y sus funciones o, si primero ocurrieron los cambios ideológicos respecto al género que emanaron de un feminismo fortalecido. Ella propone expandir esa visión con una teoría que conecta los cambios macrosociales en las sociedades industriales con la expansión de roles para las mujeres, cambios familiares y la re-emergencia del activismo feminista. Tras la Segunda Guerra Mundial, las condiciones sociales y económicas, hicieron que los países industrializados contrataran a más personas. En aquel momento la mayoría de los empleos era para los hombres y luego para las mujeres solteras. Sin embargo, ante el desabastecimiento de mano de obra tuvieron que reclutar también a amas de casa.

Con ello se observaron cuatro consecuencias principales, sobre todo en las mujeres casadas de clase media: 1) un cambio en el grupo comparativo de referencia y un sentido alto de privación, 2) un aumento en el sentido de la eficacia personal, 3) aumento en los recursos personales y 4) “dilemas más frecuentes sobre estatus/rol”. Esas mujeres por primera vez se ven como empleadas a largo plazo, posiblemente de por vida, como lo hacían solo los hombres. (Saltzman, 1995, p.66).

Saltzman (1995) afirma que este fenómeno no puede dissociarse del hecho de que los movimientos feministas alrededor del mundo se hayan compuesto mayoritariamente por mujeres de clase media, como tampoco puede dissociarse del hecho que la matrícula femenina en las universidades incrementó entre los 60 y 70 del siglo XX. En ese momento hubo una nueva conciencia acerca del género que constituyó un naciente movimiento feminista, mientras que, del otro lado el tamaño de ese conjunto de mujeres refleja el grado en el que las nuevas oportunidades laborales y universitarias alcanzaron a la población femenina y finalmente ese alcance ocurrió en función de los cambios económicos, tecnológicos y legales.

1.1.2. Las relaciones de pareja

Este es posiblemente el eje de cambio más discutido entre estudiosos(as) de las familias. Todavía al inicio del siglo pasado las circunstancias estructurales como el índice de mortalidad o los convenios de estrategia económica, planteaban un ciclo vital familiar que solía dirigir a vivir la adultez entre dos opciones: Casarse y formar una familia o quedarse soltero en la familia de origen.

A mediados del siglo XX, la necesidad de hombres y mujeres de pedir una separación oficial de las parejas casadas, o simplemente llevarla a cabo se masifica. El argumento fundamental: No encontraban en su vida de pareja las condiciones que esperaban. Pero hoy, más que nunca, las relaciones de pareja se caracterizan porque las acciones que siguen para conformarse, mantenerse juntas o separarse, obedecen a un proceso de *elección* (Beck-Gernsheim, 2003). La configuración de las relaciones de pareja estables durante unos años, que dan base a familias estables durante unos años

y luego la separación de éstas para configurar otras nuevas parejas y otras nuevas familias, resulta en que la vida cotidiana está llena de relaciones familiares paralelas, o mejor dicho, tejidas en una red compleja de espacios y afiliaciones de miembros. Y aunque los roles se han definido de manera estática, las relaciones no lo son.

Sin duda que dentro de los argumentos de cambio, el divorcio y segundos o terceros matrimonios llaman la atención, pues si bien ejemplos históricos de diferentes latitudes muestran que siempre ha habido una gama de formas diversas de convivencia de pareja (y de familia), también es cierto que no son pocas las personas que se alejan de seguir un modelo en particular. Ya sea porque lo hicieron y les resultó insostenible, o porque desde el inicio no les hizo sentido. Beck-Gernsheim (2003, p. 36) explica:

Donde antes, ciertamente había muchas excepciones, pero expresamente también un conjunto de reglas que se mantenían en pie, hoy en día ya ha dejado de estar claro qué cosa es una excepción y qué es regla (...) Cada vez hay más gente que hace un bricolaje de sus propias formas de vida en común, a base de decorados móviles de estas o aquellas expectativas y esperanzas, algunas veces con éxito y otras sin él.

Pero entre esas formas construidas y reconfiguradas varias veces, hay muchas opciones que se ponen en marcha por circunstancias que no se relacionan ni con casarse ni con divorciarse. Por ejemplo la vida fuera del domicilio familiar que no implica ninguna relación romántica, como compartir el alquiler de un inmueble entre amigos o desconocidos o hacerlo para un uso personal. Es ahí donde ponen el acento Goldscheider y Waite (1991). Para estas autoras frecuentemente se subordina o negativiza el aprendizaje que tienen mujeres y hombres en esta situación: sentido de independencia, sentido de responsabilidad, pero al mismo tiempo empatía por cumplir con las obligaciones de una forma que frecuentemente no tiene que ver con roles de género, sino con una repartición de tareas entre iguales. Ello agrega ingredientes a la toma de decisiones, sin embargo no significa que esas mujeres y hombres se decanten mayoritariamente por no comprometerse a una vida familiar.

Pensemos nuevamente en la oportunidad de *elegir* que mencioné al inicio del apartado. Además de que las personas deciden cuándo casarse o cuándo divorciarse, un cambio importante en el curso familiar ha sido poder elegir la cohabitación como etapa previa al matrimonio, pero también como opción de familia en sí misma. Siguiendo su tesis sobre la individualización, Beck-Gernsheim (2003) explica que la planificación total de nuestro proyecto vital se ha hecho indispensable. Es una obligación de las personas de las sociedades contemporáneas saber qué vamos a hacer en los próximos meses o años. Esto aplica para el trabajo, los estudios, los viajes, la pareja, hijos (as), etc. Aquella persona que no lo hace es juzgada de simple, ingenua o calificativos peores, pero siempre se implica que es ella la única responsable del fracaso de su no-planeación. Ese estilo de dirigir los propios proyectos se traduce en la dirección que se asignan a los proyectos familiares, importando las nociones de estilos de liderazgo y bienestar, tal como en cualquier otra organización (Galbraith y Schvaneveldt, 2005). Esto es, en parte, lo que lleva a adoptar formas de prueba o ensayos para los objetivos que ponemos en la planificación vital. Es decir, para asegurarse de que algo va a salir bien, o mal, con el mínimo costo para seguir el plan, entonces hay que intentarlo con poco riesgo. Para Beck-Gernsheim (2003) habría dos ejemplos claros de esta situación. El primero de ellos es el acuerdo que hacen las parejas para vivir juntos sin hacer ningún trámite legal y el segundo es el acuerdo legal de contrato prematrimonial que hacen algunas parejas que van a casarse. Esas situaciones de prueba o ensayo son “acercamientos que van palpando el terreno y que sin duda amplían el campo de posibilidades, pero también sin duda las zonas de conflicto” (Beck-Gernsheim, 2003, p.100), pues en las relaciones interpersonales sucede lo que pasa en otros experimentos, unas veces salen y otras no.

Aún así, una lectura no reflexiva de las estadísticas demográficas produce generalizaciones simples que polarizan las experiencias, por ejemplo, se calcula que en algunos países noventa por ciento de hombres y mujeres eventualmente se casan y que más del setenta por ciento de hombres y mujeres que se han divorciado vuelven a casarse. Además a partir de los años 80 se han recabado datos que sugieren que si

bien los matrimonios son mucho más susceptibles de terminar en divorcio, las parejas que permanecen juntas se describen más felices que las parejas en el pasado (Coontz, 2000).

1.1.3. Las relaciones con hijas e hijos

En este eje de cambio me refiero específicamente a hijas e hijos menores de edad y que dependen del cuidado y manutención familiares. Seguramente la mayoría de lectores(as) podrá recordar algún episodio real en el que -con una mezcla de orgullo y rabia defensiva- un padre o una madre haya reclamado: “¡Que no se meta nadie en el asunto! Es mi hijo! (o hija).” Esta postura es tan común que incluso la podemos recordar como hijas defendidas o castigadas, como madres defensoras, como profesoras(es) increpadas(os), como abuelas(os) regañadas(os), etc. Lo que sucede en un caso como este es la reproducción de un modelo en el que históricamente niños y niñas se han conceptualizado como actores inmersos o pertenecientes al ámbito privado de la familia y dentro de éste, al perteneciente a sus padres (Lewis, 2006).

Este es uno de los argumentos que se han modificado en las últimas décadas de una forma más notoria, pues cada vez con mayor frecuencia decisores políticos, interventores(as) y científicos(as) sociales se han preocupado por observar las formas plurales en que las familias se gestan (o se separan), intentando responderse hasta qué punto es posible y correcto intervenir en el cuidado de niñas y niños para asegurar que tendrán oportunidades reales de desarrollarse en el futuro. Para Lewis (2006) no se trata únicamente de una cuestión unidireccional, es decir de ofrecer una protección que va desde el Estado hacia la infancia, sino que la inversión colectiva en niñas y niños es crucial para el bienestar de la sociedad. Se puede decir que es una aproximación en la que las políticas sociales se ven de cara al futuro, pues niñas y niños se cuidan, se protegen, se educan y se valoran como lo que llegarán a ser, es decir ciudadanos. Alejándose con ello de la visión de infancia guardada en las casas.

Para determinar el momento en el que se fortaleció este interés centrado en hijas e hijos, es necesario rastrear las relaciones familiares en su contexto social. Para

la socióloga francesa Castelain-Meunier (2002) un punto de inflexión fueron sin duda los logros alcanzados por el movimiento feminista de los años 70, particularmente el hecho de que por primera vez hubo un reconocimiento colectivo de las mujeres como sujetos sociales y no únicamente como esposas o madres. Posteriormente, los cuadros jurídicos se transformaron: Se hacen más complejas y adaptativas las opciones de divorcio, responsabilidad paternal, custodia compartida. Al mismo tiempo que el poder absoluto del padre se debilitó porque los objetivos de las familias se desplazaron del interés por el padre hacia el interés por el hijo. El cambio de foco también se relaciona con el reconocimiento legal de hijas e hijos, independientemente del estado civil, para Castelain-Meunier (2002) ahora esos hijos son en sí mismos los testimonios de la paternidad y la maternidad. Las madres pierden el monopolio afectivo sobre hijos(as) y los padres también se emancipan de los estereotipos, pero estos tienden a conservar su posición de poder.

Ahora bien, esa percepción de cambio en el tejido familiar y de su impacto en la relación con hijas e hijos, probablemente sea mayor del que realmente tiene. Un ejemplo es el hecho de que aun en el año 2000 (es decir más de 30 años después de los primeros logros feministas) la transformación de un modelo de familia donde el hombre es el principal o único proveedor hacia formas alternativas, no era ni total, ni homogénea a lo largo de los países de la Unión Europea. En el sur, España e Italia, de manera excepcional registraban empleos femeninos de tiempo parcial y tenían la tendencia a polarizar entre trabajos de tiempo completo o no trabajar y cuidar de los hijas e hijos (Guillén, 1997; Lewis, Campbell y Huerta, 2008).

La relación con las hijas e hijos sigue patrones que se acompañan por diferentes tipos de división por género, por ejemplo se puede lograr un alto nivel de participación laboral femenina cuando las madres tienen facilidades de sus empresas, leyes y parejas desarrollando más actividad en casa (Bagger, Li y Gutek, 2008). Este movimiento no ha sido ni es simple, pero sobre todo tampoco es nuevo, pues desde finales de los años 70 existe la dificultad para decidir de dónde y de quién deben obtenerse los recursos que permitan “cuidar” de niñas y niños: qué responsabilidad

tienen padres y madres, qué beneficios sociales, créditos o impuestos tiene el resto de la sociedad, es una tarea de solidaridad común o no lo es, cuál es la mejor fórmula para canalizar esos recursos a las familias, solo por mencionar algunos de los dilemas (Bagger et al., 2008; Bennet, 2006; Guillén, 1997).

1.1.4. Las relaciones con la familia extensa

Este cambio está asociado a la temporalidad y el espacio que las familias contemporáneas pueden y quieren reservar a mantener las relaciones con abuelas y abuelos, tías, primos, suegras, cuñados, etc. Entre las dos dimensiones, es la del tiempo la que se discute con mayor frecuencia, pues con las condiciones de empleo, escolarización y otras actividades sociales que sujetan a las familias, la percepción de abandono intergeneracional aparece como condición novedosa. Hay una nostalgia por las actividades que se realizaban en el grupo familiar grande, es decir, si no con toda, al menos con mucha familia junta. Es aquí donde entra la segunda dimensión, la del espacio, la de las casas, los patios, los campos. Las casas eran sobre todo las de abuelos y abuelas y que se compartían con sus hijas e hijos que albergaban en la misma vivienda a sus parejas, para posteriormente dar la bienvenida a nietas y nietos. Dejando por un momento de lado las diferencias entre culturas, ciudades o pueblos, hay una llamada de atención porque la gente ya no se establece ni cerca de sus familias ni a través de ellas.

El paradigma de movilidad familiar se puede relacionar de manera estrecha con la fuerza intrínseca de fenómenos políticos, sociales y económicos globales. Ya en el siglo XIX la gente se movía de comunidad en comunidad de acuerdo a lo que le convenía y esos motivos la mayoría de las veces se centraban en redes no familiares e instituciones que los insertaban en mejores puestos de trabajo o posición social. De igual manera, en las últimas décadas del presente siglo la gente cambia de trabajo y de una casa nuclear a otra para seguir un camino de conciliación familiar-profesional. Esas casas, efectivamente, no siempre vinculan a la gente en redes de vecinos, pero ese es un cambio principalmente de los lazos con la comunidad, no con

las familias (Coontz, 2000).

Para Coontz (2000) la percepción de distanciamiento entre las generaciones familiares es mayormente un mito, pues ahora hay más gente que tiene abuelas o abuelos vivos y gracias al avance de las tecnologías de la información, más gente adulta se mantiene comunicada con su madre o padre. Además, los datos sobre economía de los hogares dan cuenta de cuánto apoyo presencial ofrecen abuelas y abuelos para el cuidado de sus nietos(as) de manera regular, tanto que se ha considerado como una actividad económica complementaria (Lewis, 2006).

1.2. BARANDILLA GUÍA

Aun con todo el conocimiento generado sobre las familias y desde las disciplinas más diversas, pareciera que sus procesos cotidianos siguen desafiando a quienes teorizan y a quienes intervienen. Por una parte, las nociones sobre ellas han sido tan naturalizadas que aún cuesta trabajo ganar el espacio para pensarlas desde una visión alterna, es decir, poniendo en cuestión un modelo tradicional que asume la familia nuclear como lo natural y con ello no se visibilizan del todo otras configuraciones familiares (Jiménez, Cantera y Beiras, 2011). Gracia y Musitu (2000) advierten que, si bien el estudio de lo familiar se han alejado de una conceptualización positivista, es importante no perder de vista cómo se hace referencia al futuro de las diferentes áreas del estudio de la familia. La advertencia continúa hacia el hecho de que efectivamente en los grandes manuales o compendios editados ya en los años 90 (Boss, Doherty, Schumm y Steinmetz, 1993) se notan cambios teóricos producidos en la dirección postpositivista, pero el cuerpo teórico y empírico de los estudios de la familia, como conjunto, está aun lejos de serlo. Ejemplo de ello es el estilo científico de las publicaciones más importantes en el tema como por ejemplo el *Journal of Family Issues* (Gracia y Musitu, 2000).

La posibilidad de resumir e integrar todo aquello que la Psicología ha dicho acerca de las familias es sin lugar a dudas desarrollar una tarea titánica cuya concreción requeriría de muchos años de esfuerzo sostenido. Así las cosas, elegí la

revisión de esa gran producción de conocimiento apegada a una barandilla guía. Preparé esa barandilla con el material que creo óptimo para dar certeza a los pasos del camino que quiero andar en el trabajo. Lo que sucede en las próximas páginas es que los materiales de la barandilla quedan develados como tres visiones de las familias que pienso han sido estratégicas para la comprensión de éstas en la cultura occidental: (a) las familias como sistema, (b) las familias como construcción social, y (c) las familias explicadas desde la perspectiva de género. Las dos primeras han participado, desde diferentes ángulos, en la revelación de la red familiar como ese conjunto de personas que responde principalmente al primer escenario social, que nos acompaña desde que nacemos hasta que morimos (ciclo vital de la familia), espacio de crianza y educación, espacio emocional, lleno de significados y sobre todo como espacio diferenciado y exclusivo. Por su parte, la última ha sido fuertemente reivindicativa y crítica de las formas familiares, pues las relaciones asimétricas que se gestan en las familias históricamente han fomentado las desventajas culturales, económicas y políticas del colectivo de las mujeres. Además los planteamientos feministas han puesto gran énfasis en la visibilización de la vida familiar como parte de una agenda política y social.

Como dije, elegí de manera óptima la conformación de la barandilla guía y dicha optimización siguió tres razones fundamentales. En primer lugar, la innegable relevancia teórica que han supuesto a estas tres visiones tanto en investigación como en intervención con familias, incluso sugiero que ellas marcan el hilo conductor, no sólo en Psicología sino también en otras disciplinas sociales o sanitarias. En segundo lugar, ellas han forjado un vocabulario para explicar las relaciones familiares de tal repercusión, que fue totalmente absorbido por casi cualquier esfera de la vida cotidiana. Y al hacerlo esas explicaciones se conformaron en condiciones estables, que pasan por delimitar los ámbitos familiares y los no familiares. Finalmente, la tercera razón es el hecho de que esta barandilla es al mismo tiempo el antecedente que me permite alcanzar un lugar lógico para dialogar con esas nociones de lo familiar y ofrecer una lectura alternativa (en el momento oportuno). Esa lectura utiliza algunos

conceptos de autores representativos de la teoría del actor-red, especialmente los desarrollados por Latour (1998,1999, 2005, 2007). Esos conceptos son vistos en este trabajo como herramientas teóricas que sirven para articular una comprensión de lo familiar en tanto un gran conjunto de actores y conexiones, una red que pone en relación a elementos muy diversos para dar sentido a las familias. Para comprender las relaciones familiares y su continuidad con otros escenarios sociales, es necesario rastrear y describir minuciosamente las conexiones implicadas. Esta lectura es particularmente relevante para apuntar que aquellos aspectos de la vida familiar que se han definido como exclusivamente privados, tienen una relación estrecha con otros escenarios sociales. Finalmente, quiero aclarar que el hecho de recurrir a las tres propuestas teóricas anunciadas, de ningún modo pretende ignorar el resto de teorías, modelos y debates contemporáneos que integran los estudios de las familias. Simplemente es una delimitación que conviene al planteamiento de la investigación.

1.3. FAMILIAS SISTÉMICAS

La comprensión más cotidiana con la que podamos encontrarnos de una familia y las relaciones en ella, estará profundamente marcada por el lenguaje desarrollado desde los años 70 en torno al paradigma de sistema y de canales de comunicación. Con sus más de 40 años de llegados a las escenas académica, escolar, comunitaria, de la salud y social, hay un arraigo fuerte de los conceptos que hacen referencia a: (a) una buena o mala comunicación entre los miembros de la familia, (b) a los conceptos que hablan de cómo el intercambio de esas comunicaciones posibilitan la existencia misma del núcleo familiar y (c) conceptos que refieren a estructuras familiares. Hay una idea extendida de que al tener una comprensión de la dinámica y funciones del sistema familiar a través de un contexto variado, se tiene en las manos la piedra angular de la comprensión de las parejas y las familias (Murray, 2006; Southern, Smith y Oliver, 2005).

1.3.1. La teoría general de los sistemas

El desarrollo de la noción sistémica en las ciencias sociales le debe mucho al

trabajo de Von Bertalanffy (1985). Cuando el autor estructuró formalmente la *Teoría general de los sistemas*, la reconoció como una disciplina que nació como respuesta al vacío en el modelo mecanicista de relaciones causales. Así mismo señaló su inquietud personal por desarrollar una concepción *organísmica* como en Biología, esto es, que los organismos se promovieran como un todo o sistema. Conseguirlo le llevaría al planteamiento de los principios que rigen diferentes niveles de organización de los organismos. Bertalanffy (1985, p.18) lo explica así:

La teoría 'clásica' de los sistemas aplica matemáticas clásicas. Aspira enunciar principios aplicables a sistemas en general o a subclases definidas (por ejemplo sistemas cerrados y abiertos), a proporcionar técnicas para su investigación y descripción y aplicar éstas a casos concretos.

Pero él mismo adelanta que en ningún momento su intención fue focalizarse solo en las matemáticas, por el contrario su anhelo inicial era alejarse de una propuesta exclusiva:

Hay una serie de modelos de sistemas, más o menos adelantados y complicados. Algunos conceptos, modelos y principios de la teoría general de los sistemas- como el orden jerárquico, la diferenciación progresiva, la retroalimentación, las características de sistemas definidas por las teorías de los conjuntos y las gráficas, etc.- son aplicables a grandes rasgos a sistemas materiales, psicológicos y socioculturales (Bertalanffy, 1985, p.27).

Ahora bien, para ir desde la formulación de la teoría, con su deseo de expansión incluido, hasta el movimiento para ser adoptada como una manera de mirar y explicar las familias fueron necesarias varias condiciones. Para comenzar, ese acercamiento a las familias, se alimentó de la cibernética formulada en los 60. Esta cibernética prácticamente se centra en los procesos de control de la información. Esos procesos, a su vez permiten la regulación interna de muchas otras funciones de los organismos vivientes, las máquinas y las estructuras sociales. Se trató de una gran revolución epistemológica. Además una pieza central de esta revolución fue la noción de *retroalimentación negativa*, que permite describir la neutralización o corrección de las desviaciones, más allá del equilibrio, es decir, más allá de los parámetros cuya constancia relativa mantiene al sistema funcionando como tal. Varios años después

del desarrollo de la cibernética, el modelo fue enriquecido por la reivindicación de la *retroalimentación positiva*, es decir, los movimientos sistemáticos que favorecen las desviaciones más allá de los parámetros o el equilibrio original, en dirección de la desestabilización. Se resaltó la necesidad de comprender también los procesos mediante los cuales se favorece un desequilibrio en el sistema, como los requeridos para la adaptación a nuevas circunstancias y para el crecimiento (Mastache y Limón, 1998; Tarragona, 1990).

La teoría de sistemas considera el momento actual. Hay una causa que en este momento *es*; por ello el síntoma es apropiado en el sentido de que es el comportamiento adaptado al contexto social de la persona, eliminando la posibilidad de que sea un comportamiento inadaptado que provenga del pasado sin ninguna función en el presente (Elkaïm, Foerster y Cecchin, 1998; Puig, Koro-Ljungberg y Echevarria-Doan, 2008). El modelo sistémico deja ver que las personas permanecen en conductas organizadas como secuencias repetitivas, acompañadas de rasgos particulares, susceptibles de cambio sólo cuando dichas secuencias cambian.

No se trata de una teoría de cambio, sino de una explicación de la ausencia de cambio: ciertos individuos no hacen otra cosa que repetir constantemente un comportamiento que los hace desdichados y se utiliza esta teoría para explicar por qué. (Elkaïm, Foerster y Cecchin, 1998, p.84).

Y claro que esta postura constituía un enfoque revolucionario que destaca la situación actual de las y los miembros de las familias, pero también de la familia como un todo.

1.3.2. El sistema familia

La evolución en los planteamientos pioneros de familia como sistema es más bien clara. A partir de numerosas experiencias de aplicación, se proponen diferencias significativas entre un modelo cibernético de primer orden y otro de segundo orden, de más reciente aparición. En la cibernética de primer orden se busca la referencia al equilibrio, al sistema homeostático que puede ser observado desde el exterior, es

decir, hay un observador independiente. La cibernética de segundo orden se basa en la idea de que el observador afecta en algún sentido lo observado, es decir, el observador con sus supuestos, limitaciones y hasta prejuicios, organiza lo observado. En este punto resultó ya imposible dissociar el papel activo y constructivo del observador y el observado (Mastache y Limón, 1998).

La teoría familiar sistémica sostiene que los individuos de cada familia están estrechamente relacionados unos con otros y que las experiencias en una parte del sistema afectarán al conjunto. Se da gran importancia a la causalidad circular, en oposición a la causalidad lineal. Los fenómenos intergeneracionales son de gran importancia, pues a través de ellos se puede observar la regulación de estructuras familiares, reglas y retroalimentación. Cuando se presenta una conducta determinada, ésta no es etiquetada como buena o mala, sino que se intenta explicar a partir del funcionamiento del sistema (Murray, 2006).

Por su parte, Paul Watzlawick (1998) explica que el síntoma o disfunción de un sistema puede aparecer como única vía o herramienta, para un cierto momento, para que dicho sistema funcione y se adapte al entorno. Hay dos tipos de cambios (visión cibernética) susceptibles de ocurrencia: (a) un cambio de primer orden, que denota cambios internos en el sistema pero siempre respeta los repertorios, por lo que en el caso de que la mejor solución se encuentre fuera de esos límites no habrá éxito y (b) un cambio de segundo orden, que es justamente la respuesta a la circunstancia anterior, es decir, que este movimiento atiende a la necesidad de cambiar la estructura del sistema y de recibir una contribución del exterior, por ejemplo, de un interventor.

Si bien la descripción anterior muestra un fuerte arraigo mecanicista, también puede leerse como un momento clave para la convivencia posterior de esta propuesta con analogías como la narrativa. De forma específica, me refiero a la puerta que abrió el postulado del cambio de segundo orden, pues en el segundo modelo cibernético la unidad de investigación-intervención se compone de observado y observador. Este cambio de perspectiva resulta poco compatible con la visión de lo no funcional

contenido dentro del sistema, digamos familias anormales, inestables, etc. (Tarragona, 1990).

Del pensamiento de Watzlawick (1998) respecto al desarrollo de la información y las comunicaciones, también se desprendieron nuevos usos y comprensiones de la familia como sistema; por ejemplo, la Escuela de Milán dejó de usar el concepto de “energía” para considerar el de “comunicación” o “mensaje”, permitiéndose con ello investigar las relaciones de las familias (o de los miembros de cualquier comunidad en general) en un espacio de comunicación que tiene a personas que hacen algo y responden a alguien en un tiempo. Se establece un punto de cercanía sistemática y se arman herramientas para codificar y decodificar los mensajes verbales y no verbales (comunicación digital y comunicación analógica). Este gran cambio conceptual permitió que se investigaran las comunicaciones de tal o cual miembro (Cecchin, 1992).

Las familias fueron sistemas mecánicos que se mantenían unidas o separadas de acuerdo a la retroalimentación y a los equilibrios. La investigación y la intervención familiares, así como los equipos expertos en general, se complementaron en la visión de decodificar las experiencias familiares tal como un equipo militar descifra los movimientos y estrategias para la batalla. Esto tuvo una cara positiva y una negativa. La cara positiva fue la gran producción de conocimiento sobre las familias que tuvo lugar en esos años 70 y 80, conocimiento especialmente valioso a nivel descriptivo y observacional. Esta ventaja no llegó sola, la cara negativa o desfavorable es que involucró irremediabilmente los conceptos de control y poder. Las familias fueron caracterizadas permanentemente desde la competencia que existe entre los miembros, con el afán de ganar. Tras algún periodo de reflexión y análisis de su propio trabajo, el equipo notó cómo se habían involucrado a sí mismos en la competencia, en ganar, en manejar y decir qué es lo más conveniente, no sólo respecto a las familias, también respecto al equipo mismo (Cecchin, 1992).

Respecto a los procesos familiares, temas como la comunicación e interacción familiar y marital, violencia familiar, puntos de inflexión/crisis, son fenómenos pensados como procesos que ocurren en la esfera familiar y no en la esfera individual. Las relaciones que los sistemas familiares establecen con otros sistemas se describen a través del concepto de *niveles*, cuando una explicación no involucra a todos los miembros de la familia, se considera que existen subsistemas (por ejemplo, el fraternal o el parental). Asimismo, cuando una explicación implica no solo a las familias, se ha puesto el foco en los *suprasistemas* (Tarragona, 1990).

Resumiendo, los postulados sistémicos para entender a la familia permiten hacer preguntas y obtener respuestas en tres áreas generales: (a) preguntas que involucren los procesos familiares, (b) preguntas que involucren la relación de esos sistemas familiares con otros sistemas y (c) preguntas que involucren los cambios de las familias (Whitchurch y Constantine, 1993).

Desde finales de los 90 se ha reconocido que el uso de la teoría familiar sistémica en algunos casos puede ofrecer más preguntas que respuestas (Murray, 2006). Se ha hecho cada vez más notoria una crítica feminista hacia esta perspectiva, pues para algunas autoras no ofrece una reflexión satisfactoria en cuanto al poder y control en las familias, así como en la influencia del contexto social amplio en las relaciones familiares en general (Ental, 2002; Pujal, 2005) y también en algunos tópicos particulares, como por ejemplo en la violencia de género (Alencar-Rodrigues, 2011; Cantera, 2005; Jiménez et al., 2011; Murray, 2006).

1.4. FAMILIAS SOCIOCONSTRUIDAS

Dado que hay un rango tan amplio de expresiones social y culturalmente apropiadas para el grupo familias en la historia de la humanidad, resulta importante entenderlo como una gran cantidad y variedad de construcciones. Cada una de esas construcciones puede expresarse en al menos uno de los siguientes ejes: uno se refiere al vínculo y el otro se refiere a la parentalidad (que incluye maternidad y paternidad). Y todas esas respuestas suponen el apoyo de un contexto social legitimador. La

observación sensible de diferencias socioculturales debería prevenir ciertas asunciones etnocéntricas, que organicen y expliquen a partir de un cierto contexto de referencia privilegiada la experiencia de cualquier familia, sin importar las circunstancias locales en las que se encuentran. Y no es necesario acudir a este argumento en los casos extremos, digamos como ejemplo, las diferencias entre las familias de las grandes ciudades occidentales y las familias de las tribus nómadas africanas. Todo lo contrario, la prevención debería comenzar desde casos tan particulares y cercanos como los contextos contruidos por afiliación religiosa, lugar de nacimiento, nivel económico, educación, etc.

En esta introducción se puede reconocer la inspiración construccionista social, la cual básicamente invita al cuestionamiento de las explicaciones universales para los fenómenos sociales. Explicaciones que anhelan un estatus objetivo y verdadero, que se respalda en el conocimiento científico. El construccionismo social propone atender a lo que pasa justo en el centro de las relaciones, de los cambios, de las actividades, qué pasa con los significados con los detalles grandes y pequeños de esas vidas, que al vivirse conforman familias, o bien familias que conforman vidas. Se busca explicar los procesos mediante los cuales las personas conocen el mundo que los rodea, pero centrándose en la manera en que le otorgan significado a cada experiencia pasada, presente o futura (Gergen, 1985; Ibáñez, 2001).

1.4.1. Construccionismo social

Una de las ideas más prominentes del construccionismo social es la necesidad de cuestionar que el origen de los conocimientos, de la comprensión o de los contenidos mentales, se encuentra en las características y capacidades de desempeño individuales, es decir, cuestiona la idea de que aquello que alguien es, piensa y siente sea un acto de creación individual. Por el contrario, se considera que las relaciones que una persona ha establecido con todo su entorno social lo determinan, dichas relaciones se construyen como contextualidad cultural e histórica (Burr, 1996; Ibáñez, 2001).

Antes de llevar la explicación más lejos, es importante aclarar que, por un lado, el construccionismo puede ser reconocido como un programa complejo, sobre todo como una propuesta crítica dentro de la Psicología Social, pero tiene también expresiones en varios ámbitos de la Psicología y las Ciencias Sociales. Por otro lado, cuando hablamos de construccionismo social no nos referimos a un enfoque ni uniforme ni estable, al contrario, el construccionismo social “más bien responde a un conjunto de perspectivas que no necesariamente constituyen un todo coherente y contrastable” (Sandoval, 2010, p.31). En toda esa diversidad construccionista, la comprensión de unidad se lograría al adoptar una mirada caleidoscópica y no al asumir una mirada homogénea (Ema y Sandoval, 2003).

La propuesta implica también el planteamiento de múltiples posibilidades de conocer y de actuar, pues las relaciones que establece cada individuo con los demás y sus circunstancias son difícilmente conciliables con la búsqueda de una verdad única o lo correcto. Ibáñez (2001) plantea que la realidad social no tiene ni obligación ni necesidad imperiosa de ser del modo como ha sido o como actualmente es, porque es el resultado de la actividad humana. El cúmulo de conocimientos cotidianos y científicos, no son una representación o reflejo de esa realidad social, sino que son los elementos que la constituyen.

Lo anterior, dicen Gergen, Lightfoot y Sydow (2004), plantea desafíos a las dos grandes tradiciones intelectuales identificadas con Occidente. Primero, se ataca la idea del conocedor individual, solitario y autodirigido (entre otros rasgos), quien toma acciones según su parecer. En segundo lugar, la idea de que la consideración de la única verdad debe ser discutida, algunas disciplinas científicas y sus actividades son alcanzadas por el cuestionamiento de su superioridad. Esas disciplinas y sus prácticas se consideran una forma de conocimiento entre muchas otras, que pueden ser igualmente legítimas:

Lo que consideramos lo verdadero en oposición a lo falso, lo objetivo en oposición a lo subjetivo, lo científico en oposición a lo mitológico, lo racional en oposición a lo irracional, lo personal opuesto a lo social, lo moral opuesto a lo

inmoral, ha sido posible gracias a grupos de gente situados histórica y culturalmente. (Gergen et al., 2004, p.390).

Mucho tiempo antes de que este enfoque cuestionara la construcción de los significados, la orientación más tradicional (que puede relacionarse íntimamente con posturas dualistas) ubica la acción de significar en el individuo, de manera que la existencia de un “yo” con conciencia lo hace susceptible de comprender a otros, pero no se profundizó en cómo es posible que se transmita el significado de un individuo a otro y además ambos entiendan lo que esa interacción quiere decir para cada uno (Gergen, 1996). Al considerar a las acciones intelectuales, es decir todas las actividades mentales, como fuentes de un yo y sus circunstancias, es la mente quien alberga el inicio o el punto de origen de los significados, sin embargo desde una postura relacional no hay un momento de inicio, pues los significados se construyen en las interacciones, mismas que están presentes durante toda la vida de una persona. Un gesto, signo, movimiento, no tienen sentido o contenido en sí mismo, es el contexto relacional que le permite adquirirlo; específicamente esto puede ocurrir cuando cierto gesto/frase/comunicación recibe respuesta o por llamarlo de modo más general, recibe una acción complementaria de otro gesto. Según Gergen (1996, p.321) “encontramos que un elemento aislado nunca puede significar; se exige otro que complemente la acción y darle así una función en la relación. Comunicar es por consiguiente el privilegio de significar que otros conceden”.

1.4.2. Construyendo familias

De acuerdo con Gracia y Musitu (2000) grandes aproximaciones entienden a la familia como un proceso que hace referencia a la construcción social. Desde luego, no mantienen los mismos planteamientos, pero pueden organizarse por su coincidencia teórica en algunos puntos de partida. El primero de ellos se plantea como una convivencia entre la fenomenología y la etnometodología. A través de la primera se busca establecer un estudio objetivo de los significados subjetivos, sin embargo se concibe el significado como un fenómeno intersubjetivo. Hay un cuestionamiento sobre la estructura mental de la realidad, pero ésta se hace evidente por sí misma,

pues se piensa dada a través de la experiencia. El punto medular de esta visión es la intersubjetividad. A través de ella puede llegarse a una comprensión de realidad compartida. Se difumina la dualidad de lo subjetivo y lo objetivo para entender la vida social como un producto intermedio, que nace en lo intersubjetivo.

Por su parte, la etnometodología asume que la realidad es sobre todo una reflexión, una actividad interactiva que se construye socialmente. Según esta perspectiva, el objeto de estudio de las ciencias sociales es el estudio de los significados compartidos en las actividades de la vida cotidiana. Esto se relaciona con la idea de estudiar los métodos que la gente utiliza para intervenir y construir el mundo. Las experiencias de cada persona son relevantes y significativas, igual si están construidas con recuerdos, sentimientos, preferencias, errores, historietas o chismes, pues nacen y se desarrollan entre colaboradores de un grupo social que establece convenciones para ese tiempo y lugar, con lineamientos que permiten la actividad relacional; esto es, siguiendo la misma forma en que una comunidad científica, política o religiosa valida su mundo a través de elementos llamados experimentos, teorías, dogmas, documentos sagrados o hechos (Gracia y Musitu, 2000).

Una segunda gran posición construccionista es entenderla desde lo discursivo (Gracia y Musitu, 2000). Hay un discurso familiar que refiere a la familia en sí y a las cuestiones familiares en el proceso de construcción de la realidad doméstica (Gubrium y Holstein, 1990). Esta segunda tendencia ha dado gran fuerza y visibilidad a la propuesta construccionista, pues desde finales de los 90 del siglo XX y principios del XXI, cada vez más teóricos han desarrollado trabajos resaltando la importancia de las narraciones en la construcción de las experiencias personales, la generación de significados y así, del entorno social en relación a la familia. Desde esta posición, se intensificó notablemente el cuestionamiento del compromiso que la investigación y la práctica profesional mantienen con las formas *mainstream* de pensar la Psicología y los problemas que tiene que resolver (Sass, 1999; Tisaw y Osbeck, 2007).

En resumen, la perspectiva construccionista social considera que la gente vive por y a través del lenguaje y que esto tiene tres importantes implicaciones. Primero, se aprecian diversas visiones de la realidad y no de un solo mundo (que podría ser el occidental, el científico, el moderno, etc.). Se comprende la importancia de alternar tradiciones de conocimiento, en donde algunas definiciones son verdaderas y lo mejor según una aproximación determinada, pero no lo será del todo en otras tradiciones. En segundo lugar, se asume la importancia central de las construcciones, con lo que la búsqueda de verdad, poco a poco se acompaña (o posiblemente se sustituye) por el cuestionamiento a la utilidad de las formas propias de explicar un fenómeno cuando se comparten con otras comunidades. Por último, el énfasis en el lenguaje resalta la idea de que es posible crear nuevas realidades (Gergen et al., 2004).

Por su parte, los psicólogos White y Epston (1993) exploraron la vida familiar y su construcción cotidiana. Para ellos cada relato da sentido a la vida y relaciones de las personas, pero la interacción con otros en la manera como representan estos relatos, agrega un proceso extra de modelamiento de las relaciones. A este enfoque subyace la *analogía del texto*, es decir, la interacción entre las personas es análoga a la interacción de los lectores con aquello que leen. De acuerdo con esta analogía, las personas organizan sus experiencias en secuencias temporales a partir de las cuales conforman un relato coherente de sus vidas. El problema aparece cuando, en aras de lograr un significado y continuidad en las narraciones, éstas no pueden abarcar la riqueza y totalidad de la experiencia vivida: nunca lo hacen. Los autores explican:

Los relatos o narraciones que viven las personas determinan su interacción y su organización y la evolución de las vidas y las relaciones se produce a partir de la representación de tales relatos o narraciones.

(...) La estructuración de una narración requiere la utilización de un proceso de selección por medio del cual dejamos de lado, de entre el conjunto de los hechos de nuestra experiencia, aquellos que no encajan en los relatos dominantes que nosotros y los demás desarrollamos a cerca de nosotros mismos. (White y Epston, 1993, p.29)

En cada sociedad hay uno o varios discursos dominantes que se relacionan con lo que los miembros del grupo experimentan. Estos discursos señalan los parámetros

de la mayoría y algunos están vinculados implícitamente al manejo de poder. Sin embargo, cuando una persona percibe un problema, el relato no representa lo suficiente sus experiencias, o bien puede ocurrir que puntos importantes de su discurso contradicen las narraciones dominantes de su grupo (White y Epston, 1993).

A pesar de los esfuerzos constantes de muchas prácticas institucionales por mantener la imparcialidad y la objetividad hacia la situación de las personas, lo común es que las esferas de la vida cotidiana, llenas de significado vital, escapen al análisis y a la reflexión basados en ese esfuerzo. Los relatos dominantes nos rebasan, sin embargo su detección y manejo pueden neutralizar los efectos negativos que se derivan cuando el relato propio y los relatos dominantes no coinciden. En el mismo sentido, Payne (2002) aclara que las relaciones de poder son inseparables de las sociedades occidentales (especialmente) y la permanencia de esos hechos en una nube difusa llevan constantemente a culparse por las injusticias resultantes de ese manejo dominante de ciertos relatos. Se incluyen conflictivas que por debajo tienen estructuras de género, discriminación, autoridad paterna, saturación de medios, etc. En palabras del autor: “examinar las paradojas del poder social puede ayudar a las personas a liberarse de la culpa y la autocensura” (Payne, 2002, p.29).

Los miembros de una familia son artefactos sociales que asumen varios roles y acciones, tanto adscritos como co-construidos. Es decir, los miembros de una familia, de manera individual y cada uno con su interpretación subjetiva de la realidad, contribuyen recursivamente a la dinámica que existe entre ella y más allá. Estas interacciones se contextualizan en la realidad social que la familia vive (Puig, Koro-Ljungberg y Echevarria-Doan, 2008; Tissaw y Osbeck, 2007).

Para Puig et al. (2008) la perspectiva construccionista es compatible con la perspectiva de sistemas y la apoya epistemológicamente al menos cuando resalta la idea de que no existe un conocimiento fuera de los sistemas que los individuos habitan y al denunciar que el conocimiento individual se basa en significados co-construidos que se derivan de las interacciones sociales en un contexto dado. Las

investigadoras e investigadores que adoptan esta perspectiva, tienen interés por generar conocimiento acerca de fenómenos socialmente construidos, e incluyen conceptualizaciones y desafíos que afectan a las familias como grupo social (Puig et al., 2008).

Para terminar con esta sección, decidí incluir en la revisión el alcance que esta lectura construccionista social de las familias tuvo en la escena terapéutica. Aun cuando esta investigación pertenece al ámbito de la Psicología Social, no se puede obviar el hecho de que las terapias y programas de orientación (sin importar el modelo y teoría que las sustenten), constituyen uno de los espacios institucionalizados que con más autoridad explican en la vida cotidiana las experiencias familiares.

Han pasado más de dos décadas desde que la perspectiva socioconstruccionista se integró con mayor fuerza a escenarios terapéuticos, particularmente fue muy bien acogida por los planteamientos en terapia familiar. Como lo sugieren Puig et al. (2008), esta perspectiva puede ayudar en la comprensión de realidades únicas, construidas colectiva y socialmente, tanto en la investigación como en la práctica clínica. Tras muchos años de ejercicio con los lineamientos sistémicos, el panorama comenzó a transformarse. Esas miles de familias que en terapia habían resuelto sus conflictos de pronto no tuvieron suficiente satisfacción, ni los equipos terapéuticos necesarios para encontrarla (Anderson y Golishian, 1992; Cecchin, 1992). Algunas observaciones epistemológicas e incluso éticas se hicieron presentes entre las más prestigiadas escuelas, por ejemplo la Escuela de Milán y la Escuela de Palo Alto. El escenario terapéutico se fue tambaleando tanto por las nuevas posturas respecto al manejo del conocimiento y la ciencia, como por los puntos ciegos que empezaban a causar cierta incomodidad a los(as) terapeutas formados(as) con supuestos de objetividad y/o experticia. Concretamente, a partir de la década de los 80 la aceptación paulatina del pensamiento postmoderno dio lugar a cambios relevantes en el campo terapéutico (Limón, 2005). Desde estos postulados una terapia no debe ser un proceso jerarquizador o directivo, sino “un proceso que consiste en desplazar el

discurso ‘problemático’ del cliente hacia otro discurso más fluido y en hacer posible una gama más amplia de interacciones” (Lax, 1992, p.93).

Las prácticas y planteamientos teóricos de los terapeutas inspirados por el construccionismo social (Atwood y Zerbesky, 1995; Beyebach, 1999; Freeman, Epston y Lovobits, 2001; Limón, 2005; Payne, 2002; White y Epston, 1993) se apegaron a tres argumentos básicos: (a) Se enfatiza en el ámbito más accesible y sencillo del paciente, dejando de lado constructos y conceptos individuales; se rescata el lenguaje como proceso en lo social; (b) Se nivela la participación del paciente y del terapeuta, ambos proponen y construyen las alternativas, por lo que la relación jerárquica no existe; el terapeuta colabora, co-construye; y (c) el encuadre de enfermedad y respectiva cura se hace a un lado, pues la importancia de los elementos diagnósticos queda entendida como sólo una perspectiva de la situación, no como entidades que existen independientes del paciente. Se abre el camino a nuevos planteamientos y alternativas.

Pero como ya dije en páginas anteriores, este no fue un movimiento que miró sólo hacia una proyección de futuro, sino que las prácticas paralelas de otras escuelas terapéuticas también fueron repensadas por algunas autoras. Por ejemplo, Puig et al. (2008) afirman que cualquiera de los múltiples actores que participan en las estructuras familiares que se estudian en psicología pueden potencialmente beneficiarse de la investigación de los conceptos de la perspectiva construccionista social como socialización en contexto, diálogo, identidad, etc. Pues la profundidad y amplitud de los datos que se pueden obtener del cruce de todos esos factores son infinitos. La riqueza de ese material de campo y teórico beneficia tanto la investigación de los sistemas familiares, como las prácticas terapéuticas de pareja y familia.

Resumiendo, el construccionismo representó una revolución teórica en parte de la Psicología, donde destacaron las preguntas acerca del origen y destino del saber psicosocial. Al mismo tiempo, los debates de la Filosofía y otras Ciencias Sociales se

actualizaron notablemente, incorporando frecuentemente categorías como discurso, subjetividad e historicidad (Tissaw y Osbeck, 2007). Pero no todo ha sido color de rosa para el trabajo constructorista, además de las críticas más clásicas, por ejemplo al trabajo de Gergen (1985; 1996), también se han lanzado propuestas para ir más allá, en busca de metáforas que escapen de las tendencias dualistas que subyacen a esta perspectiva. El objetivo es reafirmar que no hay esferas ontológicas separadas cuando hablamos del sujeto y el mundo, lo social y lo natural, lo humano y lo tecnológico (Sandoval, 2010, p.34):

Esta tendencia a una suerte de reduccionismo socio-discursivo, paradójicamente, hace aparecer por acción u omisión del propio constructorismo una brecha irreconciliable y esquiva, una brecha que se transforma en un verdadero foso infranqueable desde todas sus orillas, una brecha que pone por un lado a la subjetividad, al lenguaje y a la mente y les opone como mundos extraños y contradictorios al objeto, la materialidad y el cuerpo.

Esa brecha muestra que existen muchas dificultades para explicar el origen y la transformación de relaciones sociales de carácter estructural.

1.5. FAMILIAS Y GÉNERO

Hoy en día resulta bastante complicado definir con la suficiente profundidad y precisión todas las propuestas que se han relacionado a la llamada perspectiva de género. Un primer intento es mencionar que esta perspectiva es un tipo de mirada que se adoptó (con mayor o menor éxito) en innumerables terrenos de las ciencias, de las luchas sociales, de las políticas gubernamentales, de las relaciones internacionales, de las vidas familiares, etc., pero que a pesar de esa gran diversidad, es posible rastrear un origen más o menos concreto: El conjunto de los movimientos feministas (Simón, 2008).

Las líneas de discusión esenciales son las condiciones sociales, económicas y políticas de las mujeres en relación a su entorno. Históricamente, ese entorno femenino se vinculó de forma automática al núcleo familiar, a la consagración de las mujeres a la tarea de crear y mantener con coherencia temporal, emocional y

operativa una familia, costara lo que costara y por supuesto con otros tantos supuestos acerca de lo que tocaba a los hombres. Por ello, hablar de debates feministas es también hablar de su impacto en la comprensión de las familias.

Desde luego las propuestas feministas no son homogéneas, su gran diversidad y posturas francamente opuestas entre las autoras más representativas, implican un gran desafío para su estudio (Andermahr, Lovell y Wolkowitz, 2000; Glick, 2000; Archer Mann y Huffman, 2005). Sin duda alguna, las propuestas feministas son un referente importante en la tensión privado/público, especialmente a partir de los 60 y 70, cuando se consolidan lemas de la lucha tan míticos como “lo personal es político” propuesto por Shulamith Firestone (Simón, 2008, p. 46).

1.5.1. Concepto de patriarcado

En los años 60 las tendencias marxistas favorecieron el surgimiento de movimientos de resistencia a la hegemonía de los modelos que prescribían la dominación de la mujer por parte del hombre. El patriarcado se denuncia como una estructura jerárquica, tanto social como económica, donde los hombres son privilegiados y las mujeres son dominadas. Se evidenciaron las costumbres de valorar de forma asimétrica y peyorativa acciones y características relacionadas con lo femenino, mientras que se preconizó la figura del varón (Pujal, 2005). Si bien el término patriarcado tiene raíces sumamente antiguas, como el uso que se le da en el Viejo Testamento, en donde se refiere al dirigente de una familia o un determinado grupo social, el primer uso contemporáneo ligado al poder y a la autoridad fue usado por Max Weber a finales de los 70, cuando describió la tipología de hogares y orden social (Andermahr et al., 2000). Sobre la base de relaciones de poder asimétricas se establece la ruptura entre roles masculinos y femeninos, definiendo con ello los protagonistas de conductas esperados, por ejemplo quién puede ejercer violencia y quién es susceptible de recibirla (Cantera, 2005; 2007).

La relación del patriarcado con la vida familiar es histórica y clara. Ha sido una forma de concentrar el poder y la toma de decisiones en la figura del padre,

concentración que los hijos varones heredan. En consecuencia, madre e hijas, a lo largo de la historia, no han tenido esas atribuciones ni han podido competir por ellas, pues para la supervivencia del grupo familiar dependía del cumplimiento con las labores funcionales que quedaban pendientes (Lloyd, Few y Allen, 2007).

Hay desacuerdo en el uso generalizado de la noción de patriarcado. Por un lado se afirma que se trata de un modo de organización sociocultural en la cual la dominación masculina estructura las relaciones sociales (Cantera, 2007; Millet, 1971; Pujal, 2005; Scott, 1988), es decir, que los postulados feministas le dieron un sentido de ideología (Andermahr et al., 2000). Por otro lado, se ha propuesto que no es correcto extender el uso del término a todas las formas de socialización. Para Mitchell (1974), por ejemplo, este término debía ser reservado para las características en la relación del padre con su esposa, hijos pequeños y dependientes en el hogar. Aunque por una razón bastante diferente, Barret (1982) también considera que hay que limitar el uso del término patriarcado, pues al universalizarlo a todas las formas de dominación masculina sobre lo femenino podría alimentar y derivar en esencialismos basados en las diferencias entre sexos.

1.5.2. Concepto de género

Una de las respuestas a la reflexión anterior ha sido el uso del término sistema sexo-género (Rauber, 1998). Tanto el sexo como el género se consideran universales, pero no se relacionan automáticamente con un sistema jerárquico ni asimétrico entre mujeres y hombres. Esta es, precisamente, la segunda idea central de los feminismos. El uso de dos términos diferentes reflejó la necesidad de definir dos procesos que históricamente habían permanecido fusionados o que, mejor dicho, simplemente se habían considerado como uno. La identificación de unas entidades masculinas y unas femeninas basadas en un argumento natural o biológico se representó con la palabra sexo. Por otro lado, el concepto de género quiso dar cuenta de un proceso de identificación con lo masculino o lo femenino basada en el consenso sociocultural.

Para Pujal (2005) la primera vez que el concepto género se utilizó fue en el contexto sanitario, cuando en 1965 el médico Robert Stoller propone el término “para mostrar la fuerza de la educación social y familiar recibida como niño o niña para la identidad sexual frente a la anatomía biológica” (Pujal, 2005, p.71). Posteriormente ese concepto se refirió al estudio de los significados que se atribuyen social y culturalmente al hecho de ser mujer o ser hombre. Prácticamente, la adopción de este concepto también encabezó la lucha feminista por demostrar que no hay una determinación biológica que permita a hombres y mujeres realizar unas tareas y otras no, que no hay una naturaleza femenina y una masculina, sino que esa caracterización pasa por un proceso social que legitima un discurso dicotómico, con unos beneficios y unos costos, éstos últimos pagados en su mayoría por las mujeres.

Si bien existe un gran consenso en el uso del concepto género para rechazar el determinismo biológico y defender su carácter relacional, tampoco ha resultado del todo emancipador (Alencar-Rodrigues, 2011). Al concepto género le ocurrió lo que ocurre con muchos otros conocimientos de las ciencias sociales: Son emancipadores en su origen, pero luego se toman como piedra angular de todas las explicaciones. El peligro de ello no ha sido el desgaste del concepto en sí mismo, sino su intercambiabilidad con el concepto de sexo. En muchas ocasiones, más allá de construir otra reflexión, simplemente se continuó la asimetría, pasando de dos sexos a dos géneros. Por ello, al revisar la evolución del concepto a lo largo del tiempo, se planteó la importancia de que éste sea una categoría para analizar las relaciones sociales entre los sexos, no una categoría descriptiva (Barker y Langdridge, 2008; Pujal, 2005).

Otra de las autoras que apunta la reificación del concepto género, es sin duda Judith Butler (1990). Su producción teórica es amplísima y es referencia pionera de la Teoría Queer (Butler, 1993). Para Butler (1990) la teoría feminista ha cometido el error de limitar sus debates políticos al trabajo para eliminar la determinación biológica de mujeres y hombres, es decir la noción de sexo. Este trabajo de expansión y desarrollo del concepto género, es una reproducción de las prácticas que se critican,

pues la noción de dos géneros, que también están jerarquizados y su existencia en torno a la heteronormatividad posibilitan una descripción errónea y parcial de las relaciones. Para esta autora, si el concepto de género hace referencia a cómo se construye socialmente la interpretación del concepto sexo, también debería responder a la pregunta por el cómo se construyen los géneros.

It would make no sense, then. To define gender as the cultural interpretation of sex, if sex itself is a gendered category (...) Gender is not to culture as sex is to nature; gender is also the discursive/cultural means by which "sexed nature" or a "natural sex" is produced and established as prediscursive (Butler, 1990, p.7) [Traducción de la autora: No tendría sentido. Definir al género como la interpretación cultural del sexo, si el sexo es en sí misma una categoría generizada (...) El género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género es también el medio discursivo/cultural por el cual "la naturaleza sexuada" o un "sexo natural" es producido y establecido como prediscursivo].

Butler también cuestiona que, si el género es una categoría de análisis construida socialmente, por qué los trabajos feministas han construido otra vez dos, exactamente igual que los sexos femenino o masculino, excluyentes, determinados, sugiere que este rasgo esencialista ha producido una paradoja interna: "presume y fija a los propios sujetos que espera liberar" (Butler, 1990, p148). Todo este desarrollo y el de autoras que han seguido esta línea (Glick, 2000; Halberstam, 2003; McNamara, 2010; McNay, 1999; Szasz, 1998), apuesta por una discusión profunda que confronta todas las formas de dominación o desigualdad social y política a la que están sujetos diversos colectivos, no únicamente las mujeres respecto a los hombres, pues esta es solo una parte del problema.

Lo que sucede es que ese nivel de profundidad en el análisis, que permite verlo como centro o como parte del problema, no necesariamente se traduce en resolver a corto ni mediano plazo la situación denunciada por el modelo relacional del patriarcado. Por ello, se viven de manera cotidiana en muchas latitudes mundiales los efectos de la asimetría en el acceso a unas condiciones de vida dignas y a la agencia sobre la propia vida (Lewis, 2006).

1.5.3. Mujeres y familias

La historia de las mujeres en familias y su relación con la política es evidente y compleja. Sin embargo, las estudiosas feministas pronto vaticinaron que los estudios de las mujeres no solo alumbrarían temas inéditos, sino que forzarían a una reconstrucción crítica de los planteamientos tradicionales en las ciencias sociales y sugerir nuevos enfoques conceptuales (Saltzman, 1995).

Tomemos nuevamente el contexto de los 60. Las ideas feministas durante esa década pueden resumirse con la reflexión de Andermahr et al. (2000) acerca del abordaje de la vida familiar durante la segunda ola del feminismo, para los autores esta ola se concentró en la familia como el principal sitio de la opresión de las mujeres, viendo el afecto y cooperación familiares como el encubrimiento de la explotación del trabajo no remunerado y la sexualidad de las mujeres. Este argumento universalizó la experiencia de sumisión femenina, es decir, la lucha feminista no era solo un asunto de algunas mujeres implicadas en cierto activismo y otros movimientos políticos que buscaban su derecho al voto o acceso a la educación, por el contrario este asunto no era solo de las “revoltosas” o las que querían “ser como los hombres”, este argumento alcanzó también y sobre todo, a las mujeres que estaban en casa. El modo en que esa opresión ocurría era articulado en el llamado sistema familia-hogar (Barret, 1982).

Para Aldermarh et al.(2000), ese hogar familiar, como sistema, se compone de dos ejes, uno ideológico y otro material. En el eje ideológico están las ideas *familistas* que definen las estructuras ideales, roles de género y comportamientos sexuales. En el eje material el sistema familia-hogar es un lugar donde las mujeres son definidas como esposas y madres. Como consecuencia, a esos roles se les asigna la condición de trabajo no remunerado para la atención de los miembros de la familia, cosa que las aleja de la posibilidad de llevar a cabo una labor remunerada fuera de casa.

Se ha sugerido que esa organización de las familias y hogares tiene un apoyo capitalista porque reduce los costos de reproducir fuerza de trabajo. Así, el ingreso

económico basado en el arreglo del sistema familia-hogar restringe a las mujeres para vivir con los hombres y compromete a las que no lo hacen (Andermahr et al., 2000). Prácticamente, este argumento es uno de los que formaliza el análisis de la feminización de la pobreza, es decir, el hecho de que las mujeres son mayoría dentro de la población pobre porque tienen más probabilidades de tener esta condición desde el punto de vista material y social. Sin embargo, también es necesario decir que no se debe únicamente a su reclusión en el hogar, pues es de sobra sabido que hay millones de mujeres que tienen trabajo y salario. Lo que pasa es que:

Las mujeres tienen mayores dificultades para enfrentar esta situación debido a la doble jornada de trabajo (trabajo doméstico o reconocido e invisibilizado y extra doméstico), a las discriminaciones de género, a la división sexual del trabajo, al desigual acceso a las oportunidades de empleo. Este problema se acrecienta a medida que las mujeres avanzan en edad, produciéndose el fenómeno de las mujeres viejas y pobres (Ental, 2002, p.58).

Ahora bien, he revisado en los párrafos anteriores la comprensión de familia como sitio para la opresión, pero también es importante advertir que no debe confundirse con una posición homogénea. La idea de describir familias en torno a un núcleo compuesto por una relación de pareja (asimétrica o no), ha recibido muchas críticas, especialmente calificándola de una visión etnocéntrica que reduce la variabilidad cultural y social de millones de familias, a la de algunas con una base económica de clase media y en un marco heterosexual. Ejemplo de ello es la respuesta de las *black feminists*, quienes defienden que la maternidad para algunas de las familias de este grupo étnico ha sido una fuente de solidaridad y empoderamiento de las mujeres, así como se ha demostrado que la labor de explotación doméstica no está restringido al nexo con sus familias (Andermahr et al., 2000).

La crítica etnocéntrica es muy directa contra la universalidad del sistema familia-hogar, porque se ha planteado como un sistema que alcanza a la mayoría de mujeres. Sin embargo, desde el punto de vista histórico se trata de una configuración atípica que se puede empezar a situar a partir del boom de la burguesía del siglo XIX y posteriormente a través de las clases trabajadoras (Andermahr et al, 2000). Y en el

mismo sentido, esa postura omite otras configuraciones de pareja, pues el marco heterosexual deja en la marginalidad o inexistencia a las familias conformadas por parejas homosexuales (Cantera, 2005).

Y finalmente, tampoco se puede afirmar una direccionalidad que genera todo el malestar femenino desde el sistema familia-hogar hacia otros escenarios. En la sociedad contemporánea el trabajo de las mujeres se llevó de la institución Familia, en un patriarcado privado, a la institución Estado, en un patriarcado público, así que el sistema hogar-familia no es el origen de la opresión, sino parte de otras formas opresivas (Walby, 1990).

La consecuencia de un debate feminista que se centra en los efectos negativos de la vida familiar es para Osmond y Thorne (1993) una falta de atención grave a los aspectos positivos de la intimidad heterosexual y de la experiencia de vida gestada en los hogares. Al mismo tiempo, esto posiciona a las mujeres como sujetos pasivos afectados por las estructuras macro sociales y que no aparecen como carentes de recursos para construir un proyecto vital autónomo (Alencar-Rodrigues, 2011; Ford-Gilboe, Wuest y Merrit-Gray, 2005; Gracia y Musitu, 2000).

Las ideas y prácticas feministas ocupan nuevos y antiguos espacios en los estudios de las familias (Braidoti, 1994; Butler, 1990; Lloyd et al., 2007). Y evidentemente también en el mismo núcleo de las reflexiones en torno a la investigación social (McDowell y Sherry, 2007; McNamara, 2009) y de los sistemas de salud (Asistkovich, 2010; Carmack, 2010). De hecho una de las fuerzas conductoras del feminismo en esta área es su asociación con un cuestionamiento apasionado: El feminismo consiste en tener una visión de los individuos y familias que se estudian, así como los grupos a los que pertenecen y esa visión se centra en el deseo de justicia y cambio social. Aunque se han producido algunas disyunciones, el feminismo ha generado una tensión dialéctica productiva en el campo de las familias, pues de formas sutiles se ha integrado en la materia prima del cómo se piensan, se estudian y se trabaja con las familias (Lloyd et al., 2007) .

Hay similitudes entre los argumentos históricos y los actuales para el ataque de los movimientos feministas. Por ejemplo, en el siglo XIX, cuando las campañas de mujeres buscaron la defensa de sus derechos, algunas asociaciones pro-familia trabajaron para fomentar la ambivalencia de las mujeres: Por un lado se planteaba la vida de las familias y por el otro se planteaba la vida de *independencia*, todo ello a través del uso de una retórica pro-familia. Esa retórica incluía temas como la familia vista como lo natural, la familia natural amenazada y la familia como patriota. Con ello los intereses de las mujeres eran simultáneamente negados y comprometidos (Lloyd et al. 2007).

Un movimiento similar podría estar ocurriendo actualmente en las sociedades occidentales, cuando se fomenta la vida hiperprofesionalizada e hiperescolarizada de hombres y mujeres en supuesta igualdad, pero la mayoría de las mujeres no están respaldadas estructuralmente para terminar con sus proyectos profesionales, en palabras de Guillén (1997, p.61): “¿Continuaremos ocupándonos concienzudamente de que las mujeres se formen igual de bien que los hombres para que luego muchas de ellas cuelguen su título académico o su acreditación profesional en la cocina?”

En cuanto a la práctica terapéutica que sigue la perspectiva feminista, ésta es una propuesta altamente reflexiva y comprometida con la visibilización de las relaciones asimétricas. Dicha reflexividad alcanza la mayoría de los aspectos de la práctica profesional, incluyendo la identificación de cliente, formulación de problema, diagnóstico, consentimiento informado, planeación de la intervención, evaluación y seguimiento (Southern et al., 2005, p. 459).

1.6. RESUMEN DEL CAPÍTULO

La comprensión de las familias es una tarea que requiere asumir al menos dos aspectos: (a) hay varios puntos de partida para su comprensión y (b) la inestabilidad. Los puntos de partida posibles son tan diversos que es muy complicado aceptar una explicación de lo familiar que se relaciona con un pasado diferente, al que se podían anclar las descripciones de las familias “más verdaderas o más tradicionales”. He

propuesto una organización de cuatro ejes para la revisión de cambios que son discutidos como referentes a algún miembro de la familia, o a su condición frente a las leyes, la salud, la educación, etc. Dichos ejes son: las mujeres, la relación de pareja, la relación con hijas e hijos y la relación con la familia extensa. La revisión de estos cambios, o la percepción de ellos, me ha permitido mostrar que a partir del cuestionamiento de formas tradicionales de comprender los fenómenos familiares, se pueden ofrecer vías alternativas que se enmarquen en el momento presente (o futuro).

Una vez con ese contexto, presenté la forma en que construí una barandilla guía para centrar la comprensión de las familias en este trabajo. Y lo he hecho así porque, llegado el momento del análisis y la discusión de los datos, tendré una posición lógica para dialogar las posibilidades que ofrece otra comprensión, tejida con otros materiales y otras herramientas. La barandilla usa como materiales fundacionales tres de las perspectivas que han impactado enormemente tanto la investigación como la intervención con familias. La primera de ellas es la comprensión de las familias a través de la teoría general de los sistemas, planteada por Bertalanffy (1985) y que en el terreno familiar provocó una revolución a gran escala con la adopción de los conceptos cibernéticos para explicar la forma en que se relacionan las personas. La segunda perspectiva que revisé es la comprensión de las familias como una construcción social, la cual se centra en explicar los procesos mediante los cuales las personas conocen el mundo que los rodea, privilegiando la manera en que se otorga significado a cada experiencia y al papel del lenguaje en dicho acto de significación (Gergen, 1985). Como tercera propuesta revisé los aportes de la perspectiva de género a la discusión de lo familiar. Respecto a ella expuse la centralidad de conceptos como patriarcado, sistema familia-hogar y la discusión en torno a la propia categoría género desde la gran diversidad de voces feministas.

Las tres perspectivas elegidas conforman en este trabajo el antecedente teórico en lo que respecta al estudio de las familias pues, como ya dije, creo que la visión que aportó cada una de ellas tiene gran relevancia en la Psicología y en las Ciencias

Sociales en general. Por ello, situarse a partir de esa barandilla construida ofrece a este trabajo la posibilidad de leer, construir, cuestionar o apoyar la comprensión de las familias hecha por conceptos muy diversos y de gran valor teórico. El diálogo con esas tres perspectivas pretende encontrar un lugar lógico, que facilite y permita la sugerencia de una lectura alternativa. Esa cuarta lectura, la propuesta central de esta investigación, utiliza algunos conceptos de la teoría del actor-red y es desarrollada tanto en el capítulo dedicado a la presentación de las herramientas teóricas, como en los capítulos de análisis y conclusiones de la tesis. Por el momento, adelanto que con esas herramientas teóricas es posible comprender a las familias como un gran conjunto de actores y conexiones, una red que pone en relación a elementos muy diversos que les dan sentido.

c a p í t u l o 2

REFLEXIONES ÉTICAS EN LA INVESTIGACIÓN CON FAMILIAS

En este breve y relevante capítulo, reviso algunas consideraciones fundamentales acerca de la conducción ética durante la planeación del trabajo, la recogida de la información y su posterior manejo. Sin ser esta una investigación sobre ética, quise generar un espacio propio para plantear la relación entre las investigaciones que se realizan en el ámbito familiar (entendido como tema de estudio, pero también como un espacio físico) y los lineamientos éticos en los que están inscritas. El principal objetivo para ello es hacer transparente el debate con el que conviví de cerca durante el proceso de investigación.

En las siguientes páginas trazo algunas líneas para pensar la relación entre el proceder ético y la investigación e intervención con familias. Creo que llevar a cabo este ejercicio de revisión puede enriquecer y actualizar los debates al rededor de las prácticas éticas y reflexivas. La revisión está organizada en una primera sección que da cuenta de la noción de ética más afín a la postura seguida en este trabajo. Más adelante, reviso el hecho de que hay un riesgo de caer en una trampa del tipo *cuidar censurando*, si no se ejercita el nivel reflexivo de los equipos investigadores e instituciones en general. Después, reviso el uso y apropiación de los lineamientos formales como los códigos éticos. Y la última parte del capítulo define y explica un conjunto de investigaciones conocidas como investigación sensible (Sieber, 2006).

2.1. ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN

El enfoque ético es un ejercicio constante para alcanzar una comprensión y juicio de los actos y valores humanos desde la perspectiva los(as) investigadores(as) (Albertín, 2008). De acuerdo con Gómez (2005) las investigaciones académicas tienen

dos líneas éticas: La primera se trata del ideal académico que busca la producción de conocimiento, mientras que la segunda es la búsqueda del respeto a la integridad de las y los participantes. Ambas deben ser ponderadas en el mismo nivel, pues tienen una relación inseparable. En el mismo sentido, Albertín (2008) entiende que los cuestionamientos éticos están conectados con la producción de conocimiento, los conceptos y la práctica profesional y de investigación, porque juntos llevan por uno o más caminos la propia construcción ese conocimiento, compartiendo una forma de actuar, de ser y de posicionarse en el mundo de los sujetos que participan, es decir investigadora e informantes.

Y aunque esas aproximaciones empiezan a focalizar la postura ética en esta investigación, es necesario ser más específica. Por ello, este trabajo se adscribe a los cinco principios establecidos por la Asociación Psicológica Americana (2010) como *Principios Éticos Generales de los(as) Psicólogos(as)*. Éstos tienen una naturaleza aspiracional y son una guía para inspirar el trabajo que se desarrolla en Psicología. A continuación reviso las ideas centrales esos principios llevados al terreno de la investigación:

1. Principio A. Beneficio y evitación de daños: Investigadoras e investigadores deben asegurar el bienestar de todas las personas con quienes trabajan a lo largo de la investigación. Sus juicios pueden afectar la vida de otras personas y por lo tanto es preciso dar los pasos necesarios para evitar el daño a participantes, instituciones o comunidades. Si hay algún daño que puede ser previsto y evitado, se deben realizar acciones para reducirlo al mínimo posible, por ejemplo evitar que se haga mal uso de la investigación debido a factores institucionales, políticos y sociales.
2. Principio B. Fidelidad y Responsabilidad: Psicólogas y psicólogos tienen responsabilidad profesional y científica, con la sociedad y también con las comunidades específicas en las que se insertan. Como investigadoras(es) deben mantener estándares de conducta profesional y clarificar su rol y sus obligaciones ante los participantes e instituciones. Asimismo están comprometidas(os) con el

seguimiento de la adecuación ética de sus colegas.

3. Principio C. Integridad: Investigadoras e investigadores buscan la promoción de la honestidad y la confiabilidad de su trabajo. Deben además ser honestas(os), justas(os) y respetuosas(os) con las demás personas. Es necesario que se adquieran compromisos claros y asequibles. Cuando alguna situación supone un dilema ético y se pueda argumentar que los beneficios superan el daño, las y los responsables asumen la corrección de cualquier consecuencia por la aplicación de las técnicas llevadas a cabo.
4. Principio D. Justicia: Investigadoras e investigadores ejercen juicios reflexivos y toman precauciones para asegurarse de que sus sesgos potenciales, los límites de su competencia profesional y de su experiencia en el campo, no derive en prácticas injustas. Se debe garantizar el acceso equitativo a todas las personas para beneficiarse de procesos, procedimientos y servicios de calidad.
5. Principio E. Respeto por los Derechos y la Dignidad: Investigadoras e investigadores respetan la dignidad y valor de todas las personas, así como sus derechos a la confidencialidad, la privacidad y a su auto-determinación. Se debe buscar la atención y respeto a las diferencias culturales e individuales, incluyendo las basadas en edad, género, identidad de género, etnicidad, cultura, religión, nacionalidad, orientación sexual, discapacidad, lengua y estatus socioeconómico. Asimismo, intentan eliminar el efecto o sesgos que pueden tener esos factores en su trabajo. Y evitan participar en actividades que otros actores promueven basados en esos prejuicios.

Además de los cinco principios, en este trabajo se entiende que “los diferentes actores sociales en el contexto de la investigación tienen necesidades, deseos y metas opuestas, de tal manera que el conocimiento científico es necesariamente político” (Gómez, 2005, p.5), por lo que es necesario dialogar con los principios de la ética en la investigación a fin de establecer los parámetros y las responsabilidades de los actores implicados: investigadores(as), instituciones y participantes. A partir de esa

declaración, a continuación exploro algunos de los aspectos éticos que se ponen en la mesa de discusión cuando la investigación social plantea el estudio de las familias.

2.2. INVESTIGANDO FAMILIAS

Además de la pericia metodológica, un punto de observación permanente para investigadores(as) es la delicadeza con la que se participa en el campo y se construyen ciertas explicaciones. Si damos por hecho que un altísimo porcentaje de ellas y ellos trabajan con este ánimo, así como el de producir herramientas de algún tipo para resolver algún desafío social, podemos dar por hecho que todas las personas implicadas en la realización de esas investigaciones sociales son informadas del contexto de la investigación y la manera en que la información podría ser utilizada. Así cumpliendo con el procedimiento planeado siempre, es decir, que las y los participantes estén de acuerdo con las condiciones de participación y que en la forma de divulgación, queda totalmente garantizada la protección a las personas participantes. Si todo ello es así, entonces podríamos reflexionar precisamente sobre si es posible incorporar de una forma uniforme los lineamientos éticos a todas las investigaciones.

La investigación en una familia puede ser un evento que no impacte a sus miembros precisamente por la metodología elegida. Las familias pueden pasar por situaciones difíciles, por ejemplo hablar de algún tema en particular, pero no solo por el hecho de participar en una investigación. Por el contrario, es que sin participar en ellas enfrentan situaciones difíciles, así que desde esta lectura, también es una postura ética establecer la posibilidad de visibilizarlas. El cambio de foco ocurre sobre todo cuando damos protagonismo al hecho de asumir que las familias son también un escenario con implicaciones políticas. Dicha lectura propone que es una participación coherente con los lineamientos éticos establecer canales de cuestionamiento a sus prácticas sociales. Pensemos por ejemplo en la forma en que día a día profesionales de muy diversas áreas interactúan con las familias. Muchas profesiones u oficios implican relaciones cercanas con las familias o alguno de sus miembros. Pensemos

por ejemplo en un enfermero, una profesora, una tutora, un abogado, etc. Lo que sucede es que las familias manejan estas relaciones de mayor o menor intimidad de acuerdo a los recursos y autonomía que han desarrollado a lo largo de sus historias, tanto personales como propiamente de familia. Así que, uniendo las ideas anteriores, la supuesta dificultad no llegará a las esferas familiares precisamente a partir de que sean invitadas a las investigaciones, ni tampoco dejarán de enfrentar dificultades por el hecho de dejar intacto ese terreno familiar. Cuando se acepta que las investigadoras somos una relación más, una entre muchas que rodean a las familias, entonces es posible abrir una línea reflexiva que responda a una pregunta distinta. El sentido de la pregunta no solo alcanza las garantías para la seguridad integral que buscamos para las y los participantes. Además de esta vigilancia y este cuidado por nuestra parte, se puede sugerir la importancia de visibilizar las omisiones que se podrían estar cometiendo. No será más bien que ¿podría ser una omisión no explorar lo que enfrentan las familias?

El planteamiento que he venido desarrollando no pretende hablar solo desde el lugar de las y los investigadores, por el contrario, es indispensable enriquecer esa línea de reflexión al incorporar la postura de las personas participantes. Es por eso que si hipotéticamente pudiéramos abstraernos únicamente a nuestra posición como investigadoras veríamos que las y los participantes enfrentan un entorno cotidiano lleno de situaciones desafiantes, agradables, peligrosas, ricas, organizadas o caóticas (Clark y Sharf, 2007). No obstante, algunas veces ocurre lo que señala Sayokan (2008): Pareciera que investigadoras e investigadores damos poca confianza a la habilidad de las personas para enfrentar identidades plurales. En muchos casos, una investigadora es otro actor plural y nada más. Tanto las personas que participan en las investigaciones como las investigadoras, se desplazan por posiciones diversas, generando la oportunidad de trascender el orden únicamente metodológico, en otras palabras y “lejos de poner en peligro la coherencia ética podría incluso, algunas veces, condicionarla” (Sakoyan, 2008, p.14).

Pero incluso se puede ir más allá, al igual que Desclaux y Sarradon-Eck (2008),

creo que podríamos estar usando otra armadura: Además de otorgar esa poca confianza al entorno que acoge nuestra investigación social, solemos reducir la cuestión a la interacción polarizada (positiva-negativa) de investigadora-participante dejando fuera de nuestra visión ética la definición de temas de estudio y elecciones teóricas, en la presentación y socialización de los resultados, en la imbricación de las relaciones sociales en redes más complejas. Para las autoras los asuntos éticos de la investigación están más allá de la relación interpersonal entre investigador(a) y sujeto, por tanto pueden “escaparse en gran parte a la relación formalizada en los comités y códigos” (Desclaux y Sarrdon-Eck, 2008, p.7).

Por su parte, Albertín (2008) afirma que la dimensión ética es inseparable de la dimensión política tanto en la producción de conocimiento como en la intervención social, pues ambas requieren del compromiso de las autoras con las posiciones que mantienen, con sus actos y con sus productos académicos o profesionales. Esta práctica reflexiva también implica una preocupación por el otro, sin obviar que hay una visión particular de aquella persona que estudia o interviene, lo que constituye un espacio informante- investigador(a).

Por todo lo anterior y también como resultado de las experiencias durante la planeación y ejecución de esta investigación, sugiero que es indispensable asumir que el dilema ético planteado en el ámbito familiar está vivo, en movimiento y contextualizado, cuyas controversias pueden resolverse de manera diferente en diferentes momentos. Es deseable incluir el mayor número de recursos posibles: literatura, conocimiento profesional, experiencias de las familias participantes, procedimiento metodológico, debate académico, lineamientos formales (códigos, comités), formación y ejecución de las investigadoras y poder ofrecer formular una actuación ética en referencia al contexto. Tal como ha sido apuntado desde otros terrenos de las ciencias sociales, no deberíamos tener la expectativa de que una sola institución, sea la que sea, ofrezca respuestas concluyentes y satisfactorias acerca de ninguna circunstancia familiar, o los principios que deberían guiar la actuación en relación a ellas, pues éste siempre será un debate político y plural (Greenberg y

Schwartz, 2001).

2.3. LA ÉTICA QUE PROTEGE Y EL PELIGRO DE LA “ÉTICA” QUE CENSURA

A pesar de que en diferentes estudios demográficos por toda la Unión Europea, aun hay numerosas parejas que deciden casarse y formar familias (Gracia y Musitu, 2000), no ha sido posible identificar un claro estilo o tipo de familia. Lo que se ha observado es que poco a poco los modelos familiares alternativos, o que en su momento lo fueron, han encontrado espacios para la funcionalidad y aceptación, por ejemplo las combinaciones mono o biparentales, diferentes arreglos de género y diferentes estados legales. La tendencia, en todo caso, es a la diversificación, más que a la preservación de un modelo familiar, parece improbable que en las próximas décadas haya una evolución hacia la familia modelo (Gracia y Musitu, 2000).

Ante este escenario de fluctuaciones y colorido, ¿será posible que los códigos éticos preparados en los colegios profesionales, en las asociaciones internacionales y locales, en los grupos de investigación incluso, prevean lineamientos igualmente diversos? ¿Es posible hablar de las prácticas éticas modelo? Los lineamientos éticos plasmados en los códigos explícitos o implícitos, históricamente han respondido a una lucha por el respeto de quienes participan en las investigaciones y justo por ello podríamos caer en asumir una idea automática acerca de todas sus implicaciones. Sin embargo, es posible y deseable, caminar en el debate ético conforme los fenómenos sociales de las familias lo hacen.

En relación al debate ético, en los últimos años las instancias de regulación ya sea estatal-legal, de salud e incluso académica, por un lado ejercen una protección adecuada para los actores sociales, pero por otro dejan a investigadoras e investigadores en una posición comprometida para concretar la producción de conocimiento en algunas áreas. Los objetivos de investigadoras(es) que han sido advertidos como poco pertinentes, son esencialmente críticos; mientras que los comités de evaluación, su autoridad moral y su condición hegemónica, son referenciados en el proceso (Desclaux y Sarradon-Eck, 2008; Payne, 2000). Esto de

ninguna manera quiere decir que deba cuestionarse la capacidad que tienen los lineamientos éticos formales para proteger a los participantes de las investigaciones, en ese punto hay un consenso generalizado, más bien el cuestionamiento sería al hecho de que en muchos casos el cumplimiento de estos lineamientos parece plantear una fuerte incompatibilidad con algunas técnicas cualitativas en el ámbito familiar (Descartes, 2007).

Para Desclaux y Sarradon-Eck (2008), es evidente la existencia de escenarios donde las formas de actuar y dar sentido al comportamiento ético de las propias esferas de promoción de investigación (académica, estatal-legal) limitan las acciones. Tal es el caso de temas que implican información considerada secreta o privada, de hechos cuestionados socialmente, o que no pueden ser observados. El nivel de cuidado -censura- directamente podría implicar que la investigación crítica se convierta en un imposible.

2.4. SOBRE LOS CÓDIGOS DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

El aspecto de la regulación ética en la investigación cada vez se generaliza más en formas institucionalizadas como comités y órganos de seguimiento, a los cuales las propias investigadoras piden opinión, en formas más relacionadas con la práctica de los grupos de investigación. Y no es que sea algo novedoso la presencia de las instancias formadas expresamente para estos objetivos. Los códigos, manuales y guías, son bastante usuales en las ciencias sociales anglosajonas. En cuanto a las producciones europeas, varias de ellas se han mantenido hasta la actualidad mucho más cómodas evitando esta formalización por diversas razones, por ejemplo, para no reducir la dimensión ética a una aplicación de normas, sobre todo en campos que esta reflexión necesita ir más allá de un reglamento (Barker y Langdridge, 2008; Fassin, 2008; Marshall, 2005).

Desde luego, la dimensión ética de las investigaciones, tanto a nivel teórico como en la práctica, nunca ha sido asunto menor. Sin embargo, cuando la fuerza e influencia de la investigación cualitativa aumentó, por ejemplo de mano de las

perspectivas construccionistas, poco a poco fue más sencillo (y evidente) aceptar que en este debate se han involucrado intereses que responden también a la esfera del deber ser (Marshall, 2005; Southern, Smith y Oliver, 2005). Esto quiere decir que, aunque sigue siendo el motor principal, no necesariamente en todos los casos, el cuidado de las personas o instituciones participantes es el fin último. Es decir que aquello que se dice sobre la conducción ética del proyecto, podría ser más importante que las garantías para las y los participantes, o la conducción en sí misma. El peligro de que esto ocurra con frecuencia es que atrapa a las investigadoras sociales en líneas de acción, o bien ya muy desarrolladas, o bien estrechas; respondiendo más en concordancia con las expectativas institucionales que con las de los propios actores sociales y sus contextos actuales (Southern et al., 2005).

No obstante, también hay otra cara: Investigadoras e investigadores podemos ser sujetos activos en el proceso. Algunas reflexiones que pueden ayudarnos a evitar, o al menos, concientizarnos acerca del terreno que pisamos mientras cumplimos nuestros compromisos éticos, han sido importadas desde la antropología de la salud, pero sin duda, toca puntos medulares para las ciencias sociales en general. Esta tendencia a formalizar el terreno ético por medio de códigos generalizados, toca cuestiones de orden teórico y epistemológico, o al menos ponen en la agenda varias reflexiones para las disciplinas. Para Desclaux y Sarradon-Eck (2008) algunos de estos puntos para reflexionar serían:

1. La manera en que las y los investigadores se regulan por los códigos ¿Genera un detrimento en la dimensión de reflexividad ética o la apoya?
2. La relación entre “lo científico” y la ética, en el sentido de responder si a nivel teórico y práctico la ética y lo científico son compatibles ¿La dimensión ética, vigilada desde una postura de experticia, puede reforzar o sustituir en algún momento, la postura privilegiada de “lo científico”? Y las relaciones entre ellas, o estas dos dimensiones mismas, ¿deberían estar regidas por reglamentos?
3. La relación entre la investigadora y la sociedad. ¿Algunas aproximaciones

teóricas o prácticas respecto a la ética pueden impactar en las relaciones de poder y de estatus entre los investigadores, los grupos, las poblaciones, financiadores y las instancias políticas? ¿La ética puede ser un vector de control de “lo científico” por la política?

Si bien todas las ideas anteriores pueden parecer sumamente importantes para las Ciencias Sociales en general, la elección de los temas de investigación y los escenarios para llevarlas a cabo hace que algunos ejes de debate sean más evidentes, así como mantiene en calma otros. Por eso mismo el respeto de los códigos éticos debe perseguirse en todo momento y con una aplicación reflexiva y contextualizada (Cantera, 2004). Una práctica reflexiva requiere establecer una relación de reciprocidad en la que investigadores(as) e informantes establezcan en diálogo los límites y reglas de sus acciones. Ese diálogo negociado deriva en una ética del cuidado, capaz de sustituir la ética de la objetividad perseguida en la investigación que busca las verdades absolutas de la realidad social (Albertín, 2008).

De igual forma, hablar de aplicación contextualizada, es señalar no sólo un contexto espacial o de situación, sino recuperar la idea de que las cosas cambian rápidamente. Por ejemplo, hace algunos años resultaba inocente sugerir que la opinión social respecto a la legitimidad de alguna línea de investigación particular, pudiera ayudar a motivar su dominación o debilidad en cierto campo. Como lo ha expresado Sieber (2006), la comprensión de las mejores prácticas éticas se derivará del juego y conflicto entre los objetivos y métodos de investigación, percepción social de lo que es legítimo y el contexto de regulaciones resultante. Conforme estos puntos van cambiando, la correspondencia entre las interpretaciones éticas más clásicas y la guía de acción se van haciendo inadecuadas.

2.5. LA LLAMADA INVESTIGACIÓN SENSIBLE

Aunque estando inserta en el contexto de la Psicología Social, he recibido frecuentemente retroalimentaciones que tratan esta propuesta como original o diferente. Aunque creo que sí lo es y ha sido halagador, sin duda alguna no soy la

primera ni la última en plantear preguntas de esta naturaleza en este campo.

Muestra de ello es la que se ha definido como *investigación sensible*, en el idioma original llamada *sensitive research* (Dickson-Swift, James y Liamputtong, 2008). Se refiere al conjunto de actividades de investigación que pueden incluir temáticas especialmente emocionales, o de consecuencias poco conocidas tanto para la investigadora como para las participantes.

Desde el punto de vista de Sieber (2006), una de las autoras principales en esta propuesta, hay unas áreas de estudio que son socialmente sensibles, en las que no se puede intentar dar una definición ni por vía metodológica ni por vía teórica, sino que responden más bien a temáticas muy amplias pero que generalmente se han vinculado a la condición de *lo privado*. Y en cuanto a metodología, en los años recientes se ha señalado la idoneidad de la perspectiva cualitativa para este terreno (Clark y Sharf, 2007; Lee y Renzetti, 1993).

Dado que la postura de este trabajo reivindica la implicación social y política de las informaciones familiares privadas en particular y las relaciones y prácticas familiares en general, no es posible adscribir el trabajo al marco de la investigación sensible planteada como clasificación. Y tampoco creo que sea necesario constituir esencialmente la forma de investigar. Pero hay algunos hechos prácticos que la pueden vincular con la investigación sensible. En primer lugar, el desarrollo de esta investigación implicó en cierto sentido construir una información a partir de la no información, lo cual es justamente por lo que interesa. El segundo hecho práctico que se puede vincular a este conjunto, es que desde el inicio tuve claro que el proceso de investigación podía implicar el hecho de relacionarme con algunas personas para las que no soy familiar ni compartimos algún lazo que les facilitase hablar de sus informaciones familiares privadas. Pero sabiendo que en los objetivos de este trabajo no se consideró en ningún momento profundizar en el contenido en sí, el foco central fue el entramado que sostienen esas informaciones familiares privadas, tanto en las familias como en los escenarios diversos con los que se relacionan.

El último de esos hechos prácticos que pueden situar esta investigación como afín a la llamada investigación sensible, es que el tema intuitivamente alienta a desarrollar un proceso delicado y atento. Al mismo tiempo es muy importante anotar que es igualmente cierto que hay muchos antecedentes de trabajos que investigan fenómenos sociales íntimos, poco accesibles o susceptibles de vigilancia ética (Barker y Langdridge, 2008; Clark y Sharf, 2007; Musso, 2008; Sieber, 2006, 2008; Sieber y Stanley, 1988). En mi caso he planteado esta investigación entendiendo que es necesario ir más allá de explicar a las familias como un ámbito definido y cerrado que simplemente intercambia recursos con el exterior, creo que es indispensable mostrar el cómo ese ámbito íntimo o doméstico no queda abstraído del resto de los fenómenos sociales.

Ahora bien, regresemos a la propuesta conocida como investigación sensible. En un sentido similar al que declaré antes, para Lee y Renzetti (1993) no resulta del todo útil la definición de la investigación sensible sólo en términos de las temáticas, pero además para él una definición como esa sí puede ser valiosa al incorporar el rubro de las aproximaciones metodológicas que se requieren para llevar a cabo estas investigaciones.

De igual forma, Lee y Renzetti (1993) sistematizan claramente las razones por las que la investigación sensible puede percibirse como amenazante. Y lo es sobre todo en tres sentidos: el primero de ellos sería una amenaza intrusiva, en donde la investigación trata áreas privadas, estresantes o sagradas para las y los participantes. El segundo puede ser el de una amenaza por sanción, en la que la investigación podría llegar a dar información que identifique situaciones límites respecto a legalidad, o que refiera a autoridades y personas subordinadas. Y el tercer sentido sería el de amenaza política, en donde hay intereses involucrados de los agentes poderosos en una sociedad y en estas situaciones las investigaciones podrían entrar en áreas de conflicto social. El término *amenaza* puede no ser suficientemente justo para la definición en castellano, se trata sobre todo de un riesgo al que se pueden enfrentar tanto investigadoras e investigadores, como participantes.

Al igual que propuse en páginas anteriores, Lee y Renzetti (1993) coinciden en que tampoco es muy útil definir a la investigación sensible por el hecho de que se toque la esfera de lo personal, pues cada persona tiene una esfera privada diferente. Para estos autores lo que sin duda es importante es el hecho de comprometerse en plantear este tipo de investigaciones, pues la decisión de evadir o evitar las investigaciones con temas sensibles, podría llegar a considerarse una evasión de responsabilidad.

La investigación sensible toca la médula de algunas de las cuestiones sociales y políticas más punzantes. Si bien ignorar los aspectos éticos no es una aproximación responsable en las ciencias, mantenerse lejos de temas controversiales, simplemente porque lo son, es también una omisión (Sieber y Stanley, 1988). Cuando los temas que causan más polémica finalmente se dejan de estudiar y se apoya únicamente la investigación de temas sociales que no plantean dudas sobre viabilidad y cumplimiento ético o práctico, se corre el riesgo de producir conocimiento que es relevante socialmente para algunos sectores. Esto es para Dickson-Swift, James y Liamputtong (2008) un camino directo a que los otros temas inherentes a la investigación sensible puedan perder la importancia que merecen, por ejemplo, sus implicaciones políticas .

Indudablemente, hay varias opciones para evitar esos efectos. Una de las más sencillas es mantener siempre presente que, mientras conocemos y aplicamos los lineamientos éticos formales a través de un código, documento, comité; una parte contundente de la postura ética es también dar cuenta de las implicaciones para las y los investigadores, así como para las ciencias sociales en general. Para finalizar, reconozco en mi propia experiencia la afirmación de Lee y Renzetti (1993) cuando predicen que investigadores(as) cercanos(as) a la investigación sensible se mantienen confrontados(as) seriamente con los problemas que estos temas suponen, pero una forma de avanzar es documentar esos supuestos problemas y cuestionar de dónde vienen esas ideas.

2.6. RESUMEN DEL CAPÍTULO

En las páginas anteriores expuse la definición de ética que acompañó la planeación, ejecución y escritura de esta investigación y lo hice adscribiéndome a los Principios Éticos Generales de los(as) Psicólogos(as) planteadas por la APA (2010): A. Beneficio y evitación de daños, B. Fidelidad y responsabilidad, C. Integridad, D. Justicia y E. Respeto por los derechos y la dignidad. También hice explícitos algunos de los cuestionamientos que surgieron en diferentes momentos de este recorrido, entre ellos, la forma en que el trabajo con familias se ha vinculado con la aplicación de los lineamientos éticos y la forma en que los intereses institucionales y las garantías de los participantes entran en relación. Para terminar el capítulo definí la llamada investigación sensible y expliqué las aportaciones que ésta ha hecho a este debate.

C a p í t u l o 3

APROXIMACIONES A LAS INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS

Este capítulo ofrece una visión del cómo se han entendido y abordado las experiencias familiares a partir de su reconocimiento como pertenecientes, o no, a los ámbitos público y privado. Para conseguirlo, reviso tres formas en que las experiencias familiares han sido entendidas como un cúmulo de información que puede ser compartida y/o restringida en espacios y momentos determinados. En primer lugar expongo la manera de entender en este trabajo las informaciones familiares privadas, delineando esa comprensión con la aproximación teórica de actor-red de Latour (2005). Los espacios para el estudio de estas informaciones, tanto teórico, epistemológico, metodológico y del sentido común, están cubiertos por varias capas de niebla y de conceptos tan amplios como por ejemplo privacidad, intimidad, lo público, norma social, moralidad, lo oculto. Resulta indispensable encontrar un camino concreto por el cual aproximarse. Por ello en este capítulo, también estructuro la identificación de dos ejes principales en los que las ciencias sociales han abordado este tema: el eje de los secretos familiares y el eje de la tensión entre la vida privada y la esfera pública (dichos ejes son la segunda y tercera forma de comprender las informaciones familiares).

3.1. INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS

Durante todo el periodo académico se conformó una intensa reflexión y diálogos con muchas personas, literatura y el propio terreno de investigación, acerca del concepto que podía dar cuenta acuradamente del fenómeno social estudiado. El principal objetivo fue el de encontrar un punto de partida que dejara ver la amplitud y

complejidad de esas informaciones y las situaciones que las acompañan, pues me parece que la terminología tradicional, como por ejemplo secreto, tabú, o lo privado, no refieren a lo que yo quería mostrar. Esa terminología tradicional, si bien es usada en incontables sentidos, generalmente muestra a las familias (o a algunos de sus miembros) como protagonistas y como actores aislados por los contenidos ocultos. Y al mismo tiempo, se acepta que es posible mantener fuera del espacio relacional una parte de la vida.

Cuando la investigación llegó al trabajo de campo, la búsqueda del término se cristalizó cuando las mujeres-madres explicaron la forma en que entienden su experiencia familiar respecto a compartir o restringir informaciones determinadas en momentos determinados. El uso intermitente de las palabras secreto, mentira, íntimo, pertenecer, privado, mío, informar, los demás, entre otros ejemplos, así como el avance en otras áreas de la investigación, me permitió llegar a la fórmula anhelada: *informaciones familiares privadas*. Como explicaré a continuación, ellas no son ni solo un tipo, ni solo un secreto, ni solo un problema, ni solo una solución, ni el exterior las resguarda o amenaza; es todo ello en red.

En este trabajo las informaciones familiares privadas son informaciones acerca de situaciones vitales de las familias, que intencionalmente se comparten de manera restringida en la red familiar. Y esto puede ocurrir cuando un actor quiere evitar que otros miembros de la propia familia conozcan dicha información, o cuando quiere evitar que otros actores de la red lo hagan. Las informaciones familiares privadas no se tratan de todas las informaciones no dichas, pues esto implicaría que cualquier cosa que las familias viven tuvieran que ser comunicadas el cien por cien de las ocasiones. Por el contrario, son informaciones que son controladas por que omitirlas da sentido a su relación con el entorno familiar o con otros vinculados a él. Por ello, las informaciones familiares privadas pueden esclarecerse sólo en función de lo que para cada familia es significativo. Esta forma de entenderlo, ha sido fundamental en este trabajo para evitar caer en la tentación de hablar, por ejemplo de secretos más secretos o privado más privado; o de ambos cuál es más importante. Dicho gesto sería

la aceptación de una lógica positivista en dónde hay una forma de evaluar aquello que “realmente” es un secreto importante, porque ese material sería universalmente crucial en cualquier familia.

Las informaciones familiares privadas en este trabajo no quieren dar respuesta a preguntas por el tipo o la gravedad; no se explican por los contenidos particulares, sino por la articulación de la red. La importancia de este movimiento, es, por un lado, que no se parte de definiciones a priori y por el otro que se incluyen en la explicación elementos de análisis que usualmente quedan excluidos por considerarse fuera del ámbito familiar. Al centrarse exclusivamente en el contenido, rápidamente surgiría el problema de responder, o siquiera intentar esbozar cuáles son las informaciones contundentes para todo el mundo. Por ejemplo, en el caso de las experiencias familiares cotidianas, mientras que en unos casos la infidelidad puede ser absolutamente peligrosa de revelar, en otros solo representará una crisis susceptible de sobrellevar. Mientras que la adicción a una droga o el alcoholismo en las familias es para alguien un secreto grave, para otro es algo que se maneja con naturalidad. La lista sería infinita: maternidad, paternidad, ejercicio de la sexualidad, economía del hogar, orientación y acciones religiosas, violencia, posiciones políticas, escolaridad, legalidad, división sexual del trabajo, salud y enfermedad, etc. ¿Cuál de estos rubros que se oculte es grave?, ¿Cuál es banal? Así las cosas, resulta bastante complicado partir únicamente de los contenidos no dichos para comprender el papel que pueden tener para las familias.

La propuesta en esta investigación es que deben incluirse como elemento de análisis las redes por las que circulan las informaciones familiares privadas. Para el desarrollo de esta idea utilizo la noción de actor-red de Bruno Latour (2005). Para él los actores son simultáneamente, sostenidos por el contexto y sostenedores de él. Ese contexto puede ser lo que hace que los actores se comporten de una forma y también lo que se genera como respuesta a la acción de los actores. Todo de manera simultánea. Por ello cada actor es la red y la red son todos los actores y sus conexiones. Esta visión permite comprender por qué no es suficiente intentar

entender el impacto que esas informaciones restringidas pueden tener únicamente en las familias. Pensar que solo ahí es en dónde impactan, sería sinónimo de pensar la existencia de unas vidas familiares abstraídas y completamente diferenciadas de su contexto social. Esto implica, entre otros supuestos, no optar por analizar, separar o deconstruir las relaciones sino por rastrear o re-ensamblar las conexiones entre los agentes (Silva, 2010).

La propuesta en este trabajo asume que las informaciones familiares privadas, una vez entendidas de esa forma en la red, son tan protagonistas como los otros actores. Esto significa que se conecta con los otros y tienen tanta agencia como ellos. Esa agencialidad se opone a la idea de que ellas están supeditadas a las acciones de las familias (o alguno de sus miembros), por ejemplo hablar o callar algo. Son las propias informaciones familiares privadas las que también están configurando esas familias y sus relaciones con otros escenarios. Por ello, siguiendo la propuesta de Latour (2005), en este trabajo son consideradas como *actantes*. Este nombre involucra la capacidad de esa entidad para intervenir en, actuar en, cambiar, influir. Vistas así, las informaciones familiares privadas salen de las explicaciones en las que pertenecen con exclusividad a un espacio determinado. Éstas y sus efectos pueden ser rastreados como cualquier otro actor. Al hacerlo, es posible observar cómo justamente eso que se calla, habla de conexiones muy específicas que dan sentido a las vidas familiares.

En resumen, las informaciones familiares privadas, las mujeres-madres, los hijos, los programas sociosanitarios, los domicilios, las pruebas de paternidad, fotografías, etc., son actantes y como tales son percibidos al mismo tiempo como sostén y efectos de la red. Ellos son inconcebibles fuera de sus relaciones, por ello son híbridos. Por su parte, la agencia está repartida entre diferentes actantes, por lo que ésta es una capacidad de acción heterogénea (Johannesson, 2005).

Es importante puntualizar que los actantes no están siendo definidos, observados y analizados en un arreglo estable de relaciones. Son los(as) investigadores(as) quienes de manera artificial definen el rango de análisis para ese

determinado estudio. Al poner un límite o corte al área de estudio en una investigación es posible comprender algunas de las relaciones que están constituyendo tanto a los actantes como a las redes relacionales. Pero no se debe perder de vista que los actores-red son abiertos y que artificialmente se cierran o se apartan para que sea posible un manejo y una explicación coherente (Latour, 1999).

De todo lo anterior se deriva que en este trabajo el concepto de informaciones familiares privadas pretende ser uno que permita mostrar la diversidad de actores sociales que constituyen y están siendo constituidos a través de ellas. A través de la lectura que propongo es posible aproximarse a las informaciones familiares privadas salvando las dicotomías que han caracterizado su estudio, esto es la consideración de que es privado, frente a lo público; que es algo íntimo, más que colectivo; y con ello que son un fenómeno doméstico frente a su impacto social, político o económico. Como alternativa a la idea de que las informaciones familiares privadas sólo se explican a partir de lo que las personas hablan o callan, quiero mostrar que las múltiples conexiones entre miembros de la familia, instituciones, materiales, situaciones de encuentro y desencuentro, profesionales de los servicios público, viabilidad económica, leyes, parejas misteriosas, formularios de trámites, vecinos, etc., son necesarios para la comprensión del fenómeno.

Como dije en la introducción del capítulo, en la revisión de la literatura y en la ejecución misma de esta investigación, identifiqué que esas informaciones familiares privadas han sido comprendidas a través de dos grandes ejes. El primer eje es el que se adscribe al término de secreto y asume unas informaciones familiares susceptibles de quedar enterradas y ocultas. El segundo eje es el que estudia las informaciones familiares privadas adscribiéndose a la discusión de la dicotomía privado/público, en el que se asume que las informaciones se adscriben por defecto a un ámbito específico y que, se esté a favor o en contra, es necesario establecer una lucha entre ambos espacios, pues están separados y se constituyen de diferente manera. Esta organización fue realizada para entender mejor aquello que me encontré al indagar el universo de las informaciones familiares privadas. A continuación profundizo cada

uno de los ejes.

3.2. SECRETOS FAMILIARES

Los secretos han interesado -y desafiado- a las propias familias, a las ciencias sociales y humanas, a los equipos profesionales implicados en la atención familiar, etc. En los últimos años cada vez más autores se han pronunciado a favor de las ideas de que más familias de las imaginadas tienen alguna información oculta, que es parte de la vida de las familias y que ya no hay argumentos suficientes para atribuirlo a una minoría ni rara ni disfuncional (Descartes, 2007; Galbraith y Schvaneveldt, 2005; L'Abate y Cusinato, 2007; Smart, 2011). Desde luego que esta postura se puede identificar mejor a partir del llamado de la obertura posmoderna, en el que se invita a pensar que los procesos y experiencias de las familias no tienen que ser explicados necesariamente desde una perspectiva de detección-resolución (Limón, 2005). Y es que los secretos, tanto desde la legitimidad como desde la ilegitimidad, pueden residir en un mismo espacio social, sea una familia, una empresa, un gobierno porque dichas organizaciones sociales tienen informaciones que requieren restringir (Keane, 2008), o bien porque las investigaciones sociales los enmarcan en espacios determinados (Ellis, 2007).

Un secreto familiar, explica Brown-Smith (1998), se entiende como cualquier información que afecta o concierne directamente a alguien pero se oculta o es diferencialmente compartida entre los miembros de la familia. Esto implica que la información tiene un significado atribuido por la persona de que puede merecer protección por una lista infinita de motivos o puede ser una herramienta ligada al ejercicio de poder en algún nivel, por ejemplo puede ser una forma de ejercer violencia para el o los miembros que lo desconocen. Desde luego esa pieza de información oculta puede involucrar varias dimensiones: emociones, hechos, pasado, fantasías, planes, o relaciones en sí mismas.

Una información que se oculta da cuenta de una intención, una premisa desde la cual es importante que eso no sea conocido en cierto momento o nunca, por cierta

persona o por ninguna. En este sentido una posibilidad es la idea de protección. ¿Puede haber un papel protector en los secretos? De acuerdo con Loriedo y Vella (2001) sí y este rol puede legitimar la frecuencia de su presencia en las familias. En algunos casos la necesidad de protección es fuerte y entrama una serie de efectos variados, aquello que significaría un sufrimiento inútil, es selectivamente compartido entre los miembros de la familia, o bien selectivamente compartido con los otros. Sin embargo esto traería a la discusión dos principales figuras: (a) ¿quién necesita ser protegido? (y por qué) y (b) ¿quién quiere, puede, debe proteger? (y por qué). El papel de protección puede ser uno a priori muy bien aceptado, pero es necesario reflexionar sobre el tipo de relación que se articula a través de la acción protectora, o al menos cuáles son los supuestos, pues la figura de aquél o aquella que protege es sin duda también la figura de quién decide. En cualquier caso, puede sostenerse que dado quien calla busca anticipar un efecto negativo en la persona que aún no conoce la información, hay una tarea atribuida al secreto como elemento de equilibrio.

Una lectura opuesta a la de recurso *protector*, es la visión del daño. Para comprender la relación que guardan protección y daño, dicen Loriedo y Vella (2001) se requiere la observación de lo que sucede cuando a alguien se le priva de saber algo a lo que *tiene derecho*, con ello causando algún mal: ¿los efectos nocivos del secreto son ampliamente compensados por el beneficio que brinda al destinatario o no? Una idea interesante para responder es identificar qué posición tiene entre los actores involucrados, en este caso en las familias. Pareciera que a pesar de las fluctuaciones intrínsecas a los temas familiares, la información que se oculta suele tener una posición identificada ya sea hacia lo más central (de mayor relevancia) o bien hacia lo marginal. La centralidad que toma al construir esa relación puede justamente evidenciar lo inseparable que es de la existencia misma de la relación (Jiménez, 2008).

Las vidas familiares son una compleja red articulada por muchísimos fenómenos, de los cuales se puede dar cuenta a través de diferentes unidades de análisis. Muchos de esos fenómenos están siendo estudiados y atendidos, no únicamente como tópico, sino como fuente de secretos familiares. Ahora bien, las

ciencias sociales han abordado los secretos familiares llevándolos principalmente a dos grandes terrenos: Primero, hay un fuerte arraigo en la perspectiva clínica-terapéutica (diversas escuelas) y por otro lado también hay trabajos arraigados en una perspectiva sociológica. Desde la tradición clínica esta información, o ausencia de, es principalmente leída como el origen de una disfunción o como un síntoma. Se ha desarrollado la idea del orden intergeneracional que implican los secretos familiares ya sea como un fenómeno psicodinámico susceptible de comprender a través de la práctica psicoanalítica (Schützenberger, 2004) o bien como proceso de comunicación disfuncional que genera patrones estructurales sintomáticos (Minuchin, 1979, 1983) y que además implica sufrimiento para aquel que guarda el secreto (Tisseron, 2004). Se ha relacionado también estrechamente con el proceso de duelo y con los sentimientos de pérdida, real o simbólica, que no se han podido expresar o incluso reconocer. Dichos sentimientos se convierten en un secreto y conducen un proceso siniestro tanto al interior de la familia como en la relación terapéutica (Hefez, 2004).

Algunos estudios con una tendencia predictiva, como el de Baker, Tabacoff, Tornusciolo y Eisenstadt (2003) han relacionado el desarrollo en familias caracterizadas por mentiras, mitos familiares, conductas tabú y secretos con la conducta adolescente delictiva e infractora. Y en esta línea el acto adolescente de guardar secretos a los padres se ha relacionado estrechamente con problemas de conducta, autocontrol y en general representa un factor de riesgo al bienestar del individuo (Frijns y Finkenauer, 2009; Frijns, Finkenauer, Vermulst y Engels, 2005). No se puede olvidar la posición del secreto como detonante de procesos obstaculizadores del desarrollo de la personalidad, tal como sería el caso de niños o adultos abusados sexualmente o educados en entornos violentos (Jenkins, 2004) y su relación con la humillación, vergüenza y miedo (Mugnier, 2004). Y también ha habido una preocupación por la forma en que el encuadre terapéutico debería interactuar con los secretos familiares, tanto por la posición del o la terapeuta (Jenkins, 2004; Bass y Quimby, 2006; Butler, Seedall y Harper, 2008) como por la incidencia de los secretos en otros objetivos planteados para el proceso terapéutico (Elkaïm, 2004).

En el otro gran terreno, como he dicho, estaría la mirada más atenta en los secretos familiares entendidos desde las aproximaciones sociológica, histórica y antropológica. Una referencia imprescindible es *El Secreto y la Sociedad Secreta* de Simmel (1988), incluido en el segundo volumen de su tratado de sociología. En este documento desarrolla cómo las relaciones sociales se sostienen enormemente porque hay cosas que los unos suponen de los otros y que no son del todo conocidas; esto hace que el secreto sea una parte medular. Para Simmel (1988) el grado de mentira que existe entre las estructuras sociológicas es lo que las distingue, en el nivel en que las relaciones son más simples aquello que se oculta es más irrelevante, por el contrario, en una estructura compleja esto va tomando dimensiones más importantes. Entre más grande es el grupo social más espacio hay para el manejo de los secretos, pues éste es una acción recíproca entre los individuos. De acuerdo con Simmel (1988) lo que ocurre en secreto ocupa un espacio muy amplio y alterno, que no podría tener lugar de forma pública, con lo que se conforma otro mundo.

Los secretos son valorados por Simmel de una forma positiva en dos dimensiones. En la antropológica, porque saber racionar información voluntariamente es una conquista de la humanidad. Y también en una dimensión sociológica porque en su trabajo los secretos son elementos individualizadores primordiales (Béjar, 1988).

También imponente es el trabajo de la psicóloga y filósofa sueca Sissela Bok (1989), quien trabaja sobre decisión moral, ética, mentiras y secretos. Para esta autora mantener un secreto es una decisión tomada siempre bajo un referente ético. Hay grupos sociales más o menos permisivos respecto a ocultar información, pero en cualquier caso cuando se enfrentan a ello hay un cuestionamiento fuerte a los acuerdos morales de la sociedad. Bok (1989) hace una división entre los secretos individuales y las prácticas colectivas de bloqueo y apertura de información. Los primeros corresponderían a los que se generan en pequeños grupos, por ejemplo una familia y las segundas son acciones que determinan el curso de las grandes instituciones, como en el caso de estructuras gubernamentales o militares.

Para Bok (1989) la existencia de los secretos tiene una relación paradójica con el plano ético y moral: El secreto tanto promueve como pone en peligro aquello que se considera benéfico, incluso necesario para vivir. Alrededor del secreto se enlazan situaciones matizadas de discriminación, imposición de barreras, e intolerancia a los que quedan fuera de él; al mismo tiempo representa unión, pertenencia, igualdad e incluso libertad para los que lo comparten:

Un secreto es tan indispensable para los seres humanos, como el fuego. Tan temido también. Ambos arriesgan y procuran la vida, así como ambos pueden desperdiciarse, salirse totalmente de control. Ambos pueden usarse para guardar la privacidad o para invadirla, para nutrir o para consumir. Y cada uno puede volcarse contra él mismo, las barreras de lo secreto están dispuestas para protegerse de las tramas secretas (...) así como el fuego se utiliza para combatir el fuego (Bok, 1989, p.18)

Por su parte, Keane (2008) en su trabajo sobre los secretos en las organizaciones, afirma que éstos se alojan en la cultura de la institución y son apoyados por elementos culturales como creencias, normas, valores y rituales. Mantener un secreto involucra una forma funcional y una forma disfuncional. La propiedad funcional se observa cuando los secretos protegen a las instituciones de amenazas externas, así como señalan los límites a sus invasores. Más aun, algunos secretos pueden ser creados y mantenidos para reducir la incertidumbre, resolver confusión y generar cierta predictibilidad que aporte dirección. Sin embargo, la forma disfuncional también se hace visible, los secretos pueden ocultar comportamientos no éticos y reprimir la comunicación libre, generando un proceso social de inclusión y exclusión. Hasta que la información se revela, todas las personas que no la conocen se mantienen excluidas, así que no se debe perder de vista el papel que puede tener ese proceso de secreto en la construcción de los límites de la inclusión en los grupos, en donde el compartir ese conocimiento se identifica con el beneficio de algunas o algunos privilegiados. Hay una perpetuación del secreto por vía de la lealtad, pero sobre todo del ejercicio del poder (Keane, 2008).

Una vez revisadas las dos grandes perspectivas que estudian los secretos, a continuación me detendré nuevamente en la pregunta por los temas o contenidos.

Aunque ya he argumentado las razones por las que en este trabajo no son un punto de partida, sigue siendo importante conocer las investigaciones que han sido planteadas como exploración a secretos de un área de la vida familiar en específico o a la manera de mantenerlo o finalizar con él.

¿Cuáles pueden ser los tópicos candidatos a ocultarse y con ello entrar en el proceso de secreto familiar? Muchos de los trabajos de investigación desarrollados en la última década tocan alguno de los siguientes asuntos: temas de índole sexual (González, 2007; Mugnier, 2004; Peters, 2008; Petronio, 2002; Petronio, Reeder, Hecht y Ros-Mendoza, 1996), maternidad/paternidad (Smart, 2009, 2011), conflictos o ruptura familiar (Caughlin et al., 2000), legalidad (Jenkins, 2004), salud (Carmack, 2010) y asuntos concernientes a características de miembros de la familia de otras generaciones (Goodall, 2005, 2008; McNay, 2009). La literatura sobre los secretos familiares pasa mayoritariamente por los ejes anteriores y resulta francamente apasionante, entre otras cosas porque dibuja un paisaje multicolor. A continuación expongo algunas de las experiencias de investigadoras e investigadores involucrados en el tema.

Desde luego que las familias conformadas por padre, madre y al menos un hijo o una hija se integran en una red que alberga situaciones complejas, pero me parece importante destacar dos puntos para observar. Primero, el hecho de que bastantes secretos se gestan justo a partir de la pluralidad y la diversificación de ese modelo clásico familiar. Y segundo, el hecho de que los recursos con los que pueden contar las personas adultas por el hecho de serlo, han permitido una cercanía al tema desde la perspectiva de tales adultos que hablan de los secretos familiares pasados (cuando eran niñas y niños) o presentes (en el rol de pareja, padres y madres, o hijas e hijos adultos). Un ejemplo perfecto para ambas anotaciones es el trabajo de Goldberg (2007) con 42 hombres y mujeres que crecieron en contextos de parentalidad y maternidad lésbico-gay. A partir de este total de participantes y su interacción con ellas y ellos, la autora se dio cuenta de que había alguno de los siguientes escenarios: Personas que siempre supieron que su familia era diferente a la “tradicional” (pareja

heterosexual), personas a las que se los explicaron durante la infancia y personas que nunca han hablado del tema ni en familia ni con otras personas, pero tarde o temprano se enteraron de la homosexualidad de sus padres. Aquellas personas cuyos hogares se habían caracterizado por mantenerlo como secreto, comentaban que esta falta de apertura los hacía sentir vulnerables para manejar cuestiones entre compañeros de escuela, vecinos, más tarde con compañeros de trabajo y parejas adultas. Entre las y los participantes a quienes los padres les hablaron abiertamente sobre su relación lésbico-gay hubo respuestas muy diversas: Por un lado sentimientos de vergüenza y rechazo que continuaban hasta la adultez; por otro lado aquellas que dijeron sentirse cómodas o indiferentes con la apertura, no sólo en la familia, sino con quien fuera. Incluso quien en actitud reivindicativa y antihomofóbica traía el tema cotidianamente.

A partir de esos resultados, entra a discusión el debate entre las identidades públicas y privadas, así hay personas que se definían como muy abiertas, pero nunca hablaban de esto porque no lo creen relevante ni sustancial en su propia vida. También podría ser porque se trata de momentos puntuales de silencio a través de los que prefieren evitar conflictos o rechazo, llegando a veces hasta la negación total de la homosexualidad de sus padres o madres. Finalmente había un notable patrón de secreto de hombres adultos que ocultaban la homosexualidad de su padre, cuya raíz común era el estigma, prejuicio o ideas populares sobre el ejemplo que habían recibido de figura paterna y la duda social sobre la propia preferencia sexual (Goldberg, 2007).

El estigma social se experimenta con mayores o menores dificultades para cada contexto en el que se insertan las familias, sin embargo por mínimo que éste sea es una carga muy pesada para quienes lo viven. El estudio de los secretos se ha ido conformando en la literatura como una ocasión maravillosa para comprender ese estigma. Los trabajos siguientes dan la oportunidad de explorar ambos niveles, hacen visible el alto costo social para las instituciones, evitando hacer únicamente una lectura de las experiencias negativas de esas y esos miembros de la familia que callar.

Las dos investigaciones tienen como foco la figura materna.

El trabajo de Peter (2008) para explorar la vivencia de mujeres que sufrieron abuso sexual cuando eran niñas o adolescentes por parte de sus madres, comienza declarando la imposibilidad de acción para cualquier profesional de salud, legal, educación; amistades o familiares desde el propio título, *Speaking About the Unspeakable: Exploring the Impact of Mother-Daughter Sexual Abuse* (Hablando de lo no-hablabable: Explorando el impacto del abuso sexual madre-hija). Es algo de lo que no se puede hablar, es intratable abiertamente, insoportable para las conversaciones. ¿En qué mundo es posible concebir semejante acción? Para Peter (2008) a pesar del gran impulso logrado desde finales de los años 90 por plantear nuevas fórmulas, la rigidez de la fórmula de violencia hombre-perpetrador y mujer-víctima, el abuso sexual femenino ha permanecido negado en la literatura. Sobre todo en la literatura feminista, analiza Peter (2008), hay una falta de pronunciamiento sobre esta realidad por que se ha luchado mucho y muchos años por mostrar el impacto opresor del patriarcado. Pero también porque señalar este abuso puede hacer que se pierda de vista la importancia del rechazo a la violencia sexual masculina, que es con diferencia la mayoría de los casos. Evidentemente, más allá de la denuncia de una lucha política que podría estar desatendiendo a otras personas, desde luego que esas mujeres abusadas por sus madres, también son el objetivo de la lucha feminista. Una propuesta provechosa es la de evaluar si el callar este abuso no puede ser también un resultado de los grandes juegos de poder, sean del patriarcado o de opresión social y política, como lo ha hecho también Cantera (2005) al analizar la violencia entre parejas homosexuales.

La figura de la madre buena, perfecta y llena de amor es el primer abismo que habría que saltar como lo declara Elliot citada por Peter (2008, p.1034) “En 1968, una niña pequeña me dijo acerca de su padrastro. Pensé que ella era una en un millón. No cometamos el mismo error ahora.” En la investigación de Peter (2008, p.1043) se manifestaron sentimientos de traición en algún nivel, pero hay un profundo impacto derivado de la vergüenza y estigma, por ejemplo, una mujer, cuando era adolescente

lo comentó con una profesora y ésta le respondió: “Claro, como si tu mamá fuera a hacer eso”. Todo en su conjunto deja a estas mujeres en profundo aislamiento. Simplemente al no hablarse, no se les cree. Un aspecto realmente preocupante y digno de reflexión inmediata es la cantidad de mujeres que acudieron con profesoras, técnicos de salud, médicos, policía y cortes jurídicas de asuntos relacionadas con probables abusos sexuales, en los que obtuvieron respuestas similares de no credibilidad ni apoyo. Todos esos actores no identificaron la necesidad de dar espacio para hablar el tema en el marco de sus servicios o programas. Para muchas de esas mujeres, un reconocimiento social de su experiencia las ayudaría a darle sentido (Peter, 2008). Desde luego el reconocimiento de que estas informaciones alcanzan los escenarios mencionados (escuelas, hospitales, empresas, etc.) tiene una relación estrecha con los protocolos de actuación institucional.

La intención de no hablar o mantener información oculta debe de ampliarse a la atmósfera social, e incluso teórica en que emerge, pues los secretos familiares muy pocas veces podrían ser descritos a partir de esa intención puntual. Centrar la atención en este punto tan débil, que se aloja en solitario en el núcleo familiar quizá responde a su vez a otros intereses ideológicos, políticos, institucionales, académicos, etc. Por ejemplo, Notko y Sevón (2006) afirman que las investigaciones con familias frecuentemente se centran en: relaciones entre padres/madres con sus hijas(os) y relaciones entre hombres y mujeres. Y cualquier otra combinación casi no tienen ninguna presencia en los estudios de la familia, ni siquiera en los estudios feministas. Posiblemente el anhelo de terminar con el estereotipo de la forma de ser femenina, ha resultado en que la literatura familiar y la feminista han minimizado el estudio de relaciones entre hermanas, suegras, nueras, tías y los fenómenos sociales de esos vínculos.

El hecho de que esos silencios se reproduzcan en la producción de conocimiento y en la intervención con familias, entorpece la escucha efectiva de la frecuencia cotidiana con la que una madre podría estar abusando sexualmente de su hija niña o adolescente, como lo denuncia el estudio de Peter (2008). Esta situación

pasa por un proceso del secreto bidireccional, se tiene que callar el abuso y cuando se habla termina por ser descartado, porque no coincide con los marcos de referencia que explican las relaciones familiares, la figura materna y la violencia.

En ese sentido, Cantera (2005) y Notko y Sevón (2006) insisten en que, sin pretender que el patriarcado se vuelva irrelevante, es necesario incluir en el escenario familiar el análisis de otros mecanismos de opresión y afirman que las referencias al género no son sólo un asunto acerca de las relaciones entre hombres y mujeres, también de las relaciones entre mujeres, o relaciones entre hombres.

En el camino común sobre la centralidad de la figura de la madre, pero en este caso por la condición de legalidad-ilegalidad, Amlund y Myers (2003) exploran el impacto en niñas y niños al mantener en secreto el encarcelamiento de sus madres. Nuevamente una alta dosis de buena imagen materna puede complicar bastante la vida de estas niñas y niños, al enfrentarse también a la estigmatización de su origen. Para estas autoras, niñas y niños parecen tener la respuesta adaptativa de elegir con cuidado a qué personas pueden decir que sus madres cumplen la privación de la libertad como condena a un delito. Pero muchas de las veces que no lo mencionan, es porque creen que de alguna u otra manera sus interlocutores ya conocen la información. Ello les supone una demanda tanto social como cognitiva, por lo que la guía y apoyo de sus familiares responsables de ellas(os) resulta crítico. Al parecer, estas hijas(os) tienen la tendencia a ocultar más el encarcelamiento de sus madres mientras más jóvenes son, probablemente porque cuando van creciendo adquieren más libertad y comodidad para compartir sus sentimientos e ideas. Sin embargo el hecho de que se mantuviera en secreto, se relacionó también con una petición explícita por parte de otras y otros familiares, generando con esto una idea de estigmatización (Amlund y Myers, 2006).

Como último ejemplo, reviso el gran trabajo desarrollado por Carol Smart (2009, 2011) en relación a la consolidación de secretos a partir de informaciones relativas a la maternidad y paternidad entendidas como biológicas, adoptivas o por la

implementación de un tratamiento médico alternativo a la infertilidad, mejor conocidos como reproducción asistida. Para esta autora, entre las familias contemporáneas hay una tendencia a revelar la información, antes secreta, relacionada con la reproducción y paternidad porque hay una marcada tendencia de las leyes y políticas familiares a exponer una verdad genética, la cual puede ser entendida como una forma de garantizar la protección y bienestar de la niñez a través de una veracidad científica. La propuesta de Smart (2009) busca localizar esos secretos en un lugar cultural e histórico, en el que se pueda mirar la complejidad de las relaciones y mantenerse lejos de la solución simple, entendida como forma de constataciones genéticas.

Además de los protagonistas o de la información que se oculta, una línea de investigación importante ha ido dirigida a la forma en que las familias manejan el propio secreto y las consecuencias que estiman al revelarlo. Entre los criterios que se han reconocido como importantes para dicha revelación están la seguridad con la que se percibe la continuidad de la relación familiar; proximidad del parentesco; la existencia o no de una razón importante para hablar en un momento puntual; la adecuación a una conversación particular y la tendencia de la gente a percibir el secreto como parte de su identidad (Vangelisti, Caughlin y Timmerman, 2001).

Uno de los modelos más reconocidos para explicar el momento de la revelación, es el de la preocupación por el secreto (Lane y Wegner, 1995), según el cual eso que se mantiene oculto genera constantes pensamientos repetitivos y es una idea central que ocupa mucho tiempo cada día, conocida como acción rumiante. Aquellas personas que ocultan la información tienen la preocupación constante por no cometer errores de habla o de comportamiento a través de las cuales puedan ser descubiertas. Pero se sugiere que ese esfuerzo promueve el efecto opuesto y que de hecho el secreto se genera como una presencia intrusiva en la vida familiar. Para estos investigadores, no es de sorprender que una característica central para la decisión de mantener información oculta es el mismo hecho de autoprotección. También se ha afirmado que cuando hay una información altamente sensible y de relevancia, hay una

demanda emocional alta y una ansiedad, que parece aumentar la acción rumiante (Afifi y Caughlin, 2008).

Una propuesta alternativa, es el modelo de Stiles (1995) que hace la analogía con un proceso de fiebre en el cuerpo. Las personas que tienen mucho estrés y ansiedad por el hecho de mantener un secreto podrían revelarlo más fácilmente, que aquellas que lo experimentan con tranquilidad. El modelo explica que así como una fiebre puede promover la ruptura para una infección en el cuerpo, la revelación del secreto parece ser un alivio para ese malestar emocional (Stiles, 1995).

De los dos modelos anteriores se puede suponer que hay una cierta posibilidad para predecir el momento en que las familias o alguno de sus miembros puede optar por el camino de hablar y abandonar el camino de ocultar. Hay una alta probabilidad de que el resto de actores sociales sean más identificados con la parte de ese estrés y malestar emocional que se menciona y no como parte de un soporte de la comunidad próxima o un soporte social para afrontar la condición familiar una vez que se devela cierta información (Peter, 2008). Pensemos por ejemplo en los equipos de los servicios sociales que frecuentemente enfrentan la sospecha de que algunas de las familias usuarias pueden estar ocultando información, si bien hay muchas excepciones, una vez encontradas las respuestas que lo confirman, se coloca una etiqueta invisible a esas familias, la cual puede llegar a condicionar los servicios a los que acceden como usuarias (Jiménez, 2008). La aplicabilidad de esos modelos en un contexto no terapéutico sigue siendo dudoso, pero lo que también es cierto es que en los últimos años la literatura sobre los secretos familiares apunta con mucho optimismo hacia los beneficios emocionales de la revelación, coincidiendo con el modelo de la fiebre (Afifi y Caughlin, 2008).

Lo que sería necesario es la contextualización de esos beneficios emocionales, es decir, si hay unas situaciones que son sostenidas por el proceso de secreto, así como otras que son minimizadas por el mismo, ¿cómo queda la configuración de toda esa red? ¿responde a necesidades individual-emocionales? ¿responde a situaciones

sociales?

Una idea estimulante es guiar las investigaciones hacia las complejas estrategias de reacción que las familias tienen para revelar o mantener los secretos, más que buscar conclusiones sobre el efecto o las consecuencias (Afifi y Caughlin, 2008). Y por supuesto alcanzar un objetivo como ese es posible en la medida en que todos los actores implicados en la red sean tomados en cuenta.

Entre todas las posturas revisadas en relación a los secretos familiares, la propuesta que mejor se articula con la de informaciones familiares privadas, sin duda es la línea de Smart (2011), pues para ella los secretos no pueden ser vistos como simples relatos de experiencias, sino como historias que son parte constitutiva de la familia, asegura que éstos son asumidos como olvidados o enterrados (yo diría de poco alcance) pero que, por el contrario, son mantenidos vivos por ejemplo en rumores o silencios palpables. Y en lo que ambas perspectivas coinciden claramente es en el planteamiento de que es importante conocer el significado sociológico de los secretos familiares, no porque ellos revelan una simple “verdad” acerca de la vida familiar, sino porque esos son “una ruta para entender la relación compleja entre poder, lo personal, lo cultural y lo social” (Smart, 2011, p.551).

Después de la revisión anterior y con excepción de la última autora, podemos observar como denominador común que en la noción de secreto los actores son posicionados en una zona oculta y con ello aislada. Es una forma limitadora para solventar algunas de las situaciones cotidianas que se derivan de la presencia de esos supuestos secretos, pues se entienden como una información que sostiene o amenaza la condición actual de las familias en tanto es estática, inmóvil y pertenece a alguien en particular. Sin embargo las relaciones que establecen las familias con otros escenarios tienen tanta continuidad como las que establecen entre sus miembros, ¿será realmente posible que la información no circule entre esos otros espacios?

A continuación desarrollo el estudio de las informaciones familiares privadas vistas desde la tensión dicotómica vida privada/esfera pública.

3.3. TENSION ENTRE LA VIDA PRIVADA Y LA ESFERA PÚBLICA

El segundo gran eje que se relaciona con el estudio de las informaciones familiares privadas es el que aborda la tensión entre un espacio considerado como privado y otro considerado como público, teniendo como consecuencia la discusión sobre qué experiencias vitales pueden y/o deben ser tratadas en uno y cuáles en el otro. Por ello este debate está muy presente en la construcción de lo que se puede hablar con qué actores sociales. Sobra decir que el terreno de este debate es algo tan inmenso que también es necesario elegir un camino de tránsito, dando por sentado que es solo una de las múltiples posibilidades para dar cuenta de la gran producción de las Ciencias Sociales en el tema.

Hay muchos otros grandes conceptos con los cuales se relaciona la tensión en torno a lo privado/público, por ejemplo el de red social (Bensman y Lilienfeld, 1974), alienación (Flaquer, 1982), el de intrusión (Moore, 1984), el individualismo (Béjar, 1988), democratización (Giddens, 1992), patriarcado y tradición liberal (Elshtan, 1993), sexualidad (Foucault, 1996; Giddens, 1992), espacio democrático (Retamozo, 2006), externalidad positiva/negativa (Cherlin, 2005), espacios de poder (Simón, 2008).

De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española (2011) lo privado “se ejecuta a vista de pocos, familiar y domésticamente, sin formalidad ni ceremonia alguna. Particular y personal de cada individuo” y lo público es “notorio, patente, manifiesto, visto o sabido por todos. Pertenece o relativo a todo el pueblo”. Es decir, independientemente de la postura teórica que se elija para su estudio, las propias definiciones en castellano involucran como esencia un enfrentamiento. Siguiendo al diccionario, por un lado están la familia y la vida doméstica, por el otro lo que incumbe a todo el mundo.

Al ser un debate tan amplio, no es posible pensar en qué significa respetar o invadir alguno de los dos polos en debate sin un contexto mínimo de tiempo y espacio. De esto se deriva que un primer intento por organizar el gran material

existente es revisarlo desde algunas áreas disciplinarias que han participado. Y un segundo intento es el de rastrearlo en una línea cronológica.

Para la exploración a través de áreas disciplinarias, el primer análisis que seguiré es el de Iness (1992), quien afirma que desde la segunda mitad del siglo XX hay dos áreas sociales que se han destacado en esta discusión: los debates filosóficos y los debates legales. Al mismo tiempo, ambas disciplinas comparten poco material que sea relacionable a primera vista pues mantienen entre ellas una diferencia conceptual del término que, al tocar tantos otros campos, resulta un obstáculo.

En cuanto al debate filosófico, Iness (1992) considera que no es posible llegar a un núcleo de la privacidad, pero que este debate se puede explicar en dos grandes líneas: (a) la privacidad puede regular las decisiones íntimas a cerca de las propias acciones y (b) es sobre todo un criterio de inaccesibilidad. A su vez, ese criterio de inaccesibilidad, también se puede dividir entre dos tipos de interlocutores: a) la privacidad implica únicamente el acceso a información del agente y aquello que conforma y b) la privacidad implica una variedad de formas de acceso. Probablemente la privacidad sea valiosa porque promueve las relaciones interpersonales y por el hecho de respetar a las personas como electoras. Pero para Iness (1992) el aclamo de privacidad es conceptualmente distinto al de libertad y al de propiedad (con los cuales frecuentemente se sustituye). El llamado a la libertad en relación a lo íntimo puede ser un llamado a la privacidad, pero no cualquier llamado a la privacidad puede ser traducido en aclamo a la libertad. De igual modo al aclamo de la propiedad íntima puede ser uno de privacidad, pero no todos los reclamos de propiedad íntima son reclamos de privacidad.

En el segundo grupo, es decir los debates legales, se pueden detectar dos posibilidades para entender cómo se debe mantener la privacidad. La primera refiere a un agente que mantiene información o experiencia personal separadas del conocimiento de otras personas, mientras que la segunda refiere la posición de un agente para controlar las decisiones que refieren a sus propios actos. Estas dos

propuestas denotan diferencialmente tanto a un criterio de función como a un criterio de contenido de la privacidad. Finalmente, también presente en el debate legal, está el valor de la privacidad. Mantenerla ¿es un valor en sí mismo? ¿Su valor se puede entender en términos de sus consecuencias? Este tema es testigo de argumentos como la promoción de la libertad de palabra, promoción de las relaciones interpersonales, o asegurar condiciones favorables para alcanzar la salud, felicidad, bienestar. Es decir, parecería que a través de la privacidad y su defensa se pueden alcanzar algunas consecuencias deseables. Pero existen también argumentos que apelan al valor de lo privado en sí mismo (Iness, 1992).

Otro gran campo disciplinar que se ha pronunciado en el estudio de la dicotomía privado/público es la Sociología Política. Esta dicotomía ha sido especialmente relevante para pensar los problemas de las sociedades contemporáneas, pero también es fruto del trabajo sociológico la comprensión de una polarización que evolucionó desde el pensamiento griego clásico o las lecturas del derecho romano, su reformulación en torno a las transformaciones sociales de la modernidad, hasta las propuestas que reivindican el potencial heurístico del debate para la noción de espacio público democrático (Retamozo, 2006). La Sociología Política también ha aportado una definición de la relación público/privado a partir del seguimiento a las transformaciones tanto de la sociedad civil como del Estado, para Rabotnikof (2008) ha habido discursos tanto políticos como académicos que realzan la importancia de fortalecer ese espacio público, destacando a su vez matices, ambivalencias y equívocos de los actores políticos y sociales. Para la autora ha ocurrido un deslizamiento de lo público-estatal a lo público-social. La primera posición, lo público-estatal, tuvo una visión más estrecha en la que las expresiones de lo público no vinculadas directamente a las prácticas políticas se veían como amenaza a la estabilidad y legitimidad del Estado. La segunda posición, lo público-social, ha sido un esfuerzo reflexivo que gira en torno al reconocimiento de que en ese espacio conviven formas de construcción, organización y comunicación de identidades, que no pueden comprenderse simplemente por la división consensuada de lo que es privado o

público. Esa imposibilidad de hacer la simple división, se debe también a que el debate es comprendido al menos en tres formas diferentes que obedecen a criterios específicos: colectivo-individual, lo visible-oculto y lo abierto-cerrado (Rabotnikof, 1995).

El primero de ellos es la referencia a lo colectivo o a lo individual, éste, que claramente coincide con las definiciones extraídas de los diccionarios, tal como la que mostré al inicio, entiende que aquello de interés individual es lo privado, mientras que lo útil para todo el mundo es lo público. El segundo criterio relaciona lo privado con el ocultamiento, es la conexión directa con los secretos y hay una referencia espacial, pues se asume como aquello que no puede verse, escucharse, en fin, que escapa a la percepción. Mientras, lo público se asigna a lo visible y transparente. Finalmente, el tercer criterio es el de apertura-clausura: Lo que es accesible y se puede utilizar para el bien de todos es lo público; lo que es restringido y limitado para alguien en específico es lo privado. Para Rabotnikof (1995) estos tres criterios se han ido articulando paulatinamente tanto por momentos históricos como por sus usos desde diferentes enfoques disciplinarios. Al mismo tiempo que utilizados como términos evaluativos en sí mismos (justo, bueno, democrático, etc.) también han sido llevados a otros contextos para defender tanto la importancia de la esfera pública frente a la vida privada, como la defensa de la vida privada de la intromisión pública. En este sentido, para la autora es posible identificar cuatro principales contextos en los que han sido observables las distintas formas de comprensión, ellos tocan experiencias sociales muy distintas y generaron líneas de investigación diversas: (a) sector público y las privatizaciones, (b) tradición participacionista o cívica, (c) análisis de las transformaciones de la vida privada y (d) la crítica desde la literatura feminista.

De todos ellos, el contexto más relevante en esta investigación es la comprensión de la dicotomía que se lleva a cabo en el análisis de las transformaciones de la vida privada, pues para Rabotnikof (1995) éste es entendido como la intimidad, la familia, la sexualidad, las relaciones afectivas y afirma que los trabajos que desarrollaron el análisis de esta área, tienden a describir un espacio familiar y doméstico que tiene una

sociabilidad fluida, pero diferente a otras estructuras sociales como las instituciones, las empresas y el resto del espacio público.

Como ejemplo de ese análisis estarían los trabajos de Ariès y Duby (1991), Senett (1978) y Goffman (1987). Los dos últimos, proponen una metáfora del mundo del teatro para dar cuenta de la vida privada y la esfera pública, es decir que afirman que los actores sociales están representando ciertos papeles públicos (visibles, conocidos) y que hay otro espacio, lejos de ese escenario y esos papeles, en los que se entablan otras relaciones personales con códigos conocidos y accesibles sólo a algunos (invisibles).

De acuerdo con los criterios expuestos más arriba, esa construcción de la familia y lo doméstico se vincula con la dicotomía visible-oculto. Y es interesante reflexionar el apunte de Rabotnikof (1995) acerca de que los espacios que fueron visibles y accesibles se transformaron en objetos privilegiados de investigación; y como apunté en el Capítulo 2, pareciera que los invisibles se han transformado, en algún nivel, en lo no investigable (Sakoyan, 2008).

Además de la guía que nos ofrecen los campos disciplinarios, dije que la tensión entre vida privada y esfera pública también puede abordarse a través de una línea cronológica. Esa línea puede ser inmensa, si reconocemos que la privacidad aparece al mismo tiempo que la necesidad social de escapar a algunas demandas y responsabilidades, así como mantener armonía de los primeros grupos sociales. Y que puede reconocerse perfectamente en la vida política y social de la antigua Grecia, en la antigua civilización China de “los cien filósofos” (500-200a.C.) o en los mandatos del Viejo Testamento (Moore, 1984). O bien es posible reconocer la centralidad de la dicotomía privado/público en el tránsito del Impero Romano y en la consolidación del Estado moderno. Específicamente, situada en las guerras religiosas y desintegración social en la Europa del siglo XVI, que permitieron el advenimiento de una esfera pública burguesa (asociada al proceso social del surgimiento del capitalismo) (Retamozo, 2006). Sin embargo, para los objetivos de este capítulo es

necesario hacer una elección temporal que muestre una cara del debate más reciente.

La sociedad civil burguesa del siglo XVIII es dibujada como separada y autónoma del Estado y del mercado, lo que hace posible abordar lo público como un espacio de racionalización y de orden (Retamozo, 2006). Para Flaquer (1982) esa esfera pública burguesa se une a dos fenómenos claros: el intercambio de mercancías y el intercambio de informaciones. Las mercancías conformaron un mercado nacional y uno internacional, mientras que las informaciones formó un público culto consumidor de informaciones, transformándolas al final en mercancías. De forma paralela a la formación de este público, nace la esfera de la intimidad que se da en el espacio de la familia; se vive como un espacio emancipatorio desde el punto de vista psicológico, económico y político (Flaquer, 1982). Es decir, en ese momento la privacidad es un terreno ganado, es una conquista a la esfera pública, porque ofrece una resistencia a la invasión del poder (Béjar, 1988).

Las posturas que toman los actores sociales frente a los parámetros de la privacidad son tan determinantes que permiten conocer mejor a las sociedades occidentales vinculadas a la influencia europea. Para Friedman (2007), entre los ejemplos que permiten ver la paradoja que implicó la esfera privada burguesa y la regulación social, son las doctrinas conocidas como el compromiso Victoriano del siglo XIX. Que se pueden resumir como un conjunto de doctrinas que intentaban proteger la reputación de mujeres y hombres. Por un lado se generó un sentido de reglas estrictas que vigilaban la decencia y la propiedad; por otro lado esas mismas reglas albergaron escapes, atajos, o segundas oportunidades para proteger a mujeres y a hombres, que más bien se desviaban de las normas, es decir, que no serían tan respetables en la esfera pública.

Aun con la paradoja, se generó una zona importante de privacidad tanto para el primer como para el segundo caso. Sin embargo la puesta en práctica de dichas formas de relación social produjo cambios a lo largo del tiempo. En la primera mitad del siglo XIX los moralistas extremos no aprobaban la tolerancia para tantas faltas y

criticaron violentamente el compromiso Victoriano. Y en la segunda mitad del siglo, los enemigos de tales doctrinas fueron los agentes de una sociedad más permisiva, pues la estructura antigua fue vista como rígida y obsoleta. A pesar de los cambios en los momentos descritos, para Friedman (2007, p.4) la privacidad tiene una constante: Siempre se ha conectado estrechamente a la reputación, es decir:

Lo que otras personas piensan de usted. Lo que piensan de usted es, obviamente, una función de lo que ellos saben de usted o de lo que piensan que saben de usted (...) Mucha gente gana y mantiene reputación no por lo que otros saben de ello tanto como por lo que la gente no sabe.

En lo concerniente al siglo XX y el actual siglo XXI, Friedman (2007) afirma que poco a poco se ha desarrollado una nueva paradoja. Hoy estas sociedades occidentales viven en un escenario permisivo, se han expedido incluso leyes a favor del derecho a la privacidad y con ello se ha formalizado para las y los actores sociales mucha mayor capacidad de autogestión, mucha más libertad sobre todo en lo que concierne a elecciones íntimas, sexo, asuntos familiares, reproducción, empleo, salud. Por el otro lado de la paradoja, está el resultado para las figuras públicas, las élites, las figuras políticas, todas estas personas han perdido mucho del ejercicio de la privacidad. Ya no tienen la misma capacidad con la que, en otros tiempos, ellas y ellos violaban las reglas, por supuesto con cierto grado de impunidad acompañando el acto.

Otra de las discusiones en torno a esta tensión es la ofrecida por Béjar (1988), cuyo hilo conductor es especialmente útil para enmarcar el análisis en un momento contemporáneo, pues elige el concepto de individualismo para mostrar las tensiones enfrentadas por hombres y mujeres como testigos de la modernidad. El resguardo en un mundo privado es una consecuencia de la forma en que se vive lo social y del valor de la subjetividad; hay un enfrentamiento continuo entre la búsqueda de las potencialidades humanas en la calma del espacio privado y la necesidad de vivir en sociedad. Para ella, la tensión privado/público ya no tiene nada que ver con la esfera de soberanía individual a la que se aludía en otros tiempos (teoría liberal). En primer

lugar la vida privada absorbió prácticamente todas las otras nociones alrededor de lo privado o la privacidad; que es el ámbito en donde se cultivan los afectos y que se acepta como inherente a las sociedades democráticas. De esto se desprende que la participación en la vida pública es lo que supone un esfuerzo.

Además, Béjar (1988) identifica que la privacidad se vive como un estado en el que cada uno se instala y que con eso la esfera pública se convierte simplemente en un referente externo, el contorno de lo realmente importante; las relaciones personales se caracterizan por tener reservas y ser carentes de compromiso. A través de ese exaltamiento de la vida privada, el mundo social ha devenido en un simple espacio de paso y el resto de actores son complementos a las propias necesidades.

El puente entre mundo privado y arena pública se ha venido mostrando como roto; en el mundo contemporáneo es el espacio privado el que alberga las promesas y la esfera pública parece más débil y poco relevante. Pero es indispensable aceptar que lo privado limita y tiene que ser analizado en profundidad, pues este huracán puede estar invisibilizando responsabilidades que los actores tienen en la vida social, en palabras de la autora:

Somos testigos de un resurgimiento de lo privado como consecuencia de un complejo entramado de factores, desde la impotencia del individuo ante el empuje de una sociedad progresivamente corporatizada al deseo de desasimilación de las esclavitudes que conlleva el mundo público (...) Queda saber si la revalorización del dominio íntimo es, simplemente, una pasión pasajera (Béjar, 1988, p.245).

Una vez revisadas algunas posturas relevantes en el debate de la vida privada y la esfera pública, podemos ver que, al igual que con el eje de los secretos, éste eje que plantea una dicotomía, implica también una propuesta utópica, pues la discusión gira en torno a espacios diferenciados existentes a priori. En este sentido, mantener algo en el plano de lo privado puede hacer referencia a la información que se piensa no es necesario compartir, sin reparar en el contenido, hay un entendido en que en todas las personas mantenemos ese espacio, es una zona cómoda en donde no hay acceso para otro. La diferenciación entre el espacio privado y el público se toma como un punto

de partida, de lo cual se desprende una comprensión de informaciones familiares que se instalan prioritariamente en un espacio o en otro, es decir como si no alcanzaran ningún otro escenario.

3.4. RESUMEN DEL CAPÍTULO

A lo largo de este capítulo expliqué tres posibilidades para aproximarse al estudio de las informaciones familiares privadas: (a) la definición que propone esta investigación, (b) la definición como secretos familiares y (c) la definición como tensión entre la vida privada y la esfera pública. La primera de ellas es el concepto central propuesto por este trabajo: las informaciones familiares privadas. Éstas son aquellas que comprenden situaciones vitales de las familias y son compartidas intencionalmente de manera restringida en la red familiar. Siguiendo los postulados teóricos de Latour (1998) pueden ser descritas por su articulación en la red y no por los contenidos particulares dados a priori, comparten agencia con el resto de actores en la red y tienen tanto protagonismo como cualquiera de ellos. No se adscriben ni pertenecen a un espacio determinado (ni oculto, ni polarizado), por ello circulan por la red y alcanzan aquellos escenarios que se vinculan cotidianamente con las familias. La segunda y tercera posibilidad para aproximarse al tema surgen del modo como se han desarrollado en el marco de las Ciencias Sociales. Por lo que he propuesto una organización a través de dos grandes ejes: El eje que las comprende como secretos y el eje que las comprende como una tensión dicotómica entre la vida privada y la esfera pública.

Tanto el concepto de secreto, como la discusión dicotómica (aunque sea de manera crítica que reivindique uno u otro polo), se volvieron una trampa porque no consiguen mostrar ni incluir la continuidad de los fenómenos sociales. Esa continuidad puede comprenderse a través de todas las conexiones que se establecen en la red de las familias, surgiendo constantemente nuevas conexiones y finalizando las anteriores, siempre relacionando actores, sin tener en cuenta si están de un lado o del otro de la frontera dibujada.

Las herramientas teóricas elegidas en esta investigación, provenientes del vocabulario de la teoría del actor-red, son vías potentes para cuestionar esa postura que limita, esas definiciones dadas y ofrecen otra posibilidad de analizar lo que sucede con las informaciones familiares privadas en un escenario tan importante para la vida de las familias como el de esta investigación: el sociosanitario. En el siguiente capítulo describo con detalle dichas herramientas.

capítulo 4

CAJA DE HERRAMIENTAS TEÓRICAS

El objetivo de este capítulo es presentar los conceptos teóricos con los que guiaré la descripción de los datos recolectados y que evidentemente respaldan la comprensión del objeto de estudio. En primer lugar, reviso el uso de estos conceptos como herramientas individuales y las ventajas que esto supone para el análisis. Y posteriormente, explico algunos conceptos principales desarrollados en la teoría del actor-red. Estas herramientas teóricas funcionan en este trabajo como unas que, por un lado articulan la noción de informaciones familiares privadas y por otro me ayudan a explorar a las familias desde una visión alternativa.

4.1. HERRAMIENTAS FUERA DE SU CAJA

Los conceptos teóricos que presento a continuación en tanto que herramientas explicativas, forman parte de un conjunto compuesto por muchísimos conceptos que actúan como facilitadores para la descripción de la realidad social, pero además pueden ser usados uno a uno para la articulación de dicha descripción. El área con la que mayormente se relaciona ese conjunto amplio, se conoce con el nombre de teoría del actor-red, cuyo pionero y principal representante es el sociólogo francés Bruno Latour (1999), escoltado por Michel Callon y John Law quienes a principios de los años 80 estaban interesados en explicar los hechos científicos y la manera en que el conocimiento científico se deriva de una actividad local y aplicable y poco o nada tiene de universal (Johannesson, 2005; Manning, 2002; Murdoch, 1997). En adelante, me referiré a este conjunto conceptual como ANT (por sus siglas en inglés “Actor-Network Theory”). Entonces, de todo ese cuerpo teórico, me centro en explicar los conceptos más relevantes para esta investigación y la viabilidad de llegar a través de

ellos a la producción de conocimiento académica y socialmente relevante. Para introducir de manera sintética algunos de los postulados de la ANT, me baso en la descripción que ofrece Silva (2010, p.59), quien afirma simplemente que “la ANT implica rastrear las asociaciones entre las unidades sociales y una serie de objetos y, al mismo tiempo, asumir que esa serie no es diferente de los humanos respecto de la agencia”. Siguiendo a Bonner y Chiasson (2005), la ANT tiene tres características especialmente relevantes para una investigación como esta. En primer lugar, como investigadora, me permite situarme en un lugar para preguntar por el cómo y a partir de ella rastrear la construcción del presente, seguir las acciones y las relaciones de aquellos elementos implicados en los eventos, pero sin imponer las ideas explicativas previas (Latour, 2005; Silva, 2010). En segundo lugar, la perspectiva de la ANT pone atención en las cajas negras implicadas en la red, las cuales una vez constituidas como algo estable y poco cuestionado, también actúan en o promueven a otros a la acción (Broer, Nieboer y Bal, 2010; Latour, 1998; 2005). Y en tercer lugar a través de la noción de actor-red, la ANT reconoce la influencia de actores distantes en los eventos locales (Latour, 1998; 2007; Tsallis, Ferreira, Moraes y Arendt, 2006). Ser la investigadora implica también un papel en la red, es necesario permanecer abierta a la idea de que el tiempo, lugares y comprensiones locales reconfiguran ideas o conceptos que en la superficie pueden parecer muy familiares. Esta perspectiva se centra en la construcción de ideas, prácticas, objetos, “creencias- cajas negras” en el presente, trazando las acciones pasadas y actuales que lo han construido colectivamente y lo reconstruyen todo el tiempo (Bonner y Chiasson, 2005, p.269). Acercarse a la ANT implica también acercarse al uso de su terminología particular. Pero no hay motivos para preocuparse, pues es justamente lo que hace este capítulo. Por el momento me quedo con esta única declaración global, pues como indica el título de la sección, el objetivo inmediato no es hablar de una teoría sino de la posibilidad de comprender los postulados de la ANT como herramientas teóricas.

Antes de seguir, una pequeña acotación autobiográfica. A mí me gusta mucho la magia, incluso de niña era de las que tenía un *kit* de trucos casero, algún libro de

secretos básicos de magos y con la motivación de mi hermano hasta hacía pequeños videos del *show*. En un espectáculo de magia en el que no sabemos lo que ocurrirá solemos otorgar el beneficio, no de la duda, sino de la expectativa que emociona. Esta pequeña anécdota me permite poner en contexto la solicitud de que, de igual forma que en el mundo de la magia, en el mundo de las páginas es muy importante que las y los lectores se dejen guiar por el texto con una emoción expectante y no por lo que viene a sus mentes cuando leen o escuchan el acrónimo ANT, pues es altamente probable que esas ideas difieran de lo que he trabajado. Esta diferencia surgió de haber mantenido ojos y oídos bien abiertos a las más variadas retroalimentaciones (conversaciones, lecturas, ponencias, entrevistas) que recibí cuando presentaba el nombre genérico del conjunto del cual elegí las herramientas.

Para exponer por qué es posible hablar de herramientas sin caja, comenzaré por decir que alrededor de la etiqueta ANT hay debates diversos sobre la aplicabilidad de sus postulados y si estos responden a los fenómenos sociales a un nivel teórico, metodológico o epistemológico.

Cuando el principio de simetría se radicalizó en la propuesta de Callon (1986) (tema que reviso en un punto más avanzado del capítulo), dejó de lado por completo las formas de explicar el mundo a partir de esencialismos. La confusión podría derivarse de que aún con esa renuncia, la ANT habla de la producción del conocimiento, pero no lo hace en términos de resolver qué es el conocimiento sino que se centra en la descripción de las relaciones y elementos que lo conforman. Algo similar ocurre cuando se pregunta por la metodología. La ANT no ofrece un discurso acerca del cómo se debe trabajar en investigación, más bien reflexiona sobre qué tipo de narraciones es posible derivar con este enfoque. Con esto no quiero pasar por alto que, efectivamente, se ha establecido una línea muy estrecha entre este enfoque y las prácticas etnográficas (Callon, 1998; Demant, 2009; Hennion, 2007; Johannesson, 2005; Silva y Burgos, 2011). Específicamente, también hay quien considera que “la descripción densa es la versión latente de la lógica de la ANT” (Silva, 2010, p.61). La riqueza de esta práctica es clara, pero tampoco es exclusiva de las diferentes versiones

de los estudios etnográficos. En un sentido amplio, ofrece una flexibilidad considerable con el énfasis puesto en las observaciones y las entrevistas cualitativas, así como su apertura para no sujetar a investigadoras e investigadores solo a estos útiles. Por último, incluso es posible encontrarse con la declaración de la ANT como aproximación metodológica en sí misma. Esta implica un compromiso con la movilidad y el desorden, no solo con la materialidad. En este sentido, la ANT sería un método que no congela ni cambia los procesos por condiciones, sino que resalta las relaciones complejas en un contexto dado (Johannesson, 2005). Finalmente, respecto a su planteamiento como teoría, el mismo Latour (1999) en una revisión de lo que ha sucedido con el desarrollo de su idea original, afirma que hay cuatro cosas que no funcionan de la teoría: la palabra actor, la palabra red, la palabra teoría y el guión. Desarrolla las diferencias entre el uso de los términos y el sentido que tenían hace 20 años y el sentido que tienen ahora, por el uso de la teoría en sí misma, pero también por los hechos y debates que la rodearon. Se puede decir que desde el inicio la ANT fue más bien una sugerencia para el uso de cierto lenguaje, ese cierto lenguaje se operativiza con un vocabulario simétrico que pueda dar cuenta de que las “características y diferencias entre los elementos de nuestro análisis son el producto o efecto del entramado de relaciones en que se hallan inscritos” (Vayreda, Tirado y Domènech, 2005,p.156) .

Pero además de esos debates, una manera particularmente interesante de explicar la perspectiva ANT es la imagen de caja de herramientas (Law, 2007; Law, 1999; Silva, 2010; Tsallis et al., 2006). La caja contiene herramientas que permiten rastrear, describir y re-ensamblar. Pero también es cierto que, como bien apunta Silva (2010, p.58), “tampoco es simplemente un conjunto azaroso de piezas y fragmentos, ruinas esparcidas a lo largo del hombrillo de la super-autopista de la teoría”. Al considerar la ANT como un conjunto de herramientas, es posible usar sus conceptos sin remitirse obligatoriamente al conjunto. Como herramientas, esos conceptos permiten articular narraciones que nos ofrecen una trama hilvanada de figuras heterogéneas, una relación entre ellas o relaciones entre conjuntos de otras tramas

hilvanadas a más relaciones.

Las relaciones en las que las entidades se constituyen son consideradas redes, esas redes tienen tanto dinamismo y fluctuación que no se debería definir algo más allá de las interacciones que mantienen, para ir más lejos, es así como se construyen esas entidades (Latour, 2005). De ahí que una división anticipada de diferentes tipos o clases de entidades puede resultar ficticia; un sujeto, un objeto o una situación, se conforma a través de todo lo otro con lo que está colindando, en esa relación se le ofrecen materiales muy heterogéneos para su constitución. Obviamente tenemos ideas innegables sobre los posibles roles de los diferentes actores, pero como señala Johannesson (2005, p.141), “las relaciones que se establecen deben ser descritas con base en el trabajo empírico”.

La ANT ha centrado su atención en la producción del conocimiento científico y tecnológico, pareciera que la apuesta por el rescate de las tecnologías (en sentido amplio) que han desarrollado sus principales autores y autoras en los estudios sociales, ha determinado bastante los fenómenos sociales que son pensados a través de sus conceptos. Los estudios tecnocientíficos fueron pioneros en pensar acerca de la forma en que los actores siguen sus intereses y los procesos por medio de los cuáles elementos del mundo material se unen y se ponen en acción para conformar una estrategia o meta, es decir que el foco se puso en el proceso y no en los puntos de inicio (Manning, 2002). La gran preocupación asociada a los seguidores de la ANT ha sido la inclusión y descripción de la materialidad, así como las aplicaciones de las innovaciones tecnocientíficas (Johannesson, 2005; Jiménez, 2008). Esa asociación entre ANT y estudios vinculados a alguna forma de tecnología, ha promovido su uso como un todo, como una teoría en la que se tienen que utilizar todos los postulados, todos los conceptos, todas las leyes, como puede ejemplificarse con la siguiente afirmación de Plesner (2009, p. 605): una característica fundamental de la ANT es su orientación materialista. De ahí que en aquellos estudios donde la materialidad no es central son sospechosos de haber equivocado el camino. En este sentido, sugiero que vistas como herramientas, los conceptos de la ANT pueden servir para acercarse a

otros entramados y para describir y construir visiones alternativas. Así, decidí usar esas herramientas para estudiar otra cosa que la materialidad. Creo que esas herramientas no deben limitarse al estudio de coches, laboratorios, electrodomésticos, teléfonos o semáforos. Así como el feminismo no estudia solo mujeres, la ANT no solo estudia dispositivos tecnológicos. Como apuntan Tsallis et al. (2006), la forma latouriana de pensar los estudios científicos también permite reflejar la Psicología sobre nuevos prismas, simplemente es necesaria la comprensión de ciertos conceptos claves (en esta investigación, herramientas) para habilitar el diálogo entre psicólogos(as) y la ANT. Y de hecho esta reflexión de Tsallis expresa muy bien el ánimo de este trabajo, es decir, explorar, habilitar, establecer una conversación entre los conceptos clave de la ANT y las informaciones familiares privadas. Además con frecuencia se pasa por alto que esta teoría implica un enfoque también con la “movilidad y el desorden”, en igual medida que con la materialidad (Johannesson, 2005, p.141). Desde luego, este trabajo no es ni el primero ni el único que lanza esta llamada de atención o que intenta usar las herramientas de la ANT en otros terrenos. Éstas han sido usadas en ámbitos tan diversos como la comunicación de información sobre salud (Hanseth y Monteiro, 1997), el papel de los médicos de familia (Singleton y Michael, 1998), comprensión de organizaciones (Wittler y Spicer, 2008), el turismo (Johannesson, 2005), colaboración y calidad en salud mental (Broer et al, 2010), etc. Conforme avanzo en el capítulo, articulo varias ideas que permiten entender algunas de las afirmaciones de Latour (2005), pero en este momento hay una particularmente relevante. Para el sociólogo francés el escenario de la producción científica (los laboratorios, los talleres, las facultades, etc.), fueron un lugar perfecto para ejemplificar los postulados de la ANT, específicamente para alejar a la teoría social de la distinción macro-micro. Esos lugares no solo facilitaban su estudio, sino que ofrecían ejemplos extremos: Una pequeña innovación llegaba a consolidarse como una aportación a nivel mundial. Sin embargo, esto nunca significó que el uso de las herramientas teóricas fuera posible solo en ese campo. En este sentido, como afirma el mismo Latour, lo que ocurre en laboratorios y oficinas, puede ocurrir también “para todos los otros sitios que conectan o estructuran” (Latour, 2005, p.180). Por

ejemplo, familias, centros de salud, guarderías, servicios sociales, etc.

La ANT puede entenderse como “una suerte de proyecto epistémico llevado a cabo por una gama miscelánea de pensadores, incluso si no saben que forman parte de ese proyecto”(Silva, 2010, p.58). Así, para formar parte de ese proyecto solo hace falta asumir al menos uno de los siguientes criterios: a) considerar que la agencia no pertenece de manera exclusiva a los humanos, b) considerar que lo social no es ni un punto de partida ni una asociación privilegiada ni estable para explicar lo que sucede; y c) no optar por analizar, separar o desconstruir las relaciones sino por rastrear o re-ensamblar las conexiones entre los agentes.

La tarea que desarrollo en este trabajo es similar a esas propuestas de la ANT. Sin embargo, para poder distinguirla es muy importante hacer a un lado los contenidos típicos asociados al objeto de estudio, así como también suspender por momentos la asociación automática entre materialidad y no-humano. Tal y como lo proponen Whitler y Spicer (2004), lo que hago es usar algunos de los conceptos de la ANT como herramientas teóricas para el estudio de las informaciones familiares privadas, de una manera enfocada y reflexiva, sin plegarse a un conjunto teórico rígido y estable. Para mostrar la diferencia a la que me refiero, entre ese uso de forma enfocada y un uso generalizado de la teoría la que me refiero, voy a proponer una tarea de memoria y manualidades para las y los lectores de este trabajo. ¿Serían capaces de recordar un armario, un pequeño cajón, estantería, patio o habitación completa en sus casas en donde guarden cosas necesarias para hacer reparaciones y/o creaciones caseras? Muy bien, si ya lo tienen ubicado, ahora pensemos en que desean construir un mueble, digamos un cubo de madera que les sirva como base para colocar macetas y plantas, digamos que desean colocarlas a una altura en donde se puedan apreciar mejor en el comedor. Regresen a la imagen de la bodega, armario o cajón en donde guardan cosas, piezas y herramientas. ¿Qué necesitamos? ¿todo? ¿se nos ocurriría sacar todo lo que tenemos en dichas bodegas de arreglos? escalera, pegamentos, cinta aislante, recortes de tela o plástico, soldadora, hacha para leña, clavos de todos los tamaños, aerógrafo, tubos de cobre, disolventes, martillos,

brochas, máquina de coser portátil, etc. Para ir más lejos, realmente ¿podríamos construir ese cubo de madera con todo lo que hay? ¿podríamos manejar ese material con todo lo que tenemos? Porque al fin y al cabo si está dentro de nuestra caja de herramientas, se supone que nos sirva, ¿no?

Reconozco que no es necesario llegar al extremo, pero este pequeño pasaje cotidiano permite visibilizar que un uso rígido de la ANT podría generar el efecto de simple contrastación de hipótesis, o de iniciar un inventario de uso de términos obligatorios. Al igual que Neyland (2006), considero que la ANT puede ser entendida como un dibujo conformado por muchas historias pequeñas que no siempre siguen un patrón. Para Law (2007), la ANT es descriptiva y no fundacional en términos explicativos, por lo que puede confundir a aquellos(as) que buscan “explicaciones sólidas” (Law, 2007, p.2). En las siguientes secciones reviso los conceptos teóricos relevantes para contar dichas historias en este trabajo.

4.2. NARRACIONES SIMÉTRICAS

Para Domènech y Tirado (1998) la simetría es el concepto central y de mayor relevancia en la ANT. Para explicar lo referente a ella la contextualizo trazando una línea desde los cambios de tendencia en las ciencias sociales apuntados por Vayreda et al. (2005) como giros lingüístico, discursivo y narrativo. Después, hablaré de las generalidades del giro *más allá de lo social* planteado por Latour (2007). Finalmente, revisaré los postulados originarios de las narraciones simétricas.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2011) un giro puede ser: (a) la acción de girar, (b) la dirección que se da a una conversación o asunto y fases, (c) una manera para ordenar las palabras que expresan un concepto y (d) movimiento, traslación y e) grupo de las operaciones o negocios de empresa. Y aunque todas esas definiciones involucran un sentido de movilidad u organización, en el terreno de las ciencias sociales un giro es una forma de señalar el cambio de la manera tradicional de comprender la realidad por una nueva. Para Vayreda et al. (2005) los giros más trascendentes de las ciencias sociales contemporáneas son tres:

1. El giro lingüístico (a partir de él se busca ir hacia el significado, se habla de expresiones, de palabras, es el paradigma que entiende a la realidad construida por y a través del lenguaje).
2. El giro discursivo (las palabras y expresiones adquieren una dimensión histórica, entonces se consolidan en enunciados y discursos, se ve al lenguaje histórica e ideológicamente construido).
3. El giro narrativo (se destaca la preocupación por las acciones y las prácticas ubicadas en referencias culturales, en este marco cultural toma importancia lo que se narra, cómo se hace, qué se dice).

Dicen estos autores que los tres giros coinciden en la consideración de una figura humana que habla y tiene aquello que se tiene que decir, la naturaleza permanece en silencio y si acaso comunica es porque lo humano ha conducido a través de lo natural ideas y conceptos que teorizan acerca de algo.

Asimismo, los tres giros privilegian la explicación de las cosas a través de lo social y lo cultural, las situaciones de análisis prácticamente son entendidas a través de un punto de vista social. Esto ha implicado que lo social se haya venido conformando como algo desde donde explicar, pero no se ve en ello algo que se necesite explicar, es algo que no se cuestiona, no se problematiza (Vayreda et al., 2005). Por poner un ejemplo en esta línea, el socioconstruccionismo (Ibañez, 2001, p.37) promueve el no aceptar la imposición de la producción de conocimiento como evidencia de verdades universales, sino que más bien se investigue si ese conocimiento es producto de construcciones cultural y socialmente situadas o de convenciones lingüísticas: “el construccionismo es intrínsecamente crítico en la medida en que cuestiona todo aquello que hemos considerado como garantizado porque era auto-evidente, obvio o natural (...) Todo es sospechoso mientras no haya más informaciones”. Pero a unos años de distancia, la ANT supone que podemos sospechar de esa sospecha, ésta se dirige desde lo social hacia lo que haya que investigar, no se alcanza a formular si hay una sospecha para eso que es lo social. Justo

parece que ahora lo auto-evidente y obvio es que lo social puede explicarnos las cosas (Latour, 2007). Por otra parte, mucho se han discutido en los trabajos construccionistas (Gergen, 1996; Ibáñez, 2001) las definiciones esencialistas y con ello las consecuencias en la prevalencia de dicotomías. Pues bien, para Latour (1998; 2007) tanto el giro lingüístico, como el discursivo y el narrativo descritos por Vayreda et al. (2005), han mantenido en pie a una marcada dicotomía: La de naturaleza-sociedad. Esos giros entienden que hay áreas de interés que pertenecen, o mejor dicho son susceptibles de estudiarse desde las ciencias sociales y otras en las que conviene hacerlo desde las ciencias naturales. Hay una oposición franca entre lo natural y lo social. Entre lo humano y lo no-humano. Lo no-humano es el ambiente, son las máquinas, son los artefactos tecnológicos, es lo animal, es lo biológico (pero también las instituciones, la ambigüedad, las informaciones). En el lado opuesto de la dicotomía está lo que da mayor sentido a lo social; es justamente lo humano, las relaciones, las personas, lo que tiene voluntad, la comprensión, lo sensible, lo que dirige (Latour; 2005; Law; 2007, Manning, 2002).

Esto, Latour (2007) lo señala como un “atolladero” porque la tarea de esas filosofías que privilegian el lenguaje limitaron toda su tarea únicamente al discurso, con lo que se alargó la distancia de separación entre unos y otros, convirtiéndolos en inconmensurables. Y además afirma que la tentación de esas filosofías fue dar lugar a un discurso completamente autónomo, lejano a naturaleza y sociedad, como polos o no: “la gran debilidad de esas filosofías fue volver más difíciles las ramificaciones entre un discurso autonomizado y la naturaleza o el sujeto/sociedad que habían dejado intactos, guardándolos en forma pasajera en el armario” (Latour, 2007, p.97).

4.2.1. Giro simétrico

¿Cómo finalmente se podría ir más allá de las divisiones que polarizan, las divisiones que, a favor de uno u otro sentido, siguen dejando atrapados a los estudios sociales? Es esta la intención de adoptar otro giro que finalmente permita superar la división ficticia entre lo social y lo natural, el giro que borre fronteras rígidas y con

ello puedan entrar en juego elementos de la naturaleza y tecnológicos que han quedado al margen, pero también un giro tan potente que no se detiene en esa dicotomía, sino en todas: en micro-macro, normal-anormal, fuera-adentro, privado-público. Este es el giro más allá de lo social (González-Ruibal, 2007; Latour, 1992, 2007; Webmoor, 2007), también llamado *giro simétrico* (Vayreda et al., 2005).

Tabla 1. Supuestos del giro simétrico (realizada por la autora basada en Vayreda et al., 2005).

Carácter semiótico de los objetos de análisis	a) Heterogeneidad material y materialidad relacional: todas las cosas, actores, entidades, cuasi-objetos o cuasi-sujetos, componen un relato en tanto se desarrollan como entramado de elementos heterogéneos o conjuntos de relaciones. Los materiales son constituidos de manera interactiva y nunca son idénticas. Gente o cosas, Dioses o plantas, todos son efecto de las relaciones, de las redes de las que forman parte. b) Monismo: No hay clases diferentes definitivas ni definitorias, la diversidad es contingente al relato, en una red todo es del mismo tipo y puede ensamblarse o disolverse.
Énfasis en elementos heterogéneos	Todos los elementos son tomados en cuenta para el análisis de los procesos de producción de agencia. La constitución y definición de los elementos se considera como un juego de interacción permanente, el significado que adquieren los elementos se ve como producto de las relaciones que establecen entre sí, siempre son contingentes, efímeras. Las identidades que pueden adquirir son cambiantes y son resultado de un análisis posterior, nunca de una anticipación en relación al relato.
Aceptación de materialidad y socialidad	Cuando se explica algo, los elementos heterogéneos pueden adquirir una distribución en torno a lo que se considera natural o social y su aceptación como tales se entiende como un proceso estratégico. La estrategia permite organizar a todos los elementos en un entramado, en un conjunto coherente y no dependen de una regla ni obligatoriamente humana ni externa, fuera de la red que se implica en la explicación.
Vocabulario simétrico	El vocabulario se aplica indistintamente a humanos y a no humanos, a procesos naturales y procesos sociales, como a priori no se deben distinguir ni privilegiar, las diferencias entre esos elementos, si forman parte de nuestro análisis, deben ser leídos como producto de las relaciones que establecen en su red.
Traducción constante	Todo lo lingüístico o narrativo no puede reducirse a un proceso de transmisión o difusión, por el contrario, todo ello vive un proceso de traducción constante.

Pero, exactamente ¿qué significa adoptar una visión simétrica? ¿cómo se describen las relaciones que derivan de todos los elementos que participan en una realidad? Como ya adelanté, la postura más común dentro de la visión simétrica es la que destaca la importancia de lo tecnológico (en sentido amplio) en la explicación del mundo, tratándolo de una manera equivalente a la manera como se trata lo social (también en sentido amplio). Y de hecho más allá de un trato igual o desigual, esta postura sugiere que la diferencia por eliminar se encuentra en el uso de los términos para referirse a lo social (humano) y a lo natural (no humano). El giro simétrico supone un discurso igualmente simétrico que permite

No distinguir *a priori* qué es humano y qué no lo es, o no diferenciar *a priori* entre procesos naturales y procesos sociales, son sus consiguientes analíticas diferenciadas. La utilización de un lenguaje simétrico trata las características y la

diferencias entre los elementos de nuestro análisis como el producto o efecto del entramado de relaciones en que se hallan inscritos. El vocabulario simétrico se aplica indistintamente a humanos y a no humanos (Vayreda et al., 2005, p.156).

Desde luego, la manera de referirse a la relación entre humanos y no-humanos no es lo único que debe cambiarse. También es necesario tomar en cuenta la presencia simultánea de agencias diferentes que conforman las redes (Latour, 1998, 2005; Plesner, 2009; Silva, 2010). Teniendo como base el análisis que ofrecen Vayreda et al. (2005), en la tabla 1 presento un resumen de los supuestos que articulan este giro simétrico.

4.2.2. Principios de simetría de Bloor y Callon

La concepción de las narraciones simétricas tiene su base en un principio que denuncia la manera en que las Ciencias Sociales se han mantenido al margen de estudiar lo relativo a la naturaleza y ofrecer explicaciones exclusivamente para lo cultural, lo humano, lo social. Es decir, denuncia la tendencia asimétrica que el medio científico ha tenido a la hora de comprender las realidades. Como muestro a continuación, esta denuncia tiene a su vez dos versiones. Cada una de ellas fue propuesta por autores diferentes en momentos diferentes y reflejan diferente intensidad y alcance. Sin embargo, a ambas se les reconoce como principio de simetría.

En primer lugar, me referiré al principio de simetría planteado por David Bloor (1999). Este principio fue desarrollado por Bloor a finales de los 70 y forma parte de los cuatro postulados que para él constituyen la base ideal de la sociología del conocimiento, a saber, la causalidad, la imparcialidad, la simetría y la reflexividad. Estos postulados en conjunto transformaron la forma de entender el estudio de la ciencia y el conocimiento (Domènech y Tirado, 1998). La idea del principio de simetría fue dar cuenta de que tanto lo verdadero como lo falso, lo racional y lo irracional, deberían ser explicados refiriéndose al mismo tipo de argumentos o causas. En este sentido, un analista debería poder identificar en todos los casos, las

causas locales y contingentes para esas conclusiones (que algo sea verdadero o no, racional o no) (Bloor, 1999; Law, 2007).

La posición anterior a la de Bloor (1999) defendía en muchos sentidos que la realidad es la primera y única referencia de explicación para las ideas racionales o verdaderas, pero no lo es para las ideas irracionales o falsas, en cuyo caso la referencia es al error o la distorsión. El programa fuerte en general y el principio de simetría en particular, consideran que la sociedad es en sí misma parte de lo natural. Hablar de una sociedad que explica lo natural, cuando en realidad es parte de ella, resultaría incoherente, pues el término “naturaleza” implica por completo un sistema material en el que “los animales humanos” y el patrón completo de sus interacciones y todos los productos y consecuencias de esas interacciones, tienen su lugar (Bloor, 1999, p.87) y con ello el conocimiento es solo un fenómeno natural más.

Este principio de simetría recibió duras críticas o incluso fue reformulado y llevado al extremo. Sin embargo, para Bloor (1999) esas críticas no son más que una interpretación equivocada de lo que él propuso. Para él una lectura correcta supone que tanto la naturaleza como la sociedad están implicadas en la formación de creencias y la simetría consiste en considerar que ambos tipos de causa, tanto las experiencias del mundo de las cosas como las experiencias del mundo de las personas, están involucradas en todo el conjunto de las creencias colectivas, entendidas como formas de conocimiento institucionalizado y compartido. A su vez, por medio de esos sistemas de creencias la gente coordina sus interacciones compartidas con lo natural. Una relación causal con el mundo material es “inevitable y estará presente en todas las culturas, adoptar una visión simétrica significa tener presente esas dos dimensiones en todos los casos”(Bloor, 1999, p.88). Lo cual implica que la *verdad* de la naturaleza o la de las relaciones sociales, no habla por sí misma, sino que necesita ser representada a través del trabajo de un científico, un profesional, una institución, en el proceso de debate en torno a una evidencia o argumento (Shanks, 2007).

Latour (2007) reconoce a la simetría de Bloor (1982) como el primer perturbador de los estudios tecnocientíficos, pues exige que la verdad y el error se traten en los mismos términos: “Hasta ahora la sociología del conocimiento no explicaba (...) más que las desviaciones del camino recto de la razón. El error podía explicarse socialmente, pero lo verdadero era por sí mismo su propia explicación” (Latour, 2007, p.138). Y reconoce también que esta forma de tratar lo verdadero y lo erróneo produce una asimetría porque no se pueden explicar todos los fenómenos, por ejemplo, nos dice Latour (2007), no podrían usarse las mismas explicaciones para el conocimiento psicológico que para la ilusión parapsicológica, o explicar de la misma forma la creencia en naves extraterrestres que el conocimiento sobre los agujeros negros en el espacio. Pues si se explica todo en relación a factores sociales, es evidente que dichos factores sociales no son aplicables de la misma forma a los ejemplos sugeridos. Además, esta forma de operar con los términos de explicación, es también una fuente de la división y asimetría entre ciencias verdaderas y ciencias falsas, las primeras adquieren cientificidad porque se desprenden de su contexto y evitan con ello contaminación y temporalidad. Mientras que las segundas siempre permanecen vinculadas a *lo social* (Latour, 2007, p.138).

La denuncia de Bloor (1982) buscó esa historicidad y continuidad perdidas, porque dejó ver que las ciencias que todo lo entienden a través del error, del fracaso o de las carencias, no tenían mucho que ofrecer. Sin duda, logró gran impacto por su liberación de una división a priori entre ciencias falsas y verdaderas, u otras divisiones como creencias y ciencia (Johanesson, 2005).

A pesar de todo ello, no todo fue color rosa respecto a este primer principio de simetría. Entre otros, se le ha criticado el hecho de que él mismo tiene una tendencia asimétrica y “en vez de explicar lo verdadero por la adecuación con la realidad natural y lo falso por la coerción de las categoría sociales (...) quiere explicar tanto lo verdadero como lo falso por las mismas categorías, los mismos epistemes y los mismos intereses” (Latour, 2007, p.141). Es decir que aunque no divide las ideologías y las ciencias, deja en silencio el polo natural y le da al social todo el mérito.

Así las cosas, llegó una segunda propuesta para promover la simetría, ésta vez más exigente y más ambiciosa. Michel Callon (1986), sociólogo francés y junto con Bruno Latour co-fundador de la ANT, lanzó su versión llamándola *principio de simetría generalizada*.

Esta vez, se propone que los y las investigadoras se ubiquen en un punto central que no priorice la explicación a través de la naturaleza o a través de la sociedad, para lo cual es absolutamente necesario dejar afuera las definiciones a priori, de lo que es una y otra, así como de los elementos que las constituyen. No se niega la participación de ninguna, es justo intentando mantener simultáneamente esas dos asimetrías (Latour, 2007) que se pueden neutralizar, o encontrar un punto intermedio.

Cuando el principio de simetría se radicalizó dejó de lado por completo las formas de explicar el mundo a partir de esencialismos. La división a priori entre objetos (las cosas, lo no humano) y sujetos (las personas, lo humano) no es tal. Todos los componentes son entidades heterogéneas.

En la simetría generalizada el concepto de “actor” debe ser extendido también a no-humanos, tal como los artefactos tecnológicos, lo cual tiene una implicación muy profunda en el cómo concebimos y asumimos las acciones políticas, por ejemplo el hecho de que esa extensión del concepto es en sí mismo un riesgo de que las características que “definen lo humano-político como un espacio de acción significativo, propositivo y no repetitivo” queden desplazadas (Whittler y Spicer, 2006, p. 620)

Mientras que con el principio de Bloor (1999) las ciencias como la Antropología, aun se podían centrar en las prácticas compartidas por miembros de un escenario cultural determinado; lo que ocurre a través del principio de simetría generalizada es que el marco de análisis cambia, porque se incluye lo material, las entidades no-humanas y “se busca la descripción del orden que alcanzan las situaciones leídas como heterogéneas” (Johannesson, 2005, p.140).

De acuerdo con Domènech y Tirado (1998) los planteamiento de Bloor (1999) llevan a concluir que las explicaciones para el origen, la aceptación o rechazo del conocimiento, deben ser buscadas y encontradas en el dominio de lo social. Todo ello deja como efecto colateral un olvido total de que la sociedad también es un producto, o un resultado, o un efecto y eso significa que también lo social se construye. En palabras de los autores: “el principio de simetría de Bloor (...) acabará resultando constructivista para la naturaleza y realista para la sociedad”(Domènech y Tirado, 1998, p.19).

No obstante no es esta la consecuencia más contundente de adoptar el principio de simetría generalizada. Lo que es realmente radical es la disolución de dualismos tan marcados como el de naturaleza-sociedad y el de humano-no humano (Domènech y Tirado, 1998). Pero atención, más que disolución total y automática, la llamada es a abandonar las definiciones *por adelantado* en una situación dada. La comprensión de algo como humano o como no-humano, así como de algo social o natural, tendría que ser el resultado de la descripción y análisis, no son un punto de partida. Olsen (2007) propone que la vida intelectual se ha llegado a caracterizar por fuerzas de gravedad totalmente opuestas que luchan por separar unos materiales y otros. La asimetría que denuncia la ANT, ha impuesto en las ciencias sociales...

...un tipo de amnesia colectiva en relación a la naturaleza y a las cosas, que nos deja con la imagen persistente y fantástica de sociedades que operan sin mediación de artefactos. Las personas, al menos en “condiciones sociales ideales”, son actores sin cosas” (Olsen, 2007, p.290).

Finalmente, el principio de simetría generalizada no se detiene únicamente en establecer un tipo de igualdad, pretende también visibilizar y describir qué es lo que permite que unos colectivos se impongan a otros (Latour, 2007).

4.3. ACTOR-RED

Para la revisión de este concepto teórico considero importante comenzar haciendo dos breves aclaraciones. La primera de ellas es que, si bien no es el único

nombre que se le ha otorgado, por ejemplo alternándolo con Sociología de la Traducción o Sociología Simétrica (Domènech y Tirado, 1998; González-Rubial, 2007), la noción de actor-red es en efecto la forma más común de llamar a la ANT entendida de manera global, digamos a toda la caja de herramientas. Me gustaría dejar claro que no debe confundirse la noción de actor-red como concepto, con la Teoría del actor-red como cuerpo completo, pues desde mi punto de vista esto implicaría que con mayor facilidad se intentase adscribir mi investigación a un campo de estudio específico, por ejemplo tecno-científico. La segunda aclaración es el hecho de que la noción de actor-red se articula con muchos otros elementos del vocabulario vinculado a la ANT, pero en mi caso el uso de la herramienta está enmarcado principalmente en su articulación con la idea de heterogeneidad y de la configuración de redes.

En un actor-red las interacciones están desbordadas por algunas estructuras que les dan forma y estas estructuras pueden permanecer abstractas en tanto que no movilizan o encarnen en cierto tipo de interacción local y viva. Los actores son simultáneamente, sostenidos por el contexto y sostenedores de él. Ese contexto puede ser lo que hace que los actores se comporten de una forma y también lo que se genera como respuesta a la retroalimentación de los actores. Todo de manera simultánea (Latour, 2005).

Lo anterior quiere decir que un actor-red “es a la vez natural, social y discursivo. No tiene una naturaleza intrínseca, sino que, materialmente heterogéneo, sólo toma una identidad determinada como producto resultante de controversias y luchas, una vez ha sido purificado.(...) Un ensamblaje de diferentes elementos en el que son más importantes la fuerza de sus asociaciones o relaciones que la naturaleza de sus componentes” (Domènech y Tirado, 2006, p.9). Todos los componentes son una entidad heterogénea que sostiene a la red y están constituidos por ella.

Cuando esas entidades heterogéneas entran en relación con otras se entienden únicamente a partir del conjunto que forman. Y, con esto en mente, contar la historia

de un actor-red implica ser capaz de capturar el mayor número de conexiones, pero sin tejerlas inicialmente por alguna decisión a priori sobre lo que es el “tamaño verdadero” de una interacción (Latour, 2005, p.178).

Hay un momento en el que Latour (2005) habla de actor y red de manera separada, simplemente por clarificar algunos puntos. Respecto al uso de actor, afirma que no es accidental incluir un término que se relaciona al mundo de la actuación, del teatro y los escenarios, pues al igual que el término persona, da cuenta de que hay en juego un papel, pero no es posible saber si real o no. Cuando una acción se pone en marcha ya no es posible tener certezas. Latour (2005, p.46) explica que “no es un asunto coherente, controlado, ni bien delimitado”. En resumen, el término actor es uno difuso e incierto y puede referir a “una persona, planta, máquina, germen, o sistema climático” (Wittler y Spicer, 2008, p.613).

Por otro lado, está el término red. Esta noción no es la misma en ANT que en otras teorías sociales, por ejemplo cuando se denomina red social, o red compleja (Williams, 2007). Frecuentemente, una red es considerada como un medio o canal entre nodos que transporta mensajes, pero intactos, sin ser transformados (Johannesson, 2005). Aunque la propuesta de red en Latour (2005), se separa de la comprensión que tiene la palabra en cuanto un conjunto técnico, por ejemplo la red eléctrica, la red telefónica, la ferroviaria, etc.; éste acepta que gran parte de la confusión se generó también por el hecho de que los primeros estudios de la ANT se hicieran con redes técnicas como objetos de estudio (metro, teléfono, etc.). Para Latour (2005) una red no solo transporta o informa, por el contrario transforma (tanto a los agentes que conecta como a ella misma). Otra gran lectura confusa que se ha dado a la red, tiene origen en el uso que se hace desde la sociología de las organizaciones, donde se refiere de una manera informal a la asociación de agentes humanos (Williams, 2007; Wittler y Spicer, 2008). En este mismo rubro, las redes son frecuentemente conceptualizadas como una versión dualista de lazos fuertes y lazos débiles así como ligadas a alguna categoría espacial; para Johannesson (2005) las redes de lazos fuertes son vistas como locales/territoriales, mientras que las de lazos

débiles como no locales y efímeras y propone cambiar de idea: “las organizaciones y compañías innovadoras son vistas como actores centrales, siendo espacialmente vinculadas por medio de lazos fuertes y conectadas a nivel global por medio de lazos más débiles” (Johannesson, 2005, p.135).

Y una tercera gran confusión planteada por, Latour (2005) es el hecho de que hace 30 años hablar de red, era una excepción y la regla era hablar de estructuras. Pero desde la explosión de internet y las tecnologías de la información, el uso del término cambió para siempre. En resumen, una red, desde la ANT, es una herramienta que ayuda a la descripción de una asociación dada designando los flujos de traducciones (Silva, 2010).

Otro término que se utiliza con frecuencia en los textos de la ANT es el de *actante*. Este término sugiere una manera neutra y simétrica de llamar a los elementos en la red que tienen agencia en un determinado momento, es una palabra que no hace referencia ni a lo humano ni a lo no-humano. Para explicar la necesidad de un término como este, Latour (2005) parte del planteamiento que diferencia entre agencia y figuración. Hablar de la primera, la agencia, implicaría ofrecer el punto de su acción y cómo se puede conocer a través de rastros observables. En cambio, lo que sucede con la figuración es que a ese que hace la acción siempre se le provee de algún cuerpo y unas características que lo hacen tener una forma, una figura. Esa figura puede vehiculizarse muy fácilmente en las palabras persona o actor, pues no es posible saber cuánta gente está trabajando simultáneamente detrás de ellos, como tampoco es posible saber cuánta individualidad hay en un conjunto de datos estadísticos. Lo que pasa es que un mismo actante suele “figurarse” de modos distintos (Latour, 2005, p.54). Un actante se puede referir a sujetos y objetos, como también a naturaleza, sociedad y tecnología. En relación a sujetos y objetos, ambas entidades heterogéneas, pueden entenderse como guiones que implican un marco de acción con otros actores, con el tiempo y con el espacio de la acción; “ la acción no es nunca una propiedad de una entidad, la capacidad de acción es la propiedad de un colectivo, juego de relaciones o red. Es decir, deriva de ese conglomerado de

entidades” (Tirado y Domènech, 2005, p.14). Webmoor (2007) apunta que a pesar de hablar en términos de “capacidad de acción material” o “la acción de los artefactos, con demasiada frecuencia las ciencias sociales tratan a las cosas como productos de la “intencionalidad humana” y en consecuencia se sostiene el mito moderno de que la iniciativa siempre viene del ser humano independiente. De acuerdo con Latour (1998), no podemos comenzar los análisis sociales con los sujetos y objetos definidos, pues se encuentran al final de un proceso de purificación (Latour, 2007). En palabras de Webmoor (2007, p. 307): “Debemos preguntarnos cómo encajan los humanos y las cosas en este enrevesado puzzle y cómo tienen lugar sus relaciones en la realidad”.

De acuerdo con Latour (1998, p. 117) en cualquier interacción con el mundo siempre estamos enfrentando relaciones que asocian humanos y no-humanos, para él “nadie ha visto una relación social en sí misma [...]ni una relación técnica” , por el contrario siempre estamos frente a cadenas en las que conviven humanos y no-humanos; y al hacerlo se definen. De hecho, uno de los principales argumentos de la ANT es que “debemos aprender a atribuir-redistribuir-acciones a muchos más agentes de los que son aceptables tanto para las explicaciones materialistas como para la sociológica” (Latour, 1998, p. 255). Esto significa que la agencia, la capacidad de influir en, capacidad de cambiar a, impactar, etc., no se dirige en una sola dirección desde lo humano a lo no-humano, sino que es una agencia compartida y en dirigida desde muchas direcciones. En resumen, los actores son percibidos al mismo tiempo como efectos de la red y son inconcebibles fuera de sus relaciones, todos los actores son híbridos y lo mismo ocurre con la agencia, repartida entre diferentes actores-red, por lo que ésta es una capacidad de acción heterogénea (Latour, 2005; Johannesson, 2005).

4.4. TRADUCCIÓN Y MEDIACIÓN

Cuando dos o más agentes establecen una conexión (se asocian) frecuentemente emerge una nueva meta, que no corresponde a ninguna meta o intención que los agentes implicados tienen por sí mismos, fuera de esa asociación. A esa

incertidumbre acerca de las metas Latour (1998, p.254) lo ha llamado traducción. Con este término, dice el autor, también se refiere a “desplazamiento, deriva, invención, mediación, la creación de un lazo que no existía antes y que, hasta cierto punto, modifica dos elementos o agentes”.

La palabra traducción en la ANT en resumen, refiere a las transformaciones o a las cadenas que transportan esas transformaciones. Pero el significado más especializado sería el de una relación que no transporta causalidad, sino induce la coexistencia de dos mediadores. Cuando se genera la apariencia de causalidad, entonces lo que ha ocurrido es que otros mediadores han convertido al desplazamiento en predecible (Latour, 2005). La noción de traducción es crucial en la ANT, de acuerdo con Latour (2005) “no hay sociedad, una esfera social, o lazos sociales, lo que hay son traducciones entre mediadores que pueden generar asociaciones rastreables”(p.108).

Los actores y sus precedentes no son suficientes por sí mismos para provocar el comportamiento, por tanto son traducidos, ajustados, reconfigurados, inventados. Colectivamente elaboramos un acontecimiento emergente e histórico que no estaba planeado por ningún participante en particular y que no es explicable por lo que pasó antes de ese acontecimiento o por lo que ocurre en algún otro lugar. Todo depende de las interacciones locales y prácticas en las que estamos implicados en ese momento (Latour, 1998) .

Las declaraciones de los actores, no dependen de quien las lanza, sino que su destino está en manos de los otros, es decir que las declaraciones (tengan la forma que tengan) no sólo son transmitidas, sino que son *traducidas*, experimentan transformaciones. Una declaración a veces es una palabra, una frase, un objeto o una institución o “es cualquier cosa que es lanzada, enviada o delegada por un enunciador”(Latour, 1998, p.112). Su seguimiento implica que el analista siga a la cadena de los hablantes, las declaraciones, tanto como las transformaciones de ambos, pues “la fuerza con la que un hablante hace una declaración, nunca es suficiente, al

inicio, para predecir la trayectoria que la declaración seguirá” (Latour, 1998, p.110).

Por otra parte está el proceso de mediación. Éste es explicado por Latour (1998) a través de sus cuatro posibles significados: traducción, composición, reversibilidad de la *cajanegrización* y delegación. En otras palabras, algunas veces la traducción ocurre como mediación. Para Latour (2005) un intermediario es un elemento que simplemente transporta significado o fuerza y puede ser puntualizado, un mediador no puede serlo, los mediadores pueden contar como uno, muchos, nada o como todas las partes que lo conforman. Mientras que para los intermediarios basta con describir sus *entradas* (inputs) para definir sus *salidas* (outputs), para los mediadores esto no es suficiente, no es posible predecir la acción pues los mediadores transforman, traducen y modifican el significado o los elementos que se supone que llevan con ellos. En este sentido, una conversación cualquiera puede convertirse en una gran cadena de mediadores, “en donde las pasiones, opiniones y actitudes se bifurcan en cada giro” (Latour, 2005, p. 39).

Por su parte Webmoor (2007, p. 308) entiende la mediación como un proceso más amplio que da sentido al mundo material; es un modo de “alcanzar traducciones más ricas y completas de la experiencia corporal y de la materialidad, que se encuentran situadas de forma específica, poseen texturas múltiples, son reflexivas, sensoriales y polisémicas”.

4.5. CAJA NEGRA

Al igual que los conceptos anteriores, *caja negra* tiene un significado anterior y paralelo al significado que se le asigna en el marco de la ANT. Es decir, es un término que puede encontrarse fuera del ámbito aparentemente especializado de la ANT. Esto en modo alguno es accidental. A Latour (2005) le interesa usar palabras con cierta idiosincrasia que tengan un nexo con contextos locales o cotidianos y así evitar dar un salto desde el marco comprensivo disciplinar entendido como el vocabulario generalista usado por la Sociología, por ejemplo, Estado-nación, institución, deviación, etc. Respecto a lo cual comenta:

[los conceptos adoptados por la ANT] pertenecen a nuestro infra-lenguaje, tales como los débiles términos de “grupo”, “actor”, “agencia”, “ traducción” y “fluido”. Como la noción de red, esos términos no designan lo que está siendo rastreado, sino cómo es posible rastrear cualquier cosa como un territorio (...) no dicen nada sustantivo acerca del mundo social, simplemente permiten a los estudiosos de la ANT hacer al fluido social nuevamente asequible (Latour, 2005, p.174)

Es decir que el uso de este vocabulario, si bien puede generar confusiones con las formas previas, no es arbitrario. Volvamos al término caja negra. En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2011), podemos encontrar las siguientes acepciones:

1. f. Fís. Método de análisis de un sistema en el que únicamente se considera la relación entre las entradas o excitaciones y las salidas o respuestas, prescindiendo de su estructura interna.
2. f. caja de material muy resistente que contiene aparatos registradores de las principales magnitudes y vicisitudes del vuelo de una aeronave.”
3. f. Psicol. caja cerebro considerado formalmente como una estructura que media entre los estímulos y las respuestas del organismo.

Esas definiciones no están del todo alejadas del significado encontrado en los textos de la ANT. En este sentido, en el marco de la ANT lo que sucede en el camino de la producción del conocimiento desde la ciencia, la mayoría de las veces se mantiene oculto. Lo que sucede mientras se estudia algo, o se produce una innovación, un protocolo, etc., frecuentemente no tiene un espacio en el análisis que haga transparentes las acciones. Todo lo contrario, se obvia el proceso y se muestra como producto final, con un estatus incuestionable pues se trata de un producto científico. De ahí que la primera acepción del la Diccionario es bastante similar al menos en un sentido: Se pone énfasis en las entradas y salidas, no en lo que hay entre ellas.

Este tipo de producción de conocimiento evita tener que dar cuenta de procedimientos que son demasiado complejos, ahorra tiempo, podemos saltar etapas, etc. Este proceso se conoce como *cajanegrización* (Latour, 1998). Al igual que en los sistemas computacionales, la caja negra en ANT sugiere que hay un conjunto de pasos que explican algo pero no se entrará en detalle cada vez que salga al tema. Esos pasos

se constituyen en una certeza, o en un hecho comprobado que por tanto cada vez se analiza menos (Broer et al.,2010; González-Rubial, 2007). El momento idóneo para abrir una caja negra llega justo cuando su confiabilidad para explicar algo empieza a tambalearse, es decir, cuando se hace inestable. Dado que todo se comporta en términos de flujos y estados transitorios, las cajas negras son también en algún momento inestables, vulnerables, desorganizadas (Domènech y Tirado, 2006).

La *cajanegrización* sería entonces el proceso que vuelve opaca la acción conjunta de actores híbridos. Cada una de las partes dentro de una caja negra, es otra caja negra llena de otras partes que la componen. Latour (1998, p. 261) reflexiona:

¿Cuántos humanos y no-humanos se materializarían alrededor de cada una de ellas [las cajas negras]? Hay entidades silenciosas que contribuyen a la ejecución de las acciones presentes. La mayor parte de esas entidades permanecen en silencio, como si no existieran, invisibles, transparentes, mudas, trayendo a la escena presente su fuerza y su acción. Tienen un peculiar estatus ontológico, pero ¿significa esto que no actúan, que no median la acción?

Las ciencias sociales se enfrentan al reto de abrir las cajas negras que invaden el mundo contemporáneo; cotidianamente interactuamos con regularidad con cosas complejas que son en realidad reuniones de logros procedentes de diversos tiempos y numerosos lugares. Como seres materiales colectivos, nos encontramos enredados en transacciones entre gente y cosas que se hallan a distancia, desde un punto de vista espacio-temporal y que sin embargo dan lugar a acciones, actuaciones y prácticas en la actualidad (Webmoor, 2007).

Bonner y Chiasson (2005) afirman que la comprensión de cómo emergen las redes, implica volver a un punto en el que existían muchas posibilidades, antes de que las cajas negras dispersaran su agencia. Para los autores, en esos momentos compiten en una forma simétrica varias posibilidades y son visibles diversos actantes y sus acciones locales, pero conforme se forman las redes y se hacen estables, se reducen esas posibilidades, alcanzando el estatus de certeza o como lo llama Latour (2005) el *taken-for-granted*.

4.6. MICRO-MACRO

El desarrollo teórico que he venido revisando tiene un gran impacto en la forma tradicional de plantear un entramado social que se divide en micro y macro (Latour, 2005). Además de los argumentos más relacionados con el principio de simetría, es posible discutir esa división también a partir del concepto de actor-red.

La postura simétrica supone una crítica al uso de explicaciones basadas en macrocategorías, por ejemplo la sociedad, la cultura, la comunidad, la familia tradicional. Este tipo de categorías ofrecen una explicación normativa y descripciones generalizadas, con las que se ignora el nivel molecular de interacciones e interpretaciones cotidianas entre los agentes sociales. Esas macrocategorías podrían también llegar a fundamentar “una idea estática del orden social” (Domènech y Tirado, 1998, p.39). Ahora bien, este ir y venir entre esas macrocategorías se observa en forma de contexto (atribuciones estructurales) y los detalles de las interacciones concretas. Por un lado se supone que “las cosas deben referenciarse a un contexto amplio”, pero cuando se alcanza ese contexto estructural, se supone que “es necesario mantenerse cerca de la vida cotidiana, las experiencias, lo concreto” (Latour, 2005, p.169).

Para Latour (2005) una solución a esa situación es aceptar que es imposible permanecer en alguno de los dos polos como si fueran excluyentes. Asumidos como un actor-red, es decir, como un conjunto de actantes conectados entre sí, entonces no hace falta atribuir a la descripción del fenómeno social que me interesa una pertenencia exclusiva a uno de esos dos polos. En el marco de mi investigación esto es muy importante, pues el uso de este concepto permite sobrellevar el debate público/privado revisado en el capítulo anterior, así como el que confronta lo familiar/social y lo íntimo/colectivo.

4.7. RESUMEN DEL CAPÍTULO

Para comprender las informaciones familiares privadas y su continuidad con otros escenarios sociales, es necesario rastrear y describir minuciosamente las conexiones implicadas. He revisado los conceptos centrales de la teoría del actor-red, particularmente la propuesta de Bruno Latour (1998, 2005, 2007), éstos son vistos como herramientas teóricas que articulan una comprensión de lo familiar en tanto una red que pone en relación a elementos muy diversos que dan sentido a las familias. Algunos de esos conceptos son la noción de simetría, actor-red, traducción y mediación, o caja negra, todos ellos ofrecen una lectura particularmente relevante para apuntar que aquellos aspectos de la vida familiar que se han definido como exclusivamente privados, alcanzan y son alcanzados por los escenarios con los que se vinculan las familias diariamente.

capítulo 5

METODOLOGÍA: EXPLORANDO LA RED

En este capítulo presento la información relacionada con el trabajo empírico realizado. Como se puede constatar a continuación, me centro en una descripción minuciosa de los pasos seguidos, las decisiones tomadas y las acciones ejecutadas. Esto obedece en parte, a un anhelo de presentar con claridad a lo largo de toda la tesis. Pero hay otra razón. Esta descripción rica en detalles, que intenta hacer transparente la ejecución de la investigación, muestra también, a través de la estructura del capítulo, la lógica que hay implícita en el uso de las herramientas teóricas por las que opté. Como revisé en el capítulo anterior, más allá de la explicación de los fenómenos sociales, dicha lógica asume que la descripción detallada de los actores y relaciones implicados en cierta red es lo que permite la producción de conocimiento acerca de ese fenómeno. Dicho eso, a continuación reviso el planteamiento inicial de la investigación, los momentos y puntualizaciones que resultaron en cambios al diseño original, así como las facilidades o restricciones observadas en el contexto. Y, evidentemente, presento las características principales para la comprensión del trabajo, como la perspectiva, participantes, técnicas para la colecta de datos y procedimiento de análisis.

Esta investigación se desarrolló bajo los supuestos de la aproximación cualitativa. Una de las primeras ideas a las que remite esta aproximación, es la aceptación de que no hay una investigación que sea objetiva en oposición a otra que sea subjetiva. Toda la investigación es subjetiva y las investigadoras son parte de ese proceso, por lo que su posición respecto al fenómeno y respecto a las realidades sociales no puede pasarse por alto. Para Íñiguez (1995) esta posición, lejos de entorpecer la producción de conocimiento, encuentra en la metodología cualitativa

procedimientos adecuados para alcanzar la comprensión de los procesos sociales, comprender la naturaleza; y no predecirla ni explicarla.

La relación asimétrica entre la investigación cuantitativa y cualitativa, que promovía como legítima a la primera y como dudosa a la segunda, cambió cuando las teorías críticas se identificaron con la lógica de los métodos cualitativos. Especialmente porque sus instrumentos de análisis buscan la interpretación y con ella la comprensión de procesos sociales, no la causalidad ni la predicción (Íñiguez, 1995). De hecho, la producción de conocimiento en el proceso de investigación científico moderno recibe un impacto general que, de acuerdo con Böing, Crepaldi y Moré (2008) los diferentes campos de conocimiento lo evidencian en dos sentidos: Por un lado la deconstrucción de las creencias presentes en el paradigma cuantitativo. Y por el otro, el auge de otros presupuestos epistemológicos. Pero en específico, para estas autoras, la tarea del(a) investigador(a) es explicitar su propio papel, comprenderlo y con ello asumir sus límites y posibilidades, “contextualizando su hacer” (Boing, Crepaldi y Moré, 2008, p. 253). Con ese movimiento en los paradigmas, las que hasta el momento eran críticas frecuentes y estereotipadas, pierden fuerza para describir a la investigación cualitativa como carente de objetividad y validez (Íñiguez, 1995).

Además de las consecuencias que se derivan de la metodología cualitativa respecto a la posición como investigadoras, para Böing et al. (2008), también se deriva de ella una enorme posibilidad de profundizar en las historias de vida individuales, historias familiares y las historias sociales. Hay un gran trabajo en el terreno específico de la investigación cualitativa de las familias, y para ser aun más específica, no son pocos los trabajos que comparten intereses o perspectiva con esta investigación (Bonner y Chiasson, 2005; Dickson-Swift, James y Lamputong, 2008; Liebman- Jacobs, 2000; Sieber, 2008; Smart, 2011), por ejemplo McNamara (2006) incluso afirma que las mujeres son expertas en contar historias y mantener secretos, pero los significados que se adscriben a dichas situaciones no suelen ser escuchados. También afirman que las técnicas del método etnográfico ofrecen una “ventana perfecta” para alcanzar esas experiencias (McNamara, 2006, p.162). Por su parte

Rosenblatt (1993) afirma que a pesar de que la investigación cualitativa tiene raíces en muchas diferentes disciplinas y perspectivas teóricas, en el terreno de lo familiar ésta puede relacionarse particularmente con seis grandes propuestas teóricas: interaccionismo simbólico, antropología del parentesco y la familia, estudios de caso, investigación social feminista, historia social. La investigación de las familias desde una perspectiva cualitativa ha crecido exponencialmente también durante la década de 2000, mostrando su idoneidad para la comprensión comunitaria, vida cotidiana de las familias y promoción de la salud (Cantera, 2004; Descartes, 2007), así como con el estudio del llamado ámbito privado (Lee y Renzetti, 1993; Clark y Sharf, 2007).

Hay algunas consideraciones necesarias para planear y ejecutar una investigación que tiene como material de trabajo algunas de las interacciones, informaciones o procesos familiares. A diferencia de otros grupos conformados expresamente para la investigación, una familia es un conjunto que comparte una historia que, en mayor o menor grado, está marcada por la intimidad de sus interacciones (Clark y Sharf, 2007; Copeland y White, 1991). Esta historia se pliega y despliega por generaciones incluyendo por ejemplo aspectos étnicos, religiosos, económicos, etc. (Cherlin, 2005; Coontz, 2000). Aún si la mayoría de los estudios contempla el pasado de esas familias, no debe olvidarse que además comparten un futuro, esto es cuando la investigación concluye, su vida cotidiana sigue en construcción, por lo que el planteamiento ético de la investigación debe considerar la protección de la relación original entre ellos. Hay una responsabilidad inminente en el(la) investigador(a) acerca de lo que el estudio implica para la familia (Copeland y White, 1991).

Además, cuando se estudia una familia generalmente se hace porque la pregunta de investigación refiere directamente a lo que pasa con los integrantes en tanto que conforman ese grupo, de entrada ya está claro que hay algo en la interacción que se piensa importante para la comprensión de algún fenómeno. Esto puede dejar a la sombra que cada miembro mantiene infinitas conexiones simultáneas a las que mantiene en su proceso familiar, con lo que se hace más complicada la

trama, de ahí la importancia de preguntarse por el cómo (Bonner y Chiasson, 2005; Latour, 1998). A continuación presento los detalles de las condiciones que rodearon la planeación y ejecución del trabajo.

5.1. SOBRE EL CONTEXTO

Esta investigación se realizó en una de las ciudades de la provincia de Barcelona, en la Comunidad Autónoma de Cataluña, España. Con la intención de asegurar la confidencialidad y anonimato del escenario observado y de las mujeres-madres entrevistadas, el nombre de la ciudad, del barrio u otros datos de identificación no son mencionados en ningún momento de la tesis. En el momento de la recolección de datos esta ciudad tenía una población aproximada de 266 000 habitantes, lo cual lo convierte en el municipio más densamente poblado de España y uno de los más grandes de Europa. Tiene una distribución administrativa en seis distritos y 12 barrios.

De acuerdo con el Padrón Municipal del Ayuntamiento (INE, 2010), la población es bastante diversa según su lugar de nacimiento, tan solo un 45% de habitantes nacieron en Cataluña, un 27% son originarios del resto de comunidades autónomas españolas (mayoritariamente Andalucía, Extremadura, las dos Castillas y Galicia) y un 28% de habitantes nacieron en el extranjero (América 64%, África 13%, Asia 12%, CE 8%, Resto de Europa 3%). Entre los años 1960 y 1970, durante la dictadura franquista, la ciudad incrementó la población rápidamente, habitantes de toda España se instalaron en el municipio. Pero dicho crecimiento no se acompañó del proceso para ofrecer servicios a la ciudad. No había escuelas ni equipamientos públicos suficientes, ni parques ni zonas verdes. A partir de 1979 se atendieron las calles, se crearon nuevos servicios, se construyeron escuelas, clubes deportivos, mercados, centros culturales y algunos parques. A finales de los años 90 comenzó a convertirse en un municipio moderno que atrajo nuevas actividades económicas, con una sólida red de transportes y servicios.

Las funciones del Ayuntamiento se organizan a través de 10 grandes Áreas de Gestión: (a) alcaldía-presidencia, (b) hacienda y recursos generales, (c) servicios a las personas, (d) seguridad, convivencia y civismo, (e) bienestar y familias, (f) espacio público, urbanismo y sostenibilidad, (g) promoción económica y ocupación, (h) áreas territoriales, (i) sociedades municipales y (j) consejos municipales. Entre todas ellas, es la sección de Bienestar y familias es la encargada de la oferta de servicios sociales públicos de la ciudad. En esta gran estructura se encuentra inmerso el Programa Municipal para la Infancia y la Adolescencia (PMIA), contexto inmediato de este estudio.

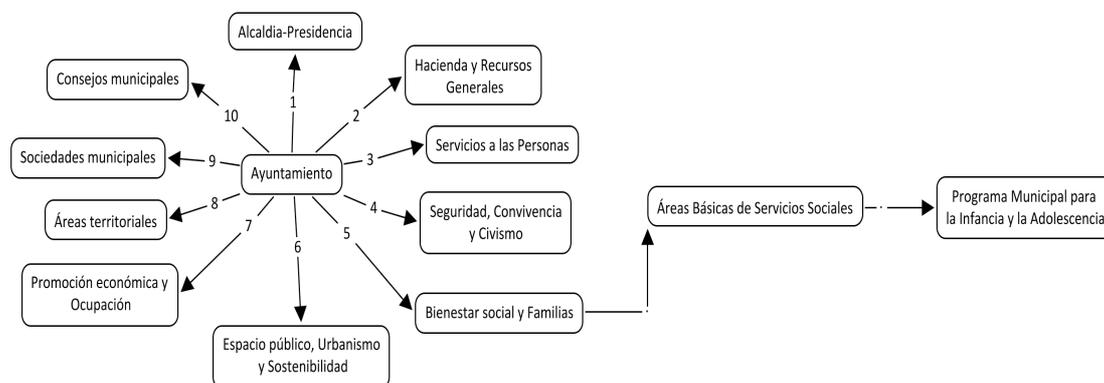


Figura 1: Áreas de gestión del Ayuntamiento elegido

El PMIA tiene una gran infraestructura institucional y a través de todas sus oficinas de enlace se encarga fundamentalmente de la planeación y ejecución de las políticas públicas referentes a bienestar social de la infancia y la adolescencia. Mantiene gran compromiso con la perspectiva del entorno familiar, siendo importante señalar que en sus diferentes planes se hacen observaciones sobre la evolución de los modelos de familia, la conciliación familiar y laboral y varias características contextuales. El programa municipal busca una constante actualización. Si bien este no es el espacio para profundizar en todos los ejes del PMIA, es importante decir que éste cuenta con muchos ejemplos de la posición central que ocupan las familias en el programa. Entre sus líneas estratégicas hasta el

2010, se incluyeron como prioridad las acciones que permiten promover el desarrollo de los niños en su entorno familiar y social habitual. Algunas de ellas son:

1. Promover la prevención de las situaciones y los factores de riesgo de exclusión social.
2. Promover acciones de apoyo comunitario.
3. Promover acciones de apoyo a la familia.
4. Promover acciones de adaptación de los entornos a las necesidades de los niños.

Y de éstas, la promoción de acciones de apoyo a la familia se entiende como:

1. Promoción de proyectos de trabajo con padres y madres para reforzar la función parental.
2. Creación de un servicio de espacio familiar para apoyar a familias con niños en cada distrito.
3. Ampliación y mejora de los servicios de respiro para familias con niños menores de tres años.
4. Puesta en marcha de un servicio de niñeras para niños de 0 a 3 años en diferentes zonas de la ciudad.
5. Dotación de plazas gratuitas de guarderías para atender situaciones de riesgo.
6. Creación de un servicio de centro abierto para niños en riesgo social entre 5 y 14 años y sus familias en cada distrito municipal.
7. Facilitación a la Generalitat para ubicar en la ciudad un proyecto Punto de encuentro para los regímenes de visitas entre niños y familiares que lo necesiten.

8. Puesta en marcha de un servicio de mediación entre progenitores y adolescentes en cada uno de los centros municipales de servicios sociales.
9. Promoción de ayuda de grupos de ayuda mutua para familias monoparentales.
10. Puesta en marcha de un servicio de tratamiento terapéutico a familias de alto riesgo.
11. Adecuación de un espacio de la residencia del barrio para personas con discapacidad psíquica profunda, para ofrecerlo como espacio de respiro a familias con niños con discapacidad.

El equipo profesional contactado para llevar a cabo esta investigación tiene como principal objetivo el seguimiento a los planes y políticas institucionales, implementando o dando seguimiento a los programas. Sin embargo hay algunos servicios de atención primaria que son supervisados directamente por el personal del PMIA.

5.1.1. Servicios a familias

La atención dirigida a familias completas a través del PMIA se divide en seis grandes servicios:

1. Ya tenemos un hijo / *Ja tenim un fill*: Programa dirigido a las familias que acaban de tener un hijo o una hija, desde el momento de su nacimiento hasta la edad de seis meses. Este servicio es el resultado de la coordinación entre el PMIA del Área de Bienestar Social y los Servicios de Pediatría de las Áreas Básicas de Salud. Al ser planteado como una colaboración, este programa requiere una coordinación entre equipos profesionales que tienen formaciones y objetivos particulares y que entran en relación precisamente para la construcción del proyecto. Por lo que tiene unas características muy atractivas para la observación de las conexiones y la conformación en red. Además, pretende ser un espacio acogedor pensado para padres, madres, niños y niñas

en dónde el equipo de profesionales escucha las necesidades familiares de esta etapa. Se ofrecen recursos informativos para la mejor comprensión de la relación con los hijos e hijas.

2. Espacio de respiro: Programa que articula el cuidado de hijas e hijos a partir de los 6 meses y hasta los 3 años, siempre en ocasiones puntuales, pueden ser algunas horas establecidas durante la semana o esporádicamente. Este cuidado ofrecido por personal sociosanitario permite a madres y padres cumplir con alguna cita laboral, cita médica u otras necesidades de atención a sus hijos que no pueden ser resueltas por su red de apoyo informal.

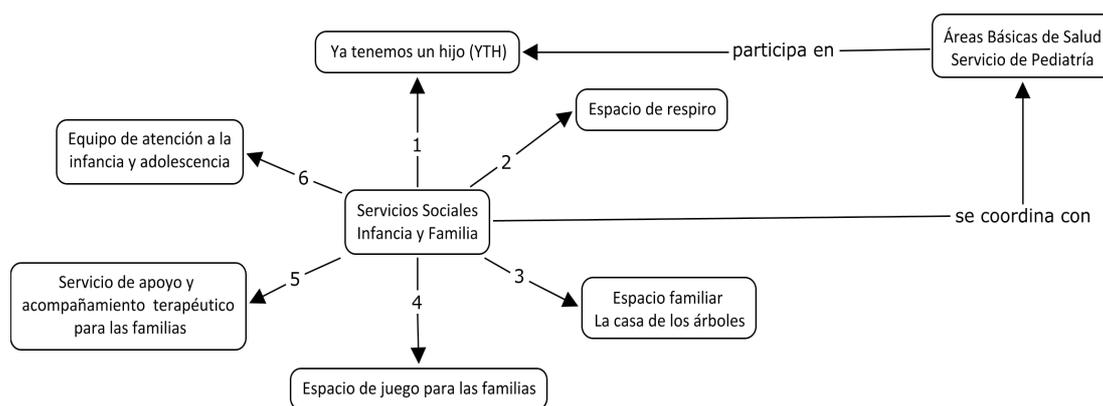


Figura 2. Servicios sociales para familias gestionados por el PMIA.

3. Espacio familiar la casa de los arboles: Se ofrece un espacio acondicionado para el juego entre madres, padres e hijos mayores de 3 años. Las familias cuentan con recursos lúdicos y didácticos que potencian el desarrollo integral.
4. Espacio de juego para las familias: Es un servicio que sigue exactamente el mismo principio que el anterior, pero adaptado a niñas y niños mayores.
5. Servicio de apoyo y acompañamiento terapéutico para las familias: Este servicio se dirige a madres y padres, o a otros adultos que conviven con hijas e

hijos menores de 18 años, de cuya relación pueden derivarse conflictos que impiden el desarrollo óptimo de las áreas de educación, salud o emocional. Se busca ofrecer a las familias herramientas adecuadas a través de sesiones de terapia psicológica.

6. Equipo de atención a la infancia y la adolescencia: Es un servicio dirigido a familias con hijas e hijos menores de 18 años, identificadas en situación de riesgo y/o desamparo. Se realiza directamente por los equipos profesionales de atención a la infancia y adolescencia (EAIA) de cada adscripción territorial. Implica seguimiento y tratamiento a familias.

5.1.2. “Ya tenemos un hijo”

De todos ellos, el servicio elegido para llevar a cabo esta investigación fue el Programa “Ya tenemos un hijo” (YTH). Dicho programa se ha realizado desde hace más de 8 años y se definió desde su surgimiento como un espacio que invita a la participación familiar por el hecho mismo de la llegada de un(a) nuevo(a) hijo(a), a diferencia de otros servicios en los que los criterios de inclusión son las historias de familia marcadas por algún aspecto económico, social o problemático en sus relaciones. A través del programa se accede a un espacio de interacción con un margen de inclusión muy amplio que no se define por la experiencia de unas familias determinadas. En resumen este servicio permitió contactar de manera contextualizada, sistemática y organizada con muchas familias.

Como ya adelanté, el programa YTH es responsabilidad del PMIA y se articula con las Áreas Básicas de Salud, prácticamente depende de la participación de estas áreas para alcanzar al público. Se ejecuta en forma de una actividad grupal de soporte dirigida por una psicóloga del PMIA y enfermeras pediátricas empleadas en los Centros de Atención Primaria (CAP) o ambulatorios participantes. En otras palabras, se trata de un programa sociosanitario.

El programa YTH está dirigido a madres y padres con niñas o niños recién

nacidos, menores de 6 meses, que son atendidos en los servicios pediátricos de los CAPs. Se prevén entre 10 a 12 familias por cada grupo, a los cuales se accede por un criterio pediátrico, según las necesidades familiares percibidas por el equipo de enfermería o simplemente por la edad de los hijos(as). Los grupos se ofrecen trimestralmente y cada uno se conforma de 11- 12 sesiones, que tienen lugar cada jueves durante 3 horas.

El programa se desprende directamente de la oferta de servicios de atención a la pequeña infancia. Y fue concebido como un abordaje desde un modelo integral, que plantea un trabajo transversal desde el ámbito de la salud y desde el ámbito psico-social.

Los servicios de pediatría que participan hacen la difusión de los grupos de soporte entre las familias que asisten al centro de salud, pero también el propio programa YTH puede llegar a ser un recurso más de los servicios sociales territoriales para otras familias del barrio.

El programa se ejecuta a través de la integración de un grupo de apoyo que se programa una vez a la semana. Como es una actividad de intercambio de experiencias y relacional, el formato de horario es bastante flexible en cuanto a la finalización de cada sesión. El lugar para la actividad es el centro de atención primaria (ambulatorio) de la zona a la que corresponden los domicilios de las familias. Principalmente asisten madres con sus bebés, la mayoría tiene menos de 5 meses de edad. La invitación es familiar, sin embargo la mayoría de la asistencia se integra por las mujeres-madres y los recién nacidos.

5.1.3. Barrio y centro de atención primaria

A lo largo de la existencia del programa YTH han participado hasta tres diferentes ambulatorios y equipos pediátricos ubicados en el mismo municipio, pero en diferentes barrios. El ambulatorio (CAP) en el cual realicé la recolección de datos se encuentra en un barrio de la ciudad relativamente reciente que hasta diciembre de

2010 albergaba casi 42 000 habitantes y se caracteriza por albergar a familias jóvenes que han ido comprando y habitando apartamentos de la zona. De acuerdo con los datos estadísticos de la distribución de viviendas y hogares, más del 40% de éstos son habitados por una pareja con hijas o hijos (IDESCAT, 2010).

Además, la distribución entre hombres y mujeres, así como los grupos de edades, representa de una manera muy fiel lo que ocurre de manera general en todas las zonas de la ciudad. Del total de la población, un 48% son hombres y un 52% mujeres. En cuanto a edades la distribución aproximada es: menores de 10 años un 9,6% ; 10-19 años un 8,7% ; 20-29 años un 13,7% ; 30-39 años un 18,6% ; 40-49 años un 14,3% ; 50-59 años un 13,4% ; 60- 70 años un 10,9% ; mayores de 70 años un 10,8% . Esto significa que prácticamente la mitad de la gente que vive en este barrio son el colectivo adulto entre 20 y 50 años de edad, que con mucha probabilidad son madres y padres cabezas de familias (IDESCAT, 2010).

El barrio cuenta con gran actividad vecinal y organizaciones, con y sin fines de lucro, que promueven el desarrollo integral familiar. Desde el inicio de la década de los 80 el Ayuntamiento apoya la formación de grupos educativos y culturales. El ambulatorio anfitrión de esta investigación ofrece servicios de atención primaria (AP), atención especializada (AE) y atención a la mujer (AD), servicios que llegan a a población a través de un equipo de profesionales de la salud conformado por: 24 enfermeras(os) y 19 especialistas de diferentes ramas médicas. Este equipo, apoyado por algunas personas más con tareas administrativas, pueden llegar a superar las 218 000 visitas anuales.

5.2. PARTICIPANTES

El inicio del trabajo de campo tuvo lugar en los dos últimos grupos trimestrales del programa Ya tenemos un hijo del año 2010. En el mes de abril de 2010 inició un grupo conformado por una psicóloga, una enfermera pediátrica, 12 madres y un padre. A lo largo de las 12 sesiones se registraron dos cambios: sustitución de la enfermera por otra compañera del CAP y salida de una de las madres por motivos

laborales. Este grupo terminó a finales del mes de junio. Respecto al grupo que comenzó en el mes de octubre de 2010, éste estuvo conformado por la misma psicóloga y una enfermera pediátrica diferente a que participó en el grupo anterior, así como por 12 madres y un padre. Todas las personas asistieron al grupo hasta el fin, en el mes de diciembre de 2010. Si bien la observación participante se realiza frecuentemente en varios escenarios del mismo contexto; tal y como yo lo hice, es posible realizarla en uno solo (Guasch, 2002).

La psicóloga responsable del grupo, miembro del PMIA, me introdujo como investigadora en ambos grupos el primer día, explicando mi posición como observadora durante las sesiones grupales y mi afiliación universitaria, es decir, realicé una observación de estrategia abierta (Guasch, 2002). Los criterios de contacto y selección de participantes, son desarrollados en la sección de procedimiento, pues se desprende directamente de las fases que se sucedieron en el proceso de investigación. Los detalles descriptivos que presento a continuación se refieren a las participantes que finalmente conformaron el grupo de entrevistadas, pero esto no quiere decir que el resto de actores en el escenario elegido para la investigación haya sido desatendido al momento de analizar. En la siguiente tabla se resumen los datos de las mujeres-madres entrevistadas:

Tabla 2. Caracterización de las participantes entrevistadas.

ID	Edad	Estado civil	Escolaridad y/o ocupación	Años en pareja	Hijas y/o hijos
1EMGA	28	Pareja hecho	Educación Básica. Dependienta en tienda de bolsos	4	Niña; 8 meses
2EMGO	31	casada	Lic. en Ciencias Empresariales. Caja de ahorros	13	Niña; 5 meses
3EMGO	36	casada	Técnica de Comercio Exterior. Administrativa.	6	Niño; 5 meses
4EMGO	32	casada	Técnica Administrativa. Auxiliar administrativa en empresa	6	Niña; 5.5 meses
5EMGO	27	casada	Lic. en Economía. Finanzas y contable en empresa	4	Niña; 5.5 meses
6EMGA	37	Pareja hecho	Magisterio. Maestra de educación básica	9	Niñas; 6 años y 8 meses
7EMGA	37	casada	Lic. en Trabajo Social y Lic. en Sociología. Centro de acogimiento a familias.	8	Niñas; 4 años y 6 meses
8EMGO	48	casada	Formación Profesional Administrativa.	10	Niño; 5 meses

ID	Edad	Estado civil	Escolaridad y/o ocupación	Años en pareja	Hijas y/o hijos
			Administrativa, empresa pescadera		
9EMGO	35	casada	Formación Profesional Administrativa Desempleada	10	Niñas; 6 años y 5 meses
10EMGO	30	casada	Formación Profesional en Documentación sanitaria. Administrativa en hospital (maternidad)	8	Niño; 6 meses
11EMGA	32	casada	Lic. en Sociología. Responsable de licitaciones en Sociedad Anónima.	5	Niño; 10 meses
12EMGO	32	casada	Lic. en Educación Especial y Posgrado en Logopedia. Profesora en aula de acogida.	7	Niño; 5 meses
13EMGO	34	convivencia	Ingeniería Agrícola. Funcionaria en el Depto. de Agricultura	5	Niño; 5.5 meses
14EMGO	37	casada	Ingeniería en Telecomunicaciones. Informática en empresa multinacional.	7	Niño; 5 meses
15EMGA	34	casada	Lic. en Ciencias Empresariales. Administradora en empresa.	5	Niña; 4 años y niño; 6 meses
16EMGO	29	casada	Formación Profesional en Educación de disminuidos psíquicos. Asistente sociosanitaria en residencia de gente mayor.	13	Niña; 6 meses
17EMGO	33	casada	Técnica Superior en Turismo.	5	Niño; 5 meses
18EMGA	35	casada	Formación Profesional en Química. Empleada en una fabrica automotriz	6	Niño; 8 meses

5.3. TÉCNICAS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS

Una vez realizada la revisión de literatura y de las propias posibilidades que ofrecían los escenarios y llegado el punto de decidir la forma de recabar los propios datos, consideré tres puntos esenciales. En primer lugar los objetivos de investigación, cuya principal característica es la exploración en el área de lo que *no se dice*, mientras que su proceso social está profundamente inscrito en lo cotidiano. En segundo lugar, la importancia que las referencias teóricas que guían este trabajo dan a la observación de los fenómenos sociales *in situ*, por decirlo de algún modo. En ese sentido, Latour (1998) señala lo favorable que es para la descripción de *los* fenómenos sociales estar presente en el momento en que se producen las acciones. También, es de justicia aclarar que a estas consideraciones se sumaron los acontecimientos propios del curso de la investigación, especialmente lo que se podía y no se podía hacer. No son pocos los textos en los que se acepta claramente, el hecho de que entre el proyecto de investigación y la investigación resultante existan diferencias (Boing, Crepaldi y Moré,

2008; Guasch, 2002; Liebman-Jacobs, 2000). El diseño de las investigaciones cualitativas, independientemente de sus referencias teóricas y sus herramientas para la recolección de los datos, cambia conforme el plan en papel se va llevando a la acción, lo cual se conoce como diseño flexible (Miles y Huberman, 1984) y permite redirigir desde la pregunta inicial y objetivos, hasta la generación de datos e implicación en el campo.

Al inicio consideré que un trabajo de campo adecuado era una colecta de datos a través de dos técnicas: Observación participante y entrevistas individuales semi-estructuradas. Pero la segunda solo podía ser definida y confirmada una vez que la primera estuviera en marcha. Tal y como Bonner y Chiasson (2005) describen, empecé por examinar las informaciones familiares en el escenario disponible (YTH) para seguir los próximos lineamientos y acciones de aquellos actantes implicados. Después entrevisté algunos actantes clave iniciales, lo cual permitió “estar al tanto de actantes y eventos potencialmente influyentes” (Bonner y Chiasson, 2005, p.273), éstos me llevaron a más entrevistas y a la adquisición de datos adicionales. En conclusión, ambas técnicas resultaron relevantes y posibles durante esta investigación. Cada una me aportó una comprensión particular y al mismo tiempo complementaria. Ambas herramientas metodológicas son reconocidas por su gran servicio para lidiar con mayor agudeza y de forma más productiva con las tensiones políticas de la investigación (Albertin, 2008; Conquergood, 1991; Desclaux y Sarrandon, 2008; McNamara, 2006). La observación participante y las entrevistas semiestructuradas son descritas en las siguientes secciones.

5.3.1. Observación participante

De acuerdo con Pujadas, Comas y Roca (2004) la observación participante es una técnica que se basa en las interacciones de investigadoras(es) con informantes en el propio contexto o medio, desde la que hay una posición ideal para recabar datos de forma organizada y no invasiva. A través del ejercicio de la observación participante, se puede acceder a los significados que las personas construyen sobre esa realidad

social. A diferencia de otros planteamientos técnicos, en donde se prefiere que el equipo investigador no se involucre, la observación participante implica una inmersión en el campo y la interacción natural con los fenómenos que ahí se encuentre: hablar, escuchar, asistir a eventos. Pues recopilará con ello la mayor cantidad de información (Íñiguez, 1995).

La observación participante suele ser confundida con términos como etnografía o trabajo de campo (Guasch, 2002; Íñiguez, 1995). La etnografía es un producto, es la descripción que se obtiene cuando los datos obtenidos por medio del trabajo de campo y de la observación participante son analizados, es decir que “la observación participante es sólo una de las múltiples técnicas que pueden emplearse para describir (etnografiar) grupos humanos”(Guasch, 2002, p.15). Esta técnica es muy utilizada para el estudio de los grupos humanos, especialmente cuando es prioritario aprehender el punto de vista de los actores de una manera poco intrusiva. Así los(as) investigadores(as) realizan tareas de observación y acompañamiento de las rutinas típicas para el grupo en cuestión (Guasch, 2002).

Para Guasch (2002) la observación participante se relaciona con dos objetivos centrales: (a) identificar conceptos clave para definir la realidad social, desde el punto de vista del grupo que está siendo observado; y (b) disminuir o controlar la distancia social que existe entre investigador(a) y actores observados. Alcanzar esos objetivos supone que la relación investigador(a) grupo, permite la emergencia de un lugar desde el cual se puede mostrar la realidad social cotidiana de ese grupo de una manera próxima. En el caso particular de la investigación con familias, esta característica es de vital importancia, pues de acuerdo con Descartes (2007) la teorización de las familias desde las aproximaciones cuantitativas se ha distanciado de la vida diaria. Para la autora las teorías que han resultado tienden a centrarse en características demográficas, roles familiares, parentesco o los problemas que enfrentan, pero comprender la experiencia de ser familia sigue siendo un reto: Es tan frecuentemente dada por hecho y tan implícita, que experimental y teóricamente se hace invisible (Descartes, 2007).

Por otra parte, la observación participante es muy compatible con el uso de técnicas que se adaptan para un mejor acceso de cierto tipo de información, por ejemplo: entrevistas (informal, no estructurada, focalizada o grupal), el análisis de redes sociales, el análisis genealógico, fuentes documentales, el análisis de imágenes (Pujadas et al., 2004). Todos los datos recabados en la observación participante toman forma principalmente a través de un cuaderno de notas, en él se escriben comentarios y descripción de los hechos observados cada día o cada momento relevante. Sin embargo puede ser un documento generado con la prisa por registrar mucha información simultáneamente. Cuando ese material del cuaderno de notas es revisado, elaborado, enriquecido por ejemplo con comentarios sobre el proyecto, el campo y el procedimiento de investigación, entonces se trata del diario de campo (Velasco y Díaz de Rada, 1997). El registro de la observación participante plasmado en el diario de campo, es una herramienta que alberga datos relevantes e integradores que dan profundidad a la contextualización del análisis del propio campo en donde se realiza la investigación (Boing et al., 2008).

El diario de campo generado en esta investigación fue organizado en dos secciones principales: (a) reuniones del grupo de soporte Ya tenemos un hijo de abril y (b) reuniones del grupo de soporte Ya tenemos un hijo de octubre. Y a continuación explico las características de ambas.

1. Reuniones del grupo de soporte Ya tenemos un hijo de abril: El objetivo principal fue el reconocimiento del escenario, consolidar la relación mi relación como investigadora con la las profesionales responsables del programa y las familias participantes. Así como la observación de la interacción con las madres, padres e hijas e hijos que compartían sus experiencias cotidianas familiares en el programa y otros servicios del escenario sociosanitario.
2. Asistí a 10 sesiones, desde el 29 de abril hasta el 24 de junio de 2010. Durante este periodo, además de acudir a las sesiones con las familias, tuve

dos encuentros de retroalimentación con la psicóloga responsable en las oficinas del PMIA.

3. Reuniones del grupo de soporte Ya tenemos un hijo de octubre: Los dos objetivos principales de hacer la observación participante de un segundo grupo fueron: (a) profundizar y focalizar en aspectos relevantes identificados durante el primer grupo y (b) entrar en contacto con más familias para conformar el grupo final de participantes en las entre vistas. En esta ocasión asistí a 11 reuniones entre el 7 de octubre y el 16 de diciembre de 2010. Durante este periodo únicamente realicé una reunión de retroalimentación con la psicóloga responsable, en la que hicimos los acuerdos sobre tiempo y forma de plantear las invitaciones para las entrevistas.

Las dos secciones del diario de campo que antes fueron descritas recopilaron información que fue organizada en los siguientes ejes:

1. Característica estructural y relaciones heterogéneas: Conformada por la información sobre las asistentes a las sesiones, el lugar , horarios, duración de cada encuentro, acuerdos respecto al calendario, espacio físico, recursos materiales, objetivos institucionales, nociones de lo familiar.
2. Desarrollo de las sesiones: Información sobre la gestión general de las sesiones , da cuenta del ambiente de participación, de dirección y actividad de las profesionales y familias involucradas.
3. Énfasis temáticas: Se refiere a los tópicos más recurrentes a lo largo de las sesiones, pero también aquellos señalados como más relevantes ya fuese por parte de las profesionales o por parte de las familias.
4. Relaciones entre las mujeres-madres y las profesionales sociosanitarias(os): Información sobre las relaciones establecidas entre las posiciones de las

participantes en el grupo según sus funciones explícitas: equipo coordinador y familias asistentes.

5. Relaciones entre las mujeres-madres y otros miembros de su familia: Información recabada de la observación directa de las asistentes con sus hijas e hijos, o pareja. Y de los relatos que hicieron durante las sesiones implicando su relación familiar con cualquier miembro de sus familias, por ejemplo afinidad, conflicto, dependencia, red de apoyo, crianza, etc.
6. Relaciones entre las mujeres-madres como compañeras de grupo: Describe la relación que se establece entre las asistentes al grupo y la manera en que evoluciona a lo largo de las sesiones. Incluye la información que es expresada directamente en el marco del grupo, pero también aquella que fue compartida con la investigadora en contextos más informales: pasillos, mail, despedidas de sesión.

La duración de la observación participante frecuentemente es tomada en cuenta para aceptar o no su valor empírico. De acuerdo con Silva y Burgos (2011) al interior de las comunidades de la Antropología y la Psicología Social, hay un acuerdo no explícito por el que se asume que las investigaciones etnográficas, o afines, deben involucrar un trabajo de campo prolongado (largas estancias, largos periodos de observación, recabar toda la información posible). Como si más tiempo de inversión, significase ganar más en términos de comprensión del fenómeno. Dicen estos autores que en los tiempos actuales esa fórmula resulta insostenible y en su lugar proponen una llena de realismo: llegar a un conocimiento suficiente invirtiendo un tiempo mínimo. En dónde lo suficiente refiere a

Un límite de sentido según el cual el investigador o investigadora considera que la información recogida es apta, idónea y bastante para dar cuenta de los objetivos planteados; y por “bastante” entendemos una información que ni sobra ni falta (Silva y Burgos, 2011, p.92).

Me sumo a estos autores para repensar que una práctica colmada de habilidad investigadora pueden llevar a buen término el trabajo de campo. Y en donde el punto clave no sea el tiempo, sino la calidad de la información obtenida en relación a los objetivos de investigación.

Finalmente, tengo una doble satisfacción en relación a la ejecución de esta técnica, pues por un lado encontré afinidad a la fórmula suficiencia-tiempo mínimo. Y por otro, contra algunos pronósticos iniciales, me fue posible obtener las autorizaciones de un programa oficial tan relevante como el PMIA. Tomando como base el contexto económico y académico en el que se llevan a cabo las investigaciones doctorales actuales, en las que no se suele apostar por un trabajo de campo mayor a 4 meses (Silva y Burgos, 2011), los seis meses en el programa YTH fueron idóneos.

No menos importante es reconocer que específicamente para esta investigación el periodo dedicado a la observación participante resultó fundamental en el sentido de la afirmación de Moré y Crepaldi (2004): A través de ella, como investigadora me volví una referencia de confianza en el contexto observado, generando una cierta alianza estratégica para lograr mayor profundidad en los datos.

5.3.2. Entrevista semiestructurada

Dentro de las diferentes estrategias y planteamientos de investigación cualitativa la literatura acerca de entrevistas es muy basta. Además de todo lo que se pueda mencionar de sus bondades para aproximarnos a las realidades pretendidas, puedo comenzar por decir que esencialmente una entrevista ya sea profunda, superficial, estructurada, abierta, es primero que todo una conversación. Una entrevista reproduce en sí misma “la costumbre social de conversar, tradición que, por cierto, se relaciona con una de las principales modalidades sociales para la producción, mantenimiento y modificación de la realidad social” (Limón, 2005, p. 58).

Gardner (2001) afirma que más del 80% de las investigaciones cualitativas usan alguna forma de entrevista ya sean estructuradas, semiestructurada o abiertas. Esta

herramienta metodológica puede ser utilizada para una gama amplia de objetivos, dependerá del tema, área disciplinar y posicionamientos de las y los investigadores. Para este autor las entrevistas son susceptibles de desarrollarse también para resultados finales diversos, desde un reporte objetivo de eventos hasta un recuento autobiográfico altamente subjetivo.

Sea cual sea el propósito de un procedimiento de entrevista, se ha reconocido cada vez más que éstas ofrecen múltiples puntos de acceso a procesos que están más relacionados con la producción de relaciones sociales. Así como también,

Cuando hay una preparación cuidadosa y una interpretación sensible pueden, en principio, dar oportunidades a los informantes para articular sus experiencias en su propia voz, esto es, pueden relativamente empoderar a aquellos que están siendo estudiados (Gardner, 2001, p. 190).

Por otra parte el gran uso de entrevistas en las Ciencias Sociales se ha considerado como una ventaja para escuchar voces que ocupan diferentes espacios, por ejemplo en cómo las personas son incluidas o excluidas de redes específicas de poder o de áreas formales o informales para tomar decisiones (Janesick, 1994; Singleton y Michael, 1998).

Y en el mismo sentido a través del uso de entrevistas las y los investigadores pueden alentarse a

Reconocer que los espacios sociales no pueden ser reducidos o conceptualizados como espacios homogéneos, al contrario son un entramado con múltiples y algunas veces conflictivos usos e interpretaciones que están interconectados a cuestiones de significado, poder y autoridad” (Gardner, 2001, p 192).

Para la selección de entrevistadas y de acuerdo al espacio social que estuvo contemplado para esta investigación, en un principio seguí como guía la clasificación descrita por Vallés (2002) respecto a la manera en que las y los entrevistados pueden contemplarse. Para el autor es posible aproximarse a la recogida de información ubicando a las personas entrevistadas en tres grupos:

1. Entrevistadas claves: Personas que están en posición de aportar información sobre la situación, el contexto en donde se investiga, pero no se recabará información sobre el tema en sí mismo, es decir, su información no se liga directamente a los objetivos de la entrevista.
2. Entrevistadas especiales: Personas que están en un lugar único de observación y de actuación.
3. Entrevistadas representativas: Personas que se encuentran en el grupo para responder a los objetivos del estudio .

A su vez, los criterios subyacentes a esta división se pueden resumir en cuatro preguntas sugeridas por Vallés (2002):

1. ¿Quién puede hablar sobre la información relevante?
2. Entre esas personas, ¿Con quién es posible acceder a entrevista física y socialmente?
3. Entre ellas, ¿ Quiénes podrían estar más dispuestas a informar?
4. Finalmente entre las personas informadas, accesibles y dispuestas, ¿Quiénes podrían comunicar la información con mayor precisión?

Posteriormente, el punto que resultó pertinente respecto a esas preguntas, es el hecho de la accesibilidad, pues la posibilidad de hablar (o no) con las familias y con los equipos que interactúan con ellas fue decisivo para el curso del trabajo.

5.3.2.1. Guión de entrevista

Para estructurar el guión consideré los conceptos de preguntas temáticas de investigación y preguntas dinámicas de entrevista (Vallés, 2002). Las primeras son aquellas que se desprenden directamente de los objetivos; las segundas son la traducción de éstas a intervenciones con lenguaje y estilo cotidiano y familiar para las

personas entrevistadas. No hay una forma definitiva de hacerlo, pero para este autor cada objetivo, podría derivar en entre tres y siete preguntas de entrevista. Otra fuente de estructura para el guión fue la reflexión generada por el seguimiento de otros estudios con familias, específicamente sobre comunicación familiar, secretos familiares, la llamada *investigación sensible* y trabajo en red con equipos de salud (Butler, Seedall y Harper, 2008; Dickson-Swift, Lyn y Liamputtong, 2008; Sieber, 2009; Vangelisti, Caughlin y Timmerman, 2001). Realicé 18 entrevistas en la modalidad semiestructurada, organizadas bajo las áreas temáticas siguientes:

1. Situaciones familiares que para las mujeres-madres derivan en informaciones privadas.
2. Cómo explican y significan las mujeres-madres el manejo de informaciones privadas en sus familias.
3. Relaciones que se establecen en escenarios diversos a partir de esas informaciones privadas.
4. Relaciones que se vinculan directamente con el escenario sociosanitario observado, a partir de esas informaciones privadas.
5. Relaciones y posición que las entrevistadas atribuyen al escenario sociosanitario respecto a esas informaciones privadas.

El guión completo puede ser consultado en el Anexo (1).

5.3.2.2. *Genograma*

Durante mucho tiempo y con gran variedad de interlocutores(as) observé que la gran duda, (misma que después se convirtió en un reto) fue el inicio de la entrevista, es decir, ¿de qué manera se abordan las informaciones familiares privadas en un contexto de investigación? En primer lugar, fue fundamental apegarme al contexto al que todas, tanto investigadora como entrevistadas, habíamos compartido en una

primera fase: la actividad grupal familiar en el programa sociosanitario. En la medida en que la investigación fue más coherente con esa etapa previa, más respeto y sentido otorgué a la forma de promover la emergencia del material que cada entrevistada compartió. En segundo lugar, también reflexioné que mi posicionamiento como investigadora no era la de una aparición espontánea en el medio sociosanitario. Muy al contrario, como psicóloga yo misma soy una profesional con experiencia significativa en la promoción de la salud, el trabajo con familias y colaboración en equipos sanitarios. Mis recursos propios relacionados al ámbito sociosanitario, podían y debían asumirse para enriquecer la relación con el escenario en general y la colecta de datos en particular.

Teniendo en cuenta todo lo anterior como vestíbulo a las preguntas del guión, introduje las secciones de proyecto personal y proyecto familiar, explorados a través de un genograma de tres generaciones. Esta herramienta tiene una gran versatilidad, es usada en el contexto clínico, es parte esencial de los recursos en algunas terapias psicológicas, en contexto educativo y también como apoyo en el desempeño de algunas disciplinas sociosanitarias. El objetivo de la aplicación del genograma, en un primer momento fue de visualizar la red de relaciones familiares de las que las entrevistadas formaban parte y con ello poder aproximarme a la forma en que esas familias comparten informaciones.

La realización del cronograma me permitió restablecer el contacto con las participantes del grupo de manera poco directiva, para posteriormente tratar las relaciones familiares con mayor profundidad. En su guía práctica de intervención familiar para profesionales de la salud, Asen y Tomson (1997, p.40) consideran que “el árbol familiar o genograma es una manera cómoda de reconstruir la familia sobre el papel y explorar los patrones de enfermedad y de relaciones en generaciones actuales y anteriores”. Por su parte, Mauricio Andolfi (2003) define el genograma diferenciándolo de lo que anteriormente se conocía como árbol genealógico. Afirma que el árbol genealógico se caracteriza por ser usado en el contexto médico y se centra en los factores hereditarios o etiopatogénicos. En cambio, el genograma es una

red amplia de personas y eventos, cuyo acceso a las informaciones puede ir más allá de los nombres y edades, para alcanzar los acontecimientos significativos y relevantes para la familia.

Dependiendo del punto de partida teórico y los objetivos de su uso, el genograma sin duda es visto como un vehículo perfecto para explorar patrones y trayectorias familiares de tres generaciones. Y si bien “ esta es una manera de proceder no amenazadora, puesto que puede evitar el contacto ocular si se necesita. Las cuestiones difíciles no tienen que discutirse cara a cara, sino que se pueden poner por escrito en el papel” (Asen y Tomson, 1997, p. 40), en este trabajo el genograma fue puesto en escena por las ventajas que supuso como herramienta de investigación social.

En todos los casos, desde la construcción del genograma las participantes comenzaron a abordar temas que estaban contemplados en el guión, así que la transición resultó mucho más ágil de lo que se pudo haber esperado. A continuación muestro uno de los genogramas realizados:

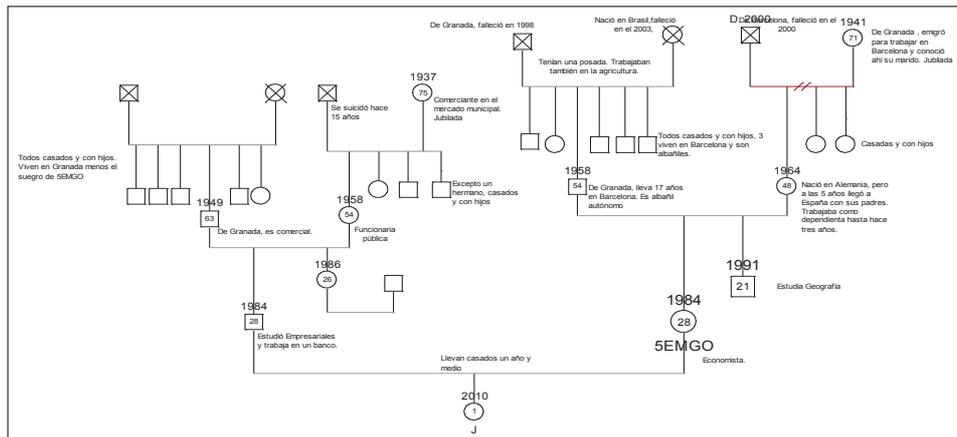


Figura 3. Ejemplo de Genograma.

5.4. LINEAMIENTOS ÉTICOS

Antes de comenzar el trabajo de campo redacté un documento de presentación institucional, que incluía los objetivos y alcances de la investigación, mi experiencia profesional y formación, así como las facilidades que solicitaba al PMIA. Tuve dos reuniones con la responsable del programa en las que hablamos el contenido del documento y aclaré las dudas del personal del PMIA involucrado, para llegar finalmente al acuerdo de la ejecución de la investigación. Una vez obtenidas las autorizaciones, acordamos una siguiente reunión en las que presenté el documento de consentimiento informado para las participantes entrevistadas. Igual que en el documento para las responsables del servicio, en el consentimiento informado se incluyó primero una breve presentación de la investigación, objetivo general y alcance. En segundo lugar, el consentimiento informado incluyó las garantías con las que contaban al aceptar participar: Participación voluntaria con el derecho a desistir de la misma en cualquier momento, uso confidencial y anónimo de toda la información recabada, en el caso de las sesiones de entrevistas aviso de que serían grabadas en audio y transcritas, teniendo acceso a ellas únicamente la investigadora principal y si los hubiere, sus auxiliares en el proceso.

Con especial énfasis se aclaró también que en caso de contactar a miembros de una misma familia, las entrevistadas contaban con absoluta confidencialidad también intrafamiliar, antes, durante y una vez finalizada la investigación. Lo mismo que con otras compañeras de los servicios, grupo o barrio. Se aclaró que tampoco se haría referencia a instituciones, lugares precisos, ni otra información específica de la cual se pudieran extraer conclusiones de identificación. Y finalmente se garantizó que yo haría todo lo posible para que las sesiones de entrevista u otra recogida de información no afectaran sus actividades cotidianas en cuanto a horarios y/o desplazamientos, para que participar no generara ningún inconveniente para ellas.

5.5. PROCEDIMIENTO PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS

El trabajo realizado para la recolección de datos puede ser descrito dividiéndolo en tres grandes fases, tanto cronológicas como de acuerdo a la principal tarea realizada en cada una. En la siguiente tabla se puede ver un resumen del trabajo y la organización mencionada.

Tabla 3. Fases de la recolección de datos.

	1) Contacto, elección y entrada	2) Primera fase: 2010	3) Segunda fase: 2010-2011
Fecha	Septiembre de 2009 a Enero de 2010.	a) Abril a Junio b) Octubre a Diciembre	Noviembre 2010 a Febrero de 2011.
Técnica	Bola de nieve	Observación participante	Entrevistas semiestructuradas individuales
Escenario	Área de Bienestar Social. Programa Municipal para la Infancia y Adolescencia. Ayuntamiento de la ciudad.	Programa "Ya tenemos un hijo". Sesiones semanales en las que se reúnen mujeres-madres o padres con sus hijas e hijos y un equipo de profesionales de la salud. Sala de reuniones del Ambulatorio del barrio.	La mayoría realizada en la sala de reuniones del ambulatorio del barrio.
Participantes	Jefa de Área y Psicóloga responsable del servicio	Madres y padres con hijas e hijos de 0 a 6 meses de edad, equipo de profesionales de la salud e investigadora.	Mujeres-madres asistentes a ambos grupos y la investigadora.
Cifras	Reuniones entre investigadora y equipo: 2	Periodo total de observación: 6 meses. Total de sesiones: 21. a) Grupo abril: 12 asistentes, 2 enfermeras y 1 psicóloga. b) Grupo octubre: 14 asistentes, 1 enfermera y 1 psicóloga.	a) 6 b) 12

5.5.1. Contacto inicial, elección y entrada al campo

Como dije en la introducción, los objetivos de investigación y experiencias previas en el tema, me guiaron a buscar el contacto con las familias a través de servidores(as) públicos(as) del ámbito sociosanitario en Barcelona. Teniendo como beneficios: (a) acceso sistemático a entornos familiares, (b) acceso sistemático a entornos de los servicios públicos que atienden familias y (c) comprensión de ambos

entornos como conjunto (Jiménez, 2008).

Además, tuve en cuenta que este contexto puede estar relacionado con fenómenos familiares bastante específicos, por ejemplo aquellas que asisten a proyectos apoyo contra la exclusión social, o atención de alguna condición médica en particular. Así que busqué que la investigación no respondiera a un cuestionamiento específico acerca de cuáles familias viven con informaciones privadas y cuáles no, si las que asisten a los servicios sociosanitarios de atención familiar o las que no lo hacen.

A través del contacto con tres trabajadoras familiares que trabajan para diferentes distritos de la provincia de Barcelona puse en marcha la técnica de bola de nieve (Sadler, Lee, Lim y Fullerton, 2010), la cual consiste en conseguir que los actores y escenarios con los que la investigadora tiene contacto de primer grado, aporten información de nuevos actores y escenarios relevantes para la investigación y que son susceptibles de aportar información sobre el tema investigado. De igual modo esos nuevos contactos pueden referir a otros, formando una cadena que potencialmente permite la colecta de datos. Con esta técnica, conseguí algunas indicaciones, en ocasiones puertas cerradas y en ocasiones puertas a medio abrir. Después de un largo camino de gestiones y visitas a diferentes centros, fui canalizada al PMIA .

Una vez que tuve contacto directo con las responsables del PMIA, la prioridad fue centrarme en un servicio compatible con los objetivos de investigación, tal como YTH (cuyas características y criterios de elección describí anteriormente). Para formalizar los acuerdos alcanzados con las responsables del programa, les entregué un documento que especificaba los objetivos y alcance de la participación de la investigadora.

5.5.2. Primera fase: observación participante

El trabajo de campo comenzó con la observación participante en el programa YTH. Inicialmente acordé asistir al grupo que comenzó en abril de 2010, aunque

posteriormente también acudí al grupo que comenzó en octubre de 2010. Desde la primera hasta la última sesión de ambos grupos tomé notas y organicé un diario de campo a partir de todo lo que sucedía en la sala o en otros espacios sociosanitarios. Como lo señalé anteriormente, el diario de campo se organizó a través de seis ejes: característica estructural, desarrollo de las sesiones, énfasis temáticas, relaciones entre las mujeres-madres y las profesionales de salud, relaciones entre las mujeres-madres y otros miembros de su familia, relaciones entre las mujeres-madres como compañeras de grupo, mismos que fueron explicados durante la descripción de las técnicas elegidas para la investigación.

El equipo de salud y el de YTH establecieron para la ejecución del programa la sala de usos múltiples del ambulatorio. Esta sala tuvo cada jueves una disposición de 15 sillas en círculo con algunos huecos para los carritos de bebé y auxiliares como cambiador, colchonetas, báscula. Cada sesión grupal duró entre 2 horas y media y 3 horas, acudieron mayoritariamente madres con sus hijas e hijos recién nacidos (a lo largo de toda la fase de observación solo dos padres asistieron). Al inicio de cada una de las sesiones la psicóloga hizo los saludos correspondientes y lanzó la invitación al grupo para que alguien comenzara hablando voluntariamente. La consigna general explicada en la primera sesión, fue que semanalmente cada participante hablaría de experiencias o dudas importantes respecto a la salud, cuidado e implicaciones de las y los recién nacidos. Esa consigna dirigió el curso del grupo el resto del trimestre y se enfatizó el hecho de que la actividad de ese grupo no se caracteriza por exposiciones formales ni de la psicóloga ni de la enfermera, sino por la participación de los(as) asistentes. Al ser un grupo semanal, la indicación fue enfática en traer al grupo las experiencias observadas en cuanto al cambio de hijos e hijas durante la semana anterior a la sesión.

Cada sesión constó de una ronda participativa en donde se promovió que todas las personas comentaran sus observaciones o experiencias de la semana, al final de cada participación la psicóloga o enfermera, o ambas, dieron alguna retroalimentación, respuesta concreta o contención. Así mismo las demás personas

del grupo pudieron comentar también sobre lo que otra decía. La actividad del grupo fue constantemente enriquecida e interrumpida por las actividades propias de los(as) recién nacidos(as), por ejemplo: llantos, risas, cambio de pañal, alimentación, gritos, etc.

Cuando cada grupo se encontró en las últimas sesiones, la psicóloga recordó a las participantes que además de haber asistido como observadora yo acudí como investigadora y que les daría más detalles sobre los objetivos de investigación. Del mismo modo dejó muy claro que de manera individual podrían decidir si les interesaba participar. A partir de esto compilé en un listado los datos de contacto de las participantes y, con el acuerdo grupal, la compartí por correo electrónico con cada una, pues también les interesó tener los datos para mantener el contacto entre ellas.

El grupo se dio por terminado en la sesión 10 y espontáneamente las mujeres-madres organizaron un aperitivo para clausurar el encuentro. Durante el mes de septiembre de 2010, me reuní con la psicóloga de YTH para confirmar el mismo acuerdo y autorización para acudir al grupo que comenzó en octubre de 2010, realizado prácticamente con la misma organización descrita para el grupo de abril. En este caso fueron 12 sesiones, con un padre y 14 mujeres-madres como participantes.

5.5.3. Segunda fase: entrevista semiestructurada

El fin del segundo grupo significó también el fin de la etapa de observación participante, pues en el análisis preliminar de toda esa información registrada, resultó evidente que era el momento de hacer más específica la recolección de datos. Después de esta valiosa inmersión y conocimiento del escenario sociosanitario, así como el establecimiento de relaciones de confianza, llegó el momento de centrarse nuevamente a través de los objetivos de investigación. Y para ello entré en la siguiente fase: la realización de las entrevistas individuales semiestructuradas descritas. La elección de informantes y número de entrevistas son puntos que explico con mayor detalle junto con el propio procedimiento de análisis de datos, esto es la parte final del capítulo. Las decisiones referentes a las entrevistas fueron guiadas por los conceptos

de muestreo teórico y saturación teórica (Glasser y Strauss, 1967).

5.5.3.1. Autorizaciones

Una vez que cada grupo se acercó al final, solicité la autorización de la psicóloga responsable de YTH para comenzar el contacto individual y procedimiento de entrevistas. Para evitar interferencia entre los objetivos grupales y los objetivos de investigación, acordamos invitar a los(as) participantes después de la última sesión grupal.

Además de esta autorización, también gestioné con la jefa de enfermeras el permiso para realizar las entrevistas en algún espacio del mismo ambulatorio, pues la mayoría de las personas que participaban son vecinas del barrio y la movilidad hacia este lugar con niños(as) de pocos meses de edad fue una opción accesible. Para ello redacté un documento que entregué en mano, durante la entrevista con ella para explicar la petición. Después de varias semanas me confirmaron ambas autorizaciones.

5.5.3.2. Consentimiento informado

Todas las personas fueron informadas del procedimiento de firma del consentimiento informado, se les explicó qué es ese documento, para qué sirve y qué garantías implica. En todos los casos el contenido del consentimiento informado fue revisado párrafo por párrafo antes de iniciar con la entrevista e invité a preguntarme cualquier duda. Una vez que él o la entrevistada afirmó comprender la implicación de participar y aceptó, solicité una copia firmada y como investigadora responsable yo firmé otra copia para los(as) participantes. Éste puede ser consultado en el Anexo (2).

5.5.3.3. Pilotaje

Una vez establecido el primer guión de entrevista y las condiciones descritas, me puse en contacto con cinco personas del grupo de abril. Entre ellas, los primeros en responder fueron cuatro madres y el único padre asistente. El resultado de este

contacto fue la realización de tres entrevistas: dos madres y un padre que no había asistido al grupo, pero que fue informado por su esposa cuando acudió a entrevista. El pilotaje fue fundamental para las decisiones tomadas posteriormente. En primer lugar reflejó la importancia del contacto que establecí con el grupo durante la fase de observación participante, mismo que facilitó enormemente el acceso a las entrevistas. En segundo lugar, en el sentido opuesto también arrojó luz sobre la gran dificultad que representaba el acceso para entrevista a otros miembros de las familias que no habían asistido al grupo, como sugería una de las intenciones iniciales de esta investigación. Y finalmente, también mostró de qué forma se debía adecuar el guión generado para cumplir mejor los objetivos planteados.

5.5.3.4. Invitación

Una vez valorados los resultados del pilotaje, con los pros y contras para el desarrollo del trabajo, decidí recuperar la perspectiva de las mujeres-madres para rastrear el flujo de las informaciones familiares privadas en el escenario sociosanitario del que participé durante todos esos meses.

Desde la última sesión en cada grupo hasta el contacto para entrevista pasaron varias semanas, e incluso meses, por eso el primer contacto con las mujeres-madres lo realicé por correo electrónico, fue un mensaje breve en el que les recordé la información sobre la investigación y comenté que en breve recibirían una llamada telefónica. En el primer grupo tuve conversaciones telefónicas de invitación con todas las mujeres-madres, cinco de ellas dijeron tener interés en participar pero más de una ocasión cancelaron o pospusieron la cita de entrevista debido a sus ocupaciones, para finalmente desistir de ser entrevistadas. De este mismo grupo fueron entrevistadas seis mujeres-madres. En el caso del segundo grupo, todas fueron contactadas y finalmente fue posible entrevistar a 12 mujeres-madres.

5.3.3.5. Sesiones de entrevista

Con excepción de una sola entrevista, todas las sesiones se realizaron en la sala de usos múltiples del ambulatorio en cuestión. Durante las entrevistas, únicamente estuvimos en la sala la participante con su hija(o) y yo. En promedio las conversaciones tuvieron una duración de 75 minutos. El ambiente de entrevista fue bastante flexible, pues la presencia de las hijos(as) requirió casi siempre la simultaneidad con tareas de alimentación, cuidado, vestido, o directamente la interrupción durante algunos minutos. Para cada sesión, una vez que los temas clave se agotaron, hice un cierre y agradecimiento a cada participante. Todas las entrevistas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas.

5.6. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE DATOS

La estrategia de análisis para nuestros datos está inspirada en los postulados de la teoría fundamentada o *Grounded Theory* (GT) de Glaser y Strauss (1967). Estos dos sociólogos estadounidenses tuvieron formaciones y orientaciones académicas muy diferentes, sin embargo ellos durante mucho tiempo se consideraron complementarios (Trinidad, Carrero y Soriano, 2006). Cuando escriben su mítico libro, tuvieron la intención inicial de explicar lo que ellos hacían para analizar, pero también para desarrollar la propia investigación, ese texto pretendía responder a sus colegas y discípulos todas las interrogantes que les hacían en cada escenario, especialmente acerca del cómo. Después de la publicación hecha en 1967, cada uno siguió profundizando sus ideas sobre la GT y publicaron por separado otros textos. Para la década de los 90 las diferencias de perspectivas se hicieron más notorias (Trinidad et al., 2006). En 1990, Anselm Strauss publica junto con Juliet Corbin *Basics of qualitative research: Grounded Theory Procedures y Techniques*. Y como réplica y aclaración a los errores que encontró su antiguo co-autor, dos años más tarde se publica el libro de Barney Glaser (1992) *Basics of Grounded Theory Analysis*.

Para Trinidad et al. (2006) las dos versiones se pueden identificar con mayor o menor énfasis en la emergencia de las categorías. La versión de Glaser (1992) propone

mantenerse fiel a la teoría que emerge y se fundamenta en los propios datos, mientras que la versión de Strauss y Corbin (1990) da un pequeño giro y prioriza más la descripción interpretativa y no tanto la construcción formal.

En concreto, la GT es una metodología de análisis, pero también una guía en la recolección de datos, a través de la cual se obtiene como resultado una propuesta teórica o conjunto conceptual acerca de un tema objeto de estudio (Glasser, 1992). En la versión más estricta, se debe guardar armonía estrecha entre el diseño de la investigación, los primeros resultados y las posteriores decisiones sobre escenarios e informantes relevantes para cumplir los objetivos. Es de este conjunto del que emerge la propuesta teórica (Trinidad et al., 2006).

5.6.1. Muestreo teórico

Hay postulados específicos de los que tomé inspiración y que se relacionan con el curso de esta investigación. Si bien la planeación del diseño no fue expresamente bajo la línea de GT, conforme avanzaron las etapas me di cuenta de que las decisiones tomadas, se relacionan con la perspectiva. En primer lugar, se encuentra el concepto de muestreo teórico, para Glasser y Strauss (1967) la muestra para la colecta de datos debe ser inicialmente bastante abierto, relativamente desenfocado. De lo que se trata es de que la investigadora acuda a los lugares o situaciones en las que con más probabilidad encuentre información relevante para el objeto de estudio, pero en este momento no se sabe cuál ni como. Cuando evalúa su éxito inicial, para proponer los cambios necesarios o revisar los objetivos, entonces puede dirigir la investigación hacia otros grupos, participantes, escenarios que expandan la interpretación. Es muy valorado que se busque la flexibilidad, no partir de a priori ni de una ejecución lineal. Más que un número correcto de entrevistas, de sesiones o de una elección al azar y no manipulada, lo que interesa profundamente es encontrar información relevante para la teoría que va a emerger (Vallés, 2002).

Este procedimiento fue denominado por Glaser y Strauss (1967) muestreo teórico. Ahora bien, ¿cómo se relaciona esto con lo que realicé en el curso de esta

investigación? En primer lugar busqué acudir a uno o varios escenarios en los que con mayor probabilidad pudiera establecer un contacto directo y sistemático con familias, así como situaciones en las que pudiera comprender las relaciones que ellas establecen en un contexto sociosanitario. Una vez que realicé las primeras gestiones para incorporarme a dichos escenarios, la retroalimentación recibida desde la academia, sugirió que era indispensable encontrar familias que no estuvieran inscritas necesariamente en un servicio particular. Se me solicitó aclarar el hecho del trabajo con las familias desde los servicios sociales y/o intentar evitar las familias con características muy específicas. Con ello tuve otra guía para continuar con el muestreo: El servicio sociosanitario elegido, como lo expliqué antes, se define por la participación familiar basada en la llegada de un(a) nuevo(a) hijo(a). Una vez en el programa YTH, la única pregunta planteada fue ¿Qué es lo relevante aquí? Y la forma de esbozar una respuesta fue iniciar la observación participante (3 meses en el primer grupo). El muestreo teórico supone que se recojan datos siguiendo las pistas que permiten seguir las primeras informaciones, en mi caso, la observación participante en el grupo planteó también la necesidad de obtener información más específica para los objetivos de investigación, por lo que realicé las entrevistas de pilotaje explicadas en el apartado de procedimiento. Llegado este punto, la siguiente pregunta fue ¿cómo se puede ensanchar la interpretación? (Trinidad et al., 2006) y la respondí con la realización de una segunda observación de 3 meses en otro grupo.

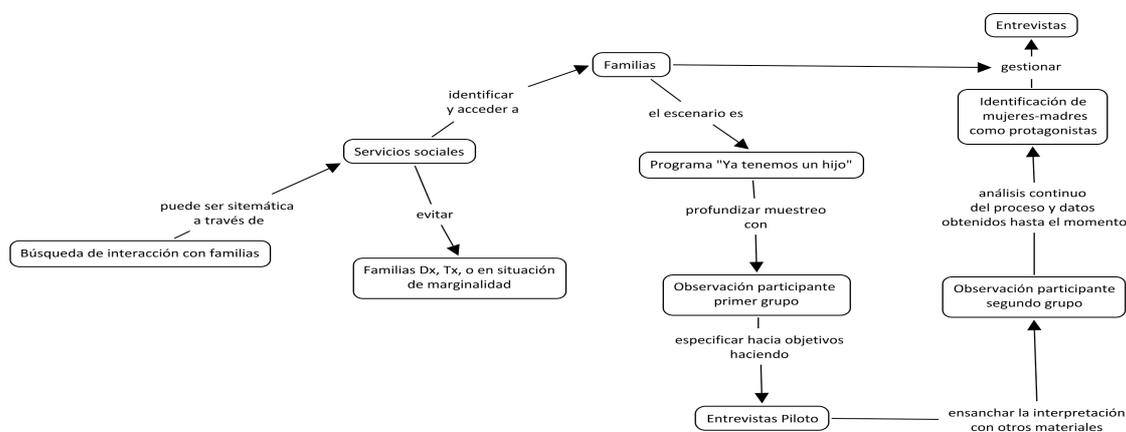


Figura 4. Muestreo Teórico.

De todo ello, de los detalles, de la relevancia de las informaciones, de las posibilidades y alcances del escenario, finalmente consideré que, como anuncié, las figuras de la red referenciales en esta investigación son las mujeres-madres. Y ellas las protagonistas del resto de las entrevistas.

5.6.2. Saturación teórica

El concepto de saturación teórica es también muy importante para Glasser y Strauss (1967). De acuerdo con ellos es necesario que la investigadora permanezca en el campo hasta que ya no emerjan nuevas informaciones de los datos recogidos, es decir, hasta que las posibles categorías queden saturadas, esto es que incluyan muchos casos posibles que puedan compararse entre sí y permitir la comprensión del fenómeno social. Si bien ellos sugieren que dicha saturación puede alcanzarse cuando la recogida de datos y su análisis se realiza simultáneamente, Trinidad et al.(2006) también advierte que hay varios factores que determinan ese nivel de saturación, por ejemplo el hecho de que muchas veces los datos tienen unos límites empíricos que el equipo de investigación no puede controlar, el estilo de integración y densidad, así como la sensibilidad del analista.

Por otra parte, la revisión de la literatura sobre metodología cualitativa, me llevó a adoptar un segundo y tercer criterio para determinar el número adecuado y suficiente de entrevistas. Estos dos criterios complementarios se incorporaron conforme la investigación avanzó y son los siguientes:

1. Invitación a entrevista al total de la población de ambos grupos (abril y octubre) en los que realicé los periodos de observación participante.
2. La inspiración obtenida de las aportaciones teóricas y metodológicas de Guest, Bunce y Johnson (2006) en su texto *“How many interviews are enough? An experiment with data saturation and variability”*. Este equipo de antropólogas sociales, asiduas en el uso de metodología cualitativa, realizaron un trabajo minucioso, de naturaleza híbrida entre cuantitativo-

cualitativo, para obtener una argumentación sólida y finalmente poderse responder a ellas mismas la pregunta acerca del número correcto de entrevistas y realmente qué significa saturación. De manera paralela a una de sus investigaciones, un estudio con entrevistas individuales semiestructuradas acerca de prácticas sexuales de riesgo en mujeres adultas de dos países africanos, analizaron la manera en qué iban obteniendo variabilidad y nueva información conforme iban entrevistando a nuevas mujeres. De los análisis de contenido y estadísticos que realizaron se pueden desprender las siguientes conclusiones:

El número final de entrevistas fue 60. A través de las primeras seis entrevistas se alcanzó la aparición de más del 73% de los códigos, al analizar las siguientes seis se dieron cuenta de que con 12 entrevistas ya tenían más del 92% de los códigos (aunque destacan que desde las primeras seis entrevistas ya se encontraban presentes los elementos de análisis para los meta-temas). A través de las 60 entrevistas, estas autoras hicieron cortes en grupos de seis y analizaron el aporte temático. Para ellas para la mayoría de temas de investigación “en los que se busque comprender las percepciones comunes y experiencias entre un grupo relativamente homogéneo, doce entrevistas deberían ser suficientes [para alcanzar saturación]” (Guest, Bunce y Johnson, 2006, p. 79). Y aunque lógicamente en esta investigación no es relevante ningún análisis estadístico, durante la construcción de códigos y categorías encontré coincidencias con la afirmación de las autoras.

La integración de esos dos criterios al proceso de investigación dio como resultado la ejecución de entrevistas siguiente: Del grupo de mujeres-madres que realizó el programa YTH en abril de 2010, invité a entrevista a 12 y seis de ellas participaron, lo cual coincidía perfectamente con el planteamiento en sextetos que sugirieron Guest et al. (2006). Por otro lado, para el grupo de octubre de 2010 invité a 14 mujeres-madres y 12 de ellas acudieron a entrevista, lo cual nuevamente permitió pensar el número de participantes como segundo y tercer sexteto y con ello valorar la

forma en que se saturaron las categorías.

La estimación de Guest et al. (2006) fue hecha a través de una observación minuciosa de otros datos generados con la lógica cualitativa por otras investigadoras de las ciencias sociales y lo hicieron con el ánimo de sumar experiencia y aprendizaje para estudios empíricos a partir de la descripción de esos datos cualitativos. Por tanto, esta distribución, lejos de parecerme una camisa numérica rígida, así como lejos de identificar desventajas e incompatibilidad con la lógica cualitativa, ofreció una guía acerca de lo que muy posiblemente ocurriría con los datos durante la generación de códigos.

5.4.3. Organización de material: Atlas.ti

Como expliqué anteriormente, la inspiración de la Grounded Theory fue usada para el análisis de datos, esa inspiración no acompañó expresamente la formulación de todos y cada uno de los momentos de investigación (“expresamente” porque también ya mencioné que *a posteriori* identifiqué adecuación). Al igual que lo que ocurre con numerosas investigaciones, este trabajo se transformó y reinventó con el paso del tiempo y de las ideas. Así que la organización del material, prácticamente desde la transcripción de entrevistas, primeras lecturas y tratamiento a través de la herramienta informática elegida, se llevó a cabo al final de las fases de recolección de datos.

El material generado a partir de la observación participante, a pesar de estar dividido en dos grupos y en dos momentos cronológicos diferentes fue considerado como un *corpus* unificado, cuya organización ya fue explicada en las páginas anteriores. De igual modo el material generado a partir de las 18 entrevistas fue considerado como un corpus, aunque seis de las entrevistadas pertenecieran a un grupo y 12 al otro. Esta decisión resultó de la clara homogeneidad observada en ambos periodos y entre las circunstancias personales y familiares de las asistentes. Ante la gran cantidad de información consideré muy útil las posibilidades de organización que ofrecen los programas informáticos de apoyo a la investigación

cualitativa. Desde luego el trabajo de codificación e integración se ha realizado durante años y se puede seguir realizando manualmente, pero para varias investigadoras e investigadores es mucho más fácil cuando se incorporan soportes informáticos especiales para el uso en investigación cualitativa, conocidas como CAQDAS (*Computer Aided Qualitative Data Analysis*) (Mason, 2002).

En mi caso, el de alcance inmediato y por tanto el elegido, fue el Atlas.ti. De acuerdo con Muñoz (2005) este programa no automatiza el análisis, sino que agiliza las tareas que de cualquier forma tienen que realizarse para completar el proceso de análisis, con o sin herramientas informáticas. La gran ventaja de agilizar el proceso es justamente la organización de mucha información, o de información recolectada por diversas fuentes; así como el tiempo que se ahorra para alcanzar mayor nivel conceptual y alcanzar la escritura de resultados. Y otra gran ventaja, aunque en mi caso no fue necesaria ponerla en juego, es que Atlas.ti (y también otros programas) pueden tender puentes o “hiperlinks” entre diferentes tipos de datos, por ejemplo texto, imagen y sonido (Mason, 2002).

5.4.4. Método comparativo constante

Si bien los conceptos descritos anteriormente (muestreo y saturación) son relevantes, el tercer concepto que inspira el procedimiento de análisis lo es más, pues guía y genera la propia acción de comprensión de los datos. Estoy hablando de la tarea que Glasser y Strauss (1967) propusieron como método comparativo constante; para estos autores el proceso de codificación sencilla que se hace en el análisis de contenido se enriquece y puede generar teoría, cuando se combina con una comparación continua entre las incidencias de los datos. En resumen, cuando se contrasta constantemente en dónde hay diferencias y en dónde hay similitudes en los hechos que se están observando, la investigadora puede generar conceptos y sus propiedades.

Para Trinidad et al. (2006) este método no es una prueba de hipótesis ni desea alcanzar una verificación, sobre todo busca encontrar regularidades adscritas a los

fenómenos sociales. Y afirman que puede entenderse a partir de cuatro momentos que se resumen brevemente en la Tabla 4.

Tabla 4. Momentos del método comparativo constante (realizada por la autora basada en Trinidad et al., (2006)

Fase	1	2	3	4
Tarea	Comparación de incidentes y categorías	Integración de categorías y propiedades	Conceptualización	Escritura de Teoría
Operaciones	A partir de los datos en bruto, se señalan todas las categorías que van apareciendo relevantes a la investigadora, pensando en todas las posibles propiedades que puede contener cada categoría. "Ir y venir" a lo largo de los datos.	Conforme se avanza la comparación, las categorías primitivas se van conectando con otras y forman el núcleo de la teoría. Profunda relación con el muestreo y saturación.	Las categorías originales se reducen y focalizan, lo que permite identificar las regularidades y formular teoría, con menos elementos y mayor nivel conceptual.	Además de las categorías y propiedades, se integran en la escritura las anotaciones y reflexiones en torno a ellas que han surgido en la investigación, lo que configura una descripción teórica más formal.

El trabajo con los datos siguió un camino similar a los momentos planteados por Trinidad et al. (2006). Después de la revisión general del material, re-lecturas y primeras apropiaciones, fueron emergiendo secciones más relevantes y en mayor relación con los objetivos de investigación, lo que supone la primera reducción de datos. Los fragmentos de texto que destacan por encima de otros se conocen como citas y son las unidades de significado (Muñoz, 2005). A partir de esas unidades de significado inicié la generación de códigos, esto es que di "a cada incidente discreto, idea, o evento, un nombre, algo que señala o representa un fenómeno" (Strauss y Corbin, 1990, p.63). Y lo que se hace es comparar ese incidente con los nuevos que aparecen a lo largo del material para determinar si es posible darle el mismo nombre o no. Si no es posible, entonces se tiene que encontrar un nombre que represente mejor el fenómeno.

Respecto a los códigos, Glaser (1992) sostiene que los hay de dos tipos. Los primeros son los códigos "In vivo", éstos se desprenden directamente de las citas y prácticamente se alimentan del lenguaje encontrado en los datos. Este tipo de código es también el que suele generarse con el procedimiento que Strauss y Corbin (1990) describen como *codificación abierta*; cuando la investigadora no pre-establece códigos

antes de revisar los datos, sino que estos emergen conforme avanza la lectura. La principal diferencia entre las propuestas de estos sociólogos es que la codificación abierta de Strauss y Corbin (1990) se refiere a lo observado en el material de análisis, pero no se nombra directamente con el lenguaje extraído de la cita, por el contrario se intenta desde el primer momento proponer un término conceptual, aunque sea muy sencillo, pero así la investigadora puede etiquetar muchos diferentes eventos con ese nombre y dejar el simple nivel descriptivo de cada acontecimiento. Por su parte, el código *in vivo* de Glaser sí es la frase o vocabulario usado directamente por las y los participantes y esto es así cuando la investigadora encuentra que no hay un mejor nombre para referirse a esa unidad de análisis.

El segundo tipo de código descrito por Glaser (1992) es el de constructo sociológico y aporta una visión enriquecida a la teoría que emerge, pues se trata de códigos que implican la combinación de conocimiento científico previo y los datos particulares de cada investigación, estos suelen tener “la abstracción necesaria para trascender los datos y poder de este modo ir más allá de los acontecimientos que ocurren” (Trinidad et al. ,2006.p 35).

La descripción de códigos anterior me pareció adecuada y ofreció la fórmula necesaria para, por un lado mantener sensibilidad ante las informaciones que las participantes compartieron en las sesiones grupales y/o al ser entrevistadas. Y por otro, procurar “amplitud integradora ofreciendo visiones más extensas y nuevas perspectivas en la investigación social” (Trinidad et al, 2006, p.35), que es justo lo que quise hacer a partir del uso de los conceptos teóricos de la ANT. Con todo ello, el proceso de codificación incluyó el uso de muchos códigos *in vivo* y algunos constructos sociológicos derivados de dichas herramientas. La codificación e integración de categorías es un movimiento dinámico y fluido. El paso de códigos a categorías tuvo lugar con la acción de agrupar dichos códigos en unidades que podían pertenecer al mismo fenómeno ya sea por analogía o por contraste y que en conjunto también recibieron un nombre conceptual, pero la diferencia fue que este nombre implicaba un nivel de abstracción mayor que aquel de los códigos. Precisamente las

categorías tienen poder conceptual por su capacidad de integrar en torno a ellas otros grupos de conceptos o subcategorías (Strauss y Corbin, 1990).

El desarrollo de las categorías se acompañó con la escritura de sus definiciones, sus alcances y comentarios que las relacionaban con aportaciones de la literatura revisada, con las ideas en torno a la investigación y con la propia retroalimentación colectiva recibida a lo largo del proceso. Como ya dije que las entrevistas no fueron realizadas por bloques de ida y vuelta entre campo, transcripción y análisis. Sin embargo, la organización que surgió en grupos de seis, aportó ese movimiento de remolino y de profundidad al momento de analizar. La categorización y notas desarrolladas para las primeras seis, sin duda perfilaron la interacción que tuve con las siguientes, así como también el resultado con ellas, perfiló el tratamiento que tuve con las últimas seis. Esto es posible también por que no se trató sólo de la reducción y emergencia de teoría a la luz del material y de la literatura, sino a la luz de cuestionar constantemente el material, el desempeño, el posible alcance, la pertinencia de incluir más o hasta abrir nuevamente la recolección de datos. Es decir hubo una dimensión reflexiva que ensanchó la interpretación (Vallés, 2002).

La escritura organizada de todo ello dio lugar a los resultados de investigación que son presentados en el siguiente capítulo.

capítulo 6

DESCRIPCIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo presento de forma sintética la estructura de las dimensiones, categorías y subcategorías que emergieron tras el procedimiento del análisis auxiliado por el programa informático descrito. El objetivo es ofrecer una primera aproximación al panorama con el que me encontré al realizar la investigación. Y también, enunciar las relaciones puntuales que establecí entre los datos. Con el fin de incrementar la claridad y profundizar los detalles, en este capítulo la descripción de resultados se acompañan de tablas como una guía gráfica. Las cuatro dimensiones son descritas de la siguiente forma: (a) definiciones de la dimensión y de las categorías que la integran, (b) tabla de la dimensión y (c) tabla de cada una de las categorías con subcategorías y elementos de análisis, y son:

Dimensión 1: Mujeres-madres, familias e informaciones familiares privadas.

Dimensión 2: Ámbitos que enmarcan y significan las informaciones.

Dimensión 3: Rutas de las informaciones familiares privadas.

Dimensión 4: Informaciones familiares privadas en el escenario sociosanitario.

Todo ello es la primera parte de la aproximación a los resultados. La segunda parte se presenta en los Capítulos 7 y 8, a lo largo de los cuales incluyo la descripción de las situaciones representativas acompañada de las citas textuales que las ejemplifican.

6.1. DIMENSIÓN 1. MUJERES-MADRES, FAMILIAS E INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS

En esta dimensión se reúnen los elementos que se articulan para conformar la red en la que se conectan las mujeres-madres, sus familias y la informaciones familiares privadas. Se integra por las categorías 1 y 2 que a continuación defino seguidas de sus respectivas tablas:

1. **Situaciones vitales de las familias:** Conjunto de características y experiencias de las participantes y su entorno que permiten comprender la configuración de su red familiar. Está conformada por cuatro subcategorías: posicionamiento personal frente a la familia, acontecimientos familiares, panorama sociocultural y económico y multicomprensión familiar.
2. **Informaciones familiares privadas:** Categoría que se refiere a la forma en que las participantes identifican y significan las informaciones familiares privadas, incluyendo todos los elementos de la red que sostienen tales significados. Está conformada por 5 subcategorías: origen de la restricción, interlocutores en la familia, acciones en la familia, condiciones para la restricción, materialidad.

Tabla 5. Dimensión 1, categorías y subcategorías.

Dimensión 1: Mujeres-madres, familias e informaciones familiares privadas	
Categoría 1: Situaciones vitales de las familias	Categoría 2: Informaciones familiares privadas
1.1. Posicionamiento personal frente a la familia. 1.2. Acontecimientos familiares. 1.3. Panorama sociocultural y económico. 1.4. Multicomprensión familiar.	2.1. Origen de la restricción. 2.2. Interlocutores en la familia. 2.3. Acciones en la familia. 2.4. Condiciones para la restricción. 2.5. Materialidad.

Tabla 6. Categoría 1, subcategorías y elementos de análisis.

Categoría 1: Situaciones vitales de las familias	
1.1. Posicionamiento personal frente a la familia	1.2. Acontecimientos familiares
1.1.1. Discreta 1.1.2. Tendencia a la grupalidad 1.1.3. Autosuficiencia 1.1.4. Potencialidades por escuela y trabajo	1.2.1. Proximidad con familia de origen 1.2.2. Proximidad con la familia política 1.2.3. Movimientos migratorios 1.2.4. Relación de pareja 1.2.5. Maternidad
1.3. Panorama sociocultural y económico	1.4. Multicomprensión familiar
1.3.1. Normas sociales 1.3.2. Relaciones de género	1.4.1. Proceso de construcción 1.4.2. Ciclo vital cronológico

1.3.3. Inestabilidad económica /laboral	1.4.3. Condición estable
1.3.4. Identificación territorial	

Tabla 7. Categoría 2, subcategorías y elementos de análisis.

Categoría 2: Informaciones familiares privadas		
2.1. Origen de la restricción	2.2. Interlocutores en la familia	2.3. Acciones en la familia
2.1.1. Fomento de la vida familiar	2.2.1. Forma de ser	2.3.1. Hablar y compartir información
2.1.2. Ruptura o conflicto	2.2.2. Parentesco	2.3.2. Preguntar y pedir información
2.1.3. Apoyo familiar	2.2.3. Elección por generación/edad	2.3.3. Evitar interlocutores
2.1.4. Puntos de inflexión en la historia familiar	2.2.4. Elección por género	2.3.4. Evitar temas
		2.3.5. Establecer reciprocidad
2.4. Condiciones para la restricción	2.5. Materialidad	
2.4.1. Confianza	2.5.1. Espacios físicos	
2.4.2. Momento oportuno	2.5.2. Comunicación	
2.4.3. Pertenencia de la información	2.5.3. Tecnologías	
2.4.4. Relevancia de la información		

6.2. DIMENSIÓN 2. ÁMBITOS QUE ENMARCAN Y SIGNIFICAN LAS INFORMACIONES

En esta dimensión se reúne la caracterización de la información familiar en relación a la manera en que es compartida, así como el significado que se le da. Se integra por las categorías 3, 4, 5 y 6 seguidas de las tablas correspondientes:

3. **Materiales públicos:** Conjunto de informaciones que son habladas por las mujeres-madres sin restricción, prácticamente en cualquier escenario y con cualquier interlocutor que pueda relacionarse con dicha información. Está conformada por dos subcategorías: problemas cotidianos y necesidad de ayuda.
4. **Materiales privados:** Conjunto de informaciones que las mujeres-madres reconocen como restringidos a escenarios, interlocutores y momentos determinados, en su mayoría caracterizados por el hecho de formar parte de la familia. Se integra por cinco subcategorías: economía familiar, afectos y sexualidad en pareja, salud y enfermedad en la familia, experiencias dolorosas para la familia y asuntos ajenos.
5. **Materiales secretos:** Conjunto de informaciones que las mujeres-madres reconocen como potenciales para ocultar expresamente a la mayoría de los interlocutores en la red, pero que también son conocidos por al menos otra

persona. Así como también aquellas que en sus familias se han constituido como ocultas con el paso de los años. Se integra por dos subcategorías: definición abstracta y definición por experiencias/ consolidación de tabú.

6. Contradicciones en la red: Esta categoría agrupa el conjunto de contradicciones respecto de la clasificación anterior, que tienen lugar cuando las mujeres-madres comparten y ocultan informaciones. Incluye dos subcategorías: situaciones discordantes y acciones contradictorias.

Tabla 8. Dimensión 2, categorías y subcategorías.

Dimensión 2: Ámbitos que enmarcan y significan las informaciones	
Categoría 3: Materiales Públicos	Categoría 4: Materiales Privados
3.1. Problemas cotidianos 3.2. Necesidad de ayuda	4.1. Economía familiar 4.2. Afectos y sexualidad en pareja 4.3. Salud y enfermedad en la familia 4.4. Experiencias dolorosas para la familia 4.5. Asuntos ajenos
Categoría 5: Materiales secretos	Categoría 6: Contradicciones de la red
5.1. Definición abstracta 5.2. Definición por experiencias/ consolidación de tabú	6.1. Situaciones discordantes 6.2. Acciones contradictorias

Tabla 9. Categoría 3, subcategorías y elementos de análisis.

Categoría 3: Materiales públicos	
3.1. Problemas cotidianos	3.2. Necesidad de ayuda
3.1.1. Vida escolar y laboral 3.1.2. Ruptura familiar 3.1.3. Abuso de sustancias	3.2.1. Consejo familiar 3.2.2. Consejo profesional 3.2.3. Recursos operativos 3.2.4. Insolvencia económica

Tabla 10. Categoría 4, subcategorías y elementos de análisis.

Categoría 4: Materiales privados		
4.1. Economía familiar	4.2. Afectos y sexualidad en pareja	4.3. Salud y enfermedad en la familia
4.1.1. Salario 4.1.2. Hipoteca 4.1.3. Bienes/herencia 4.1.4. Vacaciones y lujo	4.2.1. Salud sexual y reproductiva 4.2.2. Discusiones/ reconciliaciones	4.3.1. Salud familiar 4.3.2. Enfermedades familiares 4.3.3. Tratamientos médicos
4.4. Experiencias dolorosas para la familia	4.5. Asuntos ajenos	
4.4.1. Accidentes graves 4.4.2. Conflicto familiar 4.4.3. Muerte 4.4.4. Recuerdos de familiares muertos	4.5.1. Trayectoria vital de otras personas 4.5.2. Problemas de otras personas	

Tabla 11. Categoría 5, subcategorías y elementos de análisis.

Categoría 5: Materiales de lo secreto	
5.1. Definición abstracta	5.2. Definición por experiencias/ consolidación en tabú
5.1.1. Posesión de informaciones	5.2.1. Ruptura familiar por abandono
5.1.2. Herramienta de unión familiar	5.2.2. Creencias y prácticas religiosas
5.1.3. Respeto y ética	5.2.3. Procedimientos médicos
5.1.4. Autonomía personal	5.2.4. Acontecimientos de sanción legal
5.1.5. Amenaza a la red	5.2.5. Suicidio

Tabla 12. Categoría 6, subcategorías y elementos de análisis.

Categoría 6: Contradicciones en la red	
6.1. Situaciones discordantes	6.2. Acciones contradictorias
6.1.1. Relación familiar y restricción de información	6.2.1. Buscar información
6.1.2. Experiencias cotidianas y significación de lo familiar	6.2.2. Abandonar los temas
6.1.3. Relevancia de la información y su restricción	6.2.3. Restringir información con interlocutores de su confianza
6.1.4. Criterios para la elección de interlocutores	6.2.4. Compartir información con interlocutores poco cercanos
6.1.5. Seguimiento de la situación oculta	6.2.5. No temer las consecuencias de la revelación de información

6.3. DIMENSIÓN 3. RUTAS DE LAS INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS

En esta dimensión se agrupan todos los elementos de la red que permite poner en relación las informaciones familiares privadas con otros escenarios con los que se vinculan las mujeres-madres y sus familias. Se organiza por medio de las categorías 7, 8 y 9:

7. Escenarios diversos: Conjunto de sectores por actividad en los que las mujeres-madres eligen compartir las informaciones familiares privadas. Las cuatro subcategorías que la conforman son: amistoso, laboral, escolar, sociosanitario y vecinal.
8. Situaciones cotidianas: Categoría que se refiere a los acontecimientos comunes, del día a día, que las mujeres-madres viven en los escenarios diversos con los que se relacionan, implicando la presencia de informaciones familiares privadas. En ella se incluyen tres subcategorías: afrontamiento de dificultades, apoyo operativo y emocional y posicionamiento profesional.
9. Acciones conductoras de informaciones: Conjunto de pasos y actividades que las mujeres-madres ejecutan implicadas en la relación de las informaciones familiares privadas con otros escenarios. Está integrada por

tres subcategorías: apertura, evitación y reciprocidad.

A continuación muestro las tablas correspondientes:

Tabla 13. Dimensión 3, categorías y subcategorías.

Dimensión 3: Rutas de las informaciones familiares privadas		
7. Escenarios diversos	8. Situaciones cotidianas	9. Acciones conductoras de informaciones
7.1. Amistoso 7.2. Sociosanitario 7.3. Laboral 7.4. Escolar 7.5. Vecinal	8.1. Afrontamiento de dificultades 8.2. Apoyo operativo y emocional 8.3. Posicionamiento profesional	9.1. Apertura 9.2. Evitación 9.3. Reciprocidad

Tabla 14. Categoría 7, subcategorías y elementos de análisis.

Categoría 7: Escenarios diversos		
7.1. Amistoso	7.2. Sociosanitario	7.3. Laboral
7.1.1. Segunda opinión 7.1.2. Acompañamiento 7.1.3. Protección a familiares	7.2.1. Consulta médica simple 7.2.2. Embarazo y maternidad 7.2.3. Enfermedades graves	7.3.1. Contacto rutinario 7.3.2. Mínima implicación afectiva 7.3.3. Evitación de juicios
7.4. Escolar	7.5. Vecinal	
7.4.1. Reflejo del funcionamiento familiar 7.4.2. Relaciones duraderas anteriores a ser esposa y madre.	7.5.1. Observaciones y evidencias de la vida familiar 7.5.2. Fomento de la proximidad entre actores similares	

Tabla 15. Categoría 8, subcategorías y elementos de análisis.

Categoría 8: Situaciones cotidianas		
8.1. Afrontamiento de dificultades	8.2. Apoyo operativo o emocional	8.3. Posicionamiento profesional
8.1.1. Demandas de hijas e hijos 8.1.2. Conflicto de pareja notorio 8.1.3. Relaciones a distancia	8.2. Apoyo operativo o emocional	8.3.1. Ejecución del rol laboral 8.3.2. Acceso a informaciones de usuarios(as) o clientes (as)

Tabla 16. Categoría 9, subcategorías y elementos de análisis.

Categoría 9: Acciones conductoras de informaciones		
9.1. Apertura	9.2. Evitación	9.3. Reciprocidad
9.1.1. Hablar y compartir información 9.3.2. Preguntar y pedir información 9.3.3. Poner ejemplos reales poco detallados	9.2.1. Evitar interlocutores 2.3.4. Evitar temas 9.2.2. Negarse a responder preguntas explícitas	9.3.1. Escuchar activamente a actores diversos 9.3.2. Responder con experiencias propias

6.4. DIMENSIÓN 4. INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS EN EL ESCENARIO SOCIOSANITARIO

En esta dimensión se incluyen todos los actores de la red que permite a las informaciones familiares privadas alcanzar el escenario sociosanitario con el que las mujeres-madres están vinculadas. La dimensión incluye las categorías 10 y 11 y luego las tablas respectivas:

10. Reconocimiento en el ambulatorio: Conjunto de elementos que describen la forma en que las informaciones familiares privadas se articulan no solo con el programa elegido, sino también con su entorno sociosanitario general. La categoría se conforma por cuatro subcategorías: encuentros significativos con profesionales, interlocutores sociosanitarios, acciones conductoras de informaciones y condiciones para la apertura.
11. Emergencia de escenarios espontáneos: Categoría que reúne actividades y espacios diversos que surgen a partir de la experiencia grupal YTH, en los cuales las informaciones familiares privadas son compartidas. Tiene cuatro subcategorías: continuidad grupal, seguimiento médico, vida del barrio y amistad.

Tabla 17. Dimensión 4, categorías y subcategorías.

Dimensión 4: Informaciones familiares privadas en el escenario sociosanitario	
Categoría 10: Reconocimiento en el ambulatorio	Categoría 11: Emergencia de escenarios espontáneos
10.1. Encuentros significativos con profesionales	11.1. Continuidad grupal
10.2. Interlocutores sociosanitarios	11.2. Seguimiento médico
10.3. Acciones conductoras de informaciones	11.3. Vida del barrio
10.4. Condiciones para la apertura	11.4. Amistad

Tabla 18. Categoría 10, subcategorías y elementos de análisis

Categoría 10: Reconocimiento en el ambulatorio	
10.1. Encuentros significativos con profesionales	10.2. Interlocutores sociosanitarios
10.1.1. Grupo Ya tenemos un hijo	10.2.1. Relación con la investigadora
10.1.2. Dificultades en el embarazo y/o preparación al parto	10.2.2. Enfermeras
10.1.3. Primeros meses de maternidad	10.2.3. Médico general
10.1.4. Acompañamiento en enfermedades de familiares	10.2.4. Ginecólogo(a)
10.3. Acciones conductoras de informaciones	10.4. Condiciones para la apertura
10.3.1. Relacionar dudas específicas con otros temas	10.4.1. Adecuación con el perfil profesional
10.3.2. Llamar por teléfono espontáneamente	10.4.2. Generación de oportunidades
10.3.3. Hablar de cualquier tema en consulta	10.4.3. Temporalidad
10.3.4. Aceptar que otros actores cambien de tema	
10.3.5. Mostrar emociones y afectos	

Tabla 19. Categoría 11, subcategorías y elementos de análisis.

Categoría 11: Emergencia de escenarios espontáneos	
11.1. Continuidad grupal	11.2. Seguimiento médico
11.1.1. Transición de un grupo a otro	11.2.1. Revisiones periódicas maternas
11.1.2. Asistencia a espacios de juego vinculados al programa	11.2.2. Revisiones periódicas hijos (as)
11.1.3. Iniciativas puntuales	11.2.3. Emergencias
11.3. Vida del barrio	11.4. Amistad
11.3.1. Paseos comunes	11.4.1. Afinidades particulares
11.3.2. Guarderías y otros servicios comunes	11.4.2. Fomento de amistad duradera entre madres
11.3.3. Descubrimiento de domicilios próximos	11.4.3. Fomento de amistad duradera entre hijos (as)

6.5. CONSIDERACIONES GENERALES PARA LA ESCRITURA DEL ANÁLISIS

Desde este primer momento descriptivo ya es posible observar por medio de las cuatro dimensiones y sus 11 categorías las conexiones que se establecen. Instituciones, miembros de las familias, mujeres-madres, hijos (as), equipos profesionales, informaciones familiares privadas y muchos otros elementos constituyen la red estudiada. La descripción de dicha red hace visible la manera en que ciertos contenidos alcanzan ciertos espacios, evidenciando que las informaciones familiares privadas no son estáticas ni exclusivas del espacio familiar.

Quiero apuntar que la primera dimensión también tiene como objetivo el de traer al(a) lector(a) al espacio en donde realicé la investigación, por ello la diversidad de ejemplos es mayor, es decir que durante el recorrido de las categorías que la conforman, incluyo un espectro más amplio de casos puntuales. Para el resto de las categorías lo hago diferente y a continuación explico por qué. Una vez que el procedimiento de análisis me llevó al planteamiento de las 11 categorías, agrupadas en cuatro dimensiones, tuve un mapa con el cuál recorrer y comprender los resultados obtenidos. Esa organización y fundamentación en los datos, sin duda alguna, en esta investigación es oportuna para responder a las preguntas del tipo: ¿qué hay? ¿qué contraste? Y plantear argumentos de aportación conceptual. Aunque pueda parecer obvio, esa descripción fue formulada para alcanzar una comprensión que pueda ser comunicada siguiendo unas coordenadas académicas, en este caso con la meta explícita de conformar la tesis. Todo ello desde el punto de vista del analista, es decir, el mío. Pero todos los elementos de análisis están presentes en arreglos complejos, fluidos y efímeros que se articulan, por un lado a lo largo de los relatos completos de las mujeres-madres y por otro lado en la información obtenida durante la observación participante. Para poder responder a preguntas diferentes a las mencionadas, a partir de la segunda dimensión elegí centrar la discusión en hacer visibles los arreglos y conexiones, por lo que tejí con pocos ejemplos el recorrido del resto de categorías. Con este ejercicio es posible mostrar cómo un solo elemento de análisis da sentido a muchas conexiones. El recorrido por las dimensiones permite

que emerjan paulatinamente actores y conexiones que no necesariamente se restringen a los miembros de las familias (parentesco) pero que al mismo tiempo las definen. Al final, llego a los detalles del escenario sociosanitario elegido, mostrando las relaciones que se establecen, se mantienen, se rompen y se modifican entre todos los actores.

Siguiendo a Singleton y Michael (1998), para explorar la complejidad de esa red hubiera sido posible tomar como punto de partida cualquiera de los actantes que mencioné con anterioridad, sin embargo en este trabajo me concentré principalmente en dos de ellos: las mujeres-madres y las informaciones familiares privadas. Además de la viabilidad explicada en el capítulo Metodológico, el foco en las mujeres-madres se basa en el hecho de que son una conexión fundamental entre numerosos actores y por tanto escenarios. Ellas recogen cierta información de otros miembros de sus familias y la vuelven disponible en otros espacios, en el caso de esta investigación ellas son la conexión fundamental con el escenario sociosanitario elegido. Por ello desde ese punto del análisis, cada una de ellas es un actante que permite conectar a las familias y a los equipos profesionales. Respecto al segundo foco, es decir las informaciones familiares privadas, en el Capítulo 3 expliqué la forma en que éstas son traídas al análisis como un actante más, tan protagonista como los otros, porque comparten y distribuyen agencia conforme van circulando en la red. Las informaciones familiares privadas, en tanto que actante, ocupan una centralidad que incluso hace más viable la duración de dicha red (Jiménez, 2008; Smart, 2011).

Una vez terminada esta descripción de la organización de datos, doy paso a la profundización de cada una por medio de los Capítulos 7 y 8.

capítulo 7

ENSAMBLE DE LAS INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS

Este capítulo está integrado por las categorías que conformaron las primeras dos dimensiones del análisis. En la primera parte (Dimensión 1) se puede observar que el universo familiar explicado por las mujeres-madres se caracteriza por ser rico y diverso en varios sentidos. Tanto las participantes de ambos grupos observados, como aquellas que fueron entrevistadas de manera individual, se enmarcan en un gran conjunto de situaciones determinadas por las relaciones y acontecimientos de sus familias. En este capítulo hago un recorrido por los datos de modo que sea posible ver quiénes son esas mujeres-madres y esas familias, así como cuáles fueron los elementos que posibilitaron o no, un espacio para las informaciones familiares privadas. En la segunda parte (Dimensión 2) doy un paso hacia la exploración de la forma en que la información familiar quedó caracterizada en los relatos de las entrevistadas. Tal y como lo he venido anunciando para los otros elementos de la red, esa caracterización de la información familiar, no es definitiva ni tiene los contornos bien cerrados. Pero fue posible identificar que cualquier información tuvo al menos uno de 3 principales significados, a los que designé como: materiales públicos, materiales privados y materiales secretos. El término materiales es una noción inicial, con la que quise señalar nuevamente la posición desde la que exploré las entrevistas y el diario de campo: sin distinción de la información hecha a priori. Conforme analicé esos materiales y el modo en que se relacionaron con otros elementos (las mujeres-madres, las instituciones, los profesionales, etc.) pude hacer una especie de organización clasificatoria, que acomodó a esas informaciones generales (materiales) en relación a la manera en que las mujeres-madres las comparten y al significado que les dan.

7.1. MUJERES-MADRES, FAMILIAS E INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS

Las familias se relacionan permanentemente con otros elementos que les permiten articular su vida relacional. Esos numerosos elementos conforman una red en la que se conectan con los actores que fueron definidos como centrales: las mujeres-madres y las informaciones familiares privadas. A continuación reviso dicha red.

7.1.1. Las situaciones vitales de las familias

En primer lugar, describo algunas características y experiencias por las que han atravesado las mujeres-madres. La posición que ellas asumen frente al resto de la familia es usada para explicar la forma de expresarse en su entorno social. En este sentido, algunas participantes se consideran discretas o reservadas, atribuyéndolo a las costumbres que tuvieron en casa de sus padres. Por ejemplo, P5 comentó:

P 5: 5EMGO

Por mi parte, en mi casa, con mis padres (.) la **comunicación ha sido bastante reservada casi toda la vida**, o sea, mis padres entre ellos han hablado mucho siempre, las decisiones que han tomado han sido siempre entre los dos, y **mi hermano y yo hablamos con mis padres pero bueno (.) todo no, lo justo, solo lo justo.**

P 5: 5EMGO

Es una familia que muy(.) yo considero que **una familia muy estructurada y precisamente porque no todo se ha contado, hay veces que las cosas se cuenten no facilita la convivencia.**

Aun sin saber su contenido, sin que ella me lo diga ni yo como investigadora se lo pregunte, esas “cosas”, como informaciones familiares privadas tienen agencia en el sentido que le da Latour (1998), es decir en esta red (familia) son un actante que, lejos de ser una circunstancia familiar más, ejercen determinada influencia en el resto de ellos. ¿Y cuál es su influencia? Si están presentes dificultan la convivencia; pero si son omitidas entonces tienen la acción de facilitar la convivencia, a tal punto de “estructurar mucho” esta familia.

Entre las mujeres-madres, también hay quien asume que su posicionamiento frente a la familia es reservado, pero lo explican como una característica de su personalidad, específicamente de su independencia y capacidad de hacerse cargo de sus propios asuntos. En los siguiente fragmentos podemos ver que un punto inicial (ser reservada/extrovertida) no es suficiente para predecir el alcance de la información, pues la red familiar se modifica cuando se van haciendo explícitos más elementos:

P 4: 4EMGO

No, por parte nuestra, igual que aquí, quizá yo al ser, yo soy muy reservada, ¿eh?, y por parte me abro más pues con mi madre y eso, pero a mí me cuesta más aquí en la familia de mi marido, pero él es muy abierto, también de decir siempre.

P10: 10EMGO

10EMGO: No, más que nada suelo ser bastante clara, vale, suelo decir, lo que pasa. Es que sí que es verdad que te contienes sobre todo en familia, y yo por ejemplo me muerdo más la lengua.

Lo que P4 y P10 describen no es únicamente su personalidad, sino la forma en que algunos elementos se asocian con las informaciones que no dicen, así como las acciones que resultan de esa asociación. Por otra parte, ese posicionamiento reservado no solo aparece relacionado con la característica personal de autosuficiencia, sino que también se identifica con unas competencias adquiridas por medio de cierta trayectoria escolar o experiencia profesional, aunque éstas no sean muy competitivas. Por ejemplo, P1 tuvo una infancia que califica como “muy difícil”, por el divorcio de sus padres cuando tenía 11 años y por el abandono y consumo de drogas de su padre. Ahora afirma que se encuentra muy bien. P1 dice que la independencia económica que logró desde los 16 años, le ha permitido relacionarse con su familia y con los otros de una forma en la que puede decidir lo que habla y lo que no habla acerca de su infancia. Su padre fue alcohólico y unos años antes de su muerte inició una relación con una pareja transexual. Su hermano ha estado internado en varias ocasiones en centros de desintoxicación y ha estado en la cárcel. Esta información que la ha avergonzado siempre, se articula con el trabajo y

retribución económica que encontró, y en conjunto sostienen su postura personal autosuficiente.

P 1: 1EMGA

A ver mis suegros me han ayudado mucho, son unas personas pues que están ahí, pero nunca tenemos que pedirles nunca nada. El tema de mi hermano no sale, no lo descubro ni sale porque sí.

Precisamente cuando su capacidad económica, uno de los elementos descritos en esa red, tiene un cambio la información también cambia su condición:

P 1: 1EMGA

Pero ¿con la familia de él? Bueno por ejemplo con la familia de él, hasta hace poco tiempo el tema de mi hermano, no, no lo había dicho ni nada. Solo hasta el tema del dinero, que pedí el préstamo y lo he estado pagando hasta hace poco, todo eso. Pero no veo que les interese, es un problema mío y eso lo solventé yo sola, pude solventarlo. Tampoco es un tema que voy hablando así, no, ¿eh?

La información sobre su padre y hermano incide en la relación con sus suegros porque delimita, señala un territorio en el cual no hay algo “que les interese”. Por otro lado, hubo mujeres-madres con formación académica superior y trabajos especializados. Como peculiaridad, las áreas que esas mujeres-madres estudiaron mayoritariamente pertenecen a las ciencias sociales o humanidades, entre ellas: Sociología, Trabajo Social, Ciencias Políticas, Economía, Documentación Sanitaria, Magisterio, Educación especial, Educación de disminuidos psíquicos. Entre las mujeres-madres que no estudiaron ni humanidades ni ciencias sociales, hubo ingenieras y administradoras, y también sus relatos mostraron la forma en que la trayectoria escolar o profesional se relacionan con el posicionamiento frente a sus familias.

Un posicionamiento bastante diferente, es el de aquellas mujeres-madres que buscan el contacto frecuente con sus familias. Ya sea por que ellas mismas lo fomentan o porque sus padres y madres tienen una relación muy cercana con hermanas(os), primas(os), tías(os), etc. Tal y como lo propone Coontz (2000), a pesar

de las circunstancias socioeconómicas atribuidas a las grandes ciudades y a las hipótesis acerca de la separación de las familias, entre las mujeres-madres sigue vigente la tendencia a la grupalidad familiar. Una gran cantidad de conexiones mantienen las actividades de integración familiar a lo largo de las 3 generaciones exploradas. Por ejemplo P₃ y P₄:

P 3: 3EMGO

En cambio con la familia materna, **tenemos mucha relación, mucha**. O sea, somos una familia que nos reunimos muchas veces, estamos, bueno la mayoría vive en Sevilla y **nos reunimos bastante, quedamos mucho**. Cuando voy a Sevilla me quedo con mis primas.

P 4: 4EMGO

Si, y aquí lo típico son mucha gente, siempre hay algún hermano más reservado que explica menos, pero bueno, en general todos nos vemos y todos sabemos de todo.

Esta tendencia a la grupalidad se enunció sobre todo al inicio de las entrevistas, cuando les pedí que hicieran una primera valoración de las formas cotidianas en que conviven y se comunican sus familias. Sin embargo conforme avanzó la entrevista, más que un posicionamiento general, tanto la tendencia a la grupalidad como la discreción, aparecieron de forma intermitente. Así, en cierto momento las informaciones familiares privadas constituyen las posiciones de: (1) ser abierta y buscar la convivencia familiar hablando de todo un poco, o (2) ser reservada y restringir el acceso en sus asuntos.

Más allá de la variabilidad de la posición personal en la que las mujeres-madres se ubican, algunos acontecimientos familiares tuvieron gran impacto en la constitución de la red familiar y por tanto la forma en que las informaciones familiares son compartidas entre los miembros de las tres generaciones. A continuación describo las más relevantes.

Las sesiones grupales combinaron el uso del catalán y del castellano, tal y como suele ocurrir en muchas de las entidades públicas de la comunidad autónoma. Ese uso

fue más promovido por el equipo profesional que por las mujeres-madres, quienes una vez que empezaban sus relatos en la ronda participativa hablaban hasta un 70% de las veces en catalán. En los dos grupos, únicamente asistió una participante extranjera (quien no accedió a ser entrevistada), y durante las sesiones habló siempre de sus experiencias en Cataluña, ni ella dijo cuál era su país de origen, ni nadie del grupo lo preguntó. A mí me pareció reconocer en su habla un acento caribeño, lo cual en aquel momento nos convertía a ella y a mí, respecto al Estado Español, en las únicas dos personas ajenas al escenario (Guasch, 2002).

Sin embargo, los relatos de las mujeres-madres entrevistadas ofrecieron un panorama completamente distinto a la aparente homogeneidad de población catalana. Los 18 genogramas explorados reflejaron múltiples movimientos migratorios nacionales y extranjeros a lo largo de las tres generaciones. Entre todos los padres y madres de las entrevistadas, únicamente tres parejas nacieron en Cataluña, mientras que todos los abuelos y abuelas de las entrevistadas nacieron en otras comunidades autónomas o en otros países.

P 5: 5EMGO

Si, bueno mi padre es de Granada pero lleva muchísimos años viviendo en Cataluña, desde los 17 años. Y mi madre nació en Alemania pero ella es española porque sus padres, mis abuelos, son españoles, se fueron allá a trabajar. Nació en Alemania y a los 5 años vino aquí otra vez con sus padres[...] Del lado de mi padre, mi abuela falleció hará unos 7 años ya, ella nació en Brasil y vino a trabajar a España y conoció a mi abuelo.

P 2: 2EMGO

No, mis padres son gallegos los dos y emigraron aquí hace muchísimos años, cuando tenían 20 años, 25, a buscar trabajo.

Son 7 hermanos, nada, bien. Tengo relación especialmente con una que está en Barcelona, el resto está en Bilbao y en Argentina, Nueva York, están repartidos por todo el mundo, en el momento de emigrar(.) todo se complicó en España, bueno en Galicia principalmente, pues tuvieron que irse.

Esa red de actores que se mueven por diferentes lugares, se hizo más compleja cuando las mujeres-madres iniciaron (y mantienen) una relación de pareja, pues la

mayoría de las familias de sus esposos también tuvieron movimientos migratorios significativos. Al adoptar la noción de actor-red en tanto ensamblaje de diferentes elementos, y privilegiando la fuerza de sus asociaciones sobre la naturaleza de sus componentes (Domènech y Tirado, 2006), las conexiones dibujadas en los relatos pueden llevarnos desde la sala del grupo del ambulatorio, hasta Brasil, Inglaterra, Alemania y los pueblos y aldeas más pequeños de Galicia o Andalucía. Sin embargo todas esas familias entran en relación en la red de las mujeres-madres que, nacidas y educadas en Cataluña, acuden como usuarias a un servicio sociosanitario. Es un marco urbano que responde al Estado de Bienestar promovido con mayor fuerza en España a partir de los 90 (Bentolila, 2001), y que aparentemente poco tiene que ver con los campos gallegos y sus animales. Hablar de asociaciones y actor-red precisamente permite rastrear esa aparente inconexión y re-ensamblar lo social describiendo minuciosamente los elementos desde una mirada simétrica (Latour, 2005).

En torno a esas condiciones migratorias se expresaron ciertas formas de proximidad familiar, tanto con la propia familia como con la familia de sus esposos, en adelante llamadas familia de origen y familia política, respectivamente. Por ejemplo respecto a la familia de origen, P7 comenta:

P 7: 7EMGA

¿Sabes qué pasa?, mi familia o sea mis padres y nosotros, yo creo que lo podemos ver más con perspectiva. O sea que la relación es distinta que cuando uno está a kilómetros, que los que están allí, aunque no se vean cada día, aunque se vean cada dos meses. Hay como más confianza para lo bueno y para lo malo. Yo sí que lo veo tanto con la familia de mi padre como con la de mi madre. Yo creo que hacia mi madre hay más respeto entre sus hermanos o sea con mi madre nadie se atrevería a un conflicto[...] A nivel de yo que sé, de cuestionar una cosa, qué hace uno, qué hace otro. Lo que tú tienes que no compartes. Yo creo que mi madre como, claro la relación es más telefónica que presencial, queda un poco fuera de eso, sí. Y por la parte de mi padre, mi padre con su familia con sus hermanos excepto con el mayor ha adoptado un poco un rol como de hermano mayor y creo que no es tanto por un tema de edad sino por el hecho de que él emigró, ¿sabes?

La distancia entre los miembros de esas familias no juega automáticamente en contra de su relación familiar, simplemente la configura de una manera diferente. En esa otra configuración entran en juego elementos como la comunicación telefónica, visitas, encuentros en casas comunes, como las de abuelos(as), medios de transporte, etc. Es decir, esa configuración familiar es posible porque se sostiene por todos esos actantes y no solo con la voluntad de las personas. De ahí la importancia que tiene para la ANT incluirlo en el análisis de lo que para otras perspectivas son fenómenos exclusivamente sociales y humanos (Latour, 1991). La forma de contacto más frecuente entre las familias es la telefónica, y ésta comunica a familiares de todas las generaciones. Por otro lado, aunque los movimientos migratorios resulten en el hecho de vivir solamente cerca de la familia política, no es condición suficiente para estrechar las relaciones. La mayoría de las personas que cambiaron su residencia recibieron el apoyo de sus familias, pero algunas veces la búsqueda de ese nuevo proyecto económico originó cierto distanciamiento, no sólo físico, sino respecto a la forma de comunicar, convivir y promover la proximidad familiar. Hubo una constante en las familias: la búsqueda de mejores condiciones laborales, económicas y escolares. La mayoría de las decisiones migratorias fueron tomadas en los años 60, es decir en momentos de pobreza generalizada y crisis del medio rural en sus lugares de origen (Bentolila, 2001). En los pequeños pueblos de las comunidades autónomas implicadas (Galicia, Andalucía, Valencia, Asturias, Navarra, Cataluña) hubo un salto generacional de las actividades agrícolas y ganaderas de abuelos(as), hacia los oficios que padres y madres aprendieron en las ciudades a las que emigraron. Es así que este grupo de mujeres-madres con alta calificación y escolaridad, contrasta enormemente con el grupo de sus padres y madres. Ellas y ellos mayoritariamente comenzaron a trabajar antes de cumplir los 20 años de edad convirtiéndose en obreros, albañiles, mecánicos, limpiadoras, comerciantes, cocineras, niñeras, etc. Algunos(as) siguen en funciones, y otros(as) ya llegaron a la jubilación. Todos los movimientos migratorios y su impacto en las formas de convivencia familiar ocurrieron sobre todo en las generaciones anteriores. En la trayectoria de las mujeres-madres y sus hermanos(as), así como sus esposos, hay mucha mayor estabilidad residencial. Son unas pocas

personas las que hicieron un cambio de ciudad durante su vida adulta (realizaron estancias temporales por estudios o trabajo). Únicamente P3 cambió de residencia como adulta y de manera definitiva, quien comentó que vino desde Sevilla a Barcelona porque su marido es de aquí.

Otro de los acontecimientos significativos identificados fueron las muchas experiencias familiares en torno a la conformación y ruptura de las relaciones de pareja. Todas las mujeres-madres asistentes a ambos grupos, y por tanto todas las entrevistadas, dijeron vivir en pareja, la mayoría de ellas casadas. Del grupo de entrevistadas, todas mantienen la relación de pareja con el padre de sus hijos(as), siendo ésta la única vez que han estado casadas o en una pareja con una connotación “formal”. El caso de sus esposos fue muy similar, casi todos están en pareja por primera vez y tienen hijos(as) con las entrevistadas. Hubo como excepción el esposo de P8, quien se divorció poco antes de conocerla y tuvo dos hijos con su primera esposa, dos varones de 19 y 18 años de edad. Las mujeres-madres mantienen relaciones de pareja muy estables en el tiempo. Ello configura posibilidades particulares para compartir o acceder a las informaciones familiares por el simple hecho de estar presente en el momento en que fueron ocurriendo ciertos acontecimientos, o bien por la relación de complicidad establecida con sus parejas desde la juventud. Varias de las mujeres-madres conocieron a sus esposos en contextos anteriores, en los que convivieron juntos con otro rol, como vecinos, compañeros de trabajo o amigos. Pero también hay situaciones tan complejas como la de P7, en las que se involucran muchos actores y conexiones de generaciones anteriores: La mamá de P7 vino a Barcelona por la situación económica descrita y porque una de sus amigas ya se encontraba aquí con su esposo. Esa amiga de la madre es su actual suegra. Para P7 su actual esposo no fue una figura romántica durante todos los años de niñez y adolescencia. Ambas familias convivieron todos esos años, pero P7 asegura que en ese contexto se veían con muy poca frecuencia. En la edad adulta se reencontraron e iniciaron la relación de pareja, se casaron y tuvieron 2 hijas. Al rastrear esta relación de pareja, se puede llegar hasta la amistad de dos mujeres

jóvenes que en los años de precariedad económica de la España profunda, se trasladaron a formar sus propias familias en barrios vecinos. Pero al mismo tiempo P7 y su esposo no se relacionaron determinados por esta situación, sino por la configuración de otras circunstancias. ¿A caso este encuentro y desencuentro de actores se relaciona con la manera en que los miembros de las familias comparten cierta información? El relato de P7 al respecto fue el siguiente:

P 7: 7EMGA

Por ejemplo a mí la relación con mi marido me costó anunciarla, a ver porque, hasta que no estaba muy segura de que la cosa tiraba y tal, claro es como mucha mezcla, muchas cosas es diferente decir: estoy con alguien. Que no: su madre es tu amiga. ¿Sabes? No era un secreto, pero me incomodaba un poco que hubieran tanta mezcla de tantas cosas. Bueno me daba respeto, yo que sé, bueno que ves a todo el mundo como demasiado cerca, ¿no?

Por su parte, P8 relató una conformación de pareja que muestra la relevancia de factores como la edad y las condiciones de convivencia para las familias reconstituidas. La complejidad de la red que se articula cuando se forman segundos matrimonios, no tiene que ver exclusivamente con el número de actores que la conforman, es decir no es solo un efecto de sumatoria. En su lugar, la complejidad aumenta por el tipo de relaciones que se establecen entre ellos.

P 8: 8EMGO

Bueno que he tardado bastante en encontrar pareja (risa). Sí porque todos me salían ranas. Y cuando encontré, en el 2001, ya era grande. Cuando conocí a mi marido, también ¡uf! tenía la vasectomía hecha, también un problema. A mí al principio no me hizo gracia. Al final decidió operarse, se volvió a reoperar. Entonces me quedé embarazada, pero lo perdí y a partir de eso ya no me volví a quedar más embarazada. Hasta que(.) hasta ahora.

En términos de la red, el hecho de que el esposo de P8 tenga dos hijos y una ex-esposa con la que ha gestionado un divorcio hostil, en realidad no es lo más relevante. La relevancia está en la forma en que la relación con su propio esposo está determinada desde hace 10 años por las posibilidades de tener un hijo en común. En este caso se hace evidente que hay elementos de la red que adquieren centralidad en momentos determinados (Singleton y Michael, 1998), las personas (hijos anteriores,

ex-esposa) no ejercen con exclusividad la agencia para determinar esta nueva relación de pareja. En cambio, los elementos como la vasectomía, la tecnología para revertir su efecto, la fecundación in vitro, el aborto, etc. son los que tienen centralidad en la explicación de este momento en la pareja. Además se ponen en circulación otras declaraciones, en este caso una institucional: la presión por cumplir con el rol de mujer-joven-esposa, denotando una de las imposiciones basadas en el eje ideológico del arreglo familia-hogar (Andermahr et al., 2000).

Evidentemente por los objetivos del programa YTH, otro de los acontecimientos familiares relevantes es el embarazo y nacimiento de hijas(os). Si bien ya he dicho que hay algunas similitudes en otros aspectos familiares, estos son los acontecimientos en común para todas las participantes del grupo. Las mujeres-madres compartieron durante las sesiones del grupo una preocupación constante por lograr un desempeño óptimo en el cuidado y crianza de sus hijos(as). Con excepción de cuatro, casi todas fueron madres primerizas, como ellas mismas se denominaron (es decir únicamente han tenido un hijo). En las sesiones iniciales de ambos grupos sus relatos se enfocaron en el deseo por encontrar respuestas para solucionar las complicaciones cotidianas que experimentaban, la mayoría por falta de experiencia similares y también por la preocupación y angustia que les generaba la idea de equivocarse y perjudicar en algún sentido al bebé. Al inicio, fueron muy frecuentes los relatos de miedo, de no saber qué pasa y de incertidumbre hacia el futuro.

P 2: 2EMGO

Se me acababa muchas veces se me(.)era como que no(1.5)Era como que se me acababa el mundo, que no servía. Y te das cuenta que a todo el mundo le pasa y me ha enseñado mucho ¿eh? A decir: Ey tranquila.

P 5: 5EMGO

El mapa con una primera hija varía a una segunda hija. El hecho de que sea con una primera hija te hace sentir súper insegura, no sabes nada, y cualquier persona o cualquier gente que te ayude a entender lo que está pasando es súper importante

En las sesiones posteriores, esos relatos cambiaron un poco, no del todo, pero dieron más espacio a aquellos en los que disfrutaban de la relación con sus hijos(as). La maternidad, como acontecimiento, resultó bastante homogéneo entre los grupos, y coincide con lo que Simón (2008) ha caracterizado como maternidad intensiva (en oposición al concepto de extensiva). Las mujeres-madres también relataron continuamente pasajes cotidianos en los que sintieron alto grado de estrés, incluso insatisfacción por su proceso de maternidad. Esas situaciones suelen producir consecuencias incómodas en la relación materno-filial, en el entorno laboral y en el amoroso-sexual (Simón, 2008). Por ejemplo P16, quien tras la muerte de su madre se sintió muy vulnerable en los primeros meses de vida de su hija:

P16: 16EMGO

También supongo que es mi forma de ser, porque otras mamás no lo pasan tan mal. Y yo, si me preguntan ¿tendrías un hijo? y yo digo ¡uf, olvídate! [...] Que otras dicen: sí, sí, es lo mejor del mundo. Y para mí no lo ha sido. A ver la quiero mucho y todo, pienso que ya hemos pasado lo peor y estamos super contentos, pero para mí ha sido muy duro. Supongo que también ha sido por no tener a mi madre y yo no quería ayuda de nadie, vale? Porque, porque no. No sé, o era ella o no era nadie y no quería.

Ahora bien, ese gran conjunto de elementos descritos para la constitución de la maternidad como acontecimiento vital, están relacionados también con la forma en que las informaciones familiares privadas circulan por la red. Una forma de manejar las situaciones de estrés en torno a la crianza es optar por dejar de comunicar algunas informaciones con la familia. Eso les da un poco de control, sino de todo lo que pasa con su hijo(a), al menos en situaciones puntuales que las angustian. Es decir esa información restringida, en ese momento particular tiene una capacidad tranquilizadora para las mujeres-madres. Pero además, dar todos los detalles de lo que les ocurre con sus hijos(as) las hace sentir juzgadas y por tanto a la defensiva, con tendencia a las discusiones con su familia. Los datos apoyan una de las propuestas que apunté en el Capítulo 3, es decir que la información familiar no es privada o secreta esencialmente por su contenido. En este caso es información que, inicialmente sensible para las mujeres-madres, poco a poco se constituye como privada por su

capacidad para proteger las relaciones que tienen establecidas mucho tiempo antes de dar a luz. Un ejemplo de ello es el fragmento de P4:

P 4: 4EMGO

Yo veo que estás más abierta a cosas que te preocupan, como son cosas que te preocupan en el momento y la familia pues(.) Hay veces que te aportan cosas que a tí no te parecen bien, o no crees en eso porque te atabalan es que[...] está todo el mundo diciéndote: es que no tienes leche, es que no alimenta, entonces te saturan. A lo mejor cuando vas, me dicen esto y no sé que hacer, tampoco no(.)Ya no les digo nada.

Por otra parte, hay una relación entre el género de los interlocutores y el manejo de las informaciones familiares privadas. Esas informaciones conectan en momentos determinados a las mujeres-madres con otros elementos en la red, pero hay una elección que privilegia hablar o compartir la información con otras mujeres. Y aunque un límite en la investigación es que no entrevisté a hombres, lo que las mujeres-madres dijeron de sus familiares masculinos, sugiere que ellos podrían tener también esa preferencia. Las informaciones familiares privadas, fomentan relaciones empáticas o de complicidad entre esas mujeres, sean o no madres, como se puede ejemplificar con los fragmentos de P2 y P14:

P 2: 2EMGO

Son amigas, principalmente. O con mi marido, aunque con mi marido muchas veces tengo que callarme porque pondría el grito en el cielo (.) Más con amigas, con mi cuñada, con mi madre, creo que son mujeres principalmente, y de carácter abierto.

P14: 14EMGO

Yo siento que tengo más relación con mi hermana y con mi madre. Mi hermano está más distanciado de mí, a lo mejor no de mi hermana, pero las informaciones importantes nos las decimos pues con mi hermana, no sé si porque él es chico y porque también me lleva 8 años, mi hermana es más el puente de unión entre los dos.

Para terminar con la revisión de la categoría, a continuación reviso la concepción de familia, como prácticas e ideas implicadas en la vida familiar. A este elemento de análisis lo he llamado multicomprensión familiar, porque al igual que el

Capítulo 1, su descripción ofrece diferentes formas de entender las relaciones familiares, en este caso desde la experiencia de la participantes. La primera de ellas es la referencia a una familia que se construye día a día, que es flexible y que está inserta en un contexto cultural. Las mujeres-madres que hablaron desde este punto de vista lo hicieron en referencia sobre todo a dos situaciones: la maternidad y la convivencia con su esposo.

P 2: 2EMGO

Mi hija nació el 16 de Julio ya va a hacer 6 meses dentro de poco, y nada estamos adaptándonos una a la otra (risas).

P17: 17EMGO

A mí mis padres me han dado la sensación de que en la casa podía yo hablar de todo. Y de hecho así lo hicimos, porque yo era pequeña, pero yo me acuerdo que cuando mi hermano tenía 15 o 16 años se habló en su momento del tema de las drogas. Se habló con total normalidad y bueno de las drogas, en plan cocaína, heroína, del porro, lo que era en ese momento. Si que me padre que se lo comentó lo hablo con mi hermano bueno le dijo, no le dijo: no! te mato ,ni nada, le dijo: tú eres libre, es lo que hay puedes decidir lo que quieras pero bueno tú mira como esta la sociedad. Veías a gente!

Algunas mujeres-madres también explicaron una forma previa, ya estructurada y estable de ver a sus familias. Se señalan como un conjunto de miembros que hacen cosas y que se supone que hagan y reaccionen de cierta manera porque así debe ser, porque es lo que corresponde (lo común, lo normal). Y también en referencia a un ciclo vital cronológico por el que se va avanzando en una manera más automática que reflexiva. Esas parejas intentan llegar a acuerdos funcionales o un hilo conductor común para ser líderes a mediano y largo plazos, por ejemplo como lo han sugerido Galbraith y Schvaneveldt (2005) y Murray (2006). Algunas de esas explicaciones pueden ejemplificarse con los siguientes fragmentos:

P 3: 3EMGO

Él incluso, él a veces no entiende como yo puedo contarle tanto las cosas a mi madre, dice: Es que se lo cuentas todo. Digo: pues sí.[...] Tengo muchísima confianza con ella y yo creo que es lo lógico debería ser así siempre, creo yo.

P11: 11EMGA

Mi abuelo se casó 3 ocasiones. Entonces mi padre es fruto de la segunda mujer[...] Entonces ya la relación con los hermanos es, pero no es tan viva como si fueran hermanos de sangre.

P15: 15EMGA

Ellos, mis suegros, son una familia(.) muy raros, nosotros somos mas abiertos, más, yo, pa' mí te diría mas normales, pero igual los raros somos nosotros. Yo los veo raros a ellos[...] Veo que estos son un clan, pero más en su casa, solo mi suegra , suegro y sus hijos, los veo raros.

Más allá de las diferencias implicadas en el hecho de explicar a sus familias como un proceso de construcción o una condición de estabilidad, las mujeres-madres mantuvieron una preocupación por el mantenimiento de su actual configuración familiar, pero al mismo tiempo aceptan la diversidad familiar como algo esperado, sin connotaciones necesariamente negativas (Cherlin, 2005). Ambas posturas tuvieron como punto común una comprensión que pasa por la descripción de hablar o callar alguna información, de tener más o menos confianza, de tener más o menos apertura. Es decir que esa información compartida o restringida habilita la idea de lo normal, lo común, lo que se va haciendo día a día, etc.

7.1.2. Las informaciones familiares privadas

La conceptualización de cómo se identifican y significan las informaciones familiares privadas se conformó al identificar los momentos en los que una información cualquiera se constituye como una información familiar privada. De igual forma, fue posible identificar cuáles son los interlocutores y acciones con los que se relaciona a partir de su nueva forma, y cuáles son las condiciones para que se vuelva estable (o no). Por los motivos que expliqué en el Capítulo 3, en esta investigación no hubo una definición inicial sobre los contenidos que las mujeres-madres debían compartir para ser considerados material relevante para la comprensión de “lo privado”. Ese punto de partida fue muy oportuno porque en el momento de la recolección de datos y su análisis pude identificar que el origen de la restricción de informaciones no guarda una relación más legítima con algún ámbito

de la vida familiar que con otros. El papel de las informaciones se define por las conexiones con los otros elementos de la red, transformándolos, pero también transformándose a ellas mismas. Los hablantes quedan también transformados, específicamente se convierten en otros que pueden definirse como ocultadores, o bien en buscadores de información. Como puede verse en los fragmentos de P7 y P8, a veces el origen de la restricción es el propio fomento de la vida familiar, partiendo de un panorama de armonía y convivencia explícita:

P 7: 7EMGA

Pero no porque me las oculte sino porque no entran a ese nivel, no entran a ese nivel (voz más baja).[...]Mi padre por ejemplo te puede explicar de su padre toda su trayectoria vital ¿sabes? En cambio si quieres saber cómo era su padre le tienes que decir:¿cómo era tu padre?¿sabes? No lo que ha hecho, ni donde ha ido, sino ¿cómo se llevaban? ¿cómo era?

P 8: 8EMGO

No, mi madre estaba viva, lo que pasa es que ella no sabía nada de que mi padre se iba a morir. Esos 3 meses se lo ocultamos porque si se lo hubiéramos dicho se lo hubiera contado a él, y entonces, claro nos interesaba que no lo supiera.

En otras ocasiones, el momento en el que la información se traduce a información privada es ante la necesidad de ayuda de uno o más actores de la red, y esa ayuda puede ser solicitada o no, como se puede ejemplificar en P1 y P17:

P 1: 1EMGA

Estuvo en el centro de rehabilitación hace unos 8 meses. Cada vez, a mi hermano yo lo sacaba, lo traía a casa, pero entonces hacía cosas a escondidas y claro yo no soy tonta. Yo lo veía, pero luego yo tenía que hacer un informe para el centro: cómo se había comportado y en lugar de decir la verdad, porque son puntos en contra, pues él ponía cosas o yo decía que bien. Pero hubo un momento que dije: tampoco le ayuda en nada, si sigue haciendo cosas pues cuando esté en la calle, ¿cómo va a enfrentar esto?

P17: 17EMGO

Sí tienes pena, jolines, pero yo soy tu hermana, jolines! Podría, no haber ayudado, pero apoyado, por lo menos para desahogarte. Y bueno ahora sí ya me llama y nos enteramos de todo, ahora ya me llama. Y aunque es mi hermano mayor yo le hecho un poco de bronca: jolines yo estoy aquí!

Hay situaciones que no se relacionan con ningún tema en particular, pero que muestran un punto de inflexión en la trayectoria de las familias, por ejemplo un cambio de carrera, el nacimiento de alguien o una enfermedad. En el caso de P16 el punto de inflexión fue la muerte de su madre, y para P18 el matrimonio de su hermano:

P16: 16EMGO

Y con mi padre no tenía tanta relación, o sea tenía pero no tanta. Pero a raíz de que falleció mi madre, nos lo contamos todo, todo, ¿eh? No hay nada que me pase que no le cuente a mi padre.[...] Y él un día me dijo: A partir de ahora nos lo vamos a decir todo, a contar todo, que no haya ningún, nada. ¿Sabes? Y ahí me dijo lo de mi abuela[...] ah! y lo de los primos adoptados!

P18: 18EMGO

Y entre hermanos igual. Yo con mi hermano me he llevado, me llevo muy bien porque nos juntamos mucho, nos llevamos muy bien. Pero yo noto que, cuando él estaba soltero contaba mucho conmigo, el más que yo con él. Siempre me ha buscado para pedirme opinión y hablar, siempre, pero bueno una vez que se casó pues(.) nos llevamos muy bien me cuenta cosas. Pero bueno ya no es lo mismo que antes.

Esa información que se habla menos o nunca, y que puede llegar a constuirse como privada, señala un antes y un después en algunas relaciones. En este último fragmento de P18 se describe la conjunción de elementos como la soltería, la cuñada, sus reuniones, ella misma, su hermano; en donde cada uno va dibujando sus contornos únicamente cuando entra en relación con los otros. Todos co-evolucionan y al describirlo es posible comprender una determinada trayectoria (Latour, 1998). Con mucha frecuencia la información se transformó cuando la familia enfrentó un conflicto abierto, por ejemplo un divorcio, una pelea entre hermanos o una ruptura en las relaciones con generaciones anteriores (abuelos y padres). Esa declaración, de acuerdo a lo que expliqué en las líneas anteriores, fue lanzada por los hablantes al momento de la disputa, pero circuló por la red de una forma que cambió cada vez que se asoció con otros actantes. Esa traducción continuará de acuerdo a las asociaciones entre actantes. No es posible poner un punto final al análisis, sólo se puede describir el momento en el que la red está siendo observada (Latour, 1998). Para describir este

origen en el conflicto, es muy claro el testimonio de P₃ cuando habla de la separación de sus propios padres. P₃ y su hermana tenían 8 y 10 años cuando sus padres se separaron. Aunque ahora sabe que están divorciados y que él tuvo otra hija, en realidad P₃ nunca supo cuándo ni cómo ocurrió todo. De las edades de las niñas y de toda la información que P₃ dio durante la entrevista, se desprende que: (1) su padre tuvo una relación de pareja simultánea a la de su madre; y (2) una “hermanastra” que nunca ha visto, nació cuando aun estaban casados sus padres. Ella y su padre ahora tienen una relación cordial donde él funge como abuelo de su hijo. Cuando ella regresa a Sevilla queda con su padre para tomar una cerveza. Nunca han hablado del divorcio, ni de su madre, ni de su otra esposa, ni de su otra hija. La traducción en información familiar privada se puede ver en los siguientes fragmentos:

P 3: 3EMGO

Fue una situación difícil porque realmente,(.)a ver(.)**a mi hermana y a mí no nos dijeron tampoco: Nos hemos separado.** Entonces, él se iba, nos decía que estaba de viaje, como era, bueno, director de una empresa, que se estaba de viaje, luego volvía. Como estuvieron separados realmente, no fue hasta luego más tarde. Él iba y venía, claro fue una cosa un poco tabú. Hasta ya bien mayores que nos dijeron: ya es lo que hay. Pero de pequeñas, vivías un poco una mentira.[...] Al principio pensaba que era así, como el viajaba tanto, no pues nada, una normalidad, una cosa normal. **Hasta que ya pues nos dijeron eso. De que tampoco era responder realmente, que nos dijese que se habían separado. Ya que no volvió más y bueno: que papá va a venir los fines de semana. Pues vale.**

La información acerca de la separación de los padres, al entrar en contacto con las hijas es traducida y se restringe cada vez más. Además la información ya constituida como privada por esa primera traducción, continúa circulando en la red y otros actantes le van dando otro contorno, tal como se ve en el siguiente fragmento:

P 3: 3EMGO

No recuerdo que nos sentasen, nos explicasen las cosas. Antes, yo creo que, antiguamente no se hacía como ahora. Es diferente también, **aquella época, no se estilaban tanto las separaciones.** Yo creo que en el colegio yo era de las pocas niñas que estaba con los padres separados. Era un cosa bastante tabú. Incluso con mis tíos maternos, ninguno de ellos hizo referencia, nada, nada, ¿Sabes?, ninguno, no se metieron ni nada o sea que no [...];¿Que has visto a tu papá? Sí. Y ¿Qué tal, cómo está? Bien, bien, **muy dado al campo, muy tal cosa y ya. No**

decían más nada, no preguntaban tampoco.

La separación de la pareja y su constitución en una cosa tabú, como P3 dice, se sostiene también por el colegio, las niñas que asistían a él, los tíos, las normas sociales de la época, las actividades de su padre, etc. Asimismo, la información circula y manifiesta simultáneamente sus efectos.

P 3: 3EMGO

Realmente que tampoco me acuerdo. Él se fue de casa porque la conoció a ella y entonces supongo, porque, por los comentarios que haría mi madre: Se ha ido con una. Realmente no recuerdo en sí cómo fue.[...]Fue todo así. Un poco mayor: Tu padre tiene reconocida a una hija, que no sabe si es suya pero la ha reconocido. Y como él tampoco, en ese sentido ha sido un poco cobarde, nunca nos ha explicado: Pues mira conocí a esta persona, tengo una hija. Tampoco lo ha hecho, pues tampoco no[...] Eso fue una cosa muy tabú. Tampoco hubo muchas explicaciones. Ha ido digamos, pasando los días y bueno, él venía los fines de semana, nosotros lo veíamos y poco más. Sabíamos que tenía una mujer, que tenía una hija. Y como él tampoco ha tenido interés, digamos, en hacer que esa niña, de que participe, de conocerme y demás pues nada más(.)

Esa información familiar privada, manifiesta su agencia convirtiendo a un padre de familia divorciado y con otra pareja en un padre “un poco cobarde”, y a una hermana en “esa niña” que no participa ni conoce al resto de su familia. Para finalizar, el relato de P3 muestra claramente que no es posible predecir las trayectorias que sigue una declaración (Latour, 1998), pues aunque sus padres y otros actantes en su momento llevaron a cabo una serie de acciones que conformaron la restricción de la información, la forma en que la información continuará circulando puede llegar a ser traducida de la siguiente forma:

P 3: 3EMGO

A *mi hijo* yo se lo explicaré, claro, cuando él ya sea consciente. Hombre, yo quiero que mi familia que está lejos, quiero que mi familia se acerque a él quiero poner en su cuarto una foto con su abuelo, con su abuela[...]que sean personas que no físicamente estén cerca de ellos pero que sí emocionalmente los tenga cercanos. Cuando vayamos a Sevilla, él ve que el abuelo no vive con la abuela explicarle: Pues mira, el abuelo tiene sus(.) Estuvo con tu abuela pero bueno, se dejaron de querer, pasó esto y aquello. Después él conoció a otra

persona. Intentaré explicar de la forma que lo pueda entender ¿Qué explicación le puedes dar, si ve que su abuelo no vive donde la abuela?

Si esto ocurre así, la información familiar privada será traducida en una información abierta y que ayude al hijo de P3 a comprender una parte significativa en la vida de su madre y abuelos. Al mismo tiempo tendrá la capacidad de acercarse a la familia ausente, que vive en otra ciudad. Esa información en su versión abierta otra vez (pero diferente) se sostiene en la conexión que establece con otros actantes: las fotos, la casa de los abuelos, las evidencias del divorcio, los recursos de comprensión de un niño.

Por otra parte, las informaciones familiares privadas fueron siempre referidas a los interlocutores con los que se asocian. Las mujeres-madres intermitentemente van seleccionando a actores con quién hablar y con quién no hacerlo. Fueron señalados cuatro principales criterios que pueden guiar la elección de interlocutores: las características personales, el parentesco, la edad o generación, y el género. Pero más que el número y el criterio en sí, lo interesante es que casi siempre hubo una gran fluctuación, un ir y venir entre un criterio y otro. Esto, nuevamente apoya la idea de que la multiplicidad de actores y sus cambios caracterizan al mundo con una inestabilidad inherente, una incertidumbre intrínseca del actor-red que debe ser considerada (Singleton y Michael, 1998). Igualmente fueron señaladas cuatro principales condiciones para restringir cierta información: tener confianza, un momento oportuno, la pertenencia de la información y qué tan importante es. En el fragmento de P17 podemos ver claramente las dos condiciones: la confianza y el momento oportuno.

P17: 17EMGO

Yo sí que podría explicar cosas a ver al día de hoy no, al día de hoy no. Más adelante, si realmente creo, creamos vínculos con una de estas personas realmente importante sí. Sí que pues (.)una cosa que es un momento que sea importante en tu vida.

Por su parte, el fragmento de P5 ejemplifica la relación del momento oportuno en una nueva asociación: con la acción de preguntar y pedir información.

P 5: 5EMGO

Fue *mi esposo* quien me lo dijo. Pero ya hacía tiempo que estábamos saliendo, incluso para él le costaba decir que su abuelo se había suicidado. Aun así yo le pregunté ¿Por qué? ¿Cómo? El cómo me lo dijo: se tiró por un balcón. Pero el por qué no lo sabía ni él. Por eso creo que es un tabú, él no lo sabe no porque lo haya preguntado y no se lo hayan dicho, sino porque simplemente no lo ha preguntado.

En este caso además de las condiciones mencionadas anteriormente, se puede ver cómo P5 describe nuevamente la transformación de una información puntual, el suicidio del abuelo, en una información familiar privada, pero en esta ocasión esa información no bloquea ni la confianza, ni el momento, ni la relación de su esposo con otros miembros de la familia. Su agencia está en el bloqueo de las preguntas. Cuando sí fueron planteadas, esa relación de unos novios que llevaban mucho tiempo saliendo, fue traducida en una versión en la cual pueden hablarse informaciones puntuales como un suicidio. A esa acción de preguntar, el esposo de P5 reacciona simplemente hablando y compartiendo la información familiar privada, la cual por ese acto deja de serlo (al menos en relación a esa conexión puntual). En otras palabras significa que ni el suicidio es ya algo privado, ni la relación de noviazgo es la misma, ni P5 es la misma, ni su novio es el mismo. Todos son traducidos. Muchas de las mujeres-madres hicieron referencia a esta secuencia de acciones (pregunta-respuesta), ya sea por que las llevaron a cabo o porque las testificaron en episodios sucedidos a lo largo de las tres generaciones exploradas. Muchas informaciones familiares privadas han sido traducidas como tales cuando en la red familiar la acción de preguntar se omite.

Por otro lado, hubo una referencia frecuente a la idea de pertenencia de la información. Hay uno o varios actores que se legitiman para poder hablar y conocer las informaciones familiares privadas, porque son de ellos. En el caso a los que las mujeres-madres refirieron esta condición a ellas mismas, se observa la forma en que

la conexión que sostienen con esas informaciones las conforma como “dueñas”.

P₁₀: 10EMGO

Si yo hubiera querido lo guardo. Porque llevaba con él años y no se lo había dicho y podía haber seguido (.)pero llegó un punto que es mi marido y tal ¿y por qué no se lo digo? Me gustaría que lo supiera. Se lo dije, pero si me propongo no decirlo[...] lo mío como yo lo decido si lo quiero decir o no. Pero si me dice un secreto una persona, sí que intento no decirlo hasta que esta persona a lo mejor te diga ya lo he dicho.

Tal como comentó P₁₀, cuando una información familiar privada(actante 1) entra en relación con ella (actante 2) en términos de posesión, P₁₀ se transforma en una esposa, hija y hermana que puede decidir y controlar. Al mismo tiempo, esa traducción genera una “nueva meta” que antes no estaba implicada en las acciones de ambos actantes (Latour, 1998, p.253). Ahora como dueña de la información propia, P₁₀ también puede excluir a su esposo de esa conexión. Pero el tiempo que lo desee no será necesariamente el tiempo que esa exclusión dure, pues más que de un deseo personal, también depende del tiempo que dure la estabilidad del resto de actantes que sostienen sus posiciones. Dado que esa estabilidad es también una conexión transitoria (que puede durar más o menos respecto a otras, incluso años) sería muy complicado asumir que en realidad hay un(a) dueño(a) real de esa información.

Otra de las condiciones para restringir o hablar algunas informaciones es la relevancia que dicha información tiene para las mujeres-madres o para otro actor. Respecto a esta condición, el caso más común fue uno en el que cuanto más importante es la información, más agencia tiene para bloquear la relación con sus familias. Pero en algunas asociaciones, la trascendencia de la información eventualmente relaciona a las mujeres-madres con sus familiares u otras personas.

P₁: 1EMGA

No veo que les interese[...]El tema de mi hermano no sale, no lo descubro ni sale porque sí.

P 4: 4EMGO

No, porque lo guardas. A ver(.)pero lo guardas en tu relación, yo con mi marido a lo mejor, o como mucho llega mi madre. Pero a lo mejor son cosas, las cosas importantes, a lo mejor solo importantes que no queremos que sepa.

Para cerrar la Dimensión 1 reviso una categoría que es fundamental en el pensamiento de la ANT. Las mujeres-madres están asociadas elementos considerados no-humanos, por ejemplo lugares y espacios físicos, medios de comunicación o de transporte, y otras tecnologías (tratamientos médicos para combatir enfermedades, reproducción asistida, exámenes de paternidad, etc.). Ni las personas (lo humano) ni las cosas (lo no-humano) son elementos puros, unos constituyen a los otros por la naturaleza de sus conexiones (Latour, 1998). En los siguientes fragmentos se ejemplifica la referencia a los espacios físicos y lugares:

P 1: 1EMGA

Ah sí, sí. Totalmente. Yo vivía en un barrio que quieras que no, se sabía. Un barrio muy chiquitito y el edificio de 4 pisos y bueno todos nos conocíamos, todos sabían cómo era. A parte de los escándalos ! Una vez mi padre se quiso tirar por la ventana, rompió un cristal, uff, me tuve que quedar con la vecina. Lo llevaron al hospital, todo eso.

P15: 15EMGA

¿Sabes qué pasa?, que cuando iba al pueblo, bueno ahora tengo mi casa para ir, pero hasta el año pasado iba a casa de mis suegros. Para el verano, navidades, semana santa iba ahí. Entonces cuando no sólo comes, sino que te acuestas ahí, vives ahí, sabes todo.

Tanto P1 como P15 narran una relación particular con las personas, sean los vecinos y los suegros, como con el propio lugar en donde se lleva a cabo la interacción. Las propiedades de ese lugar permiten que alguien sepa algo, que alguien se entere, de hecho las dos usan la frase “saber todo”, como efecto de ese sitio. Esto significa que la capacidad de influir no se dirige en una sola dirección desde lo humano a lo no-humano, sino que es dirigida desde muchas direcciones. En el mismo sentido, esto también se relacionan con la definición de maternidad intensiva revisada anteriormente (Simón, 2008) Esa maternidad cobra sentido enmarcada en las

propiedades de los espacios, pero para la ANT no solamente son construidos y modificados, si no que éstos también modifican y constituyen todo lo demás.

Respecto al papel del contacto telefónico o mail, como comenté al revisar los movimientos migratorios, éstos permiten una asociación relativamente estable entre las mujeres-madres y otros miembros de la familia.

P15: 15EMGA

Es que somos como un clan (risa). Sí te juro, como un clan. Estamos super unidos, o sea, yo con mi hermana no pasa un día que no hablemos por teléfono, ¿sabes? Es aquella que vive en Guadalajara. Para cualquier cosa, ¿eh? A lo mejor estoy en la cocina y digo: mira ¿Cómo haces esto, o lo otro?. Por ejemplo yo sé que la niña ha estado de excursión, pues ya le llamó: ¿Cómo le fue a la niña, qué tal?

Esas llamadas telefónicas, por tanto la conexión con el teléfono, disminuye las probabilidades para que entre estas hermanas se configure una información familiar privada. Los siguientes fragmentos ejemplifican la forma en que la agencia es compartida y distribuida entre los actores:

P17: 17EMGO

Bueno también hablaba (*de sus abortos y adopción*) cuando mi cuñada tenía ganas, porque es ella es muy reservada. Entonces cuando ella tenía ganas y yo la veía. A lo mejor quedábamos y yo la veía que estaba bajita, claro a mí me costaba un poco preguntarle porque ella se ponía a llorar, por eso íbamos al cine o íbamos a cenar los cuatro. Claro era una momento para que ella se distrajera, el preguntarle hacia que ella recordara. Entonces yo lo que hacía era llamarla luego. Le llamaba por teléfono al día siguiente o por la tarde ¿sabes? Yo la llamaba al día siguiente y lo hablábamos.

Los tres abortos consecutivos sufridos por la cuñada de P17, fueron traducidos en una información privada, por tanto ellas hacen acciones diferentes a hablar: cenar y ver películas, por ejemplo. Cuando el teléfono se asocia en la situación, éste permite que la información familiar privada circule entre ellas. P17 y el teléfono son traducidos (se transforman), por tanto también su meta. Pero ambos se transforman de una manera simétrica, es decir igual en ambas direcciones. Un teléfono es diferente

en su base y desconectado que en la mano de P17 que logra hablar con su cuñada sobre los abortos. Y P17 es diferente cuando está frente a su cuñada en un restaurante, que cuando está en su casa con el teléfono en la mano. En este caso el la situación se define solo en función de la serie de asociaciones establecidas en la acción llamar por teléfono, dando sentido a la afirmación de que los actores son híbridos (Latour, 1998). Como dije antes, en este trabajo las propias informaciones familiares privadas son consideradas como un agente híbrido en la red familiar, es evidente que no tienen una materialidad como una casa o un teléfono, ni una figuración humana. Pero al evidenciar que esas informaciones, lo material y las personas participan asociándose de una forma determinada en momentos determinados, es posible mostrar que todos los elementos son tan protagonistas que no se pueden excluir de la comprensión de la vida de las familias.

7.1.3. Síntesis de la Dimensión 1

Hasta el momento he presentado un gran conjunto de características y experiencias de las participantes y su entorno que permiten comprender la configuración de su red familiar. Los elementos explorados permiten plantear un punto de partida que atiende a los rasgos más destacados de esas familias. Esto, por un lado refleja el propio procedimiento de recolección de datos, y por otro genera una primera imagen de cómo está conformada la red por la que eventualmente circulan o quedan bloqueadas las informaciones familiares privadas, configurando la red misma.

También detallé cómo un solo actante puede participar simultáneamente en más de una relación de la red familiar, y ejercen también un efecto en ella. Describí cómo la serie de grandes movimientos migratorios rastreada, tuvo como resultado la configuración de una red familiar con actores presentes y ausentes, centrales y marginales. Esos actores, a pesar de acumular experiencias tan opuestas en algunos casos (identificación territorial, inestabilidad económica, normas sociales), mantienen un sentido como red familiar. Pero no solamente por sus respuestas afectivas o acciones personales; sino también por las competencias de otros actantes

que participan en esa constitución familiar: los domicilios, los transportes, los teléfonos (y otras tecnologías de comunicación), y por supuesto las informaciones familiares privadas. Recordando con ello que más que una relación social en sí misma, es posible rastrear las cadenas de asociaciones de actores humanos y no-humanos (Latour, 1998). Este seguimiento de la red, a partir de las mujeres-madres reveló que un actor que aparece como unificado (una mujer promedio que tuvo un hijo), es en sí mismo una asociación de elementos que, como afirma Latour (1998) pudieron ser distribuidos de otra forma, o que pueden ser redistribuidos ahora. Por otra parte, mostré que las informaciones familiares privadas tienen un efecto en el posicionamiento personal de las mujeres-madres frente a sus familias, en la proximidad con la familia de origen y la familia política, en su relación de pareja, en el ejercicio de la maternidad y en la propia comprensión de lo familiar.

Describí también la forma en que todos los elementos de la red, al asociarse o no, significan las informaciones familiares privadas. Para ello revisé el origen de la restricción, los interlocutores y las acciones de la familia, las condiciones para la restricción. De igual modo, ejemplifiqué la agencia de lo no-humano en la configuración de las relaciones humanas (uno de los argumentos fundamentales de la ANT). De lo cual se desprende que ni éstas, ni las relaciones técnicas o las relaciones naturales tienen una condición pura o esencial, sino que todos los actores son híbridos (Latour, 1998).

7.2. ÁMBITOS QUE ENMARCAN Y SIGNIFICAN LAS INFORMACIONES

Las informaciones familiares fueron descritas en relación a interlocutores y espacios en donde son compartidas. En esas acciones de ser habladas o no, y en dónde y con quién, esas informaciones son significadas como públicas, privadas o secretas. Durante las entrevistas esos significados fueron traídos a la conversación de forma discontinua. Para fines de la descripción opté por seguir una línea que va desde los materiales más abundantes hasta los más escasos. Es decir, las mujeres-madres afirmaron que hay muchas informaciones susceptibles de ser habladas con cualquier

persona y en cualquier momento (materiales públicos). Hay menos cosas que las mujeres-madres hablarían cuando y donde sea (materiales privados). Y hay pocas cosas que las mujeres-madres ocultarían a casi todas las personas (materiales secretos). Como anuncié en la parte final de la Capítulo 6, a partir de esta dimensión los elementos son tejidos para mostrar la red en la cual se inscriben, por lo que con pocos ejemplos paulatinamente muestro la conexión que va de las mujeres-madres y familias a otros escenarios, todos ellos desarrollados en el siguiente capítulo.

7.2.1. Materiales públicos

En primer lugar, tal y como lo define la categoría, hubo un conjunto de informaciones que son habladas por las mujeres-madres sin restricción, prácticamente en cualquier escenario y con cualquier interlocutor que pueda relacionarse con dicha información. Frecuentemente las primeras informaciones referidas fueron aquellas que implicaron tener un problema. La forma en la que apareció esa idea ejemplificó la noción de caja negra en la ANT (Domènech y Tirado, 1998; Latour, 1998; 2005), es decir los problemas simplemente se mencionaron como hechos que acontecen en las familias, pero no se describieron las situaciones ni pasos exactos por los que una situación resultó problemática, al menos en este momento inicial. Una de las nociones de problematización en la ANT involucra una forma dinámica de definir tales problemas; desde la perspectiva ANT un problema no es algo dado o existente afuera de las vidas de las familias, sino que se construye en un proceso en el que los actores siempre operan, de manera explícita o implícita la problematización (Broer et al., 2010). En otras palabras los problemas familiares que las mujeres-madres refirieron emergen de una acción, no de una visión determinada. Además, como lo explican Broer et al.(2010) esa problematización no es un evento puntual, sino que se realiza una y otra vez a través de las prácticas de los actores. Uno de los sentidos referidos a esos problemas corresponde al de materiales públicos, como lo ejemplifica el fragmento de P4:

P 4: 4EMGO

Yo por mi parte, de mi familia, **todo, cualquier problema, cualquier, yo quizá soy la más reservada, pero siempre acabo explicándolo y siempre pues si hay un problema incluso con mis tíos siempre todos estamos ahí, incluso todo el mundo lo sabe y todo(.)**

En ese ejemplo se observa cómo un problema puede ser cualquier cosa. Esto es, se trata de una asociación puntual de la cuál emerge una situación como algo problemático. El problema de esa persona reservada se constituye como un material público. Este fragmento ejemplifica nuevamente la forma en que los actantes definen sus contornos y la responsabilidad compartida de su acción (Latour, 1998; Silva, 2010). Igualmente, una vez constituidas como estables, las cajas negras (problemas) se convierten ellas mismas en actantes que definen y dan forma a las acciones de toda la red (Bonner y Chiasson, 2005). Ahora bien, más adelante se fueron especificando cuáles son esas situaciones que emergen como problemas, y por tanto, como material público. Las complicaciones de la vida escolar y laboral fueron incluidas en la categoría. Y también los conflictos permanentes o rupturas graves en las familias, pues si bien adquirieron un matiz diferente, no hubo una restricción explícita y determinada para no hablar de ellos. El matiz fue el hecho de que espontáneamente las mujeres-madres no lo proponen como tema de conversación al relacionarse con alguien. Pero si alguna pregunta de sus interlocutores guía la conversación en esa dirección, no tienen reparo en hablar o profundizar, por ejemplo del divorcio de sus padres, de la pelea entre sus tíos, de la separación entre su abuelo y su padre, etc. Otro problema definido como material público fue el abuso de sustancias como alcohol, marihuana u otros estupefacientes. Éste abuso al ser respaldado por una explicación médica-social que lo define como enfermedad o como normalidad estadística (no somos la primera ni la última familia en la que hay alcoholismo), es susceptible de hablarse en contextos muy variados.

P 1: 1EMGA

A ver, sí lo hablamos, de vez en cuando de: **¿No sabes nada de tu hermano? No. De vez en cuando hay un mail, pero no mucho. Y yo tampoco tengo ya contacto [...] Pero si sé algo pues se lo digo, si ella sabe, vamos, me dice. No no es un**

tema tabú para nada, no que va. Es una circunstancia y (.)eso. Igual que con mi padre.

P1: 1EMGA

Por ejemplo a mí, ahora mismo no me influye, no me influye en nada, pero depende de la época. Cuando tenía la cafetería por ejemplo sí que tenía gente que me decía: oye tu hermano y tal, me iban diciendo que tu hermano. Pero ahora no me influye, anteriormente, pasaba mal preocupada, pero tampoco tanto.

Incluso, la acción de hablarlo tranquilamente deviene en un factor de protección y un medio de promoción de la salud para el resto de la familia. Este cambio en la dirección del problema, coincide con lo que Broer et al. (2010) apuntan sobre el proceso performativo del propio proceso de problematización y ofrecimiento de soluciones. En la Dimensión 1 vimos acciones por medio de las cuáles P1 y la información respecto a sus familiares (abuso de sustancias y delitos), se constituyen como dueña de información e informaciones familiares privadas, respectivamente. Sin embargo cuando la problematización se elabora desde la perspectiva enfermedad-adicción, el resultado es muy distinto. Un padre alcohólico y todas las consecuencias de ello (el abandono, los escándalos, relación de pareja transexual, etc.) o la estancia en la cárcel y recaídas en el consumo de drogas de su hermano, son definidos como material público. Por otro lado, en esta categoría se incluyen todas las situaciones que tienen que ver con pedir algún tipo de ayuda. Tanto solicitar ayuda como que alguien la solicite a las mujeres-madres (familia, amistades, colegas) es una acción que fue valorada positivamente independientemente del recurso implicado en otorgarla o recibirla. Este material público también tuvo el matiz comentado para el caso del abuso de sustancias, es una acción muy potenciadora de la circulación de informaciones en la red, tanto entre los miembros de la familia como entre actores de otros escenarios. De hecho, como se ejemplifica en el fragmento de P14, posicionarse como alguien que puede ofrecer ayuda es también una asociación que promueve la movilización de informaciones familiares:

P14: 14EMGO

Yo siempre he sido muy abierta a que la gente hable conmigo, yo si puedo ayudar a alguien ayudo, intento.[...] Si la gente me viene a contar no tengo problemas, si puedo ayudar a alguien escuchar o dar una opinión, sí que se la doy.

Las mujeres-madres como solicitantes de ayuda hablan de consultar algo con sus padres o hermanas(os) para pedir consejo moral/afectivo vinculado a su trayectoria vital. También suelen hablar sin restricción la necesidad de que sus familias les brinde algún apoyo operativo para el afrontamiento cotidiano de sus actividades, como puede ser acompañarlas en alguna tarea, llevarlas, traerlas, etc. La solución a la insolvencia económica puntual también se menciona como un tipo de ayuda que las mujeres-madres hablan sin restricción, aunque tienden a privilegiar a sus padres para hacerlo. Como explico más adelante, el aspecto económico tiene una connotación diferente si se trata de un caso puntual o emergencia, a cuando se habla en condiciones de estabilidad. Como ayuda para resolver una insolvencia económica puntual se define como un material público. Este aspecto se analiza con mayor profundidad en las siguientes categorías. Entre los materiales públicos, la última modalidad de ayuda mencionada fue la referida a solicitar el consejo o apoyo de carácter profesional. De manera casi uniforme esa ayuda se relacionó con las tareas de cuidado a hijos(as) y con la relación de pareja. Las mujeres-madres valoraron de manera muy positiva el papel de las y los profesionales de la salud como agentes resolutivos de dichas situaciones.

7.2.2. Materiales privados

A diferencia de los anteriores, los materiales privados son un conjunto de informaciones restringidas a escenarios, interlocutores y momentos determinados. La mayoría de las ocasiones se aludió en la restricción el lazo familiar, es decir el hecho de formar parte de la familia. Esta categoría agrupa materiales que organicé a su vez como informaciones sobre la economía familiar, sobre los afectos y sexualidad en pareja, sobre las condiciones de salud y enfermedad familiar, sobre experiencias generales que se han vivido con dolor en esas familias, y materiales sobre asuntos

ajenos, es decir la vida de otras personas. La economía familiar como material privado, incluyó detalles acerca salarios de las mujeres-madres o sus familiares, gastos familiares en deudas a largo plazo como hipoteca, o a mediano y corto plazo como viajes de vacaciones o compras de artículos de ocio o lujo. El argumento referido es el de pertenencia de la información, es decir, las mujeres-madres piensan que solo les corresponde a ellas y a sus esposos conocer esos detalles, porque son ellos los responsables de gestionar el patrimonio familiar. Es decir, en su papel de productores de los bienes, se reservan el derecho de comunicarlo.

P17: 17EMGO

El tema económico considero que es muy personal. A nadie le importa pues si tú tienes hipoteca o no tienes hipoteca, o si tú, cuanto te gastas o si llegas a final de mes o no llegas a final de mes. Temas así considero que son tuyos.

En oposición a la emergencia económica puntual susceptible de compartirse, la estabilización de datos sobre la economía familiar (salario, gastos) se constituye en un actante opaco, o mejor dicho en una caja negra que el resto de la red asume con un estatus de hecho final (Latour, 1998). La etiqueta de “muy personal” o “muy tuyo”, desplaza al contenido (Broer et al.,2010). Y siendo así, ¿en qué momento se abre esa caja negra? Como lo explican Domènech y Tirado (2006), cuando esa pieza de información obscurecida por las prácticas anteriores, llega a un punto de inestabilidad. Dado que todo se comporta en términos de asociaciones transitorias, también las cajas negras en algún momento son vulnerables e inestables. En ese sentido, la apertura de esta caja negra ocurre en el momento en el que un gasto inesperado, un accidente, un negocio fallido, emergen como la petición puntual de ayuda económica. Ésta fue descrita en la categoría anterior como material público porque formaba parte de una asociación diferente. Por otro lado la economía familiar también incluye la herencias de bienes inmuebles o herencias de dinero, y en este caso además del argumento anterior, los relatos refirieron al conflicto familiar por la gestión de dichas herencias.

P 2: 2EMGO

El problema que hay en la familia paterna tampoco ya lo hablamos ya mucho, ese tema de las herencias y tal[...] El hermano mayor decidió quedarse toda la casa y las tierras[...] Un hermano que ha fallecido ya, estuvo con cáncer muy malo y le hizo firmar un acuerdo un poco obligado, a todos los hermanos le dio una cantidad ridícula [...] Mi prima, que es la hija de la hermana mayor, ella quería montar una casa de turismo rural en esa casa, que es una finca muy grande. Entonces no sabía cómo hacerlo rápido porque se acababan las ayudas en Galicia, que lo tenía que hacer ya y lo hizo muy mal, amenazó y todo, bueno muy mal!

P2:2EMGO

Yo di mi opinión, lo que yo creía, lo que ellos pensaban. Fue con mi madre con quien lo pude hablar, con mi padre no pude hablarlo, y mis tíos tampoco. Mis tíos no quieren saber ya nada, incluso hay una prima que vive en Bilbao y ahora va a vivir 2 años aquí por tema de trabajo lleva aquí 5 meses y no hemos hablado de ese tema. A veces me gustaría preguntarle su opinión, pero como ella tampoco me lo saca, pues no sé, no quiere enfrentarme por si es diferente a la mía ¿sabes? O sea, pasó, ya pasó, es que no hay nada que hacer.

Todo lo referente a la vida afectiva y sexual de la pareja, aparece como el material privado más estable, coincidiendo con la literatura (Barger y Langridge, 2008; Smart, 2011; Szasz, 1998). Estos temas son descritos como restringidas a priori, por definición, o como comenta P3, por lógica. Ese material privado incluye las situaciones afectivas positivas, como demostraciones de amor o acuerdos en pareja, y por otro también son referidas las discusiones y conflictos graves. En cuanto a la actividad sexual, se define casi todas las veces como sinónimo de intimidad y como criterio para la restricción aparece nuevamente el de pertenencia de la información. Se observa una normatividad clara tanto de los afectos como la sexualidad de la pareja, constituyéndose como pieza angular para explicar la noción de núcleo:

P 3: 3EMGO

A ver, siempre cuando tú tienes tu familia, formas tu núcleo con tu marido y tu hijo, hay muchas cosas que tú no puedes decir (.)Te quedas encerrado digamos, tú con tu marido porque evidentemente hay cosas donde no quieres que participen los demás. Que tampoco tengas que dar: Oye ha pasado esto, esto y esto. No, ya has formado tú tu núcleo, y ya como núcleo tienes que tener tus cosas privadas.

P 5: 5EMGO

O sea más parte sexual, y la parte sentimental también(.) las discusiones es una cosa que no comparto nunca, nunca le digo a mi madre o a mi padre he discutido con mi esposo, prefiero lavar los trapos sucios en casa, para mí eso si privado e intransferible.

P10: 10EMGO

La verdad yo lo cuento todo, no tengo ningún problema, lo único es que las relaciones entre mi marido y yo que eso sí que es algo nuestro y no me veo hablando del tema con mi familia, ni con nadie.

Las mujeres-madres priorizan la complicidad con el esposo. No sé si los esposos comparten o restringen la información sobre su vida sexual y afectiva de la misma forma que las entrevistadas, pero la forma en que las mujeres-madres presentan el “núcleo” sugiere una idea de estabilidad en la asociación esposa-información sexual-esposo. Ahora bien, desde la lectura simétrica de la ANT, podemos ver que el núcleo familiar se constituye como algo sólido cuando se definen los actores quedan en los márgenes (Singleton y Michael, 1998). Ese núcleo se conforma como un espacio, tanto físico como afectivo en el que solamente tienen derechos los cónyuges, pero no son ellos los únicos que posibilitan la existencia de la noción de núcleo, por el contrario la información privada (sexualidad y afectos) es también en sí misma uno de los actantes que hace viable esa exclusividad. Al seguir rastreando esos actantes (mujeres-madres, esposos, núcleo, sexualidad y afectos, etc.) vemos que el núcleo no se define porque sea inscrito en un ámbito privado o público. Se define y redefine conforme la cadena de asociaciones se hace más larga, podemos ir desde la habitación de la pareja hasta las políticas de salud sexual y reproductiva que persiguen la equidad de género en el ayuntamiento estudiado. Y cada vez que la información se comparte o se restringe, todos adquieren una versión diferente (Latour, 2005; Tsallis, 2006). Con afirmaciones como las que contienen los fragmentos anteriores, podría parecer complicado que la estabilidad de este material privado cambiase, sin embargo en la Dimensión 3 muestro la forma en que éstas y otras informaciones circulan continuamente por otros lugares.

Además, la categoría de materiales privados, se conformó por diversas situaciones respecto a condiciones de salud, de enfermedades y tratamientos médicos para las familias. Esto también sucedió cuando esas condiciones de salud frágiles tuvieron una causa en accidentes graves, así como cuando el resultado de éstas fue alguna muerte. Y finalmente, se considera privado lo relacionado con los asuntos y/o la vida de otras personas, es decir asuntos ajenos y la noción de lo externo (Cherlin, 2005). Cuando hay alguna información que implica a otras personas, las mujeres-madres evitan ser ellas quienes lo divulguen, pues en el mismo sentido de lo que expliqué para la noción de núcleo, es algo que no pertenece a ellas, por tanto son ellas mismas las que lo hacen inaccesible. Aunque esas otras personas no les hagan la petición explícita de no hablar algo, ellas entienden que no deben hacerlo, asumen que esa declaración es parte de la red (Latour, 1998) y por lo tanto es una acción responsable o que promueve las buenas relaciones entre la gente. Como ejemplo retomemos el caso expuesto en la Dimensión 1, respecto al hermano de P17. Tras 3 años de no decirle nada acerca de las dificultades para mantener y llevar a término un embarazo, el hermano de P17 y su esposa hablan con ella. En el siguiente fragmento destaca la ausencia de una petición explícita para callar, pero ni si quiera es necesaria, pues es la propia información la que también asegura su condición. La información familiar privada (los 3 abortos espontáneos y posterior proceso de adopción) finalmente circula y alcanza a P17 y su esposo, pero ella afirma:

P17: 17EMGO

No, no comentamos nada. No, mi hermano no dijo: No se lo digas a mis papás. Pero pensé que era un tema íntimo, y ellos en los 3 años que había sucedido no lo habían comentado, sus razones tendrían. Entonces no, mi marido y yo tampoco comentamos nada, un par de años más.

7.2.3. Materiales secretos

Como dije en el Capítulo 3, en este trabajo se considera que las informaciones familiares privadas son un término que, al desmarcarse de otros términos tradicionales en las ciencias sociales, permite mostrar la diversidad de actores que las

constituyen. No obstante, también dije que uno de los ejes desde los cuales numerosos(as) autores(as) han abordado el tema es con la noción de secretos familiares (Bass y Quimby, 2006; Bok, 1989; Brown-Smith, 1998; Butler et al., 2008; Elkaïm, 2004; Frijnset al., 2005; Hefez, 2004; Jenkins, 2004; L'Abate y Cusinato, 2007; Loredó y Vella, 2001; Tisseron, 2004). Y por ello fue importante mostrar a través de esta categoría que los relatos de las mujeres-madres se refieren a ellos en situaciones particulares. Los materiales secretos son un conjunto de informaciones que las mujeres-madres reconocen como potenciales para ocultar expresamente a la mayoría de los interlocutores en la red, pero que también son conocidos por al menos otra persona. Esos materiales secretos quedaron expresados en dos formas principales, la primera fue una definición abstracta, un estilo de relato que responde a qué son los secretos, cómo los explican. Y la segunda forma, fue el relato de situaciones familiares y experiencias propias que se consolidaron en tabú, éstas situaciones son revisadas en la parte final de la categoría.

Para la mayoría de las entrevistadas fue muy complicado recordar o imaginar alguna situación en la que esto pudiera ocurrir, el término de secreto fue poco frecuente en la descripción de experiencias familiares en las que las mujeres-madres restringen determinadas informaciones, ejemplo de ello son los siguiente fragmentos:

P17: 17EMGO

Hay cosas que considero que son de la familia, pero que llamarle secretos no encuentro que sea la palabra. Que si tú quieres que una cosa no se sepa no se la tienes que contar a nadie que te la tienes que guardar a ti, a nadie, a nadie, a nadie[...] Cuando cuentas un secreto ya deja de ser secreto. Y es eso, cuando cuentas algo ya deja de ser una cosa que sea tuya exclusiva la saben más y se puede escapar en algún momento[...] A mí me impacta más que te comenten no se lo digas a nadie; si usan la palabra secreto pues como que impacta, un poco tema así "top secret".

P18: 18EMGO

Yo tanto, a lo mejor la palabra secreto, no, no. Tanto como secreto, no sé, no lo llevaría al extremo. A ver una cosa es que no se vaya contando, otra cosa es que a lo mejor bueno, pues si se enteraran los de fuera, porque pasa algo. Los secretos cuando lo saben más de de uno entonces (risa) se acaban diciendo!

El término secreto tuvo un lugar lejano para las mujeres-madres, lo abordaron comparándolo con su uso en historias de ficción, como un lenguaje que vemos en las películas, lejos de las vidas de las familias reales. Al mismo tiempo que explican por qué un secreto deja de existir cuando se dice a una sola persona, las mujeres-madres están describiendo la ruta por la que circula esa información, o como lo dice a continuación P5: el canal, mostrando que una vez que se pone en marcha, no es posible predecir su alcance (Bonner et al.; Latour, 1998; Silva, 2010).

P 5: 5EMGO

Está presente todo el tiempo y luego hay que ser consciente que uno no puede controlarlo todo y por más que uno se lo proponga yo creo que es casi imposible que un secreto se guarde para toda la vida[...]Partiendo de la base o de la hipótesis de que una persona pocas veces o algunas veces guarda un secreto para sí, siempre lo comparte con alguien aunque sea con solo una sola persona, ahí ya hay un canal.

A pesar de la insatisfacción con el término secreto expresada por las mujeres-madres, también es cierto que las mujeres-madres no negaron que las familias, incluidas las suyas, restrinjan informaciones.

P10: 10EMGO

Un secreto sería contarlo incluso a nadie, es para mí y ya está. Entonces, te digo yo secretos no tengo porque siempre me gusta tener a alguien ahí que me apoye y contárselo a esa persona. En la familia siempre habrá, no secretos pero si ocultar información yo creo en las familias siempre algo se oculta (risa).

La visión abstracta de los materiales secretos, incluyó como elemento para su definición la autonomía personal que las mujeres-madres pueden ejercer cuando ocultan algo, controlan o vigilan. Y nuevamente aparecieron las descripciones de comportamientos respetuosos y éticos, que guían la forma en que los materiales secretos deben manejarse. Por ejemplo, las mujeres-madres afirmaron que frecuentemente una persona A no revela algo de B, por tanto B no revela la información de A, todo esto sin ser mediado por una petición de ninguna de las dos partes, al parecer tan obvio, queda cajaneado (Broer et al.,2010; Latour, 2007).

P 2: 2EMGO

Bueno porque no le das tanta importancia. No remarcas tanto, tal vez no pidas: No digas nada. Yo nunca he dicho: no digas nada. Pero nunca nadie me ha traicionado, sabes? Ni yo.

Sin duda alguna la característica común a todos los materiales que he descrito en esta dimensión es su enorme fluidez y transición de un ámbito a otro. Como dije antes la descripción de tres grupos (públicos, privados y secretos) es únicamente una fórmula para describir detalladamente unos y otros, pero no fue menos importante describir al mismo tiempo las formas en que son transformados. Todos ellos fueron relatados de una forma en que de un momento a otro podían ser entendidos ya no como secretos, sino como públicos; ya no como públicos, si no como privados.

Dicho esto, la segunda forma principal en que los relatos de las mujeres-madres abordaron los materiales secretos fue a través de sus experiencias familiares. Y por la explicación anterior, en esta categoría también se agrupan acontecimientos que he descrito antes como por ejemplo ruptura familiar por abandono (P1, P3), el suicidio (P5, P4) o los acontecimientos de sanción legal (P1). En algunos casos las mujeres-madres reconocieron que aunque saben que pasó algo en la vida de sus abuelos(as), no saben qué es porque ellas tienen una posición marginal respecto a esa información. Para concretar la aportación de esta categoría en el análisis, considero interesante profundizar en los relatos de tres mujeres-madres que al hablar conmigo asumieron como secreto algún acontecimiento de su vida familiar. La revisión de esos relatos como casos ofrece una visión de la connotación inexacta que tiene la esfera privada (Rabotnikof, 1995; Smart, 2011) y el propio concepto secreto. Asimismo, trae a la discusión algunas de las contradicciones presentes en la red, por ejemplo las situaciones discordantes respecto a la relación familiar y la restricción de la información, la significación de lo familiar, elección de interlocutores o el seguimiento que se hace a la situación oculta. Y también se muestran las acciones contradictorias que amenazan y sostienen la red, entre ellas: búsqueda o abandono de información, temer o anhelar las consecuencias de la revelación, desconfiar de actores

íntimos y confiar en desconocidos. Todas estas situaciones son equiparables al planteamiento de ambivalencia e incertidumbre de Singleton y Michael (1998). Es indispensable recordar que para este trabajo lo relevante es rastrear la forma en que se constituyen las informaciones familiares privadas cuando unos actores se conectan con otros. Y no el contenido que se oculta. Las situaciones familiares descritas han ido demostrando que éstas tienen agencia y por eso tienen efectos determinados. Por tanto, en los ejemplos que siguen, la centralidad no está en el tema señalado por cada una de las mujeres-madres, sino en su utilidad para mostrar las traducciones que ocurren. Esos ejemplos muestran también las incertezas de la propia red. Respecto a estas últimas, ellas son elementos de análisis que aparecieron en estos o en otros fragmentos de las entrevistas, tal como se puede ver en la Tabla 12 (Categoría 6, subcategorías y elementos de análisis).

7.2.3.1. Caso 1: Creencias y prácticas religiosas como materiales secretos

Ya es bien sabido que en España, la práctica de la religión católica es mayoritaria, sin embargo a pesar de su estatus dominante, en este primer caso podemos ver cómo la información sobre su fe católica, desplaza a P5 a un lugar en dónde no puede hablar de religión.

P 5: 5EMGO

Sí creo que hay un tema como mínimo que es tabú en mi familia, con mis padres ¿eh? Por mi parte hay uno que es tabú: la religión. Yo soy católica, además practico. Y mis padres, pues mi madre es católica pero no practica, y mi padre es católico también pero tampoco practica (.). Ellos no lo ven muy bien esto, y yo siempre he obviado hablar de estos temas, siempre.[...] Mi comunicación con ellos no existe en este tema, no se habla. No lo saben o si lo saben tampoco lo manifiestan conmigo ni nada, pero todo lo que son las tradiciones católicas, la navidad y todo eso lo celebramos. En cambio, con la familia de mi mamá ni esto se puede hablar, como son Testigo de Jehová no celebran la navidad, no celebran los cumpleaños, no celebran los santos. Como no lo celebran pues mi madre cuando es cumpleaños, cuando es su santo no es felicitada por mi abuela ni por sus 2 hermanas entonces esto es un gran tabú. En esta parte de la familia nos vemos sobre todo mi abuela y mi tía pequeña digamos y yo. Nos vemos una vez al mes las cuatro juntas ¿no? pero ese tema no sale, el tema de navidades no sale, cumpleaños no sale, bautizos no salen, en fin cosas cotidianas. [...]Alguna vez que le digo a mi madre - Ay mamá tengo que ir

a comprar un regalo mañana ¿me acompañas?- Pues eso no lo diría delante de ellas, cosas tan cotidianas como esa no las diría, las demás sí, pero si quitas esto ya es una parte importante, yo creo.

P 5: 5EMGO

Hay un punto que yo creo que sí que se podía llegar constituir un secreto que es el punto este de que yo voy a misa, voy a misa con mi marido y esto no se lo decimos a mis padres,. Esto es un tabú que se ha convertido en secreto, creo que ya está convertido en secreto, este tema concreto. Porque incluso alguna vez que mi madre me ha dicho algo me he sentido obligada a mentir. Me he sentido obligada a mentir porque yo misma he construido ese tabú que se ha convertido como en secreto.

La información que relata P5 se constituyó como secreta tanto por sus prácticas (acciones) como por sus ideas (fe), y aunque éstas son híbridas y contingentes, tienen una relevancia diferente según con qué actores se asocian. En primer lugar, cuando P5 se asocia con sus padres, las ideas (fe) en tanto similares, son obviadas. Lo que cobra relevancia respecto a los padres son las acciones (por ejemplo ir a misa, rezar, hacer la comunión, etc.). Pero al avanzar en el relato y aparecer en la red su abuela y tías, son las ideas (fe) las que adquieren relevancia. La fe católica, en tanto diferente a la que profesan abuela y tías, deviene en un secreto, en el que ir a misa o no, simplemente ya no cambian nada. En ambos casos, hay una información que al inicio no era posible definir como secreta, especialmente en la España de s. XXI. Cuando P5 dice “mi comunicación con ellos no existe en este tema”, se afirma que el tema existe, no así la acción de hablarlo. Esa forma de obviar el tema recuerda un proceso de cajanegrización (Latour, 1998; Broer et al., 2010) porque hay una acción conjunta de actores que se volvieron opacos (P5, la misa, la fe, esposo), pero que al mismo tiempo estabiliza la red de alguna forma: omite una fuente de conflictos. Es muy interesante ver que, tal y como explica Latour (1998), mientras hay más actores asociados en una red, más realidad se le confiere. El secreto de P5 se vuelve más complejo en la asociación con su abuela y tías, porque además de ir a misa o no, están asociados muchos más acontecimientos, por ejemplo los cumpleaños. ¿En qué contexto es posible inicialmente afirmar que un cumpleaños sea secreto? A menos que se trate de

una fiesta sorpresa, o se desee aparentar más juventud, no en muchos. Y sin embargo esa información, tan pública como el mismo calendario, también es traducida como secreto. Ahora bien, la lectura que hace P5 no es equivocada, efectivamente ella está haciendo cosas para constituir el “tabú”, pero esta información, ella y sus familiares, están insertos en una cadena de asociaciones más larga y es todo el conjunto el que da sentido a la situación oculta. En otro momento de la entrevista P5 comenta:

P 5: 5EMGO

Yo creo que a veces los secretos en la familia son necesarios, porque según que cosas más vale, creo eh, no hablar de algo y evitar un conflicto. **Con lo cual lo único que pierdes es que tú no hablas de un tema, pero tu estás evitando un conflicto, que no contarle todo.** Es decir: pues yo no quiero tener este secreto, lo voy a contar así todo de sopetón y que luego las consecuencias se vayan de tu mano ¿no? En mi caso, a mí me gusta que todo este un poco normal y tenerlo todo más o menos controlado no? Yo considero que un secreto se puede ir si tú lo sueltas así, sin más se puede ir de las manos y creo que es un instrumento para proteger tu núcleo, no digo que sea bueno eh?, en mi caso no es bueno, es un tabú que debería de desaparecer ya. Pero a mí me ha servido para poder montar mi vida libremente, entonces yo cuando voy a misa me siento libre, no me siento libre cuando tengo que mentir por eso. Yo creo que es un instrumento y muchas veces necesario, que no digo que tenga que ser por siempre, yo digo que los secretos se enquistan y hay que airearlos. Pero en general yo creo que en mi caso y el de mucha gente se utilizan para protegerse uno mismo o a su familia y evitarse algunas cosas.

La información sobre sus ideas y prácticas religiosas se constituyen como secreto, y como he descrito para otros casos, ese secreto no solo es una ausencia y punto, ese secreto tiene la capacidad para actuar o provocar la acción de otros elementos (Law, 2007; Silva, 2010; Tsallis et. al.,2010), en este caso es un escudo que protege el “núcleo”, es un muro que delimita áreas, es un instrumento de control del entorno y es un quiste que necesita aire. En otras palabras una piedra en el zapato que va a hacer que P5 haga algo para quitársela. Pero quizá la manifestación de la agencia más interesante de este secreto es la de liberar a P5 para hacer lo que quiere.

7.2.3.2. Contradicción: Seguimiento a la situación oculta/ No temer a las consecuencias de la revelación

La literatura comentada anteriormente suele referir a los secretos como el resultado de las relaciones familiares; en cambio la línea argumentativa que he venido desarrollando busca entender esas informaciones, más que como un pasivo resultado o consecuencia, como un agente que también explica las relaciones familiares. La explicación de que el secreto es un resultado, frecuentemente se vincula con el temor por las consecuencias negativas (Afifi y Caughlin, 2008; Stiles, 1995), es decir algo así: se teme que pase algo en la familia cuando se dice/sabe algo, por lo que ese algo no se dice. Sin embargo esa propuesta no explicaría el hecho de que un secreto se mantenga cuando se estima que no hay consecuencias negativas, o que el seguimiento de la situación oculta simplemente no tiene ninguna repercusión en la vida de las familias. El relato de P5 continúa así:

P 5: 5EMGO

La excepción fue mi boda, mi madre se puso a hablar con su madre, con mi abuela. Mi abuela decidió ir a la boda y mis tías también pero solo al convite, a la ceremonia religiosa no. Y en el bautizo de mi hija, mi madre se lo comentó solo a mi abuela, y mi abuela fue tanto a la ceremonia religiosa como a la comida que se hizo en casa.

Cuando unos acontecimientos excepcionales (boda/bautizo) se asocian a la cadena de actantes descrita anteriormente aparece una gran ambivalencia en la red (Singleton y Michael, 1998). Cuando la información se constituye como secreta, la abuela de P5 aparece como un actor que cuestiona los compromisos religiosos de P5 y de cualquier actante que no comparta los de ella. Incluso esa versión de la abuela parece que, al obviar las prácticas de los otros, juega su posición de poder para reclutar y atraer adeptos a su terreno religioso (Liebman-Jacobs, 2000). Pero después, se asocia la boda y con ello el actor-red da un gran cambio, por ejemplo vemos a la abuela en otra versión (Latour, 2005; Webmoor, 2007), en una que de no hablar ni siquiera de regalos de cumpleaños, pasa a ir a la iglesia para acompañar la decisión de su nieta. Pero hay más:

P 5: 5EMGO

Estas son las excepciones que en sí yo conozco más. Entonces **!no pasó nada!** Simplemente ¿qué pasó en la boda? Por ejemplo mis tías no entraron a la ceremonia, mi abuela tampoco. **Pero luego fueron al convite y todas actuamos como si fuese normal y no se hizo un mundo dentro de esto.** Y en el bautizo pues mi abuela vino a la ceremonia religiosa, como al pica pica y no, tampoco hizo un mundo de esto. Simplemente le dijo a mi madre que prefería no se lo comentase a sus hermanas. Luego, en mi caso, creo que alguna vez he dicho en casa que he ido a misa y tampoco a pasado nada. Con mis padres tampoco ha pasado nada, es más el tabú que yo tengo frente a esto que lo que vaya a pasar porque ya somos mayores, pero bueno.

P5, sus padres, tías y abuelas han participado explícitamente en acciones y conversaciones que incluyen su disparidad religiosa (traducida como información secreta de la forma que he descrito), y todos esos actores saben lo que pasó: Nada. Cuando P5 dice que el tema religioso abierto “no se hace un mundo”, se traduce a una versión abierta ante la que, simplemente todos actúan “normal”.

7.2.3.4. Caso 2: Procedimiento médico-estético como materiales secretos

El relato de P10, explica la forma en que una intervención quirúrgica con fines estéticos es compartida exclusivamente con quien y cuando ella lo cree conveniente. A diferencia del caso anterior este ejemplo muestra cómo se configura el acontecimiento de la revelación de información. P10 explica :

P10: 10EMGO

Si yo me propongo guardar un secreto me lo guardo [...]si es mío, yo decido que ya es hora, pues te lo digo. Por ejemplo muy claro, yo me operé, ¿vale? Entonces yo no lo dije a nadie. Entonces cogí y se lo dije a mi madre, claro, yo lo podía haber mantenido en secreto, pero no, quería decírselo a mi madre. Y se lo dije a mi madre y a mi hermana[...] Bueno fue una liposucción de piernas. Porque si mi familia me hubieran empezado a preguntar y que tanto(.) y como yo no sabía cómo iba a funcionar no quise decir.

La liposucción de piernas es un procedimiento médico que puede funcionar bien o no. Ante esa incertidumbre, la operación solo es hablada por P10 con su madre y hermana, y al hacerlo así se traduce como información secreta. Coincidiendo con lo que describí antes, se comparte solo con otras mujeres. Hasta aquí P10 describe a los

actores que saben la información, por tanto muestra cómo unos actores se constituyen como confiables. Esto quiere decir que la liposucción, traducida como un secreto, tiene una acción muy concreta: la madre y hermana se vuelven confiables. Desde una lectura de causalidad lineal se suele interpretar que ellas conocen el secreto por ser confiables, sin embargo los tres actantes definen sus contornos al entrar en relación (Bonner y Chiasson, 2005; Latour, 1998). Pero P10 también describe a aquellos que quedan excluidos (al menos en apariencia):

P10: 10 EMGO

Se lo dije a mi madre y a mi hermana, a mi padre no se lo dije porque a mi padre sí que no le gustan estas cosas. Ya era mayor de edad y tal. Con mi madre hablé, ella no estaba muy así. Sí porque desde pequeña siempre he tenido complejo. Entonces mi mamá dijo: Si te va a ayudar, ok., ella me acompañó. Pero a mi padre no se lo dijimos. Luego mi padre lo ha sabido así más o menos, él sabía que había algo pero no quería ni preguntar, prefería como mantenerse al margen (risa) .

La liposucción aparece también como un actante capaz de enfrentar los complejos de P10, éstos son desplazados. Esta situación muestra el cambio en la configuración de la red cuando se establece una conexión con una innovación médica-técnico-científica (Domènech y Tirado, 1998; Latour, 1998; Plesner, 2008; Shanks, 2007). Una vez que las dos mujeres elegidas se vuelven conocedoras de información, P10 empieza hablar en plural, ahora la liposucción es un acontecimiento que gestionan en su papel de actantes confiables. Esa gestión se implica cuando P10 dice: “a mi padre no se lo dijimos”. El padre de P10 es traducido a un actor no confiable para hablar de la liposucción, por tanto marginal (Singleton y Michael, 1998). Finalmente, P10 relata el papel de su esposo y el momento de la revelación:

P10: 10 EMGO

Ese es un secreto, mi familia no lo sabe, yo lo he guardado, y mi madre, mi hermana también. Mi familia tampoco lo sabe. Yo con *mi esposo* estuve saliendo y yo nunca, a veces hablando el tema tal, pues yo siempre he dicho pues que si (*alguien*) quiere hacérselo, si está más a gusto que se lo haga (*operarse*). Y hace unos años le dije, un día hablando le digo: “Te voy a contar una cosa que nunca te he contado, que es un secreto mío que no sabías, que no sabe casi nadie”. Se quedó así, se chocó porque sabe que le cuento todo, y se lo conté y se

sorprendió. No hubo ningún problema, no. Se lo quería decir.

En este relato ocurre el movimiento inverso, vemos el proceso de traducción por el cual el esposo de P10 pasa de la marginalidad a la centralidad. Se asocia explícitamente a la información, la conoce y ahora puede también gestionarla. Al parecer la revelación ocurrió un día cualquiera, en este caso no se mencionan unas condiciones puntuales, o un momento oportuno (Petronio, 2002), pero al rastrear la declaración se observa que la cadena de asociaciones en las que se inserta la supuesta revelación, están incluidas todas las conversaciones en las que P10 dijo apoyar las operaciones que hacen sentir bien a la gente.

7.2.3.5. Contradicción: Evidencias de la situación oculta / Criterios para la elección de interlocutores

La información acerca de la liposucción, es un ejemplo de acontecimiento familiar que tiene evidencias físicas accesibles y visibles para todo el mundo. De hecho esa visibilidad es la razón del procedimiento: se supone que se vea diferente después de la operación. P10 sabe y quiere que la gente la vea distinta y al mismo tiempo significa esa información como secreta. Ella explica:

P10: 10EMGO

Pasó el tiempo y mi padre no es tonto y sabía que algo había. A ver fue el mismo día, o sea entre y salí, pero bueno él me vería distinta [...] Yo tampoco soy tonta, ni él[...] No tocamos el tema porque es que mi padre la hubiera pasado mal y me hubiera dicho posiblemente que no.

En este ejemplo, vemos que la definición de secreto como lo oculto y lo que está fuera de la vista (Lane y Wegner, 1995; Rabotnikof, 1995; Schützenberger, 2004), no se corresponde con la acción de cambiar la apariencia de la noche a la mañana. El rastro de esa acción es al mismo tiempo una evidencia (piernas delgadas) y una caja negra (no se habla ni se pregunta). Posiblemente el padre de P10 no hubiera apoyado la operación, así que inicialmente no se lo dice. Pero después, cuando el padre ya no tiene ninguna agencia para evitarla, y cuando al mismo tiempo es testigo del efecto, la

liposucción continúa sin hablarse. ¿Es esto una información secreta? Esta información es híbrida: cualquier actor de la red pudo verla diferente (pública), pero P10 no lo habla con ellos (secreta).

La contradicción continúa con la revelación, pues a diferencia del padre, el esposo de P10 no vio un antes y un después, no fue testigo de la situación, solamente fue testigo de las piernas delgadas. En otras palabras los actores presentes durante la constitución de la información secreta son excluidos de la explicación, llevándolos a los márgenes como dije antes. Y el actor ausente es incluido, adquiriendo centralidad. La información secreta hace que el esposo sea traducido como confiable y a P10 la afirma con más honestidad en la relación de pareja, como podemos ver en el último fragmento:

P10: 10EMGO

Por eso te digo si yo hubiera dicho lo guardo, porque llevaba con él años y no se lo había dicho y podía haber seguido y no hubiera(.)Pero llegó un punto que es mi marido y tal y por que no se lo digo, me gustaría que lo supiera pero si se lo dije, pero si me propongo no decirlo, pues sobre todo si es de otra persona, lo mío como yo lo decido si lo quiero decir o no, pero si me dice un secreto una persona si que intento no decirlo hasta que esta persona a lo mejor te diga ya lo he dicho.

7.2.3.6. Caso 3. Procedimientos médicos de reproducción asistida como materiales secretos

El relato de P8 describe la serie de acontecimientos que rodearon su embarazo y el nacimiento de su hijo. Es un relato en el que se puede ir rastreando la configuración de una red muy compleja que incluye por ejemplo a ella y su esposo, óvulos, médicos, un aborto, hermanas, ensayos de fecundación, su madre, dinero, niños extranjeros, cuñadas, trámites de adopción, entre otros.

P 8: 8EMGO

Ahora tengo 48, por eso que ya soy muy mayor, he estado en la raya para tener aquí al niño, por el aborto[...] Me decían, te quedarás embarazada enseguida y tal y cual. Y ¡qué va!, esto fue en el 2002, ya no me volví a quedar embarazada. Y decidimos por hacer fecundación in vitro entonces pues (.)Te voy a contar una

cosa: que ahora que dices de esto de secretos, los ojos son de mi madre, pero el niño es de un óvulo donado no es del mío. Mis óvulos ya no valían y yo pues ya, pues claro, no soy joven y todo. Eso no lo expliqué al grupo porque eso no interesaba a los demás. Pero a mí me costó un poco por decidirme.[...] Hice intentos de adopción, si bueno porque como vimos que no podíamos tener y fuimos a informarnos en fecundación y como me dijeron esta opción de óvulos donados pues dije no(.)

Yo conocía el procedimiento de fecundación porque P8 lo dijo durante las sesiones del grupo, es decir en aquel momento se definió como material público. Pero mientras habló conmigo, hubo un cambio en la información: fue traducida como fecundación (pública)-con óvulo donado (secreta), circulando de un espacio visible a uno oculto, pero tampoco lo abandona, permanece al mismo tiempo en ambos espacios. Vamos un poco atrás. Al inicio de la entrevista la saludé y le dije que el niño estaba muy grande y muy guapo, y le pregunté si sus ojos son grises o azules. Ella me respondió: “Grises, como los de mi madre”. Esa afirmación muestra que la revelación de la información sobre el óvulo donado no fue una meta planeada por P8. Pero cuando ésta aparece en el relato y se visibiliza en la red, soy traducida en dos sentidos: primero como confidente y segundo como vehículo o conexión de esa información con el escenario sociosanitario.

Al rastrear la cadena de asociaciones, aparecen en primer lugar el aborto y la fecundación in vitro. Ninguno de los dos fue problematizado hasta que otros actantes, los óvulos de P8, manifestaron su agencia: no embarazar. Entonces la meta cambió y se puso en marcha el intento de adopción. En ese momento P8 dijo a varias personas el diagnóstico médico: menos de 5% de probabilidad de embarazo con sus propios óvulos. Le ofrecieron el recurso de un óvulo donado pero ella lo rechazó.

P 8: 8EMGO

Para las adopciones, queríamos internacionales y nos costaba pues casi 7 millones de pesetas, como 42 mil euros[...] Sobre eso cuesta, porque encima tienes que ir comprando a todo el mundo, una serie de cosas que dices uf[...] Y lo intentamos, pero claro mi marido al tener los dos niños y todo eso, pues nos pusieron muchos peros. Y al final, pues no sé si fue cuando mi padre se murió en el 2008, bueno decidí que quería tener un niño fuera como fuera y que no me importaría que fuera de un óvulo de otra madre. Y fue cuando decidí ya, y

nos pusimos entonces(.) Por eso los rasgos son de mi marido pero no míos, se parece a mí y si no se parece pues da igual. Es igual, los vecinos cuando lo ven dicen: ¡Es que es igual que tu marido! Sí claro es que es un óvulo donado y de mi marido.

La lectura del fragmento anterior desde un punto de vista simétrico, hace a muchos otros actores tan visibles como P8 y su esposo, lo cual a su vez ayuda saturar la descripción. Al considerar que P8 y su esposo no son los únicos que tienen agencia, sino que ésta se negocia y se distribuye, entonces emerge la conexión entre los 42 mil euros, el difunto, los rasgos físicos, los vecinos, el niño, la corrupción, la donante de óvulos, etc. Todo ello es una red que sostiene la información secreta, y al mismo tiempo la red está sostenida por ella. En otras palabras, sin ese conjunto de conexiones el niño no habría nacido ni P8 sería madre.

7.2.3.7. Contradicción: Relevancia de la información y su restricción/ Compartir información con interlocutores poco cercanos

Aunque ahora lo describí de forma muy resumida, la constitución de la información que relató P8 inició hace muchos años, y paulatinamente adquirió más realidad, es decir, más y más actantes se unieron en la trayectoria, y más traducciones fueron ocurriendo (Latour, 1998), adquirió tanta que nació un niño. Pero al mismo tiempo este caso ejemplifica tres de las contradicciones que encontré al explorar la red de las informaciones familiares privadas. La primera de ellas es el hecho de que una información tan importante en la vida de las familias y oculta no sea asumida como tal. Esta contradicción se relacionó frecuentemente con el posicionamiento personal de las mujeres-madres frente a sus familias (Dimensión 1). Así, las que dijeron tener mucha comunicación, hablar mucho o saber todo, en otro momento señalaron su conexión con información restringida. Esa información, aun coincidiendo con su definición abstracta de secreto, no es calificada como tal en su vida cotidiana. A pesar de que parece evidente, esta oposición es muy sutil, y sugiere que la gente se adhiere públicamente a unos principios de transparencia y apertura, pero al mismo tiempo mantiene información inaccesible para el resto de actores (Smart, 2011).

P 8: 8EMGO

No, un secreto no, pero no es algo que voy a comentar cada vez[...] Una parte, un poco secreto, mira tengo un sobrino que es igual que mi padre por ejemplo, eso entonces claro mi niño, éste, no se va a parecer a mi padre nunca, claro a lo mejor no me lo dicen, pero en parte solo es un poco secreto, porque claro no me van a decir todos los días mira que el niño no se parece a nosotros porque ya lo saben[...]

La segunda contradicción, es el hecho de que esa información sea compartida con interlocutores poco cercanos o irrelevantes para la vida familiar, y restringida con aquellos que se mantienen relaciones más significativas.

P8:8EMGO

Porque ya te digo en mi familia sabemos todos de todo, por ejemplo (.) ah! bueno a mi madre no le he dicho que es de un óvulo donado, porque no lo entendería, no se lo he explicado. Lo de la adopción no se lo expliqué tampoco siquiera. Porque (.)si hubiera salido adelante la cosa si, pero no, porque mi madre no es mucho de niños.[...] A mi cuñada tampoco se lo he dicho del óvulo, tampoco creo que tenga necesidad porque no me llamó ni siquiera hasta que no lo vio, porque no es lo mismo con mi cuñada que con mis hermanas pues eso.[...]Por ejemplo los hijos de mi marido no saben tampoco nada [...]a lo mejor lo puede hablar entre ellos pero a nosotros no nos lo van a decir, por lo menos a mí no.

Y algo similar ocurre con su esposo:

P 8: 8EMGO

Mi marido no quiere decir nada, pero y si luego se entera *el niño* por lo que sea?[...]Bueno él claro a no ser(.)creo que tiene un compañero de trabajo que se lo ha dicho, a uno solo pero ya a nadie más. Ya te digo que ni a su madre y a la mía tampoco. Pero así como a mis hermanas se lo dije, él no se lo dijo a sus hermanas tampoco.

Finalmente, la tercera contradicción de la red que ejemplifica este caso, es la que se manifiesta cuando las mujeres-madres (u otros actores que está al tanto) tienen simultáneamente la seguridad de que ellas pueden controlar y estabilizar la información oculta, y la seguridad de que la información será traducida a una versión pública. La primera posición se observa cuando P8 dice:

P8:8EMGO

Lo que pasa es que cuando el niño sea grande ¿Se lo diría o no se lo diría? [...]De momento no sé si cuando sea mayor de edad. A mí no me importaría explicárselo pero no sé cómo un niño lo pueda hacer, me pongo a pensar[...]Aquí lo que más me preocupa, pues cuando él sea grand, si lo tengo o no lo tengo que decir.[...]

Y pasa a la segunda posición cuando dice:

P 8: 8EMGO

Alrededor de 50 años ya es imposible, ya es imposible tener hijos a esa edad, todos son óvulos donados entonces si te informas un poco(.) La gente que está informada lo sabe.

En esta última frase, P8 acepta que los conocimientos médicos respecto a la reproducción humana y su accesibilidad, vuelven bastante improbable continuar ocultando la información (Smart, 2011), entonces ¿Son ella y su esposo los dueños de la información secreta? ¿Hay alguien que lo sea? ¿Hay secreto?

7.2.4. Síntesis de la Dimensión 2

En la primera parte de la dimensión presenté los tres principales significados que las informaciones familiares adquirieron en la red, estos son: Materiales públicos, materiales privados y materiales secretos. Expliqué que la noción inicial de “materiales” me permitió la exploración de los relatos sin distinguir de manera previa la información como perteneciente o adecuada para alguno de los polos público/privado. Esa organización fue propuesta para mostrar cómo son compartidas por las mujeres-madres y cómo adquieren un significado particular, pero ese significado no es una esencia ni es fijo, por el contrario, he descrito que las informaciones familiares privadas son híbridas, son públicas-privadas-secretas por las conexiones que establecen con los otros actantes en la red. Para fines de la organización mencionada, expliqué que los materiales que las mujeres-madres comparten prácticamente sin ninguna restricción, es decir, los significan como públicos e incluyen los problemas escolares y laborales, el abuso de sustancias.

También se ve como público la petición de ayuda, por ejemplo consejo familiar y profesional, e insolvencia económica. El segundo gran significado es el que entiende a la información como materiales privados, éstos son compartidos con interlocutores específicos en momentos específicos, e incluyen información de la economía familiar, afectos y sexualidad de la pareja, condiciones de salud familiar y en general experiencias dolorosas para la familia. Por último, los materiales secretos, son aquellos que las mujeres-madres dicen ocultar a casi todos los actores en la red. Para estos materiales, por un lado revisé las definiciones abstractas que dan al concepto secreto y por otro lado describí la consolidación de ese secreto a través de sus experiencias. Para ello mostré la red de actores, acciones contradictorias y situaciones discordantes con el ejemplo de tres relatos de mujeres-madres que asumieron tener una información secreta.

A través de esta dimensión empecé a mostrar la conexión que va de las mujeres-madres y familias a otros escenarios, que es precisamente el tema central del siguiente capítulo.

c a p í t u l o 8

CIRCULACIÓN DE LAS INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS

Una vez visto cómo ocurre la constitución y fluctuación de las informaciones familiares privadas, llega el momento de revisar cuáles son las asociaciones que ponen en relación a esas informaciones con otros escenarios. En la primera parte del capítulo (Dimensión 3) reviso la variedad de caminos y espacios principales por las que circulan, mientras que en la segunda parte (Dimensión 4) reviso cómo ocurre esto específicamente en el escenario sociosanitario.

8.1. RUTAS DE LAS INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS

Las primeras narraciones del contacto con esos otros escenarios ocurrieron durante las sesiones grupales. Cuando las mujeres-madres siguieron la consigna de hablar sobre los cambios de sus hijo(as) o de las anécdotas relevantes de la semana, emergieron en la red sus amistades, las instituciones en donde trabajan ellas o sus esposos, los vecinos(as) del edificio, los parques en donde sus hijos(as) se encuentran con otros(as), etc. Por los objetivos del programa, sus relatos siempre estuvieron centrados en el eje madre-hijo, ya fuese por las participantes o por la conducción de la psicóloga y enfermera. Sin embargo en ocasiones puntuales, los relatos se dirigieron por otros caminos, por ejemplo la relación con los suegros, el desempleo e inmadurez de cuñados, enfermedad grave de alguien, conflictos familiares, etc. Es decir que esas informaciones, si bien no están contempladas como parte del programa YTH, y no se promueven por parte del equipo profesional, alcanzan ese espacio sociosanitario, y lo conforman tanto como la información sobre los biberones o la importancia de los masajes para bebés. Están ahí, pero como explico posteriormente son acogidas y/o

desviadas. Durante las entrevistas fueron incluidos otros actores, otros lugares y momentos. Toda esa información está organizada en esta dimensión como *escenarios diversos* en los que acontecen *situaciones cotidianas* y durante las cuales se realizan *acciones conductoras de información*.

8.1.1. Escenarios diversos

Para comenzar, los escenarios son aquellos sectores de actividad en los que las mujeres-madres aceptan compartir las informaciones familiares privadas. El escenario en el que se ubican las amistades fue mencionado prácticamente en todos los casos, incluso pareciera que la información familiar privada dibuja el contorno de la relación de amistad, pues el intercambio de información relevante y privada se asume como parte inherente a las relaciones entre amigos(as), pero esto no fue explicado solo por un sentido de reciprocidad (Petronio, 2002). Ese intercambio de información privada con amigas(os) es viable principalmente desde tres puntos de vista: (a) hablar con ellas(os) da acceso a una segunda opinión sobre el acontecimiento; (b) las amistades pueden ser acompañantes y ofrecer apoyo; y (c) cuando las informaciones familiares privadas pueden preocupar o dañar a algún miembro de la familia, es mejor protegerlos hablando en su lugar con amigas(os).

P 1: 1EMGA

Pues mira tengo una amiga de toda la vida, que lo conocía. Su hermano era el mejor amigo de mi hermano, entonces, él lo tuvo en casa. Ella me va preguntando de: ¿Cómo estará tu hermano, ¿Dónde estará?, me apoya.

P 2: 2EMGO

Yo creo que es esa segunda opinión, que al final igual en años igual se sabrá. [...] Una amiga mía, entre ella y yo sabemos algo, ella lo sabe, pero sé que no, que jamás va a decir nada.

P 4: 4EMGO

Ahora mismo a lo mejor la relación que tengo con la familia de él, que es un poco así, mala. Claro, a mi madre no es que no se lo pueda contar, claro soy su hija y le duele su hija, entonces claro prefiero no(.) Pues a lo mejor con alguna amiga, o algún amigo, sí que lo podría decir. [...] Claro yo estoy con un amigo,

una amiga, me va a escuchar, me va a dar su opinión, pero claro no le va a sentar tan mal como si se lo cuento a mi madre.

En la Dimensión 2 describí que los afectos y la sexualidad en la pareja fueron considerados de manera contundente como una información privada, no es hablada con nadie porque únicamente pertenece a la pareja. Sin embargo, hasta la información que parece más estable y más enclaustrada entre los muros del hogar, circula en y alcanza otros espacios. Ejemplo de ello es el aclamo de inaccesibilidad que hace P5, cuando comentó la importancia de mantener bien sellado su núcleo: “O sea más parte sexual, y la parte sentimental también[...] prefiero lavar los trapos sucios en casa, para mí eso sí es privado e intransferible”. Pero ¿qué pasa cuándo en la red se incluyen las amistades? Entonces, ella comentó:

P5:P5EMGO

Yo no lo comparto, si acaso, lo compartiría con alguna amiga, no sé, por que a lo mejor lo hablaría más con una amiga, si hubiese un tema íntimo con mi esposo que quisiese compartir, que con nadie de mi familia, pero ya está.

Es decir que esa información familiar privada es simultáneamente un tema íntimo y un tema que se quiere compartir. En otro ejemplo P10 afirmó inicialmente: “Las relaciones entre mi marido y yo que eso sí que es algo nuestro y no me veo hablando del tema con mi familia, ni con nadie”. No obstante, en otro momento quedó abierta la posibilidad de que esa información de límites supuestamente tan marcados y rígidos, circule:

P10:10EMGO

A no ser que tenga alguna cosa, pero no soy de contar mucho mi intimidad. A ver si por ejemplo, si tuve una discusión, una tal cosa a lo mejor digo: me ha pasado tal y esto, pero en la intimidad, a mi amiga, pero no, casi no.

En ambos casos, la información, aunque sea hablada con las amigas, mantiene su condición de privada cuando las mujeres-madres dicen “pero ya está”, “casi no”. En tanto información familiar privada, manifiesta su agencia manteniendo a las mujeres-madres como defensoras de su vida afectiva y sexual. Esa información es una

declaración que va desde la intimidad de la pareja hacia las amigas, pero como he venido discutiendo, no es posible conocer la forma en que será traducida (Latour, 1998). Esto no ocurre únicamente con las amistades, en realidad esas supuestas excepciones para comunicar lo intransferible (como decía P5), también aparecieron en otros lugares.

En el escenario sociosanitario también hubo ocasión para hablar de las informaciones familiares privadas. El embarazo y nacimiento de sus hijos(as) fueron dos de los motivos por lo cuales ellas entran en contacto con este escenario, pero la descripción de este elemento de análisis la hago en la Dimensión 4, junto con la discusión del programa YTH. Otras ocasiones, fueron descritas como consultas médicas de rutina o por enfermedades graves. En el caso de las consultas médicas, la relación entre las mujeres-madres y su médico de cabecera, la enfermera o el pediatra de sus hijos(as) puede constituirse como una en la que pueden eventualmente hablar de informaciones familiares que no tiene que ver con salud/enfermedad. Por ejemplo P3:

P 3: 3EMGO

Sí, eso es importante, porque a ver, que me escuche mi vecina realmente me va a dar(.)no aceptación a mi persona, ni a mi vida. **Pero tu médico, tu pediatra, sea el pediatra de tu hijo, y digamos, tu entorno de contacto.** Yo creo que es muy importante y te van a escuchar si tienes algo.

En este momento no es posible saber si la información que durante años se ocultó a P3, respecto al divorcio de sus padres y existencia de su hermanastra (Dimensión 1), circulará entre los profesionales de la salud que se mencionan, pero lo relevante para el momento actual de la red es la claridad con la que ella cuenta con el escenario sociosanitario como espacio de escucha. Y además pareciera que los actores de este contexto, al ser vistos como expertos, están en un mejor lugar para acceder a las informaciones que otros. Sin embargo, no todas las personas encuentran coherencia en usar este escenario sociosanitario como lugar para hablar de ningún otro tema fuera de los objetivos médicos. En este caso fue referido un criterio de

adecuación entre el tema y el espacio. Como se ejemplifica en los siguientes fragmentos:

P18: 18EMGO

Es que yo creo que no. Veo que es totalmente diferente. La enfermera, es la enfermera del niño, no tengo porque contarle los problemas(risa), no creo que ella fuera receptiva ni quiero, ni creo. Creo yo que ella no quisiera que se los contara, los escucharía porque a lo mejor no le queda más remedio.

P18: 18EMGO

Si yo necesito desahogarme entonces me voy a un profesional y él pues el esta para eso, él sí que esta si para eso. Puedo contarle mis problemas y aunque él no me de solución, pero bueno, tú necesitas sacarlo todo, pues iría a un profesional, psicólogo o psiquiatra, yo qué sé.

La ruta de las informaciones familiares privadas también pasa por el escenario laboral. Las empresas, oficinas y los colegas en el trabajo son actantes que definen el contorno de la vida familiar y de las informaciones. El entorno laboral ha sido construido como el principal espacio opuesto a la vida familiar. La vida contemporánea de los colectivos adultos prácticamente se desarrolla en dos ejes que casi nunca se encuentran, o sí, pero se encuentran como fronteras. Esto es “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”. Los trabajos clásicos sobre la vida privada tienden a describir un espacio familiar y doméstico que tiene una sociabilidad fluida, pero diferente a las instituciones o empresas (Rabotnikof, 1995). La “ruptura” supone un salto de un espacio cerrado a otro más visible, pero también cerrado. No obstante, siguiendo la noción de actor-red, las familias y las empresas (u otras instituciones) pueden formar parte de la misma red: cuando una familia se describe como núcleo cerrado, lo que está sucediendo es que no se están haciendo visibles todos los actantes asociados a la red que va desde la familia hasta la empresa, solo se toma en cuenta una sección de esa red. El contacto rutinario facilita la circulación de información, los colegas del trabajo son personas que las mujeres-madres ven cada día, pero no necesariamente se establecen relaciones significativas, o en las que se puedan emitir juicios sobre las propias acciones, y precisamente esto fue visto como una

oportunidad para hablar.

P 3: 3EMGO

Yo me desahogo mucho con una compañera que tengo en el trabajo. Si tienes un mal día, has discutido con tu marido en un momento dado y llegas al trabajo y te llama por teléfono él y empiezas a discutir con él y tu compañera habla: ¿Qué pasa? y no sé cuanto. Y entonces siempre tienes hay un punto de desahogo sí(.

P 4: 4EMGO

Si, con mis compañeras de trabajo sí, que no con todas, pero con algunas sí. Que, no una amistad, pero algunas cosas si que las he explicado

P16: 16EMGO

Sí, sí, amigos o compañeros de trabajo, que ahí me suelto (risas). Por los amigos no, pero casi me suelto más en, con las compañeras de trabajo, sí, no sé por qué. Sí, es porque estás ahí, yo que sé, y solo te ven en ese momento. [...] Con ellas es hablarlo y ya está.

Sobre todo en el escenario laboral, se manifestó que las personas con las que se comparten las informaciones familiares privadas no siempre tienen una relación cercana o emocional con las mujeres-madres. No necesariamente tienen una importancia anterior a su asociación con las informaciones familiares privadas, sino que cuando entran en relación con éstas, adquieren esa condición.

Hay dos escenarios más por los que las informaciones familiares privadas circulan: el escolar y el vecinal. La actividad que define a cada uno de esos espacios es muy diferente, pero la forma de las conexiones a través de ellos fue muy similar. Destacaron los actores de ambos escenarios que están en una posición en la que pueden observar directamente los acontecimientos familiares. Por ejemplo, para el escenario escolar los(as) docentes fueron descritos(as) como centrales para acoger esas informaciones en las instituciones escolares, específicamente el fracaso o éxito del alumnado, o la participación de los padres en eventos se mencionaron como una vía para conocer la situación “normal o anormal”, en donde anormal fue relacionado con lo oculto. Aunque también fueron incluidos compañeros de clases y, otros padres

y madres, por ejemplo de la guardería.

P 2: 2EMGO

Yo sí, incluso en el grupo en el que hemos estado, me he soltado bastante, y nos acabábamos de conocer. Sí, con alguna profesora tengo una relación que yo creo que me abriría. Sí seguro que sí.

Y en el caso del escenario vecinal, las conexiones de las informaciones familiares privadas son llegan a las vecinas(os) de toda la vida. Pero aunque sean conocidos(as) de mucho tiempo, al igual que para el ámbito laboral, no se planteó como requisito tener una relación definida como íntima ni significativa. No obstante, fue referida la centralidad de los espacios físicos y las características de los inmuebles.

P 1: 1EMGA

Un barrio muy chiquitito y el edificio de 4 pisos y bueno todos nos conocíamos, todos sabían cómo era [...] A ver es que eso se sabe, son personas que todo el mundo las conoce, mi hermano siempre(.)Luego ya vivíamos en *otro barrio* y también, se portaba mal, todo el mundo lo conocía.

P 4: 4EMGO

Bueno es que son unos bloques paralelos, y viven uno en un bloque y otro en el otro. Pero se comunican por el balcón las casas, entonces es casi como vivir juntos!

La circulación de información ocurrió en uno o varios de los cinco escenarios descritos, y frecuentemente las mujeres-madres reconocieron que una vez que comparten dicha información con alguien tienen menos reservas para elegir a un segundo o tercer interlocutor.

8.1.2. Situaciones cotidianas

Las rutas anteriores fueron identificadas en tres principales situaciones. La primera de ellas fue cuando las familias enfrentaron alguna dificultad, como se ejemplifica en los siguientes fragmentos:

P3: 3EMGO

Que hay cosas difíciles que sí necesitan desahogarse con otra persona. Supongo yo, al estar fuera de la relación lo ve con una objetividad diferente. Entonces sí te desahogas con una persona externa ¿no?

P3: 3EMGO

Como un momento dado si tienes un problema, sabes que puedes contar con ellos, a lo mejor, su respuesta no es que te solucionen el problema, no esperas tampoco que te solucionen el problema o que estén contigo como puede estar con tu familia realmente, o tus amigos más íntimos pero al menos, saber que te van a escuchar.

La segunda, ocurrió cuando pidieron apoyo operativo o emocional por ejemplo asistencia momentánea en la atención a su casa, llevar o realizar encargos, consultar dudas con alguien que tiene más experiencia que ellas en alguna tarea, etc. Tanto el afrontamiento de dificultades como la petición de apoyo, se describieron con el mismo funcionamiento que cuando las mujeres-madres piden alguna ayuda puntual a sus familiares.

Y la tercera situación fue referida cuando las mujeres-madres actuaron en su papel profesional, es decir, que ellas estuvieron en una posición en la que se asociaron con informaciones privadas de otras familias. Como profesoras, asistentes sociales o profesionales de la salud, establecen cotidianamente una relación con usuarios(as), clientes(as), alumnos(as) o pacientes que conecta los hogares con las instituciones, conformando a ambos como nodos de una sola red.

P10: 10EMGO

Yo donde estoy me vienen madres, están embarazadas y me cuentan sus cosas, yo las escucho, que lo veo muy bien, porque ella se está desahogando. Entonces que se desahogan contigo, tú las escuchas [...]. Es gente que ni conoces, acaba de llegar, te lo cuenta, porque han hecho código. Yo pensé: no podría llegar a un mostrador y a una chica contarle mi vida. Mee costaría, pero existe.

P12: 12EMGO

A mí cuando ha venido alguna madre explicándome cosas de su casa y tal, pues te hace ver a la otra persona más humana. Pero ya no es la madre de fulanito, ya es una persona con una historia, con unas preocupaciones, con algo que a lo

mejor ni le va ni le viene al niño, pero a esa madre sí. Te ayuda a ponerte en su piel, la empatía, aunque luego no hagas nada más, si esa información no la vas a utilizar o no es relevante para la situación, sí que te enriquece el escuchar a los demás.

8.1.3. Acciones conductoras de información

En los relatos que describieron a las familias y los escenarios diversos como una red, hay acciones que conducen las informaciones: acciones de apertura, acciones de evitación y acciones de reciprocidad. Las primeras, fueron referidas no sólo a hablar acerca de algo o hacer preguntas, además las informaciones familiares privadas circulan hacia los escenarios revisados cuando son traducidas a ejemplos reales con pocos o ningún detalle. Es decir son lanzadas por el enunciador como casos hipotéticos, aunque su contenido es un acontecimiento que realmente ocurrió.

P3: 3EMGO

Imagínate: una prima tuvo un aborto en tales circunstancias y te lo dice pues en “secreto” y que no se los digas a nadie. No dices: Pues mira mi prima tal, pero dices: mira conozco una persona que tuvo una circunstancia como esta, digamos. No mantienes el secreto porque dices lo que realmente pasó pero, tampoco estás dando nombres, o sea que tampoco lo estás pregonando. Claro, depende del hecho que sea si es directo indirecto tuyo.

Las acciones de evitación son incluidas como acciones comunicadoras, pues aunque bloquean las informaciones familiares privadas en una dirección, éstas no quedan nunca enclaustradas, se re-direccionan según los actantes que se asocian o se sustituyen.

P7: 7EMGA

Siempre tengo mucho interés en saber eso porqué es, pero claro yo no sé cómo eran mis abuelos, cómo era la relación con sus hijos, ¿sabes? No sé como era mi abuela a este nivel o mi abuelo como padre. Porqué veo como una reacción entre todos los hermanos, que mi tía, lo reproduce, y me llama mucho la atención. Que ves que están los unos por los otros, pero por ejemplo tú escuchas una conversación telefónica y hablan más rato de qué tiempo hace, si hace frío, si hace calor, que de otras cosas, claro por ejemplo si mi madre habla con la hermana de mi padre hablan de otras cosas, sabes?

P7: 7EMGA

Hay algún tema que no se ha podido resolver y bueno veo como un respeto que impide, ¿sabes? Puntual. Que mi madre con sus hermanos los quiere un montón, los cuida un montón pero no se atreve, yo veo que no se atreve y cambia el tema. No es del todo prohibido pero, en resumen ves que hay algo que , hay barreras.

En las acciones de reciprocidad se incluyeron los pactos de reciprocidad que describe Petronio (2002) y la escucha activa cuando las informaciones familiares privadas llegan a las mujeres-madres u otros actores, mientras realizan su trabajo, acciones que quedaron ejemplificadas anteriormente en los fragmentos seleccionados para ejemplificar las situaciones cotidianas.

8.2. INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS EN EL ESCENARIO SOCIOSANITARIO

Entre las cinco rutas identificadas (escenarios diversos), las conexiones hacia el espacio sociosanitario fueron exploradas de forma más detallada. A continuación describo los momentos en que las informaciones familiares privadas aparecen en el ambulatorio, así como los escenarios que se derivaron a partir de los encuentros promovidos en él. Para fines de esta descripción, en esta última sección ya no incorporo las generalidades compartidas con los otros escenarios, y por tanto me enfoco en los datos más sobresalientes de las categorías que conformaron esta dimensión (10 y 11).

8.2.1. Reconocimiento en el ambulatorio

Al entrar en contacto con el escenario sociosanitario, las mujeres-madres tuvieron encuentros significativos con actantes específicos. En primer lugar, hablaron del grupo Ya tenemos un hijo (YTH). Para la descripción de este grupo recurro tanto a las entrevistas como a las observaciones realizadas durante mi estancia en las sesiones grupales y en el ambulatorio en general.

YTH es un programa cuya estructura institucional conecta de modo oficial dos disciplinas: la enfermería pediátrica y la psicología. A su vez esa conexión particular configura un espacio hasta el que las informaciones familiares privadas pueden

rastrearse. Según la definición del Ayuntamiento, el YTH es una colaboración entre las áreas de bienestar social y las de salud básica, denominado trabajo en red (*treball en xarxa*). Aun cuando esa definición ofrece una idea de la integración disciplinar, esa colaboración entre diferentes entidades se ha vuelto una caja negra: El funcionamiento del programa ha dejado de problematizarse porque ofrece una percepción de efectividad. Como muestro a continuación, efectivamente la evaluación del programa por parte de las mujeres-madres fue positiva casi todas las veces y aprecian mucho la experiencia y el aprendizaje producido en el entorno grupal. Sin embargo, al describir minuciosamente el programa se puede ver que la colaboración no es tan simple como se dice. Al contrario, hay una negociación permanente y en cada sesión los actantes van ganando o cediendo terreno para cada una de las disciplinas. Desde la sala y el equipo instalado en ella (báscula, gabinetes con vacunas, publicidad de medicamentos), hasta el ambulatorio completo, reclaman el programa y lo configuran como un territorio médico. Cuando las sesiones iniciaron y se pusieron en marcha las acciones de la psicóloga y enfermera, se anunció la cooperación entre las dos profesionales y la construcción de la actividad con las experiencias de todas las participantes. Entonces la psicología como disciplina retomó agencia: la acción principal es hablar. No se van a tomar medidas ni peso, no se van a dar vacunas, no se muestra cómo curar una herida. En ese espacio se habla, como hacemos las(os) psicólogos(as).

Con esas bases puestas, el sentido de colaboración volvió a ponerse en disputa: ¿Qué es lo que se podía hablar ahí? En principio, siguiendo la declaración lanzada al grupo, se habría podido hablar todo lo que las participantes y sus familias experimentaron como anécdota o cambio respecto a la crianza de sus hijos(as). Según esta declaración habrían podido sobre los óvulos donados, sobre criar a un hijo sin los abuelos que están en la cárcel o se suicidaron, sobre afecto y sexualidad de la pareja que cuidan de su hijo(a), de los dilemas religiosos para criar al bebé en la propia religión convertida en tabú, o en la del resto de la familia, etc. Pero la declaración es traducida cuando se van asociando los objetivos del programa, las intervenciones de

la enfermera, el tamaño de sala, las intervenciones de la psicóloga, los trámites de baja de maternidad, etc. Y hubo algunos temas que se hablaron y otros que no. Cuando digo que las disciplinas disputan el territorio me refiero a que YTH privilegia el habla, como lo declaró la psicóloga en una de las sesiones: “Hacemos salud al decir las cosas” (Sesión del 11 de noviembre 2010). Pero los contenidos con los cuales se constituyó la salud durante las sesiones del grupo fueron unos contenidos específicos: en su mayoría informaciones puntuales sobre cuidados sanitarios a recién nacidos, y en segundo lugar comentarios de contención emocional que construyeron una forma de maternidad, también basada en los cuidados de la salud.

Al inicio de ambos grupos, se anunció que YTH era un espacio no directivo, de ánimo plural, en donde todas las intervenciones constituían el funcionamiento grupal. No obstante la participación de las profesionales de la salud denotó que para ellas la noción de grupo involucraba únicamente a las mujeres-madres y a sus hijos(as), y ellas se localizaron en otro sitio, digamos exterior. Esto quiere decir que además de la negociación entre disciplinas, también hubo una negociación de agencia entre las mujeres-madres y las profesionales sociosanitarias, resultando en un funcionamiento en red entre las disciplinas, o entre las usuarias, pero dicotómico entre familias e institución. Por otra parte, las mujeres-madres asumieron con claridad que el grupo estaba conformado por todos los actores, como por ejemplo comentó p17:

P17: 17EMGO

Para mí decir el grupo somos todas, la psicóloga, enfermera, las mamás, tú, todas, somos todas, y los bebés, todos porque todas yo creo que hemos aportado algo y bueno para mí los bebés son muy importante para fijarme. La sala también me gustó, éramos muchas pero era como íntimo y hemos sido como todas muy sinceras que hemos explicado lo que sentimos. Grupo somos todo eso.

Así como en otras situaciones familiares las informaciones familiares privadas excluyen o incluyen a actores de espacios determinados, para el funcionamiento de grupo YTH ocurrió algo similar. Las primeras informaciones familiares privadas

fueron apareciendo desde la sesión 1 o 2, por ejemplo, se habló de abortos espontáneos, tratamientos de fecundación in vitro o enfermedades graves de los bebés (entre ellas un quiste de pulmón y una afección renal), al hacerlo ese escenario sociosanitario fue traducido como uno en el que estos y otros temas familiares fueron tomando su espacio, pero al asociarse con las profesionales a cargo, las informaciones familiares privadas fueron desplazadas a los márgenes por medio de acciones o intervenciones que les otorgaban poco espacio, que las interrumpían o que las conectaban siempre con informaciones médicas. Así, las mujeres-madres y el equipo siguieron constituidos como elementos dicotómicos, siempre que las informaciones familiares privadas fueron “rebotadas” de la sala del ambulatorio hacia las casas de las familias. Este fue un movimiento constante pero muy sutil.

Como he dicho, las valoraciones sobre el programa son muy positivas y no debe confundirse la dirección de la descripción. La problematización que propongo no quiere responder si el trabajo y objetivos de los equipos involucrados en el programa son efectivos o no, porque durante los ocho años de existencia del programa se ha visto que lo es y muchas familias se han beneficiado de él. Lo que se problematiza es cómo se constituyen informaciones que se pueden hablar o no, y cómo se constituyen espacios en los que se debe hacer o no.

Frecuentemente, los relatos se dirigieron también hacia la relación de pareja, pero cuando él o la bebé dejaban de aparecer en las historias el equipo sociosanitario traía de regreso a las mujeres-madres al territorio de los objetivos institucionales. Por ejemplo, en una sesión P10 desvió la anécdota semanal de su hijo y dijo: “Entre nosotros, como pareja estamos un poco alejados, por el tiempo y por más cosas.” Y mientras ella avanzó un poco más en este relato, la psicóloga dijo: “Sí es complicado, complicado. Cuidar al bebé también es cuidarte tú, cuidar la pareja(.) necesitamos también ese padre porque le da alas al hijo, la mamá está angustiada puede ser asfixiante, el papá puede ampliar”. Esta intervención ejemplifica cómo las acciones de evitación descritas anteriormente también estuvieron presentes en esos “espacios de expresión” institucionales. Posteriormente, al entrevistar a P10 emergió la

información familiar privada de la siguiente forma:

P10: 10EMGO

Por ejemplo tema de pareja, relaciones sexuales y eso. Estaría bien tocarlo porque yo creo es un tema que es más tabú, que te da cosa. Y estaba pensando alguno así, si después el parto, llevas un tiempo, la cuarentena, reiniciarla y tal, te duele, que tal. **Son dudas que te da cosilla de decir claro, yo intenté seguir por la pareja (risa). Pero no, ya no mucho. Y sí que es verdad ese tema que habría que hablarlo. Y no lo dije porque, no sé, como que ves que no.**

Por otra parte, además de la acción que bloquea a la información familiar privada, se observó una construcción de la maternidad que sigue un patrón relacional de género más bien tradicional. Cabe mencionar que ese es otro movimiento muy sutil, pues también hubo intervenciones del equipo cuestionando por ejemplo las políticas para la conciliación de la vida familiar y laboral, o la división del trabajo doméstico, la paternidad, etc. En la cara más tradicional, frecuentemente las explicaciones del equipo dibujaron a una mujer-madre completamente sujeta a su emocionalidad y angustia, y a un padre racional y protector que pone orden en el hogar (Braidotti, 1994; Castelain-Meunier, 2002; Simón, 2008). Y posteriormente fue expresado por las mujeres-madres en casi los mismos términos que durante las sesiones. Por ejemplo:

P7:7EMGA

Mi esposo, ni es pasota ni es detallista .O sea, a este nivel quizás yo soy más sufridora y él es más práctico ¿sabes?, tiene más capacidad de ser resolutivo que yo. Pero a nivel de implicación o de(.) yo creo que ahí estamos bastante igual.

P17: 17EMGO

A mí me fue bien, yo comentaba cosas personales de casa no mucho por el ritmo, pero que estuviese *un papá* fue muy importante por que a mi esposo lo veía reflejado en él. Por lo que comentaba, mi, mi marido me llegó a decir que se sentía abandonado y es verdad que lo hablamos un día y salió el tema. Que parecíamos compañeros de piso, y es verdad y yo eso lo veía en mi matrimonio. **Y pensaba ¿Seré yo que esté rara o que cambié o las hormonas? Y luego venir aquí y comentar el tema y veía que no era yo, sino la situación.**

Cuando las informaciones familiares privadas fueron asociadas al espacio sociosanitario solo marginalmente, éste se convirtió en un espacio con apariencia de público. Y las consignas del tipo “Tenemos que aprender a explicar lo que nos pasa; hay que poder hablar de lo que nos pasa” (Sesión del 25 de noviembre de 2010), manifestadas por la psicóloga dejaron de tener sentido en relación a situaciones como las ejemplificadas. Algunas mujeres-madres manifestaron que no tuvieron la seguridad o confianza para compartir en el grupo temas que no tuvieran nada que ver con la crianza. Sin embargo, las informaciones familiares privadas no se configuran solo en las familias, no es tan simple como afirmar que hay cosas que la gente no quiere decir de sus vidas. Los perfiles profesionales del escenario sociosanitario actuaron mostrando que en ese espacio algunas informaciones son pertinentes y otras no. Lo anterior queda ejemplificado en los fragmentos de P2 y P17:

P 2: 2EMGO

Porque a mí no me hubiera costado nada hablar de la familia, yo lo podía expresar tal cual y me gustaba ver las opiniones de los demás, con sus maridos también. Porque dices: a lo mejor yo no estoy haciendo algo bien, o yo lo hago diferente (.). No es que tampoco hayamos hablado mucho de la familia. Pero no, es más la niña duerme, come ,como en relación a la bebé, yo creo que sí ¿no? Creo, ¿eh?

P 5: 5EMGO

Yo creo que el primer día estaba un poco así cohibida, pero luego me he sentido muy bien. Yo creo que ha sido un espacio complementario al que ya tenemos diariamente para poder comunicarte con las personas, complementa, yo creo que me ha complementado. Habría podido hablar de cosas que seguramente no hubiese hablado con nadie, no fui a más, no porque no haya querido sino porque, no sé, tampoco me lo había planteado.

P17: 17EMGO

Lo encontraba fácil, y es que tenía muchas ganas de explicar mi situación, de compartir de gente como yo y venía totalmente abierta a explicar mis temas.

Y si bien esas acciones no son atribuibles a una voluntad de exclusión sino a, por ejemplo, variables como la competencia para manejar o responder a unos temas. Hay una participación activa de dicho escenario para constituir las informaciones

familiares privadas, pues van señalando el contorno de aquello hasta donde se puede escuchar de la vida de la gente.

Por otra parte, la disputa que describí inicialmente entre disciplinas médica y psicológica, se diluyó cuando las informaciones familiares privadas dieron indicios de aparecer en el grupo. Pues una vez que se cambiaba el tema y se reconducía hacia los objetivos del programa, los argumentos de la enfermera tomaban protagonismo, erigiéndose como datos prácticos, verdades medico-científicas, que tenían la capacidad de tranquilizar a las mujeres-madres. Entonces en ese caso, la información familiar privada que no podía emerger, era desplazada por información objetiva, dotada aún de más realidad al entrar en contacto con todos los actantes del grupo y traerlos a la lógica de su territorio. Concretamente los temas de salud sexual y reproductiva y el de afectividad en la pareja, descritos como íntimos y/o secretos en el capítulo anterior, fueron frecuentemente desviados en las sesiones por las acciones que expliqué. Pero durante las entrevistas las mujeres-madres sugirieron la importancia que tenían para ellas y cómo echaron en falta el espacio para hablarlos. Es decir, desde su perspectiva, esa información familiar privada es susceptible de llegar al grupo y si no se hizo fue por la prioridad que tienen otros temas, en este caso los objetivos centrales del programa, asumidos como materiales públicos.

P18: 18EMGO

A lo mejor, si por ejemplo ese día que se sacó el tema, si hubiera continuado, al final tú sabiendo que esa, esa, esa, otras compañeras les pasan los mismos temas, acabas también diciéndolo. Porque dices ¿por qué yo estaba en secreto? ¡Ah! Porque estamos todas igual ¿sabes? Si se hubiera mejor centrado más en ese problema quizá, a lo mejor sí, porque claro, habla una, otra y otra . Ya acabas hablando tú también, y lo veo mejor.

De todas formas, las mujeres-madres expresaron que la posibilidad de interactuar y recibir la información de los profesionales en momentos de crisis, como los primeros meses de crianza, fue muy benéfico para comprender su nuevo rol como madres.

Además de este encuentro significativo en el escenario sociosanitario, se mencionaron los contactos establecidos con médicos y enfermeras para conseguir o vigilar el embarazo con profesionales de otras clínicas durante los primeros meses de maternidad o cuando se sintieron acompañadas en enfermedades de algún familiar.

Ahora bien, las informaciones familiares privadas establecen una conexión particular entre las mujeres-madres y los actores de este escenario que no se involucran directamente en la gestión del programa YTH. Junto a hijos e hijas, las enfermeras parecen tener un papel central en la conexión de las familias con el ambulatorio. Éstas últimas son las que reciben en primer lugar las informaciones familiares, ya sea por que se hablan o por evidencias de los acontecimientos familiares, por ejemplo P3 comenta:

P 3: 3EMGO

Se me ha dado el caso que mi marido tuvo un ataque de ansiedad y estaba de baja. Y le dio el ataque justo en la consulta con ella. Pues, hablamos con ella, se portó estupendamente y realmente, problemas que tú tienes, cómo te afectan y lo trasmites supongo yo. Cuando tú vas con una enfermera tienes un problema familiar y vas con tu hijo a decirle: Mira me ha pasado esto, cosas nuestras. ¿Sabes?, supongo y con la mamás igual. Yo cuando le pasó eso a mi marido, con un par de ellas se lo comenté y demás, y muy bien.

Además, las enfermeras fueron descritas como figuras cálidas y cercanas, que conocen perfectamente todo lo que puede pasar con la salud de los(as) niños(as). Lo que sucede es que las enfermeras y las comadronas tienen una posición en la red que les permite tener mucho más contacto con las familias. A diferencia de ellas, los médicos, ginecólogos(as) y pediatras, solo entran en acción en seguimientos puntuales del embarazo, cuando hay alguna condición particular en el parto y muy de vez en cuando al nacer los(as) niños(as), exactamente a las 2 semanas y al mes.

P 4: 4EMGO

La relación con la enfermera más, y con la doctora he tenido poca relación porque la he visto poco, cualquier cosa se la pregunto a ella, con N., es que si me pasa algo, es que no come o si come, me voy directo a la enfermera.

Los conocimientos médicos que aparecen tanto en la actividad grupal como en consulta individual, dejan claro que las sesiones no son escenarios propicios para la emergencia de informaciones familiares privadas, sino que los diálogos con las enfermeras lo son. Pues la manera en que ellas ganan tanta confianza en las consultas individuales es mostrando competencia en su perfil profesional, acción que se relaciona con la emergencia de dichas informaciones.

Al mismo tiempo niñas y niños actúan desafiando constantemente la relación con el entorno sociosanitario que se establece a través de las enfermeras. Es decir, si los conocimientos médicos explican bien lo que niñas y niños van necesitando, entonces la confianza en ellas aumenta y la conexión continúa estable, si no es así, la conexión puede ser sustituida. Además, la enfermera es al mismo tiempo una referencia para el grupo, ambas situaciones se ejemplifican en los fragmentos de P17 y P3:

P17: 17EMGO

Vas cogiendo más confianza (.)pero claro es por el nene, quizá el nene hace que tú vas cogiendo más relación con la enfermera porque estás casi continuamente con: mira que le has pasado esto.

P 3: 3EMGO

Sí porque todas, es más, creo que todas tenemos la misma de enfermera. Tenemos a N. y de doctora a la Dra. R. Y todas con N. super contentas.

Mi participación en la red también fue referida por las mujeres-madres, aunque no precisamente como investigadora. La posición que mantuve como observadora, implicó una participación oral mínima durante las sesiones grupales. Aunque estuve presente de principio a fin, realicé muy pocos comentarios, más que por un distanciamiento con las participantes en las futuras entrevistas, por el acuerdo inicial entre la psicóloga y yo. En la primera sesión la psicóloga me ofreció la silla que estaba a su derecha, y a su izquierda se sentó la enfermera, alrededor de las tres se formó una gran círculo de sillas y carritos de bebés. Desde ese día hasta la última sesión de ambos grupos las tres sillas estuvieron dispuestas igual. Esta disposición espacial,

tradujo mi papel de doctoranda-investigadora a investigadora-psicóloga, y en la asociación con la enfermera y psicóloga, las tres nos convertimos en “equipo sociosanitario”. No obstante, como ya dije, las mujeres-madres por momentos percibieron al equipo sociosanitario diluido en la red, momentos en lo que todo se transformó en *el grupo*, incluso yo. Un ejemplo de ello son los siguientes fragmentos:

P 2: 2EMGO

Sí exacto, entonces cuando el primer día nos presentamos, aun el primer día pensé: quizá es el primer día, te das un poco la presentación igual el segundo día es más de clase teórica. **Me gusta mucho expresar mis opiniones para que psicóloga, la enfermera N. o tú me digan: es esto, es así .**O las demás compañeras o escuchar a las demás me ayuda mucho porque es eso.

P 8: 8EMGO

La enfermera muy agradable también la que esta aquí porque además es la enfermera ha atendido a *mi hijo*. La psicóloga bueno yo no tanto (.) como que trate mucho ya(.) Aunque tú seas la psicóloga también, pero que ya no es como la enfermera .

P11: 11EMGA

El grupo de preparación al parto estuvo cercano, **pero quizás mucho más cercano estuvo el grupo de bebés, el grupo que hicimos contigo.**

Evidentemente, la situación de entrevista es un caso particular en el que emergen las informaciones familiares privadas que he descrito durante todo el análisis. Pero los fragmentos ejemplifican que al entrar en contacto con el programa, independientemente del anuncio que hice sobre mi participación, la asociación con el escenario sociosanitario se tradujo en una conexión más central que aquella que mantengo con otros espacios, por ejemplo la universidad. ¿Cómo se hace esa conexión? Tal y como lo dijo una de las mujeres-madres antes: todo, la sala, la psicóloga, la enfermera, el círculo de sillas, los niños(as), etc. fueron los constituyentes de esa relación. La situación de entrevista, fue a su vez traducida como una más en la que las informaciones familiares privadas alcanzan otro espacio que inicialmente no son contempladas ni por las familias ni por las instituciones. Ahora bien, como

investigadora (entrevistadora) observé que la dificultad que se presume para la revelación de información en los escenarios no familiares (Sayokan, 2008) fue minimizada o nula.

P 1: 1EMGA

No, porque no es un tema que yo saque, tampoco me preguntan, bueno alguna amiga sí que sabe una cosa, pero así como te lo estoy explicando a tí ahora, no.

P15: 15EMGA

Y su abuela!(.)¿te cuento lo de la abuela? [...] Te lo cuento porque sé que no va salir de aquí.

Al igual que entre los miembros de las familias, en el escenario sociosanitario las informaciones familiares privadas se asocian con acciones específicas por medio de las cuales configuran las relaciones. Además de las descritas para las sesiones grupales, por ejemplo llamar por teléfono espontáneamente, hablar de cualquier tema durante las consultas o mostrar emociones y afectos, suelen ser acciones que comunican, por el contrario, cambiar de tema y/o aceptar que otros cambien de tema, suelen ser acciones que bloquean las informaciones familiares privadas. Finalmente, en cuanto a las condiciones para la apertura, se destacaron el tiempo que se mantienen en contacto los actantes, por ejemplo la duración del grupo, la antigüedad de la relación con la enfermera, el tiempo de conocer a otras mujeres-madres, etc. La adecuación entre la información y el perfil de los profesionales fue una condición destacada. La adecuación fue definida principalmente al igual que durante las sesiones grupales: si es algo referente a la crianza o la salud, se puede hablar con médicos y enfermeras; si es algo emocional o algún “problema” se puede hablar con un(a) psicólogo(a), si es algo privado o íntimo, en principio y por definición no es necesario o normal hablarlo con los profesionales sociosanitarios, aunque ocasionalmente ocurren algunos intentos que contradicen esa definición.

8.2.2. Emergencia de escenarios espontáneos

Una vez que todos los actantes del escenario sociosanitario se articularon de la forma que he descrito, se fueron generando nuevas conexiones y con ello situaciones en las que las informaciones familiares privadas son compartidas. A la configuración de esas actividades y espacios la he denominado emergencia de escenarios espontáneos, pues si bien tienen como punto en común la experiencia grupal de YTH, no todos son gestionados de manera institucional (algunas veces sí), simplemente acontecen cuando los actores convergen con otros. En primer lugar, las mujeres-madres reconocen la importancia de la continuidad grupal respecto a tres actividades: (1) clases de parto, (2) curso de masajes y (3) YTH. En parte esta continuidad depende del ambulatorio y las áreas básicas de salud, principalmente de la organización que realiza el equipo de enfermería pediátrica, pero la coincidencia de actantes en esos tres programas no es tan común. Las enfermeras, las mujeres embarazadas o mujeres-madres, la sala, las comadronas, los niños(as), nunca se asocian de la misma forma. A pesar de que las fechas de sus embarazos y nacimiento de sus hijos(as) fueron cercanas, la mayoría de las mujeres-madres únicamente coincidieron en estos grupos con dos o tres compañeras. A pesar de ello, cuando una información familiar privada es hablada, ésta organiza la red en una lógica de continuidad: como si los 3 grupos mencionados fueran en realidad uno en el que hay lugar para la complicidad, aunque solamente se haya coincidido un par de veces.

P 2: 2EMGO

Me ayudó mucho ir a las clases de parto primero porque conocí a P3, a P4, a P9 y me fue muy bien. Con P9 por ejemplo coincidí en unos análisis y nos pusimos a hablar y desde entonces ya nos veíamos por la calle, y quieras o no: que cuántas semanas, que cómo te va y cuantos centímetros tiene. Yo que sé cosas así que también te ayuda mucho, las clases de parto.[...] Luego en los masajes también estaba, P10 y P16, también luego te quedabas hablando igual que este curso de YTH. Va muy bien yo creo que te ayuda un montón relacionarte con alguien que está en la misma situación que tu, en este caso embarazada, no?

En cuanto al seguimiento médico, tanto las revisiones periódicas maternas como las revisiones a hijos(hijas) fueron señaladas como ocasiones que las informaciones familiares privadas pueden ser compartidas, por ejemplo:

P 3: 3EMGO

Se me ha dado el caso que mi marido tuvo un ataque de ansiedad y estaba de baja y le dio el ataque justo en la consulta con ella, pues, hablamos con ella, se portó estupendamente y realmente, problemas que tú tienes, cómo te afectan y lo trasmites supongo yo. Cuando tú vas con una enfermera tienes un problema familiar y vas con tu hijo a decirle: Mira me ha pasado esto, cosas muy nuestras. ¿Sabes?, supongo y con la mamás igual. Yo cuando le pasó eso a mi marido, con un par de ellas se lo comenté y demás, y muy bien.

El paso por el escenario sociosanitario promueve también una relación con el barrio diferente, pues aunque todas las familia ya viven en casas muy cercanas, la relación se establece hasta que coinciden como compañeras en los grupos que mencioné. Generándose por una parte un escenario vecinal para compartir las informaciones familiares privadas y más adelante uno de amistad:

P 8: 8EMGO

Si yo creo que nos veamos por la calle y vamos a tener ese contacto. Que si no, no tendrías porque si no la conoces de nada cambias, y es una manera y estos niños van a ir al parque siempre nos vamos a encontrar.

P 2: 2EMGO

Nosotras hoy hemos quedado esta tarde y espero seguir un poco la amistad, porque lo que estamos haciendo no es lo mismo con la ayuda de profesionales como *enfermera* y *psicóloga*. Pero el hablar entre nosotras nos ayuda muchísimo, un café, una amistad, no sé.

P 3: 3EMGO

Nos conocimos y ahora hemos quedado de reunirnos una vez a la semana para que, para seguir hablando, conociéndonos. Pues mira, si podemos llegar a formar un grupo, bueno, de que también los niños se hagan amigos y tengan un grupito y demás. Creo que gracias al grupo, digamos del taller, vamos a poner aquí taller, podemos llegar a tener un grupo de amistad, la verdad bastante bueno.

Estos escenarios espontáneos por el momento pueden ser descritos a partir de las primeras acciones que los han constituido y de los planes que las mujeres-madres anunciaron, sin embargo la ruta de las informaciones familiares privadas no puede ser rastreada aun en ellos. Una vez establecidos, probablemente podrán ser comprendidos como lo describí en la Dimensión 3 para el escenario amistoso y vecinal.

8.3. SÍNTESIS DE LAS DIMENSIONES 3 Y 4

El recorrido del presente capítulo siguió dos niveles de especificidad, el primero es la circulación de informaciones familiares privadas en cualquier escenario que contacta con las familias, mientras que el segundo nivel es la circulación de éstas en el escenario sociosanitario en donde realicé la investigación. En cuánto al primer nivel, es decir las trayectorias diversas por las que seguí a las informaciones, mostré cómo éstas alcanzan cinco escenarios principales. El primero es el amistoso, pues ofrece a las mujeres-madres la oportunidad de sentirse acompañadas en las experiencias familiares, de acceder a una segunda opinión sobre un tema o pueden proteger a sus familiares evitando hablar con ellas y ellos algún tema que, por le contrario no tienen reparo en hablar con amigos(as). El segundo escenario identificado fue el sociosanitario, cuyos detalles revisé en la Dimensión 4 y volveré a este punto más adelante. El tercer escenario es el laboral, en donde las informaciones familiares privadas son compartidas porque los(as) compañeros(as) de trabajo pueden estar presentes en la rutina de las familias y de lo que les sucede. Pero también porque supone dos ventajas para las mujeres-madres, por una parte hay una mínima implicación afectiva que hace que la información compartida no preocupe a ninguna de las dos partes. Y por otra parte los(as) compañeros(as) de trabajo no tienen una posición desde la que puedan emitir juicios acerca de la vida familiar. Las conexiones establecidas en este escenario fueron especialmente importantes para mostrar que la idea de que las informaciones familiares privadas únicamente se comparten entre personas significativas y de confianza, debe ser problematizada. El cuarto y quinto escenario son escolar y vecinal. Al describirlos mostré que en ellos, las informaciones

familiares privadas emergen de una forma similar, destacando que (1) los actores frecuentemente pueden observar directamente los acontecimientos familiares y (2) hay una centralidad de los espacios físicos y las características de los inmuebles. Por otra parte mostré que en esos escenarios ocurrieron tres principales situaciones en las que circulan las informaciones y se llevaron a cabo tres principales acciones para conducirlas: cuando las familias enfrentaron alguna dificultad, cuando pidieron apoyo (operativo o emocional) y cuando las mujeres-madres actuaron en su papel profesional. Las acciones incluyeron hablar, compartir, preguntar, pedir información y ejemplificar casos reales sin detalles, a todo ello lo denominé acciones de apertura. Otras acciones como evitar interlocutores y/o temas, y no responder preguntas, denominadas acciones de evitación. Y por último las acciones de reciprocidad, que incluyeron la escucha activa y responder, ante la emergencia de un información privada, con una experiencia propia.

Una vez que toda esta información de la red quedó desplegada, dí paso al segundo nivel de especificidad, es decir, de todas las rutas me centré en la que alcanza el ambulatorio que visité. Ahí describí las conexiones entre diversos actantes: las(los) profesionales sociosanitarios (enfermeras, médicos, psicóloga, comadronas, ginecólogas), las familias, las mujeres-madres, los espacios físicos, los objetivos del programa y otros servicios, etc. Y mostré acciones y condiciones que conducen la información en ciertos momentos.

En la parte final del capítulo, mostré que la circulación de las informaciones familiares privadas no es previsible y que alcanza espacios nuevos, en este sentido revisé articulaciones diferentes que surgen espontáneamente a partir de las asociaciones establecidas en el marco institucional, pero que ya no dependen directamente de él. Entre ellos la continuidad grupal, las consultas médicas, relaciones de amistad y actividades propias del barrio.

capítulo 9

DESCRIBIR, CONVERSAR Y REFLEXIONAR

Como señalé anteriormente, de acuerdo con Latour (1988) la persona que rastrea y describe, está haciendo más que solo contar algo, de hecho también está ofreciendo una explicación, porque ambas son dos fases de la misma acción. Para el autor, cuando él o la investigadora está en un cierto lugar, no necesita explicar porque seguir las prácticas del lugar es suficiente. De igual modo, cuando la investigadora ya no está en ese lugar, pero lo recuerda como tal, no se necesitan explicaciones porque los relatos y descripciones hacen un mejor trabajo. La necesidad de explicaciones poderosas y fuertes surge cuando ya no estamos en ese lugar, pero queremos actuar en él. En esta lógica, el recorrido hecho en los Capítulos 7 y 8, es relevante en tanto descripción de la red donde familias e informaciones familiares privadas se configuran.

No obstante, hay algunos puntos de esas descripciones que pueden dialogar con la revisión teórica de la tesis, para alcanzar con ello reflexiones interesantes. En este capítulo esos diálogos y reflexiones siguen una línea trazada por los objetivos específicos de la investigación, con lo cual intento responderlos.

9.1. ACTORES Y CONEXIONES DE LA RED EN LA QUE SE CONSTITUYEN LAS INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS

Cuando las informaciones familiares privadas son consideradas como actantes quedan implicadas dos cosas: Primero, que son una entidad que también puede intervenir e influir a otras. Y segundo, que son parte de una red heterogénea formada por ellas y otros actantes en conexión, pero que también son constituidas por esas conexiones. El primer objetivo específico fue describir actores y conexiones de esa

red. Dicha descripción quedó plasmada en el Capítulo 7. Las reflexiones correspondientes se encuentran en las siguientes líneas.

Las informaciones familiares privadas facilitan la convivencia familiar en momentos determinados. Para Smart (2011) esta es una de las razones principales por la cual la investigación social sobre este tema es fundamental, pues esas informaciones son un puente práctico. Su agencia radica en que sostienen una historia a través de la cual las familias pueden parecerse más a la familia ideal o mítica. En este sentido, el puente va de la familia de cada día hacia la familia basada en el respeto, la armonía y el amor.

A diferencia de las perspectivas que entienden a las informaciones familiares privadas contenidas en un sistema llamado la familia (Elkaïm, 2004; Tisseron, 2004), en este trabajo las asociaciones que establecen sus actantes las hacen constituyentes de una red extensa, no de un sistema. En la familia como sistema los individuos están estrechamente relacionados unos con otros, como en la red que he descrito, y las experiencias en una parte del sistema afectan al conjunto, también como en la red que he descrito. Sin embargo, hay una diferencia entre ambas lecturas. Esa causalidad circular sistémica no considera que unos y otros se interconstituyen y se transforman. El movimiento del sistema, explicado en términos de cambios cibernéticos de primer o segundo orden, ocurre en dos condiciones: (a) los individuos que pueden explicar lo que sucede siempre son las personas y (b) como tales, aunque susceptibles de cambiar sus respuestas según la complejidad del sistema (Watzlawick, 1998), son sujetos homogéneos, ya tienen una figuración estable, por ejemplo una personalidad, una identidad, un compromiso, etc. Ahora bien, volviendo a las asociaciones, éstas siempre están insertas en cadenas más largas y siempre son híbridas, los elementos siempre están negociando (Latour, 1998). En el caso de las familias, esas cadenas frecuentemente son leídas como fragmentos o eslabones separados, pues son consideradas núcleos o instituciones diferentes a otras visibles en el mundo social o exterior, aislándolas y privándolas de su condición política (Ayuso, 2007). Al buscar respuesta al primer objetivo de investigación, mostré que esas cadenas de asociaciones

incluyen muchos elementos: acontecimientos vitales, interlocutores, acciones, espacios físicos, tecnologías, ideas de lo familiar, etc. Lo que pasa es que no se hacen visibles, quedan relegados, pues, pensadas como sistemas, las familias atribuyen su funcionamiento al efecto de reglas y estructuras familiares, o de la retroalimentación que sucede entre familias y los suprasistemas (Murray, 2006). Los suprasistemas las rodean y, efectivamente, dice la propuesta sistémica, intercambian con ellas información valiosa para su existencia, pero siempre son diferentes a ellas, siempre hay fronteras. Las acciones dentro del sistema implican restringir o develar información, pero suelen leerse solo las capacidades y decisiones humanas dirigidas al resto del entorno.

En este sentido, cuando las mujeres-madres asumen alternadamente posturas que van de la discreción hacia la comunicación y apertura, o viceversa, se puede rastrear un movimiento intermitente que tiene poco espacio en las explicaciones centradas en las personas. Éstas suelen incluir figuras constantes como autoestima, identidad, ideas obsesivas o estructura de la personalidad (Afifi y Caughlin, 2006; Brennan, 2004; Stiles, 1995) para intentar predecir los momentos de revelación u ocultación de información. Generan explicaciones estabilizadas, que pasan por alto alguna de las dos posturas, proponiéndolas como excepciones. Sin embargo, desde la lectura simétrica, esa intermitencia pone en evidencia dos situaciones. En primer lugar, que las informaciones familiares privadas no son controladas por las mujeres-madres de una forma unidireccional, por el contrario la agencia es compartida (Callon, 1986; Webmoor, 2007). Y en segundo lugar, ese movimiento entre la discreción y la apertura también puede ser leído como la ambivalencia propia de la red que, tal como lo proponen Singleton y Michael (1998), también la conforma.

Al mostrar que las situaciones vitales de las familias deben ser incluidas en el análisis, señalé que los movimientos migratorios tuvieron gran impacto en las formas de establecer relaciones familiares a distancia. Hubo una gran coincidencia con la afirmación de Bentolila (2001) sobre la distribución de la riqueza en la España de los 60, es decir, que las regiones más pobres eran Andalucía, Extremadura y Galicia. Estas

fueron regiones de emigrantes. En cambio, Madrid y Cataluña, al ser las más ricas, fueron regiones de inmigración. Por tanto, la decisión de migrar fue muy frecuente y prácticamente la única salida de las familias españolas entre los años 60 y 70 (Camarero, 1991). La mayoría de esos movimientos migratorios ocurrieron en una o dos generaciones anteriores a las de las mujeres-madres, pero casi todas ellas permanecieron desde siempre en su ciudad. Una de las hipótesis que intentan explicar porqué la gente hace menos o ninguna migración regional es la de Bentolila (2001), quien sugiere que entre los factores demográficos se encuentra el envejecimiento de la población y que las decisiones laborales adquieren una dimensión de pareja (cambiamos si nos conviene a los dos). Por otro lado, entre los factores económicos están la descentralización política, la protección social y las prestaciones por desempleo, que en su conjunto han ayudado a reducir diferencias económicas entre las regiones. Sin embargo, el contexto socioeconómico de esta investigación estuvo muy determinado por el pesimismo económico generalizado, consecuencia de la fuerte crisis económica que sufre España desde 2008. Y esto pone sobre la mesa la versión negativa de la hipótesis de Bentolila (2001): Las regiones dejaron de ser diferentes y hay menos búsqueda de movilidad, pero no porque todas las regiones alcanzaron la prosperidad, sino porque la aguda crisis alcanzó a casi todas las regiones.

Por todo lo anterior, para las mujeres-madres las relaciones con las familias de origen (padres y tíos), fueron diferentes a las que mantuvieron sus abuelas(os). Pero tal y como lo sugieren Castelain-Meunier (2002) y Coontz (2000), esos cambios no son exclusivamente resultado de la constitución familiar, sino de una articulación de la movilidad familiar con la fuerza intrínseca de fenómenos políticos, sociales y económicos globales. Por ejemplo, expuse la gran diferencia entre el nivel educativo alcanzado por el grupo de mujeres-madres y sus padres y madres. Estos últimos coinciden con lo que Camarero (1991) apunta respecto a los oficios del azar, es decir, que al llegar a sus destinos receptores, hombres y mujeres se comprometieron en el primer trabajo que ofreciera solución económica independientemente de sus

antecedentes en el lugar de origen y/o las aspiraciones futuras.

Además, esos proyectos migratorios mostraron que, como apuntan Gracia y Musitu (2000), una de las dificultades para la definición de las familias es la naturaleza y atribuciones de los términos hogar y familia. De acuerdo con los autores, el hogar se entiende frecuentemente como una categoría espacial en la que un grupo de personas se vinculan a un lugar particular, mientras que la familia frecuentemente se percibe como un grupo de personas que comparten lazos de sangre o de matrimonio. Pero la mezcla de todas las situaciones posibles entre estos dos términos complican profundamente la tarea de descripción de la red que incluye: Personas que viven en otro hogar, pero que son de la familia, personas que viven con la familia aunque no sean parte (sanguínea) de ella, hijos que van a trabajar a otro lugar y forman hogares, separación de los padres, etc.

Esas familias que están a un lado y otro del mundo, o del país, siguen en contacto por diferentes vías. De ellas, la forma que describieron con más frecuencia las mujeres-madres es la telefónica. Esto coincide con la afirmación de Peñaranda (2011): Entre las personas que emprenden un proyecto migratorio las conversaciones telefónicas son muy frecuentes, no solo por el acceso tecnológico implicado, sino porque a través de la voz se activan recuerdos de cómo son, cómo hablan, cómo se expresan las personas. El contacto telefónico, dice Peñaranda (2011), permite una activación emotiva y una comprobación de que allá, en ese otro lugar, las cosas marchan bien para la familia. Ahora, esos contactos establecidos entre las familias solo son posibles por la acción mediadora de los teléfonos. Esos dispositivos (y otras tecnologías) permiten que pasen cosas o que no pasen, en este caso el establecimiento de la comunicación entre familias que viven a cientos de kilómetros de distancia. Esos dispositivos redefinen las relaciones, asunto sobre el cual volveré un poco más adelante.

Además de los movimientos migratorios, las relaciones de pareja y la comprensión de lo familiar son dos situaciones vitales que se insertan en la red junto

a las informaciones familiares privadas. En este sentido, pudieron observarse dos grandes tendencias. Una de ellas coincide con el análisis de Beck-Gernsheim (2003) en el que mujeres y hombres eligen comenzar o mantener una pareja solo cuando consideran que sus acciones les ofrecen las condiciones de vida que desean. Por ejemplo, algunas mujeres-madres hablaron de decidir con mucho tiempo cuándo y en qué condiciones casarse, y lo mismo ocurrió con sus embarazos. La segunda tendencia es la de parejas constituidas en la juventud y estables en el tiempo, donde mujeres y hombres acompañan sus proyectos escolares-profesionales paso a paso, y en algún momento se formaliza la relación casándose. En cualquiera de las dos tendencias, fue evidente que las conexiones en la red son transitorias y fluidas, y hay elementos que adquieren centralidad en momentos determinados y marginalidad en otros (Singleton y Michael, 1998). Esto es más notorio justo cuando esas relaciones de pareja se rompen, es decir, cuando la red se desestabiliza y cambia. Antes de este momento, muchos de los elementos se habían vuelto invisibles simplemente porque funcionaban correctamente (Silva, 2010).

Las mujeres-madres son entendidas en tanto entidad biocultural, y entre sus experiencias como sujetos, realizan una función maternal particular (Braidotti, 1994). Respecto a esa función maternal, a lo largo de las cuatro dimensiones mostré que las acciones y conexiones que las mujeres-madres establecen coinciden con lo que Simón (2008) ha caracterizado como maternidad intensiva. Esto quiere decir que las mujeres-madres solamente tienen uno o dos hijos(as), en espacios cerrados (casas, pisos o urbanizaciones), pero especialmente que en la red conformada por esas familias circula una declaración sobre la perfección en la crianza. Para Simón (2008), la madre se plantea como experta en todo, por ejemplo tiene que saber nutrición, enfermería, deportes, psicología, cultura, etc. La maternidad intensiva muestra al menos dos puntos destacados desde la lectura de la ANT. Primero, que las mujeres-madres son un punto de conexión directa con demasiados escenarios (tanto espaciales como funcionales) y a través de ellas sus familias se pueden comprender como un actor-red que diluye sus límites domésticos para quedar en conexión con

otros. Y segundo, los lugares físicos, en tanto recursos materiales, configuran familias de una determinada forma; y no son solo las familias las que construyen o arreglan sus lugares. Más adelante retomaré este último punto.

Las informaciones familiares privadas emergen cuando esas exigencias de la maternidad intensiva se articulan. En diferentes ejemplos mostré que ejercen su agencia tal y como lo describe Smart (2011): Uno de los niveles en los que impactan es el micro funcionamiento del poder en las acciones cotidianas, pero pueden también escribir una gran crónica acerca de los cambios sociohistóricos en la vida familiar. En ese marco, una información que inicialmente es sensible para las mujeres-madres, poco a poco se constituye como privada por su agencialidad para proteger las relaciones que establecieron antes, por ejemplo con sus suegras(os) o con sus propios padres y madres.

Muchas de las situaciones ejemplificadas en torno al embarazo y nacimiento de hijas e hijos, pueden estar relacionadas con que la decisión de ser madre actualmente sea vivida como arriesgada o intensa (Guillén, 1997; Simón, 2008). Incluso, puede ser menos agradable de lo esperado, como señala alguna de las entrevistadas. Esa forma de experimentarlo podría tener raíces en tres principales razones sociales: (a) la falta de evolución en los papeles sociales de hombres y mujeres, (b) el modelo de intensidad predominante y (c) la falta de apoyo institucional (Guillén, 1997; Simón, 2008). Frecuentemente, las mujeres-madres enfrentan dilemas para (1) la conciliación de su condición femenina con sus empleos, o (2) la conciliación de la maternidad con sus empleos, situación que Simón (2008) traduce a su metáfora del *suelo pegajoso* (suelo que atrapa o dificulta a las mujeres salir de la domesticidad para cumplir otros roles). Es decir, que a pesar del apoyo estructural buscado por las fórmulas disponibles actualmente en el llamado Estado de Bienestar, por ejemplo la prestación de baja parental (Guillén, 1997), con mucha más probabilidad son las mujeres quienes asisten a los programas como YTH, pero también quienes son vistas como responsables de la crianza (Cantera, 2005; Ental, 2002; Pujal, 2005, Simón, 2008). Sus asociaciones (esposos, empleo, políticas públicas, comida de bebé pre-cocinada, etc.)

configuran una situación en la que, si bien se tiende a distribuir muchas tareas domésticas, no es así con las tareas que implican la atención a las y los bebés.

Las mujeres-madres hablaron también de dos principales formas de comprender y vivir en familia. La primera de ellas es la referencia a una familia que se construye día tras día y que es flexible. Las mujeres-madres aceptan que no hay una manera correcta o buena de hacer las cosas, sino que hay opciones diferentes por las que pueden alcanzar sus metas familiares (aunque en la práctica les suponga manejar situaciones muy estresantes). Esos relatos pueden abordarse desde la perspectiva construccionista porque los elementos anteriores permiten validarla, es decir que algunas familias se presentan como insertas en un contexto social-cultural puntual que da significado a sus experiencias cotidianas (Burr, 1996; Ibañez, 2001) y que además ya no buscan la verdad única y última para lograr la armonía familiar (Gergen et al., 2004). Las referencias recurrentes a “ir haciendo”, “ir tirando”, implican una relación que se significa en las prácticas familiares, no en los argumentos de otros (Puig et al., 2008).

La segunda forma de entender a las familias surgió en relatos que las definen desde su estructura y/o estabilidad. Hubo una visión del funcionamiento familiar previa a la conformación de sus propias parejas; o elementos relacionados a la idea de un ciclo vital familiar, entre otros ejemplos. En este caso, esos elementos permiten validar una lectura desde el modelo familiar sistémico, al entender las relaciones familiares como fruto de la retroalimentación constante entre el interior y el exterior de la familia, y la adaptación y funcionamiento del sistema familiar por medio de repertorios comportamentales de sus miembros (Elkaïm, 1998; Murray, 2006; Watzlawick, 1998).

Ahora bien, esas familias están conectadas con escenarios muy diversos en los que cada día se negocia su conceptualización. Así como en los años 70 el modelo sistémico tuvo un gran impacto teórico y práctico entre muchos sectores profesionales que asistían familias (Cecchin, 1992), a partir de los 90s esos sectores

profesionales de asistencia familiar también han acogido la visión construccionista (Gracia y Musitu, 2000; Limón, 2005; White y Epston, 1993). Todo lo anterior ha consolidado paralelamente las dos perspectivas, y pueden ser rastreadas desde las familias hasta los equipos profesionales. Más allá de las diferencias entre las dos posturas, los relatos tienen como punto común el hecho de que esa comprensión estuvo mediada por las descripciones de hablar o callar alguna información, de tener más o menos confianza, de tener más o menos apertura. Lo cual quiere decir que una información compartida o una restringida también habilita la idea de lo normal, lo común, lo que se va haciendo día a día, etc.

Los testimonios de las mujeres-madres mostraron que una información cualquiera puede ser transformada para devenir privada. Esto quiere decir que como lo sugerí en el Capítulo 3, el origen de la restricción de informaciones no tiene una relación más legítima con algún ámbito de la vida familiar que con otros. De hecho, los contenidos de las informaciones familiares privadas parecen tener poca relevancia también para identificar los factores de su revelación y seguimiento (Vangelisti et al., 2001). ¿Pero cómo las informaciones públicas devienen privadas? El papel de las informaciones se define por las conexiones con los otros elementos de la red, transformándolos, pero también transformándose ellas mismas. Mostré en varios ejemplos que ese cambio puede ser descrito en términos de lo que Latour (2005) llama traducción. Unas entidades dan un papel a las otras al asociarse y negociar sus acciones. Este proceso puede ser rastreado desde lo macrosociológico hasta lo subatómico (Sinlgeton y Michael, 1998). Es posible entender esas informaciones como Latour (1998) entiende el término declaración. Para él, una declaración a veces es una palabra, una frase, un objeto o una institución. El destino de las declaraciones está en manos de los otros. No dependen de quien las emite, porque las declaraciones (tengan la forma que tengan) no sólo son transmitidas, sino experimentan transformaciones. Su seguimiento implica que el analista siga el rastro de los hablantes y de las declaraciones, así como de las transformaciones de ambos (Latour, 1998). Hay un proceso de traducción en el que las mujeres-madres, sus esposos,

padres, madres y otros familiares e instituciones son los hablantes. Sus declaraciones pueden o no tener en un principio una restricción, un significado de privado, pero conforme ésta circula por la red, se transforma y adquiere otras connotaciones.

En cuanto a los interlocutores en la familia y las condiciones para la restricción de información, también se desprenden interesantes reflexiones. Las informaciones familiares privadas conectan en momentos determinados a las mujeres-madres con otros elementos en la red, pero hay una elección que privilegia hablar o compartir la información con el mismo género, es decir con otras mujeres. Esa tendencia coincide con los resultados de Liebman-Jacobs (2000) en el caso de mujeres adultas, y con el apunte de Frijns y Finkenauer (2008), para quienes las informaciones privadas ponen en contacto a personas del mismo género desde la adolescencia. La elección de interlocutores fue guiada por cuatro criterios: Las características personales, el parentesco, la edad o generación, y el género. Pero más que el número y el criterio en sí mismo, lo interesante es que en casi todos los relatos hubo una gran fluctuación, un ir y venir entre un criterio y otro. Esto quiere decir que la conformación de una red que incluye a algunos actores y excluye a otros, no es permanente. Por el contrario, la mayoría de las mujeres-madres asegura que las informaciones familiares privadas conectan a unos pocos actores durante tiempos determinados, aunque estos puedan ser muchos años (Bonner y Chiasson, 2005; Singleton y Michael, 1998). Esta concepción temporal se relacionó con las condiciones que acompañan la traducción de informaciones. Por ejemplo, el grado de confianza con el interlocutor y tener un momento oportuno, pueden canalizar o bloquear la información. Hubo coincidencia con los resultados de Vangelisti et al. (2001) cuando sugieren que la seguridad en la relación (grado de confianza) es uno de los criterios que acompañó la decisión de sus participantes para hablar con alguien de una información familiar privada. Pero los autores afirman que este criterio no fue determinante en sí mismo, simplemente matizó el resultado. En cuanto al momento oportuno, es una condición que coincide también con la literatura. Petronio (2002) afirma que una conversación puede convertirse en el momento para hablar con el simple acto de hacer preguntas, pues es

percibido por mucha gente como una señal de apoyo o aceptación de la información que podría ser revelada.

Respecto a la pertenencia de la información, expuse que la posibilidad de controlar la información indefinidamente es una idea que supone una relación estática entre los elementos de la red, y se origina cuando más y más elementos de asocian a ella porque esta cadena de asociaciones es más estable (Latour, 1998). Sin embargo, aunque las personas inicialmente denuncien una voluntad de restringir la información, como en el caso de la definición tradicional de secretos familiares (Frinjs y Finkenauer, 2009; Goodall, 2005; Hefez, 2004; Imber-Black, 1993), las interacciones que se siguen a partir de ella no pueden ser adscritas a un actor protagonista. Los ejemplos revisados muestran que el cambio de privado a público, puede ser instantáneo o puede durar años. Resumiendo, las informaciones familiares privadas son tales mientras la red que las define permanezca estable, por tanto su carácter es colectivo, no íntimo.

Respecto a la relación entre ocultar alguna información y la relevancia que ésta tiene para algún miembro de la familia, mostré que las afirmaciones de las mujeres-madres no coinciden con las conclusiones ofrecidas por Vengelisti et al. (2001), quienes sugieren que el hecho de tener una razón y una información que se percibe importante se asocia significativamente con la revelación de informaciones. De hecho, fue posible observar que cuanto más importante es la información, más agencia tiene para bloquear la relación con sus familias, aunque al seguir la trayectoria mostré que eventualmente puede llegar a traducirse también como facilitadora.

Las mujeres-madres, y las familias en general, comparten agencia con lugares y espacios físicos, medios de comunicación o de transporte, y otras tecnologías. Latour (1998) afirma que “nadie ha visto una relación social en sí misma [...]ni una relación técnica”(p.117), por el contrario siempre estamos frente a cadenas en las que conviven humanos y no-humanos; y al hacerlo se definen mutuamente. En este sentido, mostré que los lugares, edificios, sala del ambulatorio, barrios, etc. son

también actantes de la red. También para Descartes (2007) el espacio físico, específicamente la casa familiar, participa en el control de la información privada. Para la autora, el crecimiento sintomático de la clase media llevó a mantener límites claros entre lo familiar y aquello que no lo es. La adquisición de grandes terrenos para cultivo y la construcción de casas en el medio de plantaciones fue de lo más popular: sus vidas familiares estaban contenidas en zonas claras y tenían una definición gracias a las vallas de los terrenos. Igualmente Simón (2008) incluye a los espacios como característica de la maternidad intensiva, pero en mi descripción de éstos y de su agencia mostré que no solamente son construidos y modificados, sino que también modifican y constituyen todo lo demás. Los teléfonos y otros medios de comunicación permiten o bloquean la conexión entre los miembros de las familias y esas acciones resultan fundamentales para la descripción. Particularmente, la descripción de las mujeres-madres asociadas al teléfono es un ejemplo muy similar al clásico propuesto por Latour (1998) como ciudadano-pistola. Latour (1998) reflexiona sobre la relación que se establece entre una persona y un arma, especialmente respecto a las metas que tienen antes y después de asociarse, así como la responsabilidad que se genera con el acto de disparar el arma y sus consecuencias. Siguiendo ese ejemplo, la reflexión que se puede desprender de los relatos es ¿Quién o qué se lleva la responsabilidad de las llamadas telefónicas y de poder finalmente hablar de aquello que en otro momento se calla? Una respuesta puramente sociológica sería que el aparato telefónico es totalmente neutral y no cambia en nada la voluntad de las mujeres-madres, mientras que una respuesta materialista sería que el teléfono las convierte o induce a seguir su función de comunicar, para finalmente hablar de todo lo que sea comunicable. Ello recrea dos mitos: “el mito del instrumento neutral bajo absoluto control humano y el mito del destino autónomo que no puede ser controlado por los humanos” (Latour, 1998, p. 253). Latour afirma que hay una posibilidad más factible: ni el sujeto ni el objeto son fijos. Tanto las mujeres-madres como el teléfono (u otras tecnologías de comunicación) se transforman, y lo mismo ocurre con la meta original. Se define un actante nuevo en función de la serie de asociaciones de las que ambos forman parte en la acción de llamar por teléfono. A

esto se refiere Latour (1998) cuando dice que todos los actores son híbridos.

9.2. SITUACIONES FAMILIARES QUE LAS MUJERES-MADRES CONSIDERAN PÚBLICAS, PRIVADAS Y SECRETAS

A partir de la revisión de la literatura fue posible organizar a través de dos ejes principales la forma en que las ciencias sociales han estudiado las informaciones familiares privadas. El primer eje las define como secretos familiares, mientras que el segundo las estudia a partir de la tensión entre la vida privada y la esfera pública. Partiendo de esa organización el segundo objetivo específico de esta investigación fue distinguir las situaciones familiares que las mujeres-madres consideran públicas, privadas y secretas. La respuesta a este objetivo también forma parte del ensamble de las informaciones familiares privadas descrito en el Capítulo 7. A continuación hago algunos apuntes sobre las situaciones familiares públicas y las privadas, y finalmente sobre las consideradas secretas. Sin embargo, de acuerdo a todo lo que he explicado en la respuesta al primer objetivo, quizá lo más importante de este trabajo ha sido mostrar cómo una información cualquiera puede ser transformada y significarse como privada o secreta.

En primer lugar, todas las situaciones que las mujeres-madres consideran públicas (problemas cotidianos, conflictos familiar, o necesidad de recibir alguna ayuda para ellas y sus familias), tienen en común la condición de ser eventos puntuales o en cierto sentido excepcionales. Pueden ser leídas como una inestabilidad en la red. Pareciera que hay un estado en el que es posible instalarse (el privado) y cuando algo pasa, por ejemplo, los problemas ejemplificados, eso es lo público, no hay reparo en decirlo porque simplemente es un referente externo (Béjar, 1988). Las situaciones privadas son las importantes. Al mismo tiempo, los relatos de las situaciones públicas enaltecen valores como la honestidad y la transparencia, coincidiendo con Smart (2011), es decir, denotan un marcado sentido de lealtad o decencia para asegurar la información de terceros. En cuanto a la necesidad de ayuda, ocurre algo similar al planteamiento de Béjar (1988), el exaltamiento de la vida

familiar privada muestra al resto de actores como complementos de las propias necesidades, por lo tanto si algo se tiene que decir para cubrirlas, se dice y ya está.

Ahora bien, al rastrear las conexiones de esos problemas puntuales, mostré que éstos no pre-existen y aparecen, sino que se construye porque los actores siempre operan una problematización (Broer et al., 2010). En otras palabras, a diferencia de la forma en que son asumidos por las mujeres-madres, los problemas familiares no son un evento puntual, sino una cadena de asociaciones que se traduce una y otra vez a través de las prácticas alojadas en toda la red. Lo que sucede es que frecuentemente un problema puntual deviene una caja negra, es decir, alcanza una estabilidad tal que deja de ser cuestionado. Como cajas negras, ellas mismas se convierten en actantes que definen y dan forma a las acciones de toda la red (Bonner y Chiasson, 2005). La petición de ayuda en la modalidad de consejo profesional ofrece a las mujeres-madres respuestas respaldadas por su formación y trayectoria, percibiéndola completamente diferente de aquella que pueden recibir de amistades o familiares (Ford-Gilboe et al., 2005; Payne, 2000). Esto coincide con lo que Southern et al.(2005) consideran un modelo de ayuda iluminadora, es decir, que ellas asumen una responsabilidad (agencia) por sus necesidades (petición de ayuda), pero asignan la responsabilidad de las soluciones a actores que perciben con más o mejores recursos para encontrar la solución (preferir al equipo sociosanitario sobre otros actores).

Coincidiendo con Asiskovitch (2010) el consejo profesional fue referido a la asesoría psicológica, sociosanitaria o educativa. Pero cuando una información familiar emergía como privada o secreta, fue relacionada la mayoría de las veces con psicólogas(os). Esto muestra que, como señalé al inicio del trabajo, el espacio clínico se erige como privilegiado para acoger las informaciones familiares privadas. Las mujeres-madres asumen que las y los profesionales de la psicología, a través de un encuadre terapéutico, pueden contactar con la información que ya se constituyó como secreta (Jenkins, 2004; Bass y Quimby, 2006; Butler et al., 2008) y que de hecho, entre otros objetivos planteados, forma parte del proceso terapéutico (Elkaïm, 2004). Esa percepción acerca de las y los psicólogos podría estar fortaleciendo la idea de un

espacio familiar y doméstico que tiene una sociabilidad fluida, pero diferente a otras estructuras sociales como las instituciones, las empresas y el resto del espacio público (Rabotnikof, 1995). Así, no es lo mismo ir con una psicóloga que con una trabajadora social, una enfermera y una profesora, porque se supone que la primera trabaja en un espacio y todas las otras profesionales lo hacen en uno diferente.

Al mismo tiempo, la petición de ayuda profesional mostró de forma explícita, una de las situaciones en las que las informaciones familiares privadas pueden encontrar espacio para circular a otros escenarios. Como dije en el Capítulo 4, la ANT es una perspectiva que ayuda a mantener visible lo local y lo distante al mismo tiempo (Bonner y Chiasson, 2005). En ese sentido, la intención inicial de hablar con un equipo profesional para pedir alguna ayuda es un evento local que permite comprender efectos de las informaciones familiares privadas (y de la propia petición) por la extensión de las asociaciones con aquello que aparentemente no mantiene contacto. Por ejemplo en una cadena como la siguiente: problema familiar- enfermera- ambulatorio-saturación de la consulta- solicitud de ayuda resuelta /o no-recorte de presupuesto sociosanitario- desempleo masivo- etc. Todo lo anterior ofrece un camino para la superación de la dicotomía sujeto/sociedad (Latour, 2007) y público/privado, íntimo/colectivo, planteadas en el Capítulo 3.

Ahora bien, cuando las mujeres-madres piden ayuda; sus necesidades se constituyen como situación pública. De manera casi uniforme dicha ayuda se relacionó con el ejercicio de la maternidad y crianza, o con la relación de pareja, en el sentido del planteamiento de Simón (2008) acerca de la maternidad intensiva. Hay un deseo de responder bien a todo y en todos los momentos.

Por otra parte, las principales situaciones que las mujeres-madres definen como privadas, como condición inicial, son: economía familiar, afectos y sexualidad en pareja, condiciones de salud y enfermedad familiar, experiencias dolorosas y lo referente a asuntos ajenos. Estos temas coinciden parcialmente con los que propone Smart (2011) como tipos de secreto y con los que proponen Béjar (1988) y

Rabotnikof (1995) como ejes de análisis de la vida privada. Este resultado es sumamente interesante porque ejemplifica la forma excluyente en el que se ha planteado el estudio de las informaciones familiares privadas. Recordando el debate micro-macro expuesto en el Capítulo 4, seguir la respuesta de Latour (2005) implica aceptar la imposibilidad de que las informaciones familiares permanezcan en alguno de los dos polos. La opción no se construye por decidir que una propuesta pase por encima de la otra, simplemente que asumidas como insertas en un conjunto de actantes conectados entre sí, no hace falta atribuir a la descripción de ese fenómeno social una pertenencia exclusiva a cierto ámbito.

En ocasiones los pasajes de algunos miembros de las familias se constituyen como informaciones familiares privadas por que causan vergüenza y hablar de ello es percibido como humillante en su vida adulta (Mugnier 2004). Para Hagen y Myers (2003) los antecedentes familiares que incluyen comisión de delitos y estancias en prisión suelen ser hablados con restricción desde la adolescencia, porque hay una percepción de estigmatización muy alta. Sin embargo, es muy complicado afirmar que una información que genera estigma en la adolescencia sigue oculta en la vida adulta. Pues éstas pueden volver a traducirse como públicas cuando se asocian con otros actantes. Simplemente, ni la información ni la persona son las mismas.

En lo concerniente a la economía familiar, el hecho de que ésta sea referida en términos de exclusión para otros actores, sugiere para algunos autores (González, 2007; Smart, 2011) que las familias quedan aisladas o resguardadas.. Sin embargo, de acuerdo con el estudio de Castro (1996) hay una íntima relación entre el dinero que vehicula las acciones familiares y el que vehicula las funciones institucionales, tanto del Estado o entidades públicas como de las empresas privadas. Para el autor, las familias acumulan deudas, o las resuelven menos, en la medida en que hay ayudas más intensas a través de incentivos públicos, por ejemplo el tratamiento fiscal o la asistencia social, pues éstas favorecen el acceso de las familias a nuevos tipos de financiación. Y ¿Qué pasa cuando esa asistencia se distribuye detrás de la cortina de información que no se dice? Pues que la imposibilidad de hablar con claridad también

determina la dirección que cobra el flujo de los recursos económicos. Algunas profesionales sociosanitarias afirman que el juego de lo no dicho y de lo no averiguado sobre la economía familiar, representa costos para las instituciones porque las decisiones económicas que se toman podrían estar ignorando piezas claves para la planificación de proyectos (Jiménez, 2008).

La coincidencia más notable entre Smart (2011), Rabotnikof (1995) y esta investigación es que lo referente a la vida afectiva y sexual de la pareja aparece como material privado. Sexualidad y afectos aparecieron como información que se restringe a priori, coincidiendo también con otras investigaciones (por ejemplo Barger y Langridge, 2008; Szasz, 1998). La actividad sexual fue definida casi todas las veces como sinónimo de intimidad (Bass y Quimby, 2006; Szasz, 1998) y como criterio para la restricción la pertenencia de la información. Se manifestó el sentido de lealtad que señala Smart (2011): las mujeres-madres priorizan la complicidad con el esposo. Pero además vale la pena incluir otra reflexión. Ellas podrían estar restringiendo esa información como resultado de una configuración particular de las relaciones entre hombres y mujeres en la red: Hay muchos más hombres que mujeres que tienen el permiso social para hablar de sus actividades sexuales y vivirlas como fuente de admiración (Elsthan, 1993; Szasz, 1998). Aunque como señalé antes, los datos no permiten desprender si los esposos comparten o restringen la información sobre su vida sexual y afectiva, de la misma forma que las entrevistadas.

Las mujeres-madres definieron como privado sus condiciones de salud, de enfermedades y tratamientos médicos. Resultados que coinciden con Carmack (2010) cuando afirma que las situaciones que incluyen diagnósticos médicos desfavorables o procedimientos médicos que requieren ser explicados frecuentemente, suelen omitirse de las conversaciones familiares.

También se consideró privado lo relacionado con los asuntos ajenos y lo “externo” (Cherlin, 2005). Mostré que la traducción de una información puede ocurrir sin la existencia de una petición explícita, y frecuentemente esa petición no es

necesaria porque es la propia información familiar privada la que asegura su condición. Así, más que pensar en causalidades múltiples que organizan un sistema (Murray, 2006), es interesante proponer otras preguntas, ¿Cómo esas dificultades para ser madre/padre llegan a ser un asunto íntimo? ¿De qué está constituido? ¿Cómo cambia? ¿Cuánto dura? Las causalidades múltiples, aunque pretenden ser diversas, tienen definiciones con contornos fijos, por ejemplo que existe un tema privado-íntimo-secreto. La propuesta simétrica sugiere que eso no sea un punto de partida sino de llegada (Domènech y Tirado, 1998; Latour, 2005; 2007). Así, antes de decir que el no hablar de abortos, suicidio, dinero, sexo, vidas ajenas, etc. es adaptativo o no para el sistema familiar, es interesante describir el papel de elementos quizás como la vergüenza y la humillación (Mugnier, 2004), quizás las expectativas en torno a la nueva masculinidad y el papel de los hombres como padres activos (Becket-Gernsheim, 2003; Castelain-Meunier, 2008; Lloyd et al., 2007), quizás el peso de las demandas patriarcales para cumplir con el rol materno una vez que se alcanzan ciertas condiciones de edad, económicas-laborales y sociales (Braidotti, 1994; Cantera, 2005; Pujal, 2005; Scott, 1988), etc. Siempre considerando la forma en que todos ellos negocian sus efectos.

Ahora hago un repaso por aquello que fue definido como secreto. En primer lugar, tal y como han sugerido otros trabajos (Descartes, 2007; Galbraith y Schvaneveldt, 2005; L'Abate y Cusinato, 2007; Smart, 2011), mostré que las familias que aceptan mantener una información que han definido como secreta, no conforman una situación atribuible únicamente a una minoría de familias “problemáticas”, “disfuncionales” o minoritarias. No obstante, el modo en que los secretos familiares fueron definidos por las mujeres-madres confirmó el planteamiento de este trabajo respecto al cuestionamiento de asumir que la información se mantiene en un ámbito pre-establecido. Esto es, a pesar de ser tan utilizado en la vida cotidiana o en algunos sectores de atención familiar (Bass y Quimby, 2006; Tisseron, 2004; Elkaïm, 2004) el término secreto fue utilizado de forma limitada para las experiencias familiares en las que las mujeres-madres

restringen determinadas informaciones. Por ejemplo, trabajos como los de Smart (2006, 2011); Goldberg (2007) o Peter (2008), esbozan la libertad que las y los participantes de sus investigaciones tienen para interpretar el concepto de secreto, pero la insatisfacción con el término expresada por las mujeres-madres no es descrita. De ahí que la propuesta del término alternativo *informaciones familiares privadas* cobre importancia, no solo por su postura teórica inspirada en los postulados de la ANT, sino también por la forma en que los relatos la fundamentan. Al mismo tiempo, al desmarcarse de otros términos tradicionales en las ciencias sociales (Bass y Quimby, 2006; Bok, 1989; Brown-Smith, 1998; Butler et al., 2008; Elkaïm, 2004; Frijns y Frinkenauer, 2009; Jenkins, 2004; L'Abate y Cusinato, 2007; Loredó y Vella, 2001; Tisseron, 2004) permiten mostrar su constitución diversa y el alcance que ellas tienen.

En cuanto a las experiencias familiares asumidas como secretos, también surgen apuntes interesantes. Nuevamente aparecieron las descripciones de comportamientos respetuosos y éticos, por ejemplo cuando un actor no revela algo de otro, ese otro tampoco revela información del primero. Esto puede ser leído como una versión complementaria al pacto de reciprocidad que discute Petronio (2002). Para la autora, un momento oportuno y probable para revelar la información secreta ocurre cuando una persona A confía alguna información importante a otra persona B. Esto genera en B una percepción de compañerismo con A y termina por revelar también cierta información. En este trabajo describí que cuando conocen algo, ni A ni B revelan información, no hay una petición de ninguna de las dos partes y al parecer tan obvio, queda cajanegrizado (Broer et al., 2010; Latour, 2007). A diferencia de lo apuntado por Smart (2011), de todas las experiencias significadas como secretos la mayoría hicieron referencia a acontecimientos contemporáneos o que siguen siendo ocultos, y hubo muy pocas situaciones referidas a las otras generaciones. Pareciera que la red familiar configurada por los proyectos migratorios que describí en la Dimensión 1, dejó muchos vacíos. Hay muchas piezas de información que unos actores no conocen de otros, por ejemplo causas y edades de muertes, causas de ruptura familiar, detalles de maltrato infantil, adulterio, formas de suicidio, etc., pero esto, más que ser

consideradas como informaciones secretas, aparecieron como una inaccesibilidad circunstancial.

La descripción de los tres casos que ejemplificaron información secreta, muestra que éstos manifiestan su agencia de formas muy variadas, de éstas, algunas han sido descritas por otros autoras y autores, por ejemplo como escudo protector (Lane y Wegner, 1995; Loredo y Vella, 2010), como instrumento de control del entorno (Smart, 2006), como muro o frontera entre dos espacios (Keane, 2008). Sin embargo, son planteadas siempre como una ausencia que las personas usan en cierto modo, no se hace explícito que esa información tiene la capacidad para actuar o provocar la acción de otros elementos (Law, 2007; Silva, 2010; Tsallis et. al., 2006). Además uno de los resultados más interesantes es el hecho de que entre esas capacidades está también la de liberar a las mujeres-madres, no sólo en el sentido de desahogo, sino en el de emancipar. Es interesante en tanto que, como he dicho durante el desarrollo teórico de la investigación, muchos(as) de los(as) autores(as) que usan el término secreto han generado explicaciones desde la toxicidad, opresión o aislamiento (por ejemplo, Afify Caughlin, 2008; Amlund y Myers, 2006; Frijns y Finkenauer, 2009; Goodall, 2005; Stiles, 1995; Vangelisti, Caughlin y Timmerman, 2001). Auxiliándome de los tres casos, mostré la importancia de identificar todas las conexiones, por ejemplo la que se establece con las innovaciones médicas y técnico-científicas, pues a pesar de que en el estudio de las familias frecuentemente se pasa por alto su reflexión, es fundamental para la descripción de las relaciones (Domènech y Tirado, 1998; Latour, 1998; Plesner, 2008; Shanks, 2007). De igual manera, mostré que la definición de secreto como lo oculto y lo que está fuera de la vista (Lane y Wegner, 1995; Rabotnikof, 1995; Schützenberger, 2004) no problematiza lo suficiente las situaciones familiares, pues en algunas ocasiones no hay correspondencia con un resultado a nivel físico y evidente.

Por otra parte, la emergencia de situaciones planteadas como discordantes y/o acciones contradictorias implican dos resultados principales. El primero es que en esta investigación, al igual que en el trabajo de Singleton y Michael (1998), prescindir o negar las incertidumbres en las que se originan es imposible, pues aunque algunas

de esas acciones por momentos aparecen como amenazas para actores determinados (las familias, los hijos, las mujeres-madres, otras instituciones), son también ellas las que sostienen la red. El segundo resultado es que todas esas contradicciones se articulan por las transformaciones de las informaciones familiares, emergiendo como un movimiento fluido que las lleva en múltiples direcciones de lo público a lo privado y secreto. No obstante, cuando se hace visible su carácter híbrido, podemos notar que pueden tener al mismo tiempo las tres condiciones. Con ello mostré que no necesariamente van de allá para acá, sino que están acá y allá. Por todo lo anterior, esa información familiar privada no es aquello que sabe solamente una persona, sino la red de las personas y objetos que la mantienen.

9.3. ALCANCE DE LAS INFORMACIONES FAMILIARES PRIVADAS EN ESCENARIOS DIVERSOS VINCULADOS A LAS MUJERES-MADRES Y SUS FAMILIAS

El tercer y último objetivo específico de la investigación fue identificar el alcance de las informaciones familiares privadas en escenarios diversos vinculados a las mujeres-madres y sus familias. Respecto a él, mostré que las y los confidentes no necesariamente tienen una importancia anterior a su asociación con las informaciones familiares privadas, sino que pueden adquirir esa condición de ser especial, significativo, etc., cuando entran en relación con dichas informaciones. Respecto a esto Petronio (2002) propone que los pactos de reciprocidad entre amistades son una vía para revelar informaciones por la importancia emocional que una amiga puede tener para la otra. Sin embargo, las mujeres-madres afirman que también las amistades o compañeros de trabajo, son elegidos como interlocutores porque así se evita preocupar o dañar en algún sentido a la familia. Esto quiere decir que la consideración de que las informaciones familiares privadas sólo se comparten con personas importantes (Vangelisiti et al., 2001) vuelve opaca la trayectoria que éstas siguen hasta otros espacios.

Pedir ayuda es una acción que promueve la circulación de informaciones en la red, independientemente del recurso solicitado y de quien lo pida. Sin embargo en el

caso de otros escenarios la circulación de las informaciones ocurre, más que en un acto oral de revelación, por medio de testificaciones o evidencias físicas como por ejemplo el estado de la vivienda, señales de salud o síntomas de enfermedad, recursos tecnológicos para la comunicación, vivir en la misma casa durante algún tiempo, etc. Esto confirma que el debate que plantea la dicotomía vida privada/esfera pública (Iness, 1992; Béjar, 1988; Rabotnikof, 1995) puede ser actualizado cuando se asumen dos cosas: (a) que las familias no son las únicas que tienen agencia sobre la información y (b) que las instituciones sociales o gubernamentales que asisten en algún nivel el desarrollo de la vida familiar son, a través de sus acciones, las primeras en borrar la frontera dentro/fuera.

Mostré la forma en que informaciones familiares privadas, supuestamente intrasferibles, son también compartidas en los cinco escenarios identificados en la Dimensión 3. González (2007) explica estas situaciones por medio de la imagen de “erupción de lava” en las instituciones; afirma que éstas tienen salidas periódicas de presión. Para el autor lo íntimo y secreto es solamente pseudo-secreto, porque se disfraza la emisión de lo dicho, pero la información es conocida finalmente. Pero una información familiar privada, más que disfrazar algo o disfrazarse, es ante todo una información al mismo tiempo privada y pública.

Respecto al escenario sociosanitario, las informaciones familiares privadas solo son ocasionalmente descritas en consultas médicas de rutina o por enfermedades graves. Resultado que también han sido apuntado por Smart (2011) y Brann y Matson (2004). Para estos autores la información sobre la salud familiar es en sí misma sensible e íntima. Sin embargo, no todas las mujeres-madres encuentran coherencia en usar este escenario sociosanitario como lugar para hablar de ningún otro tema fuera de los objetivos médicos. Esta situación fue explicada por Brann y Matson (2004), quienes reportan que la revelación de información privada con profesionales de la salud puede ser desagradable por causar una experiencia discriminatoria o de estigma social o económico. Estos argumentos no fueron hallados en esta investigación. Las mujeres-madres simplemente aplicaron un criterio de adecuación

tema-espacio (argumento que desarrollé al responder el objetivo 1).

Finalmente, quiero hacer un apunte sobre el grupo YTH en el sentido de lo que sugiere Descartes (2007) para reflexionar las implicaciones de la semejanza investigadora-informantes. Como describí, muchas mujeres-madres tienen una formación académica superior y/o trabajos especializados en ciencias sociales o humanidades. Esto estableció una relación empática con mi posición como investigadora y como psicóloga, en parte porque entre las participantes del programa YTH y yo hay algunas coincidencias, como género, edad e intereses profesionales. No obstante, toda esta información pasó totalmente desapercibida durante las sesiones de grupo. Simplemente no se generó espacio para hablar de ello y lo supe exclusivamente a través de las entrevistas. Durante las sesiones yo comenté en diferentes momentos que no soy madre y/o mi inexperiencia en los cuidados de recién nacidos(as). Pero al analizar los datos, pude observar que no ocurrió lo mismo con ninguno de los otros actores, esto es: de todas las interacciones llevadas a cabo en el grupo, no es posible conocer si la psicóloga y enfermeras tienen hijos(as), ni si las mujeres-madres son psicólogas, enfermeras, sociólogas, etc. Para Descartes (2007) las coincidencias en la identidad en combinación con la elección que opone familia y trabajo, puede generar una relación de investigación poco efectiva. Y sugiero que esta reflexión, más que pensada en tanto investigadora, es crucial pensarla en tanto profesional sociosanitario(a) que minimiza o promueve la circulación de informaciones determinadas. Por su parte, las mujeres-madres con los perfiles descritos, hicieron comentarios que denotaron su conocimiento acerca de los procedimientos para planear y ejecutar una investigación, o para planear servicios familiares como el grupo YTH, es decir que solo hasta el momento de ser entrevistadas emergieron como colegas. Si bien en el grupo se afirmó constantemente la capacidad de todas las participantes para tomar decisiones correctas, la relación entre ellas y el equipo profesional responsable de la actividad no dejó los matices de una relación entre experto y aprendiz (Payne, 2000; Guasch, 2002). En relación a las mujeres-madres como informantes en la investigación, quedó claro que además del seguimiento de los

lineamientos éticos por mi parte, la mayoría tuvo recursos explícitos para manejar y decidir su participación, sin que los objetivos se priorizaran antes que el principio de evitación de daño (APA, 2010), y a su vez el rol de la investigadora social quedó muy lejos del monopolio de la palabra y la decisión (Cantera, 2004).

Todo lo anterior invita a pensar que los servicios sociosanitarios enfrentan constantemente desafíos si los(as) usuarios(as) a los(as) que se dirigen se presumen como carentes de conocimiento científico/profesional, pues podrían omitir información relevante para alcanzar los objetivos del servicio, pero sobre todo de esos(as) usuarios(as) (Ford-Gilboe et al., 2005; Payne, 2000).

En lo que respecta a mí, las posiciones más escépticas y estrictas, o aquellas con mayores reservas frente a la investigación de temas familiares, privados o delicados, se sorprenderían de la accesibilidad con la que me encontré durante el trabajo de investigación. Tal y como ha sido afirmado por trabajos afines a la investigación sensible (Desclaux y Sarradon-Eck, 2008; Dickson-Swift, James y Liamputtong, 2008; Lee y Renzetti, 1993; Sieber, 2008; Sieber y Stanley, 1988), en este recorrido encontré más dudas desde el punto de vista académico que desde el punto de vista de las mujeres-madres. Y eso me invita a preguntarme por qué puede estar sucediendo esto, ¿en qué punto de la conexión que va de las familias a la investigación (y las instituciones que la realizan) se genera la idea de inaccesibilidad?

Por otro lado, cuando las informaciones familiares privadas aparecen en los relatos, es decir, se visibilizan en la red, soy traducida en dos sentidos: primero como confidente y segundo como vehículo o conexión de esa información con otros escenarios. Particularmente, mostré cómo tanto las mujeres-madres, las profesionales, el espacio del ambulatorio, los elementos que he ido describiendo en todo el trabajo y yo misma nos constituimos como escenario sociosanitario. No obstante, también debo reconocer que tanto los relatos de las mujeres-madres como las interacciones del programa YTH mostraron que dicho escenario ofrece muy poco espacio para la emergencia de temas familiares que desborden sus objetivos institucionales.

9.4. CONSIDERACIONES FINALES

La noción de red y de conexiones heterogéneas, transitorias y fluidas, destacan la gran cantidad de información que podemos obtener si volvemos la vista a los procesos. En el caso de las informaciones familiares privadas, más allá de adscribirme a una definición y tomarla como punto inicial para responder a la pregunta por qué, opté por explorar el cómo. Ahora bien, cuando el punto de partida es una definición de lo privado, lo secreto, lo doméstico, etc. hay argumentos teóricos y éticos que siguen suponiendo que las familias son una institución que se construye con materiales diferentes a las otras, y que sus fronteras están cerradas. Como he mostrado a lo largo de todo el trabajo, ambos argumentos alimentan un modelo de explicación dicotómica. Sin embargo, es posible hacer una lectura alternativa a partir de la idea de un gran ensamble de elementos. Al incorporar las herramientas conceptuales de la teoría del actor-red se abren grandes posibilidades para pensar la realidad social de las familias no sólo en términos de sistemas, procesos discursivos o macrocategorías estructurales. Esta lectura puede complementar a otras formas de entender esas familias al mostrar que un sinnúmero de personas, procesos, artefactos también tienen algo que explicar.

Al tiempo que usé esa caja de herramientas teóricas para la descripción de la red donde se articulan las mujeres-madres, las informaciones familiares privadas y el escenario elegido, fue emergiendo una cuarta lectura que se suma a la multicomprensión esbozada en el Capítulo 1. Las familias son actores-red, y como tales: (1) son al mismo tiempo constituyentes y efectos de la red, (2) son inconcebibles fuera de sus relaciones, (3) son híbridas y (4) la agencia, está repartida, por lo que ésta es una capacidad de acción heterogénea (Dòmenech y Tirado, 1998; Johannesson, 2005; Latour, 2005; Silva, 2010). Y ¿hasta dónde llegan las conexiones? Como he dicho, los actores-red no tienen límites pre-establecidos, ni fronteras, ni puertas. Por tanto en esta investigación me fue posible describir desde las familias hasta el escenario sociosanitario del que participaron las mujeres-madres como un continuo.

Por otra parte, esta lectura ofrece puntos de reflexión aplicables a otras áreas de investigación con familias, por ejemplo la psicología de la salud, la psicología comunitaria, la psicología de las organizaciones. Y por supuesto en ciencias sociales afines como la sociología, el derecho y el trabajo social, pues todas ellas tocan en algún punto el debate público/privado, visible/oculto, íntimo/colectivo. Particularmente en la intervención con familias, los resultados de esta investigación auxilian a los equipos a problematizar las fronteras y/o ámbitos impuestos a las experiencias familiares y con ello hacer visible que en los contextos institucionales también llegan otros diálogos. La escucha o seguimiento a las informaciones familiares privadas en esos escenarios no debe ser pensada como una acción que obstaculiza o retrasa en algún sentido el cumplimiento de los objetivos de cada programa. Una idea interesante es pensar esa escucha como acción complementaria, pues la presencia y agencia de esas informaciones seguramente alcanzan el área de la vida familiar a la que se consagran los equipos profesionales. Por todo lo anterior sugiero que es posible continuar con esta propuesta por tres vías principales. La primera de ellas implica moverse a otro escenario en el que las informaciones familiares privadas circulan, por ejemplo, como lo sugieren los resultados, la vida en el barrio o en una escuela, pues seguramente las acciones, los actantes y las situaciones que allí se conectan amplíen la comprensión de su impacto social. La segunda vía es que la mirada del(a) analista se mueva hacia otro(s) miembro(s) de la familia. Ello haría posible rastrear la forma en que se conectan por ejemplo los padres, hijos(as) y abuelas(os) en la red, pero tal como lo hice para las mujeres-madres, incluyendo su propio punto de vista. Este movimiento es al mismo tiempo una solución para la limitación que he ido señalando en diferentes momentos de la investigación, es decir el hecho de seguir la trayectoria y entrevistar solo a las mujeres-madres deja abiertas algunas interrogantes de lo que sucede en otros puntos de la red. La tercera vía es comenzar a rastrear y describir en la dirección que va desde los escenarios diversos a la vida cotidiana de las familias.

El conjunto de las tres vías es una forma muy potente de confirmar que los límites “territoriales” que enmarcan lo que llamamos privado, son solo otra forma de conexión que genera un modo estereotipado de hablar, escuchar y/o callar; y que, como cualquier estereotipo, esta mirada limita enormemente las posibilidades de comprender la vida de las familias.

BIBLIOGRAFÍA

- Afifi, W. A., y Caughlin, J. P. (2006). A close look at revealing secrets and some consequences that follow. *Communication Research*, 33, 467-488. doi: 10.1177/0093650206293250
- Albertín, P. (2008). Reflexive practice as ethics and political position: Analysis in an ethnographic study of heroin use. *Qualitative Social Work*, 7(4), 446-483.
- Alencar-Rodrigues, R. (2011). *Mujeres inmigrantes sobrevivientes de la violencia de género en la pareja* (Tese de doctorado no publicada). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- American Psychological Association. (2010). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct*. Consultado el 05-04-10 en <http://www.apa.org/ethics/code/index.aspx?item=3>
- Amlund, K. A., y Myers, B. J. (2003). The effect of secrecy and social support on behavioral problems in children of incarcerated women. *Journal of Child and Family Studies*, 12(2), 229-242. doi: 10.1023/A:1022866917415
- Andermahr, S., Lovell, T., y Wolkowitz, C. (2000). *A glossary of feminist theory*. London: Arnold.
- Anderson, H. y Golishian, H. (1992) El experto es el cliente: La ignorancia como enfoque terapéutico. En S. McNamee y K. Gergen (Comp.), *La terapia como construcción social* (pp. 45-59). Barcelona: Paidós.
- Andolfi, M. (2003). *Manual de psicología relacional: La dimensión familiar*. Bogotá: La Silueta Ediciones.
- Archer Mann, S., y Huffman, D.J. (2005). The decentering of second wave feminism and the rise of the third wave. *Science & Society*, 69(1), 56-91. doi: 10.1521/siso.69.1.56.56799
- Ariès, P., y Duby, G. (1991). *Historia de la vida privada*. Taurus: Madrid.
- Asen, K. E., y Tomson, P. (1997). *Intervención familiar. Guía práctica para los profesionales de la salud*. Barcelona: Paidós.
- Asiskovitch, S. (2010). Gender and health outcomes: The impact of healthcare systems and their financing on life expectancies of women and men. *Social*

Science & Medicine, 70(6), 885-895.

- Atwood, J. D., y Zebersky, R. (1995). Using social construction therapy with the REM family. *Journal of Divorce & Remarriage*, 24(1/2), 133-142. doi: 10.1300/J087v24n01 10
- Ayuso, L. (2007). *Las asociaciones familiares en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bagger, J., Li, A., y Gutek, B. A. (2008). How much do you value your family and does it matter? The joint effects of family identity salience, family-interference-with-work, and gender. *Human Relations*, 61(2), 187-211. doi: 10.1177/0018726707087784
- Baker, A. J. L., Tabacoff, R., Tornusciolo, G., y Eisenstadt, M. (2003). Family secrecy: A comparative study of juvenile sex offenders and youth with conduct disorders. *Family Process*, 42(1), 105-115. doi: 10.1111/j.1545-5300.2003.00105.x
- Barker, M., y Langdridge, D. (2008). Bisexuality: Working with a silenced sexuality. *Feminism & Psychology*, 18(3), 389- 394.
- Barret, M. (1982) Feminism and the definition of cultural politics. En R. Brunt y C. Rowan (Eds), *Feminism, Culture and Politics* (pp. 37-58). London: Lawrence and Wishart.
- Bass, B.A., y Quimby, J.L. (2006). Addressing secrets in couples counseling: An alternative approach to informed consent, *The Family Journal*, 14(1), 77-80. doi: 10.1177/1066480705282060
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Béjar, H. (1988). *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bennett, F. (2006). Paying for children: Current issues and implications of policy debates. En J. Lewis (Ed.), *Children, changing families and welfare states* (pp. 110-136). Massachussets: Edward Elgar Publishing Limited.
- Bensman, J., y Lilienfeld, R. (1979). *Between public and private. The boundaries of the self*. New York: The Free Press.
- Bentolila, S. (2001). *Las migraciones interiores en España*. Madrid: Fundación de Estudios de Economía Aplicada.
- Bertalanfy, L. (1985). *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo y*

- aplicaciones*. México: FCE.
- Best, S. y Kellner, D. (1997). *The postmodern turn*. New York: Guilford.
- Beyebach, M. (1999). Introducción a la terapia breve centrada en las soluciones. En J. Góngora, A. Fuertes y T. Ugidos (Eds.), *Intervención y prevención en salud mental* (pp. 157-196). Salamanca: Amarú.
- Bloor, D. (1982). *Sociologie de la logique ou les limites de l'epistemologie*. París: Editions Pandore.
- Bloor, D. (1999). *Anti-Latour*. *Studies in History and Philosophy of Science*, 30(1), 81-112. doi: 10.1016/S0039-3681(98)00038-7
- Boing, E., Crepaldi, M. A., y Moré, C. L. O. O. (2008). Pesquisa com famílias: Questões teórico-metodológicas e a importância de contextualizar os processos de investigação. *Paidéia* (Ribeirão Preto), 18(40), 251-266.
- Bok, S. (1989). *Secrets. Concealment & Revelation*. Oxford University Press: Great Britain.
- Bonner, W., y Chiasson, M. (2005). If fair information principles are the answer, what was the question? An actor-network theory investigation of the modern constitution of privacy. *Information and Organization*, 15, 267-293. doi: 10.1016/j.infoandorg.2005.03.001
- Boss, P., Doherty, Larossa, W., Schumm, W., y Steinmetz, S. (1993). *Sourcebook of family theories and methods: A contextual approach*. Nueva York: Plenum Press.
- Braidotti, R. (1994). *Nomadic subjects. Embodiment and sexual difference in contemporary feminist theory*. New York: Columbia University Press.
- Broer, T., Nieboer, A. P., y Bal, R.A. (2010). Opening the black box of quality improvement collaboratives: An actor-network theory approach. *BMC Health Services Research*, 10, 265-27
- Brown-Smith, N. (1998). Family Secrets. *Journal of Family Issues*, 19(1), 20-42. doi:10.1177/019251398019001003
- Burr, V. (1996). *Introducció al construccionisme social*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of "sex"*. New York: Routledge.

- Butler, M. H., Seedall, R. B., y Harper, J. M. (2008). Facilitated disclosure versus clinical accommodation of infidelity secrets: An early pivot point in couple therapy. Part 2: Therapy ethics, pragmatics, and protocol. *American Journal of Family Therapy*, 36, 265-283. doi: 10.1080/01926180701291253
- Callon, M. (1986). Some elements of a Sociology of translation: Domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc bay. En J. Law (Ed.), *Power, action and belief: A new sociology of knowledge* (pp. 196-233). London: Routledge & Kegan Paul.
- Callon, M. (1998). El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico. En M. Domènech y F. Tirado (Comps), *Sociología Simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 143-170). Barcelona: Gedisa.
- Camarero, L. A. (1991). Tendencias recientes y evolución de la población rural en España. *Política y Sociedad*, 8, 13-24.
- Cantera, L. M. (2004). Ética, valores y roles en la intervención comunitaria. En G. Musitu, J. Herrero, L. Cantera y M. Montenegro (2004). *Introducción a la psicología comunitaria* (pp. 231-257). Barcelona: Editorial UOC.
- Cantera, L. M. (2005). Violencia en la pareja: fenómenos, procesos y teorías. En T. Sánchez (Coord.), *Maltrato de género, infantil y de ancianos* (pp.55-94). Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- Cantera, L. M. (2007). *Casais e violência: Um enfoque além do gênero*. Porto Alegre: Dom Quixote.
- Carmack, H. J (2010). "What happens on the van, stays on the van": The (re) structuring on privacy and disclosure scripts on an appalachian mobile health clinic. *Qualitative Health Research*, 20(10), 1393- 1405. doi: 10.1177/1049732310372618
- Castelain- Meunier, C.(2002). *La place des hommes et le métamorphose de la famille*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Caughlin, J.P., Golish, T.D., Olson, L., Sargent, J.E., Cook, J.S., y Petronio, S. (2001). Intrafamily Secrets in various family configurations: A communication boundary management perspective. *Communication Studies*, 51(2), 116-134. doi: 10.1080/10510970009388513
- Cecchin, G. (1992). Construcción de posibilidades terapéuticas. En S. McNamee y K. Gergen (comp.), *La terapia como construcción social* (pp.111-118). Barcelona: Paidós.

- Cheal, D. (2002). *Sociology of family life*. New York: Palgrave.
- Cherlin, A. J.(2005). *Public and private families*. New York: Mc Graw-Hill.
- Clark, M. C., y Sharf, B.F. (2007). The Dark side of the truth(s). Ethical dilemmas in researching the personal. *Qualitative Inquiry*, 13(3), 399-416.
- Coffey, A., y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Conquergood, D. (1991). Rethinking ethnography: towards a critical cultural politics. *Communications Monographs*, 58, 179-194. doi: 10.1080/03637759109376222
- Coontz, S. (2000). *The way we never were. American families and the nostalgia trap*. New York: Basic Books.
- Copeland, A., y White, K. (1991). *Studying families*. London: Sage
- Cordelha, A. y Shaikh, M.(2006). From epistemology to ontology: Challenging the constructed “truth” of ANT. *Working Papers Series*, march, Department of ISL. London: London School of Economics and Political science.
- Crepaldi, M. A., y Moré, C. L. O. O. (2004). Atendimento psicológico a famílias na clínica e na comunidade: Questões ético-metodológicas. *Temas de Psicologia*, 10, 201-209.
- Dalton, S., Orford, J., Parry, J., y Laburn-Peart, K. (2008). Three ways of talking about health in communities targeted for regeneration. *Journal of Health Psychology*, 13(1), 65-78. doi: 10.1177/1359105307084313
- Demant, J. (2009). When alcohol acts: An actor-network approach to teenagers, alcohol and parties. *Body & Society*, 15(1), 25-46. doi: 10.1177/1357034X08100145
- Descartes, L. (2007). Rewards and challenges of using ethnography in family research. *Family and Consumer Sciences Research Journal*, 36(1), 22-39. doi: 10.1177/1077727X07303488
- Desclaux, A., y Sarradon-Eck, A. (2008). *L'éthique en anthropologie de la santé: Conflits, pratiques, valeur heuristique*. Extraído el 1 de febrero de 2008 desde <http://www.ethnographiques.org/2008/Desclaux,Sarradon-Eck.html>
- Dickson-Swift, V., James, E., y Liamputtong, P. (2008). *Undertaking sensitive research in the health and social sciences: Managing boundaries, emotions and risks*. Boston: Cambridge University Press.
- Domènech, M., y Tirado, F. J. (1998). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia*,

tecnología y sociedad. Barcelona: Gedisa.

- Domènech M., y Tirado, F.J. (2006) Teoría del actor-red. Una aproximación simétrica a las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad. En E. Aibar (Ed) *Ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 3-40). Barcelona: UOC.
- Elkaïm, M. (2004). "Les quatre cents coups" et la fonction de secret. *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux* , 33(2),119-121.
- Elkaïm, M., Foerster, H., y Cecchin, G. (1998). *La terapia familiar en transformación*. Barcelona: Paidós.
- Ellis, C. (2007). Telling secrets, revealing lives: Relational ethics in research with intimate other. *Qualitative Inquiry*, 13(3), 3-29. doi: 10.1177/1077800406294947
- Elsthain, J.(1993). *Public man. Private woman. Women in social and political Thought*. New Jersey: Princeton University Press.
- Elwér, S., Aléx, L., y Hammarström, A. (2010). Health against the odds: Experiences of employees in elder care from a gender perspective. *Qualitative Health Research*, 20(9), 1202-1212. doi: 10.1177/1049732310371624
- Ema, J. E., y Sandoval, J. (2003). Mirada caleidoscópica al construccionismo social. *Política y Sociedad*, 40(1), 5-14.
- Ental, R. (2002). *Mujeres en situación de violencia familiar*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Fassin,D.(2008). L'éthique, au-delà de la règle. Réflexions autour d'une enquête ethnographique sur les pratiques de soins en Afrique du Sud. *Sociétés contemporaines*, 71, 117-136. doi: 10.3917/soco.071.0117
- Flaquer, L. (1982). *De la vida privada*. Barcelona: Edicions 62.
- Flaquer, L. (2003). Familia y Estado del Bienestar en la Europa del Sur. *Revista Arbo*, 685, 195-220.
- Ford-Gilboe, M., Wuest, J., y Merritt-Gray, M. (2005). Strengthening capacity to limit intrusion: theorizing family Health promotion in the aftermath of women abuse. *Qualitative Health Research*, 15(4), 477-501.
- Foucault, M. (1996). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Freeman J., Epston, D., y Lobovits, D. (2001). *Terapia narrativa para niños*. España: Paidós

- Friedman, L. (2007). *Guarding life's dark secrets. Legal and social controls over reputation, property and privacy*. Stanford University Press: California.
- Frijns, T., Finkenauer, C., Vermulst, A. y Engels, R. (2005). Keeping secrets from parents: Longitudinal associations of secrecy in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 34(2), 137-148. doi: 10.1007/s10964-005-3212-z
- Frijns, T., y Finkenauer, C. (2009). Longitudinal associations between keeping a secret and psychosocial adjustment in adolescence. *International Journal of Behavioral Development*, 33(2), 145-154. doi: 10.1177/0165025408098020
- Galbraith, K. A., y Schvaneveldt, J. D. (2005). Family leadership styles and family well-being. *Family and Consumer Sciences Research Journal*, 33(3), 220-239. doi: 10.1177/1077727X04272362
- Gardner, G. (2001). Unreliable memories and other contingencies: Problems with biographical knowledge. *Qualitative Research*, 1 (2), 190- 211. doi: 10.1177/146879410100100205.
- Gergen, K. J (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*, 40(3), 266-275.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. J., Lightfoot, C. y Sydow, L. (2004). Social construction: vistas in clinical child and adolescent psychology. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 33(2), 389-399.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Glaser, B. (1992). *Basics of grounded theory analysis. Emergence vs. forcing*. Mill Valley, CA: Sociology Press.
- Glaser, B., y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York: Aldine.
- Glick, E. (2000). Sex positive: Feminism, queer theory, and the politics of transgression. *Feminist Review*. 64, (spring), 19-45.
- Goffman, E. (1987). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: H.F. Martínez de Murguía.
- Goldberg, A. E. (2007). Talking about family: Disclosure practices of adults raised by lesbian, gay, and bisexual parents. *Journal of Family Issues*, 1(28), 100-131. doi: 10.1177/0192513X06293606

- Goldscheider, F. K., y Waite, Linda J. (1991). *New families, no families? The transformation of the american Home*. Los Angeles: University of California Press.
- Gómez, A. (2005). *Ética en la investigación social: Elementos para una discusión*. Santiago de Chile: FLACSO.
- González, F. (2007). De los secretos familiares a los institucionales. *Subjetividades, cultura y representaciones sociales*, 1(2), 9-30.
- González-Rubial, A.(2007). Arqueología simétrica: Un giro teórico sin revolución paradigmática. *Complutum*, 18, 283-319.
- Goodall, H. L. (2005). Narrative inheritance: A nuclear family with toxic secrets. *Qualitative Inquiry*, 11(4), 492-513. doi: 10.1177/1077800405276769
- Goodall, H. L. (2008). My family secret. *Qualitative Inquiry*, 14(7), 1305-1309. doi: 10.1177/1077800408322676
- Gracia, E., y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Greenberg, G., y Schwartz, J. (2001). Unresolved questions about family circumstances. *Federal Sentencing Reporter*, 13(5), 247-251. doi: 10.1525/fsr.2001.13.5.247
- Gubrium, J. F., y Holstein, J. A. (1990). *What is family?* Mountain View, CA: Mayfield.
- Guest, G., Bunce, A., y Johnson, L. (2006). How many interviews are enough? An experiment with data saturation and variability. *Field Methods*, 18(1), 59-82. doi: 10.1177/1525822X05279903
- Guillén, A. M. (1997). Regímenes de bienestar y roles familiares: un análisis del caso español. *Papers*, 53, 45-63.
- Guasch, O. (2002). Observación participante. *Cuadernos Metodológicos*, 22. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Halberstam, J. (2003) What's that smell? Queer temporalities ans subcultural lives. *International Journal of Cultural studies*. 6(3). 313-333.
- Hanseth, O., y Monteiro, E.(1997). Inscribing behaviour in information infrastructure standards. *Accounting, Management and Information Technologies*, 7(4), 183-211. doi: 10.1016/S0959-8022(97)00008-8
- Hefez, S. (2004). Familles et secrets: Les impensables transmissions. *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, 33(2), 109- 118. doi: 10.3917/ctf.033.0109

- Hennessy, R. (2009). Open secrets: The affective cultures of organizing on Mexico's northern border. *Feminist Theory*, 10(3), 309-322. doi: 10.1177/1464700109343254
- Hennion, A. (2007). Those things that hold us together: Taste and Sociology. *Cultural Sociology*, 1, 97-114,
- Íbáñez, T. (2001). *Municipiones para disidentes. (Realidad - Verdad - Política)*. Barcelona: Gedisa.
- Imber-Black, E. (1993). *Secrets in families and family therapy*. New York: Norton.
- Instituto Nacional de Estadística. (2010). *Relación de unidades poblacionales*. Consultado el 06-02-10 en <http://www.ine.es/nomen2/index.do>
- Íñiguez, L. (1995). Métodos cualitativos en psicología social: Presentación. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 5(1), 5-26.
- Innes, J. (1992). *Privacy, intimacy and isolation*. New York: Oxford University Press.
- Instituto de Estadística de Cataluña (2010). *Anuari Estadístic de Catalunya. Llars i famílies*. Consultado el 16/05/2010 en <http://www.idescat.cat/pub/?id=aec&n=302>
- Janesick, V. (1994). The dance of qualitative research design: Metaphor, methodolatry and meaning, En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *Qualitative Research Handbook*. (pp. 209-219). London: Sage.
- Jenkins, H. (2004). En secret ou en privé. *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, 33(2), 89-98. doi: 10.3917/ctf.033.0089
- Jiménez, D. (2008). *Lectura simétrica del secreto: Familias y servicios sociales*. (Tesina de Máster no publicada). Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona.
- Jiménez, D. V., Cantera, L. M., y Beiras, A. (2010). ¿Es la violencia de género una caja negra en las relaciones familiares? En: A. L. Galinkin, C. Santos (Eds). *Género e psicología social: interfaces* (pp.505-524). Brasília: TechnoPolitik.
- Johannesson, G. T. (2005). Tourism translations: Actor-Network theory and tourism research. *Tourist Studies*, 5, 133-150. doi: 10.1177/1468797605066924
- Jóhannesson, G.T., Skaptadóttir, U. D., y Benediktsson, K. (2003). Coping with social capital? The cultural economy of tourism in the North's. *Sociologia Ruralis*, 1(43), 3-16. doi: 10.1111/1467-9523.00226
- Keane, C. (2008). Don't ask, Don't tell: Secrets. Their use and abuse in organizations. *Journal of Management Inquiry*, 17(2), 107-110. doi: 10.1177/1056492607

313233

- L'Abate, L., y Cusinato, M. (2007). Linking theory with practice: Theory-derived interventions in prevention and family therapy. *The Family Journal*, 15(4), 318-327. doi: 10.1177/1066480707303745
- Latour, B. (1988). The politics of explanation: an alternative. En S. Woolgar (Ed), *Knowledge and reflexivity: New frontiers in the Sociology of knowledge* (pp. 155-176). London: Sage.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción: Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor.
- Latour, B. (1998). La tecnología es la sociedad hecha para que dure. En M. Doménech y F. Tirado (Comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp.109-142). Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (1998). De la mediación técnica: filosofía, sociología, genealogía. En M. Doménech y F. Tirado (Comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 249-302). Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (1999). On recalling ANT. En J. Law y J. Hassard (Eds), *Actor Network Theory and After* (pp. 15-25). New York: Blackwell.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social. An introduction to actor-network theory*. New York: Oxford University Press.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Argentina: Siglo XXI.
- Latour, B. (2008). *Un monde pluriel mais commun. Entretiens avec François Ewald*. Paris: Editions l'Aube.
- Law, J. (1999). After ANT: Topology, naming and complexity. En J. Law y J. Hassard (Eds), *Actor Network Theory and After* (pp. 1-14). New York: Blackwell.
- Law, J.(2007). *Actor Network Theory and Material Semiotics*. Working paper. Lancaster University. Extraído el 18-05-2008 desde <http://www.heterogeneities.net/publications/Law-ANTandMaterialSemiotics.pdf>
- Lax, W. (1992). El pensamiento posmoderno en una práctica clínica. En S. McNamee y K. Gergen (Comp.) *La terapia como construcción social*.(pp. 93- 110). Barcelona: Paidós.
- Lee, R., y Renzetti, C. (1993). *Researching sensitive topics*. London: Sage.
- Lewis, J. (2006). Introduction: children in the context of changing families and

- welfare states. En J. Lewis (Eds.), *Children, changing families and welfare states* (pp. 1-24). Massachussets: Edward Elgar Publishing Limited.
- Lewis, J., Campbell, M., y Huerta, C. (2008). Patterns of paid and unpaid work in Western Europe: Gender, commodification, preferences and the implications for policy. *Journal of European Social Policy*, 18(21), 21-37.
- Liebman-Jacobs, J. (2000). Hidden truths and cultures of secrecy: Reflections on gender and ethnicity in the study of religion. *Sociology of Religion*, 61(4), 433-441.
- Limón, G. (1997). Psicoterapia y posmodernidad. Perspectivas y reflexiones. *Redes* (2)1, 53-69.
- Limón, G. (2005). *El giro interpretativo en psicoterapia*. Ciudad de Mexico: Pax.
- Lloyd, S. A., Few, A.L, y Allen, K.R. (2007) Feminist theory, methods, and praxis in family studies. An introduction to the special issue. *Journal of Family Issues*. 28(4), 447-451.
- Loriedo, C, y Vella, G. (2004). Secrets et système familial: Protection ou préjudice?. *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, 26(2), 12-34. doi: 10-3917/ctf.0033.0011
- Manning, N. (2002). Actor networks, policy networks and personality disorder. *Sociology of Health & Illness*, 24(5), 644-666.
- Marshall, P. A. (2005). Informed consent in international health research. *Journal of Empirical Research on Human Research Ethics*, 1(1), 25-42.
- Mason, J.(2002). *Qualitative researching*. London: SAGE.
- Mastache, C., y Limón, G. (1998). La transición construccionista en la terapia familiar. *Revista Psicología y Ciencia Social*. 1(2), 44-54.
- McCloskey, H. (1980). Privacy and the right to privacy. *Philosophy*, January 55, 17-38.
- McDowell, T., y Sherry, S. R. (2007). Feminist-informed critical multiculturalism. Considerations for family research. *Journal of Family Issues*, 28(4), 549-566.
- McNamara, P. (2010). Feminist ethnography. Storytelling that makes difference. *Qualitative Social Work*, 8(2), 161-177.
- McNay, L. (1999). Subject, psyche and agency. The work of Judith Butler. *Theory, Culture & Society*, 16(2), 175-193.
- McNay, M. (2009). Absent memory, family secrets, narrative inheritance. *Qualitative*

- Inquiry*, 15(7), 1178-1188. doi: 10.1177/1077800409334236
- Miles, M. B., y Huberman, A. M. (1984). *Qualitative data analysis: A sourcebook of new methods*. London: Sage Publications.
- Millet, K. (1971). *Sexual politics*. London: Sphere.
- Minuchin, S. (1979). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Minuchin, S. (1983). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Mitchell, J. (1974). *Psychoanalysis and feminism*. London. Allen Lane.
- Moore, B. (1984). *Privacy. Studies in Social and Cultural History*. New York: M. E. Sharpe, Inc.
- Mugnier, J. (2004). Secrets et humiliation. La foule ne doit pas savoir. *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, 33(2), 75-87. doi: 10.3917/ctf.0033.0075
- Muñoz-Justicia, J. (2005). *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS.ti 5*. Extraído el 05/07/2010 desde <http://psicologiasocial.uab.es/juan/>
- Murdoch, J. (1997). Inhuman/Nonhuman/Human: Actor-Network theory and the prospects for a nondualistic and symmetrical perspective on nature and society. *Environment and Planning: Society and Space*, 15(4), 731-756. doi: 10.1068/d150731
- Musso, S. (2008). *A propos du "malaise éthique" du chercheur: les leçons d'un terrain sur les objets "SIDA" et "immigration" en France*. Extraído el 08/10/2010 desde <http://www.ethnographiques.org/2008/Musso.html>
- Neyland, D. (2006). Dismissed content and discontent: An analysis of the strategic aspects of actor-network theory. *Science Technology Human Values*, 31, 29-51. doi: 10.1177/0162243905280022
- Notko, M., y Sevón, E. (2006). Problematic woman-to-woman family relations. *European Journal of Women's Studies*, 2 (13), 135-150. doi: 10.1177/1350506806062752
- Mitchell, J. (1974). *Psychoanalysis and feminism*. London: Allen Lane.
- Murray, C. (2006). Controversy, constraints, and context: Understanding family violence through family systems theory. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 14(3), 234-239.
- Nixon, J. (2007). Deconstructing 'problem' researchers and 'problem' families: A

- rejoinder to garrett. *Critical Social Policy*, 27(4), 546-556. doi: 10.1177/0261018307081813
- Olsen, B. (2007). Genealogías de la asimetría: por qué nos hemos olvidado de las cosas. *Complutum*, 18, 283-319.
- Payne, M. (2002). *Terapia Narrativa*. España: Paidós.
- Peñarada, M.C. (2010). "Te escuchas aquí al lado". *Usos de las tecnologías de la información y comunicación en contextos migratorios transnacionales*. (Tesis de doctorado no publicada). Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Peter, T. (2008). Speaking about the unspeakable: Exploring the impact of mother-daughter sexual abuse. *Violence Against Women*, 14 (9), 1033-1053. doi: 10.1177/1077801208322057
- Petronio, S. (2002). *Boundaries of privacy: Dialectics of disclosure*. Albany: State University of New York Press.
- Petronio, S., Reeder, H.M., Hecht, M.L., & Ros-Mendoza, T. M. (1996). Disclosure of sexual abuse by children and adolescents. *Journal of Applied Communication Research*, 24, 181-199.
- Plesner, U. (2009). An actor-network perspective on changing work practices: Communication technologies as actants in newswork. *Journalism*, 10(5), 604-626. doi: 10.1177/1464884909106535
- Puig, A., Koro-Ljungberg, M., y Echevarria-Doan, S. (2008). Social constructionist family systems research: Conceptual considerations. *The Family Journal*, 16(2), 39.-146.
- Pujadas, J., Comas, D., y Roca, J. (2004). *Etnografía*. Barcelona: Ed. UOC.
- Pujal, M. (2005). *El feminisme*. Barcelona: UOC.
- Rabotnikof, N.(1995). El espacio público: Variaciones en torno a un concepto. En N. Rabotnikof, A. Velasco y C. Yturbe (Comp.), *La tenacidad de la política* (pp. 63-71) México: UNAM-IIF.
- Rabotnikof, N. (2008). Lo público hoy: Lugares, lógicas y expectativas. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 32, 37-48.
- Rauber, I. (1998). *Género y poder*. Buenos Aires: UMA.
- Real Academia Española. (2011). *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 05-09-11 en <http://www.rae.es/rae.html>

- Retamozo, M. (2006). Notas en torno a la dicotomía público-privado: Una perspectiva política. *Reflexión Política*, 8(16), 26-35.
- Ruiz Olabuénaga, J. I. (2007). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Rosenblatt, P. (1993). Qualitative family research. En P. Boss, W.J. Doherty, R. LaRossa, W.R. Schumm, y SK Steinmetz (Eds.) *Sourcebook of family theories and methods: A contextual approach* (pp 167-177). Nueva York: Plenum Press.
- Sadler, G. R., Lee, H.C., Lim, R.S., y Fullerton, J. (2010). Recruitment of hard-to-reach population subgroups via adaptations of the snowball sampling strategy. *Nursing and Health Sciences*, 12(3) 369-374. doi: 10.1111/j.1442-2018.2010.00541.x
- Sakoyan, J. (2008). *L'éthique multi-située et le chercheur comme acteur pluriel. Dilemmes relationnels d'une ethnographie des migrations sanitaires*. Extraído el 29/12/2010 desde <http://www.ethnographiques.org/2008/Sakoyan.html>.
- Saltzman, J. (1995). Chicken or egg? A theory of the relationship between feminist movements and family change. En K. Mason y A. Jensen (Eds)), *Gender and family change in industrialized countries* (pp.63-81). New York: Oxford University Press.
- Sandoval, J. (2010). Construccinismo, conocimiento y realidad: Una lectura crítica desde la Psicología Social. *Revista Mad*, 23, 31-37.
- Sass, L. (1999). Analyzing and deconstructing psychopathology. *Theory & Psychology*, 9(2), 257-268.
- Schützenberger, A. (2004). Secrets, secrets de famille et transmissions invisibles. *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, 33 (2), 35- 53. doi: 10.3917/ctf.033.0035
- Scott, J. W. (1995). Gênero: uma categoria útil de análise histórica. *Educação & Realidade*, 20(2), 71-99.
- Senett, R. (1977). *The fall of public man*. New York: Knopf.
- Shanks, M. (2007). Arqueología simétrica. *Complutum*,18, 283-319.
- Sieber, J. E. (2006). The evolution of best ethical practices in human research. *Journal of Empirical Research on Human Research Ethics*, 1(1), 1-2. doi: 10.1525/jer.2006.1.1.1
- Sieber, J. E.(2008). Empirical research on ethical issues in pediatric research. *Ethics and Behavior*, 18 (2-3), 127-138. doi: 10.1080/10508420802063863

- Sieber, J. E., y Stanley, B. (1988). Ethical and professional dimensions of socially sensitive research. *American Psychologist*, 43(1), 49-55. doi: 10.1037/0003-066X.43.1.49
- Silva, C. (2010). El grado cero de la inconmensurabilidad. La Teoría del actor-red como caja de herramientas. *Psico*, 41(1), 57-66.
- Silva, C., y Burgos, C. (2011). Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: La cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social. *Psicoperspectivas*, 10(2), 87-108.
- Simmel, G. (1988). El secreto y la sociedad secreta. En G. Simmel (Ed), *Sociología II*. (pp. 340-382). Barcelona: Edicions 62 .
- Simón, M.E. (2008). *Hijas de la igualdad, herederas de las injusticias*. Madrid: Narcea.
- Singleton, V., y Michael, M. (1998). Actores-red y ambivalencia. Los médicos de familia en el programa británico de citología de cribaje. En M. Doménech y F. Tirado (Comps.), *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 227-264). Barcelona: Gedisa.
- Smart, C. (2009). Family secrets: Law and understandings of openness in everyday relationships. *Journal of Social Policy*, 38(4), 551-567. doi: 10.1017/S0047279409003237
- Smart, C. (2011). Families, secrets and memories. *Sociology*, 45(4), 539-553. doi: 10.1177/0038038511406585
- Stiles, B.W. (1995). Disclosure as a speech act: Is it psychotherapeutic to disclose? En J. W. Pennebaker, (Ed.), *Emotion, disclosure, and health* (pp. 71-91). Washington, DC: American Psychological Association. Doi: 10.1037/10182-004
- Southern, S., Smith, R.L., y Oliver, M. (2005). Marriage and family counseling: Ethics in context. *The Family Journal*, 13(4), 459-466.
- Strauss, A., y Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing grounded theory*. Thousand Oaks, CA.: Sage.
- Szasz, I. (1998). La investigación sobre la sexualidad y el debate sobre los derechos reproductivos en México. En J. Gómez de León y C. Rabell Romero (Comp), *Cien años de cambio demográfico en México* (pp. 45-63). Fondo de Cultura Económica: México.
- Tarragona, M. (1990) Nuevos desarrollos en la terapia sistémica: Hacia un paradigma narrativo de la psicoterapia. *Psicoterapia y familia*. 3(1), 38-44.
- Tissaw, M. A., y Osbeck, L. M. (2007). On critical engagement with the mainstream:

Introduction. *Theory Psychology*, 17(2), 155-168.

Tisseron, S. (2004). Le secret ne s'oppose pas à la vérité mais à la communication. *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, 33(2), 55-67. doi: 10.3917/ctf.033.0055

Tsallis, A.C., Ferreira, A.A., Moraes, M., y Arendt, R. (2006). O que nós psicólogos podemos aprender com a teoria actor-rede. *Interações*, 12(22), 57-86.

Trinidad, A., Carrero, V., y Soriano R.M. (2006). *Teoría Fundamentada "Grounded Theory"*. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional. Colección Cuadernos Metodológicos 37. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vallés, M. S.(2002). *Entrevistas Cualitativas. Colección cuadernos metodológicos 32*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vangelisti, A. L., Caughlin, J. P., y Timmerman, L. M. (2001). Criteria for revealing family secrets. *Communication Monographs*, 68,1-27. doi: 10.1080/0367750128052

Vayreda, A., Tirado, F., y Domènech, M. (2005). Construcción social, narratividad y simetría. En G. Limón (Comp), *Terapias postmodernas. Aportaciones construccionistas* (pp. 141-165) Ciudad de México: Pax.

Velasco, H., y Díaz de Rada, H. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.

Walby, S. (1990). *Theorising patriarchy*. Oxford: Basil Blackwell.

Watzlawick, P. (1998). El lenguaje del cambio: nueva técnica de la comunicación terapéutica. Barcelona: Herder.

Webmoor, T. (2007). Un giro más tras el "giro social". El principio de la simetría en arqueología. *Complutum*, 18, 283-319.

Whitchurch, G., y Constantine, L.(1993). System theory. En P. Boss, W.J. Doherty, R. Larrosa, W. Schumm y S. Steinmetz (Eds.), *Sourcebook of family theories and methods: A contextual approach* (pp. 325-352). Nueva York: Plenum Press.

White, M., y Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.

Whittle, A. y Spicer, A. (2008). Is actor network theory critique? *Organization Studies*, 29, 611-629. doi: 10.1177/0170840607082223

Williams, R. (2007). *Managing complex adaptative networks*. International Conference on Intellectual Capital and Knowledge Management, oct 2007, Cape Town, Sudafrica.

ANEXO 1: GUIÓN DE ENTREVISTA

Introducción:

1. Presentación personal: Nombre, edad, lugar de nacimiento, lugar(es) de residencia, escolaridad, ocupación, estado civil.
2. Revisión del genograma.
3. Transición al tema: Ahora que tenemos el mapa de tu familia, ¿Cómo describirías sus relaciones?, ¿Cómo es su comunicación? Por ejemplo, ¿Comparten entre sí lo que piensan, lo que viven? Cuéntame un poco.

Bloque 1. Situaciones familiares que derivan en informaciones privadas

1. Pensando en las relaciones entre tu familia, y lo que hablamos de comunicación ¿Con qué miembros de tu familia puedes hablar con mayor comodidad/libertad? ¿Por qué?
2. Entre algunas familias hay temas que se hablan menos o muy poco ¿Identificarías alguno de estos temas en tu familia? ¿O alguno sobre el que tú encuentras más difícil hablar?
3. ¿Recuerdas alguna situación específica en la que tú encuentras que se debía hablar algo y no se habló? (pasado o actual) ¿Me puedes contar cómo fue?
4. ¿Qué haces cuando quieres hablar de ...(los temas descritos)? ¿Cómo se inicia ?

Bloque 2. Explicaciones y significados atribuidos al manejo de informaciones privadas

1. Cuando quieres hablar de algo con (personas descritas) y finalmente no lo consigues ¿Cómo te sientes?
2. Hay personas que piensan que hablarlo todo es positivo/correcto y hay personas que piensan lo contrario, es decir, que es mejor callar sobre las cosas que tú decides. ¿Cómo te sentirías respecto a estas ideas? ¿Con cuál te identificas más? ¿Por qué?
3. ¿Por qué crees que exista esta división de opiniones entre las familias?
4. ¿Cómo eliges a las personas con las que quieres hablar?
5. Parecería que esas informaciones que no se dicen, algunas veces se consideran secretos, ¿Estarías de acuerdo? ¿Para tí que serían los secretos familiares? O ¿Qué es un secreto para tí?

Bloque 3. Rastrear las relaciones que la información privada establece más allá del escenario doméstico

1. Además de la familia, ¿Encuentras otras personas o lugares en los que sí puedas hablar de ...(temas descritos)?
2. Por el contrario, ¿Encuentras otros espacios en los que es difícil hablar de ellos?
3. Imagínate la situación de hablar eso que para tí es... (privado/secreto) ¿Qué piensas que podría suceder?
4. Hay personas que piensan que si no quieres decir algo o si no quieres que se sepa algo, es posible mantenerlo así por siempre. Mientras que hay otras personas que piensan lo contrario: que al final se podría saber. ¿Tú que piensas?

Bloque 4. Describir las relaciones de la información privada/secreta en el escenario sociosanitario

1. Ahora quisiera explorar tu experiencia en el ambulatorio. Como hicimos para la familia, quisiera que podamos construir también un mapa en este contexto a partir de que te embarazaste, visitabas, tenías consultas, etc.; de tus relaciones con este ámbito. Todo lo que consideres que ha sido significativo. Puedes comenzar por donde quieras: situaciones, ejemplos, personas, lugares, etc.
2. Respecto al grupo YTH, ¿Me puedes contar tu experiencia en él? Cuéntame un poco antes de venir al grupo, durante y después de que terminó. ¿Qué pasó?
3. Durante las sesiones fuimos compartiendo momentos más cotidianos o más trascendentes, de acuerdo a lo que hablamos antes respecto a la información privada, ¿Cómo te sentías al hablar? ¿Cómo fue para tí compartir temas de la familia en este espacio?
4. ¿Te hubiera gustado evitar algún tema? ¿o hablar de otros?
5. Si pudieras organizar otro grupo u otro servicio en el que se hablaran temas importantes para tí, ¿Cómo lo organizarías? ¿Quién participaría, cuál sería la dinámica, a quién invitarías, etc?
6. Y respecto al equipo de profesionales, ¿hay alguien con quien te sientas más cómoda o más facilidad de hablar de esos temas que me has comentado? ¿Por qué? ¿Recuerdas alguna situación que esto se haya dado? Si, fue así ¿Cómo crees que el equipo manejó la situación?

Cierre y Agradecimiento.

ANEXO 2: DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Investigadora: Diana V. Jiménez Cervantes
Tutora: Dra. Leonor Cantera Espinosa
Doctoranda en Psicología Social - Facultad de Psicología. Edificio B.
Campus Universidad Autònoma de Barcelona. 08193
Bellaterra (Barcelona). España.



Universitat
Autònoma
de Barcelona

Consentimiento Informado

Estamos interesadas en su participación como informante para un proyecto doctoral en el área de investigación social de las familias. Esta investigación forma parte de los proyectos académicos del Departamento de Psicología Social de la Universidad Autònoma de Barcelona.

Para que usted pueda decidir con garantías éticas acerca de su participación en nuestra investigación, primero debe conocer y comprender los siguientes puntos del documento, a este procedimiento se le conoce como consentimiento informado. En caso de que tuviera alguna duda o comentario puede hacerlo con absoluta libertad e intentaremos aclararlo hasta que se haya resuelto y usted tenga la seguridad de comprender cada punto.

Si usted desea participar con nosotras, al final del documento se le solicitará que firme su autorización y se le entregará una copia con firma y fecha.

Sobre la investigación:

A través de ella buscamos comprender mejor la forma en que las prácticas cotidianas familiares y el manejo de información abierta u oculta en ellas, tienen un impacto en otras áreas sociales, por ejemplo en espacios de salud, de educación, de asistencia social, etc.

Los resultados obtenidos en el proyecto podrían ayudar a guiar programas familiares más sensibles a la importante acción del entorno familiar en las áreas mencionadas. Y se podrán reivindicar a las familias como protagonistas y no como meras espectadoras de las decisiones sociales.

Procedimiento:

Para conseguirlo nos pondremos en contacto con madres, padres, familiares, que decidan voluntariamente participar y utilizaremos algunas técnicas cualitativas como sesiones de entrevista y participación en el centro de servicios sociales.

Garantías:

La participación es voluntaria, si se decide colaborar en la investigación y hay algún motivo por el que se desea no continuar, también se podrá desistir de la misma.

Toda la información recabada será utilizada con confidencialidad y anonimato. En el caso de las sesiones de entrevistas serán grabadas en audio y transcritas, teniendo acceso a ellas únicamente la investigadora principal y sus auxiliares en el proceso. Se mantendrán en privacidad y no se intercambiará ninguna información con otras personas. Aclaremos que también se garantiza a cada madre, padre y familiares que se entrevisten de manera individual, que cuentan con absoluta confidencialidad también intrafamiliar, antes, durante y una vez finalizada la investigación. Es decir, la investigadora recabará la información de las personas participantes, pero en ningún caso comentará ni utilizará ninguna información en el transcurso de las entrevistas con otras personas entrevistadas, sean conocidas o desconocidas.

Se asegura también el anonimato de todas las personas que acepten participar, es así que no se registrarán ni publicarán datos de identificación personales. Tampoco se hará referencia a instituciones, lugares, ni otra información específica de la cual se pudieran extraer conclusiones de identificación. Esta garantía se aplica para los resultados de la investigación y los documentos o publicaciones que de ella pudieran derivar.

Finalmente se le garantiza que la investigadora responsable hará todo lo posible para que las sesiones de entrevista u otra recogida de información no afecten sus actividades cotidianas en cuanto a horarios y/o desplazamientos. Se intentará encontrar la mejor combinación con sus otras actividades laborales o personales, para que participar no le genere ningún inconveniente.

En caso de tener alguna pregunta sobre la investigación y sus procedimientos puede contactar a la investigadora responsable a través de los datos integrados al inicio de este documento.

Si está dispuesto/a a participar en esta investigación, ha leído y comprendido este documento, y tiene resueltas las dudas que pudieron surgir. Y consiente en participar en este estudio, por favor firme el presente documento.

Nombre y firma:

La persona participante

La investigadora responsable

Lugar y fecha: _____, ____/____/_____